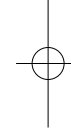
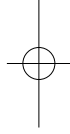


Los pies en la tierra

Reflexiones y experiencias
hacia un movimiento agroecológico



Han participado en este libro:

Alberto Cruz, Daniel López, Paula Ortiz, Raúl Rodríguez, Julia del Valle; Asociación de Consumidores y Productores Ecológicos «El Encinar»; Asociación de Pastores y Ganaderos del Oriente Asturiano; Bajo el Astalto está la Huerta (BAHI); Daniel López García y Marc Badal Pijuan (Coordinadores); Ecollavors, Banco Cooperativo de Semillas; Eduardo Sevilla Guzmán y Joan Martínez-Alier; José Manuel Naredo; Nafarroako Herri Okupatuak; Okupantes de La Punta (Valencia); Plataforma Transgenics Fora (PTF); Ramón Fernández Durán; Sonia Oceransky Losana; y Xarxa Agroecològica de Catalunya.

Índice

INTRODUCCIÓN, *Daniel López García y Marc Badal Pijuan (coordinadores)*

I. CONTEXTO

El Tsunami urbanizador español y mundial.

Razones, impactos globales y repercusión sobre

la piel de toro y sus archipiélagos, *Ramón Fernández Durán*

Metabolismo económico y deterioro territorial.

Tendencias en curso y posibles remedios, *José Manuel Naredo*

Las relaciones entre mujeres y hombres en el medio rural.

Su herencia en nuestros proyectos, *Sonia Oceransky Losana*

Orígenes del Movimiento Social Agroecológico

en el Estado español y sus conexiones con Latinoamérica,

en el contexto de los procesos antagonistas al neoliberalismo

y la globalización, *Eduardo Sevilla Guzmán y Joan Martínez-Alier*

II. EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES HACIA UN MOVIMIENTO AGROECOLÓGICO

Límites y perspectivas tras 14 años de la Asociación

de Consumidores y Productores de Productos Ecológicos

«El Encinar», *Marta Castillo Rodríguez,*

Isabel Haro Pérez y Isabel Vert i Carbó

Iniciativa agroecológica Bajo el Asfalto está la Huerta (BAHI).

Haciendo piruetas entre el crecimiento del proyecto

y la participación, *Comisión de Participación del*

BAH-Perales de Tajuna (Madrid)

La Punta: ahora y siempre contra el invasor.

Cooperación entre vecinas/os y okupas de casas

en la lucha contra la destrucción de la huerta

histórica en la pedanía de La Punta

Inreducibles para transformar(nos).

La experiencia de la Xarxa Agrecològica de Catalunya,

Joan Domènech, Marta Terrassa, Sigrída Muñiz y Guillem Tenedor

Plagas y males del campo: la burocracia.

Sobre las políticas oficiales de desarrollo rural y

de conservación del medio y el pastoreo tradicional

en el oriente de Asturias, *Fernando García Dori*

La apasionante relación entre hombres y mujeres

en nuestros proyectos: por una militancia mixta,

Alberto Cruz, Daniel López, Paula Ortiz, Raúl Rodríguez,

Julia del Valle (coordinadoras/es), Plataforma

Transgénics Fora!, Comisión de Género del

BAH-Perales de Tajuna (Madrid), Nafarroako Herrri Okupatuak

Acción política y vida cotidiana en los núcleos rehabilitados

de los Pirineos, *Nafarroako Herrri Okupatuak, y*

Beatriu Quintana y Laura Boguñá

EPÍLOGO, *Marc Badal Pijuan y Daniel López García*

Introducción

Daniel López García y Marc Badal Pijuan (coordinadores)

DESDE LA EXPRESIÓN TERRITORIAL DE LA GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA

La actual «globalización» capitalista se caracteriza, entre otras cosas, por la integración mundial de las economías y por la extensión de los flujos comerciales de mercancías por todo el planeta. Para ello es necesaria también una integración territorial que conecte entre sí los distintos espacios que, especializados en procesos económicos determinados para ser más competitivos, dependen cada vez más del mercado global. A este fin, están siendo necesarios determinados cambios en la propia estructura del territorio: por un lado, la concentración de la población en las ciudades para industrializar la producción y concentrar y mercantilizar el consumo; por otro lado, los espacios metropolitanos deben transformarse para ser funcionales y competitivos en la red global de ciudades (aparatos logísticos, servicios a la producción, mano de obra flexible y adaptada, mercados internos solventes y operativos). Y para lograr esto es necesaria la conexión de los distintos espacios económicos mediante una potente red de telecomunicaciones y una densa y rápida red de transportes de personas y mercancías, basada en los combustibles fósiles. La globalización capitalista está generando también otras transformaciones de muy diversa índole, a gran velocidad y a escala creciente en las sociedades humanas y, en general, en todos los ecosistemas, por su necesidad constante de incrementos de la producción y del consumo, las cuales están generando graves desequilibrios. En este libro vamos a poner especial atención en las transformaciones territoriales, por considerarlas un elemento clave en el modelo de desarrollo neoliberal que, al destruir las culturas locales y concentrar la población y los recursos en un puñado de aglomeraciones urbanas, están desestructurando las bases de una eventual reconstrucción de las sociedades humanas desde lo comunitario, la diversidad y la ecología.

Entre los **problemas ambientales específicos** de este modelo territorial podemos destacar: la emisión de gases de invernadero por su fuerte dependencia del transporte; alta ocupación del territorio para la construcción de infraestructuras (autovías, puertos, aeropuertos, zonas logísticas, pantanos, canales, autopistas eléctricas...) o por el crecimiento de las áreas urbanas; concentración de actividades nocivas para el medio ambiente; ya sea por deposición de residuos, emisión de contaminantes o concentración excesiva en la demanda de recursos naturales.

Entre los **problemas sociales específicos** de este modelo territorial podemos destacar los ligados al abandono de las zonas rurales, a la industrialización y mercantilización de la economía y a la concentración de la población en ciudades. Asociado a esta «urbanización» de la población, también está cambiando la relación de las sociedades humanas con su medio ambiente: se pierden los modelos de manejo campesino de los ecosistemas, y con ellos todo el conocimiento generado en la estrecha relación entre las comunidades locales y su entorno. Con la pérdida de este conocimiento perdemos un patrimonio incalculable que podría darnos muchas pistas en la tarea de ir abriendo nuevos espacios y formas de relacionarse que no deterioren nuestras condiciones de vida.

En los últimos años se acelera el ritmo de estas transformaciones territoriales en todo el mundo, pero también se extienden posturas de rechazo frente a los efectos nocivos que acarrea. El cuestionamiento de este modelo territorial, así como el desarrollo urgente de alternativas al mismo, a todos los niveles, es también un aspecto candente en la lucha contra la globalización capitalista. Por ello son de gran importancia todo tipo de resistencias frente al desarrollismo —cuando el desarrollo, entendido como crecimiento económico, se convierte en ideología—, frente a la destrucción y la mercantilización de las economías locales y de los recursos naturales. Igualmente importantes nos parecen los proyectos que intentan rearticular lo local (social, económico, cultural...) de forma integrada con los ecosistemas que los acogen: experiencias que, desde lo local y frente a la homogeneización y la colonización de la cultura urbano-industrial, están siendo capaces de articular redes sociales que siguen lógicas no capitalistas, que ponen la economía al servicio de las personas y no al revés.

En los últimos años detectamos un interés creciente y una mayor difusión de la práctica de estos proyectos, así como de las críticas y propuestas que plantean. Se multiplican todo tipo de resistencias, proyectos, foros de debate, textos, etc., pero al mismo tiempo comprobamos que sigue existiendo una gran dispersión e incluso desconocimiento entre gente que, desde territorios y enfoques distintos, comparte este espacio político. Estos dos factores (el creciente interés en el tema y la dispersión de los grupos) nos han llevado a plantearnos un proyecto que abriese un debate entre colectivos implicados en la lucha para frenar o superar la dinámica territorial capitalista; un debate que permitiese esa interacción, conocimiento y reconocimiento mutuos, y en el mejor de los casos, reforzar y enriquecer la trayectoria de cada ini-

ciativa. Para que este debate, además, pudiese revertir en otra gente, pensamos darle forma de libro. Un libro desde la acción y para la acción, no como catálogo de soluciones sino como herramienta de trabajo para seguir construyendo movimiento.

UN ESPACIO DE CONVERGENCIA ENTRE

MOVIMIENTOS SOCIALES AGROECOLÓGICOS

Esto que tienes en las manos es fruto de un proyecto colectivo de discusiones e intercambios de experiencias en el que han participado más de 40 personas de distintas partes del Estado español, integrantes a su vez de proyectos u organizaciones sociales que, desde distintos ámbitos y mediante diversas formas de organización, trabajamos para intervenir sobre la expresión territorial de la globalización capitalista. Durante los últimos años nos hemos ido conociendo en distintas reuniones, manifestaciones, campañas, fiestas, acciones, desajofos, encuentros, viajes, etc.; tejiendo una red de relaciones que poco a poco ha ido adquiriendo sentido, a la vez que iba reforzando lo que cada grupo y cada persona hacemos en los lugares que habitamos. Somos gente que, de una u otra forma, continuamos en un espacio de militancia difuso, que debe de distintas fuentes pero que nos cuesta encasillar en movimientos sociales como «ecologismo», «economía social», «agricultura ecológica» o «movimiento anti-globalización», pero que sin embargo tiene mucho de éstos y de otros movimientos sociales. Compartimos una identidad política que no tiene nombre, pero sí una experiencia y una trayectoria propias.

Si tenemos algo en común, es precisamente esta necesidad de enfocar nuestra práctica de transformación social de una forma integral, atendiendo a la vez varios aspectos que se refuerzan mutuamente. Por otro lado, también compartimos el hecho de construir nuestros proyectos en territorios concretos, y precisamente sobre los procesos que los atraviesan. Las trayectorias de estos grupos, que en muchos aspectos consideramos convergentes, nos han llevado a preguntarnos si juntos y juntas damos cuerpo a un movimiento social dedicado a trabajar la expresión territorial de la globalización y, en concreto, cómo ésta se traduce en las relaciones entre campo y ciudad y en los modelos sociales de manejo de los ecosistemas. De alguna forma, nos vienen a la cabeza determinadas movilizaciones conjuntas, proyectos o incluso formas de hacer las cosas con las que nos sentimos identificados e identificados y a las que a veces nos dan ganas de llamar «movimiento agroecológico».

Aclarar si somos Movimiento Social, así con mayúsculas, o si este movimiento podría llamarse agroecológico o de otra forma; y mucho más definir qué es un movimiento social, son tareas que exceden nuestras capacidades y que presentamos una utilidad más que dudosas. Para aclarar de qué hablamos, nos limitaremos a describir una serie de referentes que para nosotros dibujan una identidad, unos objetivos y unas prácticas comunes a ciertos grupos y movilizaciones. Estos ele-

mentos generaran dinámicas paralelas que, ante una mirada de conjunto, presentarán cierta coherencia; ya que las acciones de unos grupos se definen en relación a la práctica de los demás, que se convierten en el espejo que nos dice quiénes somos. Si no existe un Movimiento, sin duda hay momentos y ejes de movilización en los que nos movemos a la par, en los que conjuntamente constituimos movimiento.

Para ir definiendo estos referentes comunes intentado hacer un pequeño esquema, muy simple pero que puede ilustrar los acontecimientos que en las últimas décadas han ido generando, a nuestro parecer, el escenario político en el que tiene lugar la convergencia de grupos tan diversos (ver cuadro al final de la introducción). La revisión de nuestra historia común puede ayudar a entender la heterogeneidad de los grupos incluidos en esto que llamamos movimiento agroecológico. Hemos agrupado las organizaciones y proyectos que a nuestro parecer podrían integrar este movimiento en siete categorías: las «distintas caras», y que formarían el prisma que hemos utilizado para pensar este proyecto de debate colectivo. Que quede claro que no todas las personas ni todos los grupos que podrían entrar en estas categorías entienden su actividad como «militancia agroecológica», ni por militancia ni por agroecológica. A su vez, no todo el mundo que reivindica la agroecología cabe en este estrecho esquema. Sirvanos simplemente, pues, para una primera aproximación operativa al «estado de la cuestión» agroecológica en nuestros territorios. Estas siete caras serían:

- *Experiencias colectivas rurbanas*. En este grupo incluimos, por un lado, iniciativas de ocupación de tierras y edificios, o de vida colectiva en espacios rurales o «rurbanos» que han quedado encerrados en el crecimiento difuso de las grandes conurbaciones, pero que desarrollan actividades de tipo «rural» o «agrario». Por otro lado, encontramos diversas experiencias urbanas o rurbanas de producción agroalimentaria artesanal y a menudo ecológica (pan, vino, cerveza, hortalizas...). Ligadas a movimientos sociales alternativos, y que utilizan las redes de contactos e infraestructuras de estos movimientos para la distribución de sus productos. Este tipo de experiencias se han desarrollado recientemente de forma significativa al abrigo del movimiento de ocupación, como una versión de ecologismo social y cotidiano a la vez que como experimentos de autogestión y economía autogestionaria. Podemos encontrarlas sobre todo en el área metropolitana de Barcelona, pero también en otras ciudades como Madrid, Sevilla, Iruña, Valencia...
- *Proyectos y movimientos en defensa del territorio*. Ya sea en zonas urbanas, frente a los grandes planes de remodelación de las áreas metropolitanas para su conexión con la economía global (infraestructuras de transporte o logísticas, expansión de la edificación), o en zonas rurales como resistencias a un modelo territorial que las margina, mercantiza sus recursos y las convierte en meros abastecedores de materias primas y receptores de residuos, dependientes de las ciudades.

- *Circuitos cortos de Producción-Distribución-Consumo de alimentos de producción ecológica*. Desde mitad-finales de los noventa se está viviendo un notable desarrollo de este tipo de iniciativas en muchas de las grandes ciudades del Estado, constituyendo un interesante nexo entre campo y ciudad y entre distintas organizaciones (agrarias, ecologistas, consumidores, asociaciones urbanas de todo tipo). Estas, al mismo tiempo, podrían suponer un importante apoyo para la pequeña producción agraria que queda en las zonas marginadas de la agricultura industrial.
- *Agrupaciones rurales o agrarias alternativas*. Organizaciones de productores agrarios que defienden la pequeña explotación como forma de conservar un medio rural vivo y no dependiente, ya sea por medio de un sindicalismo agrario alternativo (Assemblea Pagessa, en Cataluña) o de la creación de organismos cooperativos de asistencia a la producción y distribución de los productos (Pueblos Blancos en Cádiz, Terra Sana en Valencia, etc.), a menudo a través de canales alternativos o de circuitos cortos de comercialización.
- *Neorurales y ocupación rural*. Grupos más o menos grandes de gente que se trasladan de las ciudades al campo para construir proyectos de vida más cercanos a la naturaleza, a menudo basados en las actividades agrarias, orientadas al autoabastecimiento, a la venta o al intercambio; mediante distintos modos de acceso a la tierra y la vivienda, viviendo de forma colectiva o familiar, ya sea en pueblos abandonados o en zonas pobladas; .
- *Investigación y formación*. Podríamos encontrar experiencias dedicadas a distintas actividades: grupos que se dedican a la formación y a la producción teórica alrededor de la agroecología (Instituto de Sociología y Estudios Campesinos en Córdoba, Universidad Rural en Amayuelas, Palencia; asociaciones de estudiantes y redes de apoyo a proyectos agroecológicos desde la universidad (Malayërba, Kybele o GEDFA en Madrid); centros públicos o semipúblicos de investigación y extensión de la agricultura ecológica (Escuela Agraria de Manresa, en Barcelona; CIFAED en Granada; Estación Experimental Agraria de Carcaixent, en Valencia).
- *ONG relacionadas con la Soberanía Alimentaria*. Organizaciones de ámbito diverso que desarrollan actividades desde el nivel local hasta el mundial, ya sea desde la resistencia contra la globalización y sus instituciones o desde la articulación de alternativas agroecológicas y locales a la misma. Podemos encontrar organizaciones como la CERAI, la Xarxa de Consum Solidari, las distintas Redes de Apoyo al MST, GRAIN, Plataforma Rural ...
- Seguro que en esta enumeración nos dejamos fuera mucha gente. Tampoco podemos decir que todas las iniciativas que aquí aparecen tengan relaciones entre sí, ni todas con la misma intensidad. Sin embargo, con esta descripción podemos hacernos una idea de lo que se está moviendo en esta corriente que poco a poco vamos dibujando.

ando. Compartimos ciertas ideas comunes que definen nuestra acción: rechazo a la mercantilización del territorio y de la naturaleza; rechazo al modelo industrial-desarrollista; voluntad de tender puentes entre el campo y la ciudad; oposición al modelo territorial que convierte el mundo rural en mero sumidero de residuos y provee-dor de materias primas y de servicios de ocio; la oposición a la globalización capita-lista, y la crítica al modelo científico-industrial de manejo de los recursos naturales.

UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN COLECTIVA

Para recoger parte de las experiencias que desde estos grupos se están desarro-llando, y a su vez fortalecerlas al profundizar en los debates en torno a nuestra práctica, hemos optado por centrarnos en determinados debates que se están dando, o que creemos interesante abrir, en vez de sacar un catálogo de proyectos, poner a algunos grupos que investiguen determinadas cosas referidas a su proyec-to. Los grupos se han escogido pensando en implicar a experiencias interesantes de distintas partes del Estado español; experiencias que tuviesen cierto bagaje y, por lo tanto, algo que contar en relación a los debates de los que hemos hablado. Siguiendo estos criterios, hemos escogido, cuando ha sido posible, a organizaciones que a su vez están formadas por otras organizaciones, de forma que en los debates participase la mayor cantidad de grupos posible. También hemos intentado inte-grar a proyectos que, sin tener que hacer necesariamente publicidad de su proyec-to, quieren divulgar su actividad para que otra gente se ponga a ensayar experien-cias similares. Por último, hemos puesto especial atención ante proyectos de base productiva, pues pensamos que el desarrollo de tejidos económicos no capitalistas es uno de los aspectos que más debemos fortalecer.

Con este proyecto pretendemos sacar a la luz parte de lo que vamos aprendien-do, para compartirlo entre nuestras organizaciones e informar de ello a gente implicada en otras luchas, e incluso a gente que no está organizada o implicada directamente en militancias políticas y sociales. Pero también para experimentar y extender procesos de autoinvestigación, autodiagnóstico, reflexión interna en los grupos sobre nuestra propia práctica, como forma de mejorarla y de hacernos más conscientes de nuestra situación y trayectoria en cada momento. Este es un libro sobre lo que los grupos estamos construyendo, para otra ocasión quedaría hablar de todo aquello a lo que nos enfrentamos.

cada grupo se le propuso abordar algún aspecto concreto de su práctica con el que elaborar una parte de lo que, en conjunto, vendría a ser un mosaico que mostrase las dificultades que enfrentan y las potencialidades que presentan este tipo de experiencias.

A principios del 2005 se constituyeron los grupos que a lo largo del año han dise-ñado y dinamizado los procesos de reflexión en los grupos participantes. En algu-nos casos se trataba de crear un nuevo espacio de debate mientras que en otros se trataba de acoplarse a un proceso ya en curso. Después de una primera fase en que los grupos dinamizadores de los respectivos capítulos definieron los objetivos, los contenidos y la metodología a seguir, se han puesto en práctica distintos procesos para extender el debate al conjunto de los respectivos colectivos. Para ello se han realizado jornadas de reflexión, talleres, encuestas, entrevistas y, por supuesto, un sinnúmero de reuniones. Algunas de estas actividades se han apoyado o han formado parte de las investigaciones que algunos compañeros y compañeras estaban reali-zando, a nivel profesional o como prácticas de diversos estudios oficiales relaciona-dos de alguna forma con la agroecología, la sociología o la intervención sociocul-tativa. Es de resaltar también, por tanto, el esfuerzo de esta gente y las colabora-ciones recibidas desde sus tutores o desde compañeros/as, cuando éstas se han dado, en relación a los aspectos más técnicos del desarrollo de las investigaciones. Estos procesos de «autoinvestigación» se detallan en cada capítulo, contados por la gente que los ha protagonizado.

Menciono aparte merecen los capítulos que conforman la primera parte del libro. También desde un buen principio se nos ofreció la posibilidad de contar con la implicación de algunas personas que llevan muchos años investigando y escri-biendo sobre cuestiones que podrían servir como marco de referencia para el texto. Poder contar con estos capítulos de contextualización suponía una oportunidad que no quisimos rechazar. Así pretendíamos, por un lado, acercar su trabajo a unos grupos muy volcados en la práctica. Y por otro, acercarles a unos grupos que están abordando desde el ámbito de lo cotidiano las transformaciones que ellos proponen en sus textos.

En aquel entusiasmo inicial se pretendía conseguir un intenso contacto entre los distintos grupos y personas a lo largo del proceso; algo que sólo se ha logrado en parte, quedando reducido a las visitas y comunicados del grupo de coordinación y a la lista de correo electrónico creada para la ocasión.

Para introducir la cuestión de género en el libro partíamos de una idea clara: lo mucho que afectan estas cuestiones a nuestros proyectos y lo difícil que resulta manejarlas, pero nos ha costado mucho encontrar la forma de abordarlo. Se formó un grupo de gente de Madrid, cercana a la iniciativa Bajo el Asfalto está la Huerta (BAH!), para trabajarlo, iniciando un largo proceso en el que han colaborado tam-bién muchas otras personas, y en el que tanto el equipo de trabajo como el enfoque han sufrido grandes variaciones.

Lo que nos parecía el enfoque más correcto (introducir la perspectiva de género en todo el libro y todos los capítulos) no pudo llevarse a cabo, por falta de tiempo, y también por la dificultad que veía gran parte de la gente, que no se veía suficientemente formada para integrarlo en cada capítulo. La propuesta inicial invitaba a los grupos participantes a abordar estas cuestiones de forma paralela a la elaboración de su correspondiente capítulo. Finalmente sólo tres grupos se han integrado de alguna manera a estos debates. Los resultados y valoraciones aparecen en un capítulo específico aparte de los de cada organización, y además en la primera parte del libro hemos incluido un texto que habla de las relaciones de género en el medio rural español, precisamente para intentar cubrir los vacíos conceptuales y de información con que nos hemos encontrado. Si bien el proceso ha sido difícil y costoso, pensamos que el resultado es muy valioso, no sólo por lo singular de este tipo de debates en colectivos mixtos, sino también por las reflexiones y procesos que se han abierto.

También queremos resaltar la débil presencia de organizaciones expresamente agrarias en el texto. Además del capítulo 5, sobre la experiencia de los pastores en el oriente asturiano, pretendíamos haber introducido en todo el proceso alguna organización alternativa agraria y rural. El tema propuesto era analizar el papel del sindicalismo agrario en la evolución del medio rural desde la entrada de España en la UE, y para ello invitamos a la Plataforma Rural —una organización de ámbito estatal que trabaja «por un mundo rural vivo», agrupando a distintas organizaciones del campo y de la ciudad—. Cuando más tarde nos comentaron sus dificultades para participar, llegamos a un acuerdo con la Assembla Pagenssa — una organización alternativa de agricultores y agricultoras de Cataluña — que finalmente tampoco pudo realizar el artículo. Al final, hemos tenido que introducir, de forma un tanto forzosa, un apéndice que contiene una entrevista a Jerónimo Aguado, presidente de Plataforma Rural. Esto rompe con la estructura del libro, ya de por sí extraña, pero así conseguimos cubrir este aspecto tan importante de los discursos y prácticas de estos movimientos agroecológicos: los del medio rural y de los y las profesionales agrarios de la España interior.

UN LIBRO PARA RECOGER Y MULTIPLICAR UN PROCESO

Una vez más hemos recordado lo hermoso y valioso de nuestra práctica, usando. Una vez más hemos recordado que no son tan pocas las experiencias con las que contamos, y que no es tan poco lo que hemos aprendido.

Finalmente, en 2006 el proyecto va tomando forma de libro. Se acotan los contenidos, intentan trazarse puentes entre los distintos capítulos, se aborda la redacción y las correcciones. Con el libro se cierra la caja de truenos que habíamos abierto un año antes. *Los pies en la tierra* ha sido escrito por más de veinte personas, gente variopinta que vive realidades bien distintas, lo que puede percibirse con una simple ojeada a los distintos capítulos. Querier incluir tantas experiencias nos ha obligado a destinar un espacio muy breve a cada uno de los capítulos, lo que ha pesado bastante a la hora de redactar: muchas cosas han quedado fuera y las que aparecen lo hacen muy abreviadas. Por esto se ha intentado complementar la información incluyendo referencias a sitios web y bibliografía.

La primera parte del libro nos presenta el escenario en que se desarrolla la trama: cuatro artículos que nos sitúan en el contexto en el que se ubican estos grupos: Ramón Fernández Durán abre el texto con un zoom (mundo-Unión Europea-Estado español) sobre las transformaciones territoriales más recientes que se están dando a estos diferentes niveles, y la influencia de la economía y sus instituciones globales sobre ellas. José Manuel Naredo nos sitúa en cómo la evolución conjunta del medio rural y medio urbano, según el modelo capitalista en el que estamos inmersos, forma la pizca de degradación social y ambiental a la que nuestros proyectos pretenden responder y plantear alternativas. Sonia Oceransky nos habla sobre la evolución demográfica en el campo español durante el siglo XX, prestando especial atención a la situación de la mujer y a los procesos sociales que vienen asociados a la cuestión de género. Por último, Eduardo Sevilla Guzmán y Joan Martínez-Alier presentan los inicios del movimiento campesino agroecológico en América Latina y en el Estado español, y su relación con el movimiento anti-globalización.

En la segunda parte se muestra el fruto de los siete procesos paralelos de reflexión realizados por los grupos. Hemos querido introducir los distintos capítulos con un breve repaso al contexto social y territorial en que se ubica la práctica del colectivo. De este modo, con el conjunto de estas introducciones obtendríamos una imagen aproximada de las realidades territoriales que se viven actualmente en las distintas áreas geográficas del Estado español.

El creimiento de las cooperativas de producción y consumo de alimentos ecológicos, y su relación con la gestión y la participación es el tema que, desde el contexto andaluz, se aborda en el capítulo redactado por varias socias de la Asociación de Productores y Consumidores El Encinar, de Granada. Han pasado casi quince años desde que se crearon las primeras asociaciones que con el tiempo fueron aumentando de tamaño y adaptando su funcionamiento a las nuevas condiciones y dimensiones. Con el reciente giro que ha dado la política de la Junta de Andalucía en mate-

ria de agricultura ecológica, parece que la realidad de los grupos que forman la Federación Andaluza de Cooperativas y Asociaciones de Productores y Consumidores de Alimentos Ecológicos se encuentra ante un nuevo escenario.

En Madrid encontramos la cooperativa agroecológica Bajo el Asfalto está la Huerta (BAH!) que desde el año 2000 viene construyendo un espacio económico colectivo donde la producción, distribución y consumo de hortalizas es lo que da pie a un intenso trabajo de experimentación social y cultural: producción, empleo, organización y gestión colectiva, asambleas y dinámicas grupales, formación y producción teórica, etc. Este modelo se caracteriza por un alto grado de comunicación y participación, dos aspectos que podrían verse mermaidos con un incremento del tamaño de la cooperativa; lo que de hecho planteó en su día profundos debates. Se optó por crear nuevas cooperativas con un tamaño y un funcionamiento similar, que se coordinarían pero mantendrían una identidad propia. La comisión de participación del BAH! de Perales ha redactado un capítulo donde se recoge parte de su trabajo, pres-tando especial atención al proceso de «replicación» y a la coordinación entre las seis cooperativas que han surgido en torno a Madrid desde el ámbito del BAH!

La expansión implantable de la mancha de hormigón generera resistencias como las que protagonizaron las vecinas de La Punta, pedanía de la huerta sur valenciana que en los últimos años ha sido borrada del mapa a pesar de la decidida oposición y trabajo constante de la Asociación de Vecinos/as La Unificadora y de toda la gente que les apoyó. El capítulo ha sido redactado por algunas de las personas que se instalaron en La Punta, respondiendo al llamamiento que las vecinas lanzaron al movimiento de ocupación de Valencia, y describe la acción colectiva frente a los desalojos y las dificultades que fueron surgiendo, relacionadas con diferencias culturales entre las vecinas «de toda la vida» y las recién llegadas.

En Cataluña surgió, en el año 2003, un espacio de confluencia donde un amplio abanico de grupos aúnan esfuerzos en tender puentes entre el campo y la ciudad, servir de nodo de encuentro y acercamiento de experiencias de producción y de consumo, apoyo a proyectos y luchas locales, divulgación, etc. Lo que se conoce por la Xarxa Agroecològica de Catalunya. La redacción de este capítulo coincide con un momento de replanteamiento de la naturaleza y, por tanto, del funcionamiento de ce un repaso a las políticas públicas de desarrollo rural implementadas en la zona de Picos de Europa (políticas agrarias, programas europeos, políticas de conservación de la naturaleza, turismo rural...), a través de las circunstancias que debe enfrentar el colectivo de pastores, que mantienen una actividad ancestral con el uso de técnicas y métodos propios y que se resiste a desaparecer.

El repaso de la práctica en estos grupos se completa con un capítulo dedicado a las relaciones entre hombres y mujeres en nuestros proyectos, y cómo estas afectan a la definición y consecución de los objetivos de cada organización. En este

capítulo se vuelcan los resultados de los procesos de debate y autoanálisis que se han desarrollado al respecto en tres colectivos participantes en el libro: el BAH! de Madrid, los pueblos okupados de Nafarroa, y la Xarxa Agroecològica de Catalunya. Para finalizar, nos encontramos con un ejemplo de resistencia ante la degradación del modo de vida y la cultura campesina en zonas de montaña en los Pirineos. Son más de 500 los núcleos que quedaron abandonados como consecuencia del despliegue de los planes del desarrollismo. Precisamente en estos lugares es donde se han ido asentando durante los últimos treinta años cientos de «neorurales», conjuntamente heterogéneo de experiencias que ha modificado las dinámicas sociales y económicas en la cordillera. En su extremo occidental se encuentra la gente de los pueblos okupados en la zona de Itoiz, que nos hablan de las dificultades para compaginar las tareas de recuperación del pueblo con la implicación en otras movilizaciones sociales.

En el otro extremo de la cordillera encontramos la Alta Garrotxa, una de las zonas que alberga una mayor concentración de experiencias de repoblación de núcleos de montaña abandonados. A lo largo de tres décadas se han ido asentando cientos de personas que en su interacción han ido desarrollando una red de cooperación e intercambio que ha dado lugar al conjunto de experiencias colectivas que serán analizadas por un grupo de estos nuevos habitantes.

El libro se cierra con el resumen de lo que fue el encuentro que mantuvimos en el pueblo okupado de Navalklejigo el pasado marzo de 2006, y en el que aparte de valorar el proceso compartido, se abordaron varios aspectos comunes a todos los colectivos. La reseña del encuentro nos sirve para cerrar la primera fase del proyecto, o sea, la redacción del texto.

Se trata de un libro que puede empezar a leerse por cualquiera de sus capítulos sobre el papel. Un texto en el que no encontraremos ni una propuesta concreta para el análisis ni un programa definido para la acción: sólo breves pinceladas a iniciar en continua redefinición, que a pesar de las dificultades que deben enfrentar, nos muestran algo de lo que ya se está practicando. Vivencias de las que, creemos, pueden adaptarse ciertas maneras e intenciones a otro tipo de espacios colectivos. Tampoco es un libro «rompehielos» mediano el cual abrimos paso por el gelido territorio de la opinión pública. No queremos quedarnos solamente en las dificultades y debilidades a las que nos enfrentamos. Queríamos también dar a conocer algunos de los mecanismos que hemos usado para ir mejorando nuestra práctica, y a todo ello darle un tono asequible y que declinara la crítica hacia «lo otro» para centrarse en lo propio.

Salvo en algunos casos, este es un libro escrito por personas que no se dedican a esta actividad. Además, la precariedad en que se desarrollan nuestros proyectos y la dificultad para conciliar la vida personal con la acción política, hace difícil

ponerse a pensar y sistematizar nuestras experiencias; más aun cuando lo hacemos mediante procesos colectivos amplios y muy participativos. A esto cabe sumarle que quienes hemos asumido la coordinación jamás habíamos abordado todo proyecto de publicación colectiva. Las condiciones en las que se ha realizado el proyecto han sido bastante austeras, el trabajo ha sido voluntario y debía conciliarse con nuestras vidas personales, nuestra militancia cotidiana y también con «ganarnos el pan» en algún ratito que quedase libre.

Con esta coartada y con el buen sabor de boca que nos han dejado los momentos vividos durante este largo proceso, asumimos las lagunas, descuidos, errores y vaguedades que, probablemente, encontraráis en el texto. Nos gustaría que el proyecto entrara en una nueva dimensión a través de la distribución y divulgación del libro. Este debe tomarse como una herramienta para la acción y la reflexión, así que a parte del juego que cada cual pueda sacarle con su lectura, nos planteamos la posibilidad de generar espacios de debate a partir de sus contenidos. Ponemos así un punto y seguido a un proceso que ni empezó ni termina con el proyecto que aquí presentamos. La continua revisión de nuestra práctica colectiva seguirá presente en nuestros grupos y en los espacios de encuentro con los demás. Probablemente seguiremos troppezando y renqueando, pero sin dejar de disfrutar de aquellas pequeñas alegrías que a veces el andar-haciendo-camino nos regala.

AGRADECIMIENTOS

Aunque puedan parecer poco o insignificantes y a menudo gratuitos, en esta ocasión nos parece necesario terminar con la correspondiente serie de agradecimientos: A los grupos que han participado en el proyecto y especialmente a las personas que han asumido la dinamización, por las ganas de seguir dándole vueltas a lo que hacemos.

A José Manuel, Eduardo y Sonia por su interés y por haberse sentido una parte más del proceso.

A Ramón por lo mismo y también por habernos incitado y animado a emprender algo así, un placer.

A Raúl Rodríguez (¡arbitro, cabrón!) por la dinamización del encuentro y de otros talleres, y a Lars Bonell por sus consejos y supervisión. A Raúl y Fer por prestarnos sus vacaciones.

Al pueblo okupado de Navarreño por alojarnos un fin de semana de invierno y por ese festón que nos regalaron. A Miguel y Dessi por esos cuidados y esas maravillas culinarias que compusieron con todo su amor en el encuentro.

A todas las gentes de la Iglesia, Ambite, Granada, Córdoba, Nafarroa, La Garrotxa, Prades, Valencia, Barcelona y Madrid que nos habéis abierto vuestras casas y locales.

Redactado en La Iglesia, Ambite, Madrid y Prades, entre 2005 y 2006

saludo y mil besos.

Y a todos y todas quienes trabajamos por la agroecología y la ecología social, un A toda la gente que se nos olvida, mil disculpas.

Y no podrán leer este libro, pero que siguen bien presentes en nuestro recuerdo.

A Carlitos, Lourdes, Anna y Javi, que a su modo han participado en todo esto apoyo y la asesoria.

A Patric, y en general a la gente de Virus por hacer suyo el proyecto, y por el «faro agroecológico» particular.

Cuidarnos tanto en nuestros constantes asaltos a Can Marqués, y por ser nuestro

A Maria, por ser más maja que todas las cosas y ante todo nuestra amiga, por A Vicente y Dani, del BAH, por el soporte telemático del proyecto.

AÑOS 2000	<p>- Explosión del consumo de alimentos ecológicos: eco-capitalismo por un lado y consumo asociativo por otro.</p> <p>- Gran impacto de LEADER en medio rural español.</p> <p>- Sucesos de El Ejido, invierno 2000. Se destaca la agricultura industrial basada en la esclavitud.</p> <p>- Fuerte reforma de PAC: disociación, ecocondicionalidad y modulación de las ayudas.</p> <p>- Contaminación transgénica de cultivos ecológicos.</p> <p>- Debate sobre la coexistencia.</p> <p>- Aparición de fondos FEADER, en relación con UE-25.</p>	<p>- Incremento paulatino de las experiencias neorrurales desde los 80 (hay más ahora).</p> <p>- Movimientos rurbanos no solo en Barcelona (CSO rurbanos, huertas okupa- das, artesanías y autogestión).</p> <p>- Coordinaciones millitantes campo-ciudad: Plataforma Rural, GAK, BAH, Xarxa Agroecològica de Catalunya.</p> <p>- Campañas anti-OMG: debate social, moratoria, integración en circuitos millitantes (anti-OMG, redes de semillas, pequeña producción y consumo agrario), algunos circuitos neorrurales: proyectos con cretos entre lo agrario y lo social.</p> <p>- Se extienden modelos en agricultura ecológica de relación directa producción-consumo, con fuerte componente transformador.</p>
AÑOS 90	<p>- Explosión de la Agricultura Ecológica: consolidación del sector.</p> <p>- La PAC y sus reformas: reajustes fuertes en el sector agropecuario (guerra de la leche, y otros).</p> <p>- Surgen planes LEADER y de Desarrollo Rural.</p> <p>- Se profundiza la transformación de las estructuras agrarias: concentración, industrialización, capitalización.</p>	<p>- Movilización internacional contra los organismos modificados genéticamente. Moratoria en la comercialización hasta el 2004.</p> <p>- Surge Via Campesina. Se forma la Plataforma Rural en 1996. Escuelas campesinas.</p> <p>- Introducción de la agroecología: trabajo con productores (SOC) y consumidores. Inicio de cursos de doctorado y maestría en Universidad de Córdoba por el ISEC (1991).</p> <p>- Federación Anarquista de Campesinos del Campo (90-93).</p> <p>- Encuentros okupación rural (Madrid-96, Artzkuren-Sasé-97, Barcelona-2000).</p> <p>- Incremento notorio de las cooperativas y asociaciones de consumo ecológico. Resurgimiento de la Agricultura Ecológica como movimiento social.</p>
AÑOS 80	<p>- Auge en Europa de la agricultura ecológica y primeros pasos en el Estado español.</p> <p>- Transformación intensa del medio rural y del sector agrario: modernización de las explotaciones, aparición de los «cultivos de subservención», desaparición de los cultivos de explotación, destrucción de economías locales, Plan de Empleo Rural, concentración de la producción hortícola, empuje del boom de los invernaderos.</p>	<p>- Primera cooperativa de consumo de productos ecológicos: El Brot (Reus).</p> <p>- Movimiento de «vuelta al campo» en la primera mitad de los 80: recuperación de pueblos abandonados en toda la península por grupos de jóvenes urbanos, quizá en relación con la fuerte crisis económica. Creación del Movimiento Alternativo Rural.</p>
	<p>Medio rural y agricultura</p>	<p>¿Orígenes de un movimiento social agroecológico?</p>

AÑOS 2000	<p>- Moneda única en la UE.</p> <p>- Fuerte subida de los precios del petróleo.</p> <p>- Se va completando el despliegue de infraestructuras para la conexión con el mercado global: autopistas, puertos, aeropuertos, zonas logísticas, TAV.</p> <p>- La era del hormigón: urbanización y subida de precios brutales.</p> <p>- Construcción y especulación como motores de la economía. Remodelación de las grandes ciudades que faltaban: Bilbao, Valencia, Zaragoza.</p> <p>- Explosión de la segunda residencia y del turismo rural y de aventura.</p>	<p>- Gran impulso de los movimientos en defensa del territorio (sobre todo locales, pero también regionales) en todo el Estado: infraestructuras de transporte, energía, PHN, tanto en ciudades como en el medio rural.</p> <p>- Los okupas urbanos se centran en acciones sobre urbanismo y diseño-remodelación del espacio urbano.</p> <p>- Primeras movilizaciones de algo así como la proto-antiglobalización: Barcelona y Sevilla (92), Foros de Madrid contra BM y FMI (94) y contra la UE (95), Encuentro Intercontinental contra el Neoliberalismo (97).</p>
AÑOS 90	<p>- Reestructuración del territorio: la globalización entra de la mano de las políticas de la UE.</p> <p>- 1992: profunda reestructuración de Madrid. Hacia la Barcelona, Sevilla. Hacia la ciudad-empresa.</p> <p>- Intensificación en la construcción de grandes autopistas, aeropuertos, infraestructuras: autopistas, aeropuertos, puentes, líneas eléctricas, pantanos, líneas eléctricas,...</p> <p>- Extensión del discurso ecoteocrático de la sostenibilidad: Río 92. Cala el discurso ecologista-ambientalista en la sociedad y en el resto de movimientos sociales.</p> <p>- Gran impulso de las políticas conservacionistas. Ampliación de la Red de Espacios Naturales Protegidos.</p>	<p>- Luchas antidesarrollistas: Letiàrà, Itoiz, TAV, Tarifa...</p> <p>- Movimiento de insustentación y de okupación en las ciudades.</p> <p>- Primeras movilizaciones alternativas.</p> <p>- Movimientos ecológicos: últimos coletazos de la lucha antinuclear, Riàho - Movimientos de solidaridad con las revoluciones latinoamericanas (Nicaragua, Salvador,...).</p> <p>- Se gestan los nuevos movimientos de okupación e insustentación, al calor del reflejo del movimiento anti-OTAN</p>
AÑOS 80	<p>- Combatividad social intensa de los 70 en proceso de retroceso.</p> <p>- Entrada en la CEE (desarrollo, subvenciones, normativas sobre sanidad y otras,...).</p> <p>- Recuperación por parte de la clase política del discurso ecologista (ahora ambiental). Informe Brundtland en 1987 y propuesta del "Desarrollo Sostenible".</p>	<p>- Movimientos sociales muy fuertes: movimiento antiOTAN, pacifista, antimilitarista y en menor medida antinuclear, Riàho - Movimientos de solidaridad con las revoluciones latinoamericanas (Nicaragua, Salvador,...).</p> <p>- Se gestan los nuevos movimientos de okupación e insustentación, al calor del reflejo del movimiento anti-OTAN</p>
	<p>Contexto social, político y territorial</p>	<p>Movimientos sociales</p>

1. CONTEXTO

El tsunami urbanizador español y mundial Razones, impactos globales y repercusión sobre la piel de toro y sus archipiélagos

Ramón Fernández Durán (miembro de Ecologistas en Acción)

«Es un momento excepcional, en que todos los mercados inmobiliarios del mundo están en una fase de expansión. No es normal que todos estén en ciclo expansivo, pero ahora se está dando. Y en ese entorno de crecimiento de negocios y beneficios es difícil estar decepcionado con nada.»
Colin Dyer, presidente del grupo inmobiliario Jones Lang Lasalle
(El País, 25-12-2005)

LA «GLOBALIZACIÓN» CEBA LA BURBUJA ESPECULATIVA INMOBILIARIA EN EL «NORTE», Y EL ESTALIDO URBANO EN EL MUNDO ENTERO

El nuevo capitalismo mundial se desarrolla desde los ochenta con una dimensión crecientemente financiera y especulativa, la más verdaderamente global. Tras el fuerte parón económico de los setenta y primeros ochenta (*shocks* petrolíferos, crisis del dólar, *estanflación*, subida brusca de los tipos de interés, estallido de la deuda externa periférica, etc.); se reinicia una nueva fase de crecimiento económico (desigual y sobre nuevas bases) y por supuesto de expansión urbano-metropolitana en todo el planeta. En el «Norte» se activa una vez más el crecimiento del sis-

* Este artículo ha servido de base para un texto más amplio publicado en al colección «Folleto» de Virus editorial, en junio de 2006, bajo el título *El tsunami urbanizador español y mundial. Sobre sus causas y repercusiones devastadoras, y la necesidad de prepararse para el posible estallido de la burbuja inmobiliaria.*

tema urbano superior, en especial de las llamadas *ciudades globales* (Nueva York, Londres, Tokio, etc.), pero su crecimiento es más espacial que demográfico, ante el agotamiento progresivo de las migraciones internas campo-ciudad, y va acompañando de fuertes reestructuraciones internas (terciarización). En el «Sur», el estallido de sus principales metrópolis hace que éstas pasen ya a ocupar los primeros lugares mundiales en términos demográficos (México DF, Sao Paulo, etc.), que no económicos. La deslocalización industrial, el «desarrollo del subdesarrollo» y sobre todo la desarticulación del mundo rural por la expansión del *agrobusiness*, son las causas del brutal crecimiento de las megaciudades periféricas. A partir de los noventa, se incorpora de forma irrefrenable a este proceso China (la «fábrica del mundo»), que se está transformando a velocidad de vértigo en una sociedad urbana, en su fachada de grandes metrópolis del Pacífico. Y en el Este, tras la caída del muro, el colapso de la URSS y su aguda regresión económica, se frenan bruscamente los procesos de concentración urbana, que no se han reactivado hasta más recientemente. Al inicio del nuevo milenio, hay bastante más de 300 metrópolis millonarias en el mundo, y algunas de ellas superan ya los veinte millones de habitantes. La mitad de la población mundial (unos 6.300 millones) habita en ciudades. Pero todavía existe un muy considerable mundo rural, campesino e indígena, en muchos espacios de la Periferia, que está amenazado por el «desarrollo» y sobre todo por la expansión del *agrobusiness*. Una agricultura de exportación sin campesinos, cuya progresión en todo el planeta va a activar aún más las migraciones masivas, no sólo campo-ciudad en las Periferias, sino Periferias-Centros, en especial hacia sus metrópolis. Esta nueva etapa global de crecimiento urbano se ha visto incentivada asimismo por veinte años de petróleo barato (Fdez Durán, 2003). Pero, recientemente, la lengua de lava urbano-metropolitana en muchos países del «Norte» se ha visto reactivada de forma exacerbada por nuevas dinámicas financiero-especulativas. La huida masiva de capitales de los mercados bursátiles a partir de 2000, como resultado del estallido de la burbuja financiera tecnológica de la llamada *new economy*, ha generado unas condiciones globales de enorme liquidez que busca dónde aposentarse. Los tipos de interés llegaron a caer al 1% en el caso del dólar, al 2% en el del euro y a cerca del 0% para el yen. Todo ello ha propiciado una enorme capacidad de creación de dinero mundial, a partir de sus principales fortalezas de emisión en divisas fuertes en el «Norte». Esta creación se ha dado a todos los niveles: dinero papel, dinero bancario y dinero financiero. Es un dinero que se crea en base al crédito, a la generación de deuda a todos los niveles. Deudas que se sustentan unas sobre otras, en una pirámide que (hasta ahora) parece no tener fin.

Y, especialmente, hay una enorme cantidad de dinero que se ha orientado en muchos países del mundo, sobre todo de la OCDE, hacia el sector inmobiliario. Se está gestando desde hace ya unos años una mastodónica burbuja especulativa que ha sido caracterizada por *The Economist* (18-6-05) como el mayor proceso especu-

? Y QUE PASA EN «EUROPA»?

lativo de la historia del capitalismo. Además, se están creando nuevos instrumentos financieros para alimentar a la bestia, para que no estalle, por el bien de «todos». Los fondos de pensiones e inversión en expansión se orientan cada vez más hacia el sector inmobiliario. Se crean nuevos fondos inmobiliarios en los países centrales, a los que se les dan todo tipo de ventajas fiscales, para que acuda la inversión a los mismos. Se titularizan las hipotecas, para permitir a los bancos financiarse y seguir dando aún un más hipótecas, etc.

Todo ello está generando un *boom* constructor que genera un nuevo tirón de la economía mundial. Se ha puesto a trabajar, a demanar y a consumir (artificialmente) el territorio. Los fondos de pensiones y las aseguradoras están plenamente dispuestos a invertir también en negocios de creación de grandes infraestructuras (vuelve con fuerza el peaje), pues buscan rentabilizar sus Carteras a largo plazo. Tienen sumas ingentes de dinero que necesitan colocar de forma que garanticen renditos seguros en el tiempo. Además, estas infraestructuras son necesarias para alojar (e incentivar) la movilidad motorizada que genera este modelo territorial, al tiempo que permiten su propagación. El capital dinero se expande sin control, y se aposenta cada vez más en el territorio como soporte de valor que lo cataliza hacia el «infinito», mientras que el «capital natural» no hace sino menguar. Pero este proceso afecta sobre todo a los países del «Norte», con EE.UU. como uno de los epicentros de este tsunami mundial, aunque no incide en todo ellos (Japón, donde los precios caen desde hace quince años, y Alemania, en regresión desde 1997, son la excepción) ni en igual grado.

En la «UE a 15» se ha ido consolidando históricamente un espacio altamente urbanizado: el llamado Pentágono (entre las metrópolis de Londres, París, Múnich, Milán y Hamburgo), que representa el 18% de su superficie, donde se concentra casi la mitad de su población (41%) y la mitad de su PIB. Este proceso se vio reforzado desde la creación del Mercado Único (1986), y se vio incentivado en el continente por la moneda única desde 1999. De hecho, la existencia del euro ha fomentado aún más las llamadas euronregiones, procesos urbanos transfronterizos que se vieron favorecidos también por la creación del espacio Schengen, y que son especialmente significativos en Centroeuropa (en el Benelux y sus límites con Francia y Alemania, y entre estos países, así como en las zonas de contacto de Francia con Italia); pero también se dan entre Francia y España, en las fachadas atlántica y mediterránea, así como en la frontera entre Dinamarca y Alemania. Y entre Austria, República Checa y el sur de Polonia. Con la ampliación a 25, el Pentágono ha afinzado su papel de centro de gravedad «europo», funcionando como una Zona de Integración Global, desde donde se proyecta la UE al mundo entero. En

ella se ubican los principales centros de decisión comunitarios, y las funciones económicas y financieras centrales de la Unión. Y ahora, en este núcleo se concentra el 32% de la población en la nueva Unión a 25, y sigue estando casi la mitad de su PIB. Con la ampliación, este corazón se ha vuelto aún más significativo en términos económicos y, sobre todo, financieros. El Pentágono, además, es la zona más accesible de toda la UE, su vórtice central (Espón, 2003).

Los distintos procesos de ampliación han favorecido y realizado al Pentágono. Las principales metrópolis europeas (Londres, París, Frankfurt, el Rاندstad...), se encuentran en su interior, aunque algunas otras también se ubican fuera de él, pero dentro de Los Quince (Berlín, Madrid, Barcelona, Estocolmo, Copenhague, Roma, Viena...), y manifiestan de nuevo muchas de ellas considerables crecimientos demográficos y sobre todo espaciales, así como fuertes reestructuraciones internas. Asimismo, es en la mayoría de Los Quince donde el boom inmobiliario está siendo más intenso, destacando entre todos ellos el caso de España, seguida de Irlanda, Gran Bretaña, Francia, Suecia... (*The Economist*, 18-6-05). Mientras tanto, los nuevos países miembros del Este pierden población, especialmente su mundo rural, pero sus principales ciudades se van consolidando como centros metropolitanos, con un carácter por ahora más bien insular y la mayoría en caída demográfica. Lo cual contrasta con la expansión de las áreas de influencia funcional de los núcleos urbanos de Los Quince, que se despararraman sobre los territorios circundantes, conectándose y solapándose unas con otras, y creando en muchas ocasiones extensos corredores urbano-metropolitanos a lo largo de los principales ejes de transporte (en especial los viarios). Ello es especialmente así en las fachadas atlánticas y mediterráneas de Los Quince, donde se ubican los principales puertos que la conectan con el mundo entero, produciéndose un creciente proceso de litoralización y meridionalización en la ocupación de su territorio. La dinámica de meridionalización se ve incentivada por el clima y por el turismo en el Mediterráneo, principal destino turístico del planeta (Espón, 2003).

Se está creando un nuevo tipo de capitalismo (a escala global y europea) que es cada vez más «ciudad-centrico» y en el que se reconfigura también su territorialidad, que trasciende las fronteras del Estado-nación y pasa a operar a escalas supraestatales, en nuestro caso el Mercado Único y la Eurozona. La «ciudad», por así decirlo, se desacopla de las economías nacionales, que se reconfiguran a su vez para pasar a operar cada vez en unos marcos más amplios. Aunque eso sí, los Estados ponen sus recursos para resaltar sus principales regiones metropolitanas, con el fin de mejor competir en el mercado europeo y mundial. Y lo mismo hace la UE para lograr que el conjunto de la Unión sea un territorio altamente competitivo. Ya no sólo se buscan economías competitivas, sino territorios competitivos. Para ello la articulación territorial y metropolitana se veive imperativa, y ésta se establece cada vez más a escala de toda la Unión (la Constitución lo consagra), coordinando espacialmente el conjunto de políticas sectoriales, y muy especial-

mente las políticas e infraestructuras de transporte, e igualmente de energía y telecomunicaciones. El sistema estratégico de redes. Es a esto a lo que se llama «cohesión territorial». Pero es el transporte el que cumple un papel articulador trascendental, pues la «globalización» y el Mercado Único (y la nueva división del trabajo a escala europea) implican un progreso imparabde la movilidad motorizada, sobre todo viaria y aérea, que crece a un ritmo muy superior al de la actividad económica. Y a su vez, el modelo territorial es causa y producto del estallido de la energía que se consume en la UE (Estevan, 2005).

Pero «Europa», y especialmente su área central, el Pentágono, está cada vez más colapsada. En ese corazón asistimos desde hace años a un verdadero infarto circulatorio, que se intenta «paliar» creando aún más infraestructuras. El tráfico ha destruido hace tiempo la habitabilidad de las ciudades y ahora lo está haciendo con regiones enteras. Y en este espacio central europeo occidental este modelo territorial y de transporte entra cada vez más en colisión con la agricultura industrializada, pues son las tierras más llanas, fértiles y productivas de la Unión. Pero la máquina no se puede parar, pues si no colapsa. Y se justifica la construcción de más autopistas por la mejora «ambiental» que conlleva su ejecución, al «permitir» luchar contra la congestión. Así pues, se buscan fondos a todos los niveles para la construcción de infraestructuras: estatales, comunitarios y especialmente privados (Estevan, 2005). Pero los estatales están limitados por las exigencias del Plan de Estabilidad que condiciona el gasto público; los comunitarios por el marco presupuestario de la Unión, cada vez más exiguo, aunque se pretende destinar en el futuro gran parte de los fondos de la PAC (en fuerte replanteamiento) a la creación de infraestructuras comunitarias; y es por eso que se quiere recurrir cada vez más a las nuevas formas de financiación del Banco Europeo de Inversiones, de capitales privados o a fórmulas de partenariado público-privado, apoyados por nuevos impuestos («ecológicos») y nuevos peajes. Eso sí, todo ello con aval estatal, por si acaso. Esto, a su vez, encaja perfectamente con la lógica de creciente financiación y privatización de la economía europea y mundial.

Caminaamos, pues, hacia una «Europa» con unos crecientes desequilibrios territoriales, agudizados por una ampliación de la Unión que se realiza reduciendo la cuantía relativa del presupuesto comunitario. Menos dinero (proporcional) para más socios, aunque, eso sí, garantizando como sea su interconexión a través de grandes infraestructuras, para que funcione el mercado y sean posibles las deslocalizaciones, con el fin de aprovechar su mano de obra barata. Es decir, hacia una exéncrica, a los ejes de «desarrollo» buscan como sea conectarse a los nodos principales a través de grandes infraestructuras (autopistas o trenes de alta velocidad), para no quedar marginadas del crecimiento y no quedar como «ciudades perdedoras». Y mientras tanto, hasta eso que se denomina «desarrollo rural», que no

es sino el abandono y destrucción del mundo campesino (todavía fuerte en el Este) y su dominio por el *agrobusiness*, parece que también está en la piqueta, o al menos en parte, pues se está utilizando por la Unión como moneda de cambio en las negociaciones de la OMC. La Comisión quiere que los países periféricos abran sus mercados a los servicios y a los productos industriales «europeos», y garanticen la protección de las inversiones privadas comunitarias, a cambio de ceder en el capítulo agrícola. Blair lo ha dejado muy claro cuando exclamaba, riéndose, en la cumbre europea de junio de 2005, que ¡cómo iba a ser la agricultura el futuro de Europa!

ESPAÑA: UN PRESTIGE DE CEMENTO AZOTA SUS COSTAS E INVUNDA TAMBIÉN MUCHOS ENCLAVES DEL INTERIOR

En el año 2000 escribíamos cómo el crecimiento español, auspiciado por la integración en el «proyecto europeo» y su apertura a la Economía Mundo, estaba generando un modelo territorial que concentraba la población y la actividad económica en «España interior», y especialmente su mundo rural, el menos competitivo en los mercados europeos y mundiales. Un caso excepcional en cuanto a desequilibrios territoriales a escala de la Unión, si exceptuamos los países nórdicos (Suecia y Finlandia). Esta excepcionalidad sin duda se acrecentaba si consideramos que dentro de ese 20% del territorio se encuentran todo el arco mediterráneo, el eje del Guadalquivir y los archipiélagos balear y canario, en general con agudas carencias de agua, aparte del atollón demográfico madrileño, el eje del Ebro, la cornisa cantábrica y el eje atlántico gallego. Pero es hacia el primer conjunto, con serias restricciones hídricas, repetimos, hacia donde basculaba fundamentalmente el crecimiento poblacional y económico (agricola de exportación, turístico, servicios, segundas residencias, en menor medida industrial, etc.). Y ya apuntábamos entonces la intensa ocupación del territorio que se estaba dando por el proceso urbanizador, ocasionando un fuerte impacto ambiental (Fdez Durán, 2002).

Posteriormente, los datos por satélite del Corine Land Cover confirmaron estas reflexiones. La ocupación del territorio por el proceso urbanizador en la década de los noventa en suelo español fue sustancialmente más acusada que la habida a escala de toda la UE a 15, ya de por sí alta (un incremento del 6% en ese periodo), y superó el 25% del suelo previamente urbanizado (al tiempo que el bosque perdió 250.000 ha). En algunas provincias —Madrid, Valencia, Murcia y Navarra— esa nueva ocupación alcanzaba nada más y nada menos que el 50% del territorio ya urbanizado (IGN, 2004). ¡En sólo una década!

En este último periodo se han ido batiendo anualmente todos los récords históricos en número de viviendas construidas, hasta finalmente alcanzar las 800.000 viviendas en 2005 (la media anual en los noventa fue de 350.000). Dicha cifra

supera el número de viviendas construidas en Francia, Alemania y Reino Unido juntos, que disponen de una población conjunta aproximadamente cuatro veces mayor a la española y que mantienen asimismo una renta per cápita considerablemente superior (Rodríguez, 2005). Esta nueva marea constructora ha reforzado y amplificado hasta extremos difíciles de imaginar las tendencias territoriales previamente señaladas, y ha llegado a afectar asimismo hasta los lugares más recónditos del territorio español, debido a la fiebre de la segunda residencia y al llamado turismo rural. Así pues, los espacios más calientes en cuanto a actividad constructora no han sido sólo las grandes regiones metropolitanas, que también (caso de Madrid, especialmente), sino muy en concreto las áreas costeras, alcanzando la muralla de cemento no sólo al litoral marino, sino también a espacios cada vez más internos. La mayor presión constructora (relativa) se está manifestando precisamente allí donde menos agua hay (Murcia y Almería). La construcción junto con el consumo (auspiciado por la revalorización patrimonial creada por la burbuja inmobiliaria) se han convertido en los principales motores del crecimiento español.

España lleva 12 años de crecimiento ininterrumpido, después de la crisis del 92-93 (*shock* petrolífero por la Guerra del Golfo —1991—, elevación de los tipos de interés globales, crisis del sistema monetario europeo, devaluaciones sucesivas de la peseta, etc.), que contrajo de forma importante la producción y el empleo. Desde entonces hemos pasado de unos tipos hipotecarios en torno al 15% a menos del 4% en los últimos años. Ello ha contribuido a volver a poner en marcha el crecimiento, a crear empleo (aunque sea precario) y a impulsar decisivamente la máquina inmobiliaria (interna), haciendo mucho más «accesible» la financiación hipotecaria, que además ha ido ampliando sus plazos para atraer aún más clientes (se están dando ya créditos a 40 y 50 años). Pero ha sido la demanda exterior el factor verdaderamente determinante: ciudadanos comunitarios que compran una residencia para retirarse como pensionistas o simplemente como segunda (o tercera) residencia en los lugares tradicionales de sol y playa; la demanda en los escasos más bajos de la nueva población inmigrante, que ha experimentado un crecimiento espectacular en este periodo, incrementando sustancialmente la población activa; y sobre todo la entrada masiva de capitales internacionales hacia el sector inmobiliario español (fondos de pensiones, de inversión e inmobiliarios, y también, como no, grandes cantidades de «dinero negro»), que contempla la vivienda y el suelo como pura inversión, pues se revaloriza de forma espectacular (con ritmos entre el 15% y el 20% en los últimos años), o como ámbito ideal para el «lavado» y rentabilización (Malo de Molina, 2005).

Así pues, los inversores y especuladores (foráneos e internos) y los compradores de segunda residencia son los que mantienen principalmente esta demanda de vivienda tan desahogada. Pero el sector de la construcción es mucho más que el mercado de vivienda. Así, la creación de infraestructuras de transporte (autopis-

tas, trenes de alta velocidad, aeropuertos, grandes puertos, etc.) ha sido verdaderamente enorme en estos últimos diez-quince años, ayudada también por una entrada igualmente masiva de fondos, que ha supuesto el 1% del PIB en el último periodo. Todo ello ha sido clave para impulsar el crecimiento metropolitano y el urbano «en mancha de aceite». Y como parte de este proceso caben señalar: la construcción de numerosos parques de oficinas, tecnológicos y empresariales en los bordes de los corzones metropolitanos (y aún más allá); la creación de más de un tercio de todos los centros comerciales existentes (casi 500), tan sólo en el quinquenio de la euforia, en las periferias de las conurbaciones; seguida de un abundante número de centros de actividades logísticas necesarias para abastecer tamaño incremento de la oferta de consumo; así como grandes operaciones de parques temáticos y de ocio en los *hinterlands* de las grandes ciudades, que se han visto engrasadas y posibilitadas, en muchos casos, a partir del flujo de inversión (y de suelo) del sector público. Todas estas actuaciones han contribuido de forma avasalladora a la ocupación directa e indirecta (canteras, vertederos) del territorio, destruyendo sus ecosistemas, alterando el paisaje y desarticulando las actividades rurales que se desarrollaban en los espacios cercanos, y que han desbordando los marcos de planeamiento preexistentes.

En el interior de las grandes conurbaciones este terremoto también se ha manifestado con especial intensidad, provocando fuertes reestructuraciones y remodelaciones internas, incentivadas también por una más que cuantiosa inversión pública en infraestructuras, sobre todo en red de metro y grandes operaciones viarias de acceso y circunvalación, cada vez más periféricas; entre todas ellas, el caso madrileño de la macrorremodelación de la M-30 es paradigmático. Las grandes constructoras de obra civil hacen su agosto, las tuneladoras no dan literalmente abasto, y el espacio público ciudadano en el interior de las «ciudades» se ve cada día más alterado, privatizado y *gentrificado*. A ello se suman los grandes complejos y edificios singulares de las nuevas transnacionales españolas (ciudad bancaria del Santander, nueva sede de Telefónica, torre Agbar, torre Repsol, etc.), que hacen posible sus ganancias (cada día más contestadas) en América Latina, o aquellos otros que se hacen con presupuesto público (Ciudad de las Artes, palacios de ferias, congresos, de la ópera o filarmónicos por doquier, etc.); verdaderos derroches económicos y disparejes arquitectónicos que se hacen disparando con pólvora del rey. Estas dinámicas constructivas se han visto favorecidas además por grandes operaciones urbanas, públicas y privadas, al calor de eventos internacionales, reales o quiméricos: Copa de América en Valencia, Madrid Ciudad Olímpica, la Expo del Agua en Zaragoza, Forum de las Culturas en Barcelona, etc. Y todo ello es factible, por el momento, por el endeudamiento municipal y autonómico que permite nuestra pertenencia al euro, y que ya ha empezado a pagar el ciudadano de a pie en forma de incrementos muy por encima de la inflación de las tarifas de los transportes públicos o de incrementos desproporcionados del IBI.

Este frenesí se ha visto auspiciado por la desregulación urbanística a todos los niveles, y por el hecho paralelo de que hay mucha gente que se ve también beneficiada o favorecida por esta fiebre del cemento y la especulación, aunque sean también multitud los damnificados. Pero éstos no tienen voz, o no está articulada, o no lo suficientemente. Sobre todo la madre naturaleza, que sufre calladamente todas estas perturbaciones. De esta forma, las medidas liberalizadoras de suelo que se iniciaron en los noventa, se han visto aún más intensificadas con el cambio de siglo, para eliminar restricciones al mercado, y ello ha hecho que podamos decir que el planeamiento territorial y urbanístico haya pasado en general a mejor vida. La posibilidad de promoción indiscriminada de urbanización del suelo rústico al margen de los planes de ordenación y, sobre todo, la clasificación del suelo independiente del mismo (convenios urbanísticos, PAls, etc.) han agilizad hasta extremos insospechados el negocio urbanístico, que consiste en comprar el territorio por hectáreas y venderlo por metros cuadrados. La ganancia principal está en la gestión del suelo: comprar barato, recalificar y vender. Y estos «planes» urbanísticos se sacan adelante quien gobierna y con alianzas contranatura. Es el dinero, los chorros de dinero, mejor dicho, los que ponen en marcha todo el proceso, que se intenta llevar a cabo, y se consigue, caiga quien caiga. La corrupción política por el fabuloso negocio inmobiliario se está convirtiendo en algo generalizado (Madrid, Marbella, Camas, etc.). Además, los ayuntamientos están utilizando el patrimonio municipal de suelo que consiguen con los nuevos desarrollos urbanísticos para financiarse, vendiéndolo, como forma de solucionar sus problemas de tesorería, pero sacrificando el derecho a la vivienda de sus ciudadanos. Y los propios partidos políticos también nutren sus cajas con el maná irregular proveniente del «ladrillo».

Quizás sea en Murcia donde el desmadre urbanístico sea comparativamente mayor, el desgobierno regional más acusado, y en donde los nuevos desarrollos situera respetan los espacios protegidos por la propia Comunidad, que está arrastrando con ellos. Se ha llegado a tal situación que, por así decir, la «lechuga» (la reina indiscutible de la transformación territorial murciana de los ochenta y noventa) no puede competir ya ante el avance imparable del «ladrillo». Y el agua asignada para riego (cada vez más escasa) se destina a nuevos desarrollos urbanos, acompañados de sus correspondientes campos de golf. Todo ello al grito institucional de «agua para todos», que promueve un agresivo nacionalismo hidráulico para que no se trene la máquina inmobiliaria. El gobierno estatal ya se ha visto obligado a advertir que no habrá agua para los desmesurados desarrollos urbanísticos en marcha (más de un millón de nuevas viviendas y 100 nuevos campos de golf en la Comunidad Valenciana, planes para albergar ocho veces más población en Murcia y Almería, etc.). Pero lo nuevos promotores prometen sortear dichas restricciones acudiendo a la construcción de un rosario de plantas desaladoras que ellos mismos controlarían. Y el propio gobierno, en una postura ambigua y esquizofrénica, ante

el temor del estallido de la burbuja inmobiliaria, intenta también cabalgar el tigre urbanizador como sea, al tiempo que impulsa en parte el proceso en las áreas más calientes al promover asimismo su plan de desaladoras; plan que sustituye al trasvase del Ebro del controvertido Plan Hidrológico Nacional.

Pero el que España se haya convertido en el país europeo con mayor número de viviendas por mil habitantes, para nada quiere decir que se hayan satisfecho, o que se esté en trance de hacerlo, las necesidades sociales de este bien básico. El Estado español es líder europeo de viviendas secundarias y vacías en relación a la población. El parque de viviendas está muy desigualmente repartido, y el mercado hace que, a pesar de las «facilidades» de financiación hipotecaria, una gran parte de la población haya quedado desplazada del mercado, al tiempo que la vivienda social se ha desplomado. Además, el endeudamiento familiar ha pasado del 52% de la renta disponible en 1997 al 105% en 2005, estando una cuarta parte de la población endeudada a 15 años. El endeudamiento crece a un ritmo tres o cuatro veces superior al PIB, y este ritmo es sencillamente insostenible, como ha alertado hasta el gobernador del Banco de España. Por otro lado, el mercado de alquiler ha quedado reducido a su mínima expresión (el más bajo porcentualmente en la UE), con unos precios abusivos, y es crecientemente inaccesible para los sectores jóvenes, y no jóvenes, de la sociedad (Naredo, 2005, Malo de Molina, 2005). Se está produciendo un verdadero terremoto social, con una enorme transferencia de rentas de los sectores no propietarios a los sectores propietarios de la sociedad, cuyas consecuencias son ya palpables: unas brutales desigualdades sociales. Pero su impacto será más visible en nuestras calles a medio plazo, pues provocará un fuerte auge de la población sin techo.

Ante la marcha por ahora imparabla del tsunami urbanizador, se están iniciando en muchas zonas de la geografía española muy diversas y amplias iniciativas ciudadanas de oposición, que hasta ahora son incapaces de frenar esta sirrazón. Pero éstas están teniendo ya una considerable incidencia política y social. «Abusos urbanísticos no», «Murcia no se vende», «Compromiso con el territorio», «La vega baja no se vende», «Ni una cama más», «Salvem l'horta», «Red Andaluza para la defensa del territorio», etc., son algunos de los nombres de las plataformas ciudadanas que han ido surgiendo ante estas agresiones al territorio y a la sociedad. Y hasta los hoteleros en determinados espacios se han puesto del lado de estos denunciantes, ante el temor que el desmadre urbanístico acabe con su «gallinada». Y hasta los nuevos de oro: el turismo. De todas formas, no parece que la creciente oposición ciudadana llegue a ser capaz de hacer descaerir, por sí sola, este fenómeno, y habrá que esperar seguramente a que el cambio de coyuntura internacional y estatal o los propios límites ecológicos planetarios y locales pongan fin a todo este despropósito. De todas formas, habrá que prepararse desde ya ante este masivo y posible cambio brusco de escenarios, pues parece que algunos de ellos están ya a la vuelta de la esquina.

LA FRAGILIDAD E INSOSTENIBILIDAD DE ESTA DEMENCIA

A nadie se le escapa que la actual dinámica inmobiliaria, territorial y social es profundamente injusta e insostenible. A corto plazo, es muy factible que estalle la burbuja inmobiliaria internacional, probablemente empezando por EE.UU., y que ello tenga una aguda repercusión mundial, como han alertado los principales organismos financieros internacionales: FMI, BIS, etc. De hecho, los ritmos de crecimiento del sector inmobiliario ya están flexionando a la baja en muchos países que se han visto particularmente afectados por el *boom* de los últimos años, como resultado de que los tipos de interés han empezado a endurecerse desde hace algo más de un año en EE.UU. (se ha pasado del 1% en junio de 2004, al 4,25% en la actualidad), y en la propia área del euro recientemente, aunque todavía de forma tímida (2,25%). Pero la situación está fuera de control, la han creado ellos mismos, y lo más seguro es que se produzca una corrección brusca. El estallido de la abultada burbuja inmobiliaria internacional puede provocar una depresión-deflación planetaria, pues la caída del crecimiento en EE.UU., que provocaría una brusca reducción del consumo, aparejada al pinchazo de los precios de los activos inmobiliarios y la subida de tipos, tendría repercusión mundial. Además, el impacto sobre la «economía real» es mucho mayor en caso de estallido de una burbuja inmobiliaria que en el de una bursátil, como el propio FMI ha alertado y como se ha podido ver, durante quince años, ya en el caso de Japón. El problema es que ahora esa situación se trasladaría a escala mundial, con consecuencias imprevisibles.

El Estado español, en caso de producirse el escenario anterior, se vería afectado de lleno por él. Además, la subida de tipos en EE.UU. repercutiría con toda seguridad en un alza paralela de tipos por parte del BCE. Ya ha empezado a producirse, a pesar del amplio coro de voces en contra (Comisión, Consejo Europeo, OCDE, etc.), lo que incidirá en la situación española. El propio gobernador del Banco de España ha advertido de la posibilidad de «una abrupta y desordenada corrección en el futuro» del mercado inmobiliario (Caruana, 2005). El impacto de un escenario así, será sin duda muy fuerte en la economía española. Una economía que ha ido acumulando en los últimos años el mayor déficit por cuenta corriente del mundo (más del 7% del PIB) —es decir, de los más de 190 países del planeta—, y que hasta ahora se ha podido financiar sin problemas debido a nuestra pertenencia al euro (Alonso, 2005) y a la entrada masiva de capitales foráneos sobre todo al sector inmobiliario. Eso sí, España está perdiendo cada vez más base productiva y competitividad a escala de la Unión, de ahí también su abultado déficit exterior. Además, el nivel que ha alcanzado el endeudamiento familiar y el encarecimiento de la vivienda puede ser ya un serio freno al crecimiento futuro. Y el parón constructor que conllevaría el estallido de la burbuja inmobiliaria podría arrastrar una brusca regresión del crecimiento, al incidir de forma muy importante también en la capacidad de consumo. Amén de la exposición al riesgo que bancos y cajas

tendrían ante la incapacidad de pago de muchos de los créditos que han concedido, y la repersusión social que ello pueda ocasionar en las rentas más débiles. Por otra parte, la pertenencia al euro en este caso sí sería un problema para salir de una crisis de esta naturaleza, pues no existiría la posibilidad de devaluación, que permitiese poner el motor del crecimiento económico otra vez en marcha, y se entraría en una situación de depresión económica de la que sería muy difícil salir (Caruana, 2005). Algo así, aunque en menor grado, es lo que ha pasado en Portugal, que comparte el espacio ibérico con nosotros.

Los problemas de gobernabilidad político-social en un escenario de esa naturaleza son evidentes. El incremento brusco del paro, el fuerte incremento de unas hipotecas sobre pisos que, de repente, pueden valer mucho menos en el mercado que cuando se suscribieron, la incapacidad de pago de las rentas más bajas, la pérdida de viviendas en trance de adquisición a favor de las entidades financieras, la crisis y posible quiebra de muchas de ellas y la consiguiente necesidad de salvarlo que se arbitraría por parte del Estado (no se «puede dejar» quebrar al Santander, al BBVA o a La Caixa, p. ej.), que se intentaría que fuera financiada por los ciudadanos de a pie, etc. Todo ello puede crear escenarios difícilmente manejables. Eso por no hablar de la ingobernabilidad y la «guerra civil molecular» que se produciría por el incremento de las tensiones interétnicas, en un contexto de aguda crisis económica y social. Esas tensiones ya existen en la situación de «bonanza» actual, y muy probablemente se intensificarán cuando se produzca un intenso y prolongado parón económico.

Por otro lado, nos adelantamos en una época en que se va a ver alterado de forma importante el marco de funcionamiento diario de los espacios urbano-metropolitano. El fin del petróleo barato va a incidir de lleno en los dos talones de Aquiles del actual modelo productivo y territorial: el transporte motorizado y la agricultura industrializada, lo cual va a incentivar un auge importante del coste de vida y funcionamiento en las actuales conurbaciones, al tiempo que el empleo y la existencia se vuelven cada día más precarios en las mismas. Por otro lado, el Estado en las metrópolis, quebrándose el pacto histórico capital-trabajo de la época fordista, que se materializó en el «Estado del bienestar» y que tuvo una especial vigencia en los espacios urbanos. Además, la privatización en asenso de los servicios públicos: agua, educación, salud y pensiones, tendrá una especial incidencia en las metrópolis, debido a la atomización social reinante y a su mayor dependencia de la economía monetaria. Así, amplios sectores de la población serán incapaces de cubrir sus necesidades básicas vía mercado. Se pondrá en peligro pues la reproducción social en las metrópolis. Igualmente, es muy probable que asistamos a una nueva crisis fiscal de los entes locales y regionales (parte de por supuesto estatales), como en la década de los setenta, debido al fuerte endeudamiento en que han incurrido en estos últimos años. Todo ello acentuará la crisis social y

urbana de las metrópolis. Una crisis que se está incubando desde hace años y que se está manifestando ya en forma de estallidos sociales incontrolados en las periferias metropolitanas. Lo sucedido en París, y en Francia, es ilustrativo.

Pero la insostenibilidad del actual modelo territorial se acentuará aun más como resultado de la agudización en marcha de los desequilibrios ecológicos. De hecho, las últimas catástrofes naturales —el maremoto asiático o los huracanes norteamericanos— han puesto de relieve la vulnerabilidad de las estructuras urbanas y turísticas contemporáneas. Y los cambios bruscos en los ecosistemas y las catástrofes naturales pueden afectar también a Europa y, por supuesto, al territorio español. Lo están haciendo ya y se acentuarán en el futuro. El último informe medioambiental de la Unión, a pesar de su tono educador, así lo atestigua (EFA, 2005). Europa está sufriendo la mayor alteración ambiental de los últimos 8.000 años. Desaparecen los glaciares alpinos y el desierto avanza desde el sur. En este siglo que comienza se prevé una subida entre dos y seis grados, algo mayor que la media mundial. En los últimos cien años «tan sólo» ha subido un grado, y ya estamos viendo sus consecuencias. El mayor incremento de la temperatura se prevé en el Mediterráneo, y en concreto en la Península Ibérica. El sur europeo se volverá más seco, y el norte más húmedo.

La agricultura se verá fuertemente afectada en todo el sur europeo: menos agua, más evaporación y más plagas. Y en la Península Ibérica se prevé la desertificación grave de unas tres cuartas partes de su territorio, siendo el riesgo muy alto en el Levante y el sureste. El estrés (escasez) de agua será asimismo severo en la mitad sur hacia el año 2030 (ya lo está siendo en la aguda sequía actual) y medio para el resto, salvo en la cornisa cantábrica. El riesgo de incrementación de incendios por el aumento de las temperaturas y las sequías se intensificará. Se estima que se producirá también un considerable aumento del nivel del mar, que puede llegar a ser de un metro en el escenario más desfavorable previsto inicialmente, pero que podría llegar a alcanzar hasta los 13 metros, si es que se produce un abrupto cambio climático en caso de fundirse los hielos de Groenlandia y la Antártida (EFA, 2005).

RECONSTRUIR LA HABITABILIDAD Y LA SOCIEDAD SOBRE EL TERRITORIO

A este texto, al igual que a los de José Manuel y Eduard, se le pedía que pudiera situar la urgente necesidad de caminar hacia otro modelo de sociedad y, por supuesto, hacia otro modelo territorial, con el fin de poder hacer frente desde ya a la degradación social y ambiental en ascenso, y al camino hacia la barbarie que se está gestando y que estamos propiciando también entre todos, aunque por supuesto con distintos grados de responsabilidad. Es preciso pues un giro profundo en la orientación de nuestro futuro, para gestionar de la mejor forma el declive previsi-

ble, después del «subidón» de este último periodo, lo cual sólo será posible a partir (ar) la degradación ecológica y social. Así podremos reducir sensiblemente nuestra huella ecológica y frenar (y regenerar) el mundo rural ante las crisis profundas que se vislumbran en el horizonte. Sólo trata este libro. En especial sobre aquellos que pretenden rescatar la importancia de multitud de procesos moleculares, de pequeña escala, desde abajo. Sobre ellos así podremos reducir sensiblemente nuestra huella ecológica y frenar (y regenerar) la degradación ecológica y social.

Habrà que parar como sea la lengua de lava urbanizadora. Serà tambièn necesario ir eliminando infraestructuras de transporte para atacar la progresión imparable de la movilidad motorizada, pues la naturaleza y el transporte horizontal masivos son enemigos. Sanear y reconstruir asimismo los sistemas ambientales y territoriales devastados, creando una nueva geografía. Regenerar, en la medida de lo posible, el inmensos espacio de «no lugares» que se ha creado en los crecimientos metropolitanos perifèricos, al tiempo que recuperamos para la habitabilidad el interior las ciudades. Ayudar a cerrar ciclos naturales de materiales, para reducir el impacto del metabolismo urbano-industrial. Reconectar nuestras formas de conocimiento y cultura con el territorio, al tiempo que volvemos a recrear estructuras comunitarias. Y sobre todo rescatar el importante patrimonio agrícola durante generaciones en torno a los asentamientos humanos, que se està tirando literalmente por la borda. Todas las sociedades antes del capitalismo fueron sociedades campesinas, y las que le sobrevivían tambièn lo seràn, aunque no sean iguales a las del pasado. No podràn serlo. Pero, eso sí, de ellas habrà mucho que aprender.

Madrid, enero de 2006

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO, José Antonio: «Hablemos del déficit exterior», *El País*, 7-1-06.
- CARPINTERO, Oscar (2005): «El metabolismo de la economía española. Economía vs naturaleza (Fundación César Manrique), Madrid, 2005.
- CARUANA, Jaime: «Monetary policy, financial stability and asset prices», Banco de España (occasional papers), <http://www.bde.es>.
- ESTEVAN, Antonio (2005): «La enfermedad del transporte», *Libre Pensamiento*, n.º 48.
- EFA (European Environment Agency) (2005): «The european environment state and outlook», European Environment Agency, Dinamarca.
- ESPON (European Spatial Planning Observation Network): «Espan in progress. results by autumn 2003», <http://www.espon.lu>.
- FDEZ DURÁN, Ramón (2002): «Globalización, territorio y población»; en Naredo, José Manuel y Parra, Fernando: «Situación diferencial de los recursos naturales en España», Economía vs Naturaleza, Madrid.
- (2003) «Destrucción global versus regeneración local»; en López, Daniel y López, Ángel: *Con la comida no se juega*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- (2004) «Marté versus Venus, o dólar versus euro», Madrid, <http://nodo50.org>.
- ITN (Instituto Geográfico Nacional):
- MALO DE MOLINA, José Luis: «Una larga fase de expansión de la economía española», Papeles Ocasionales del Banco de España, <http://www.bde.es>.
- NAREDO, José Manuel: «Mitos inmobiliarios de nuestro tiempo», *El Ecologista*, n.º 46, invierno 2005/2006.
- RODRIGUEZ LÓPEZ, Julio: «Los ciclos largos y las estadísticas», *El País*, 2-11-05.

Metabolismo económico y deterioro territorial: tendencias en curso y posibles remedios

Jose Manuel Naredo

INTRODUCCIÓN: PROPÓSITO Y ESQUEMA DE TRABAJO

Pienso que las reglas del juego económico habitual tienden a ordenar implícitamente el territorio en *núcleos* atractores de capitales, población y recursos, y *areas* de abastecimiento y vertido. Este proceso incide a la vez sobre el despliegue de la explosión urbana (con las infraestructuras que la apoyan) y sobre las prácticas agrarias y extractivas que lo posibilitan, originando una pinza de deterioro territorial que no acostumbra a estudiarse conjuntamente: mi texto pretende hacerlo. Para ello, tras esbozar las reglas del juego económico imperantes, se tratará primero *la explosión urbana*, con sus desencadenantes y consecuencias, recayendo después sobre *la actividad agraria convencional* como factor de deterioro ambiental. Finalmente se reflexionará sobre la posibilidad de *inflexionar o paliar las tendencias en curso*.

LAS REGLAS DEL JUEGO ECONOMICO IMPERANTES

Desde hace tiempo vengo argumentando que los patrones actuales de ordenación del territorio —ligados a la evolución de los sistemas urbanos y agrarios— son el derivado implícito de las reglas del juego económico imperantes: su carácter *universal* es el reflejo del *universalismo capitalista* que nos invade. Y, además, este universalismo lleva consigo una ideología apologetica del *statu quo* que soslaya sus consecuencias sociales y ambientales degradantes.

Es sabido que el comportamiento físico —y la incidencia territorial— de organismos y ecosistemas depende de los flujos de información que los orientan y esti-

mulan. Y hemos de recordar que el metabolismo de la actual civilización industrial responde cada vez más a estímulos llamados *económicos*, unidimensionalmente expresados en *dinero* y guiados por afanes de *crecimiento* permanente, que eclipsan otras informaciones y criterios orientadores de la gestión. Esboceemos cuáles son esos estímulos económicos generalmente indiscutidos y sus consecuencias.

En primer lugar, hay que advertir que la sociedad actual utiliza el razonamiento monetario como guía suprema de la gestión. Se impone así un grave *reductio-nismo* pues, en la medida en la que impera la dimensión monetaria, se desatienen las dimensiones físicas y sociales vinculadas al proceso económico.

En segundo lugar, se interpreta el proceso económico como un proceso de *producción* de riqueza, expresada en términos monetarios. Y en la medida en la que impera la metáfora de la *producción* se soslayan las operaciones de mera *adquisición* —ya sean éstas especulativas, extractivas o utilizadoras— de riquezas pre-existentes, que hoy son mayoritarias: la metáfora de la *producción* resalta la dimensión creadora de valor y utilidad del proceso económico, pero eclipsa los determinos que dicho proceso inflige en su entorno físico y social. Mientras se hacen sofisticados ejercicios para cifrar las decimas de aumento de ese agregado de *producción* de valor que es el producto nacional, se corre un tupido velo sobre lo que está pasando con las ganancias derivadas de las operaciones de compra-venta de empresas, acciones o terrenos debidamente recalificados y revalorizados, o se cierran los ojos hacia lo que ocurre con el territorio, con sus recursos o con las múltiples insatisfacciones de sus habitantes.

En tercer lugar, sobre la metáfora de la *producción* se apoya aquella otra del *crecimiento económico*. Pues el símil de la *producción*, al resaltar —y registrar en términos monetarios— sólo la parte positiva del proceso económico, justifica el empeño de acrecentarla como algo bueno para todo el mundo, surgiendo así la mitología del *crecimiento económico*: el *crecimiento* del consabido agregado monetario de producto o renta nacional se percibe como algo inequívocamente deseable y generalizable, sin necesidad ya de analizar su contenido efectivo, sus servidumbres y sus consecuencias no deseadas.

En cuarto lugar, hay que subrayar que el instrumental mencionado no sólo reduce la toma de información a una única dimensión, la monetaria, sino que registra solamente el coste de *extracción* y manejo de los recursos naturales, pero no el de *reposición*, favoreciendo así el crecimiento deterioro del patrimonio natural, que no entra en línea de cuenta. Frutos de esta regla de valoración sesgada son el creciente abastecimiento del metabolismo económico con cargo a la extracción de

1. En otra ocasión (NAREDO, 2003a) analicé en profundidad cómo la metáfora de la *producción* se erigió en el siglo XVIII en centro de la moderna ciencia económica, hasta colonizar nuestras mentes transmutando en *producción* lo que antes se veía como *adquisición* de riqueza.

recursos de la corteza terrestre y al esquilmo de los derivados de la fotosíntesis, que va en detrimento de las verdaderas producciones renovables.

En quinto lugar, el hecho de que la información monetaria utilizada atienda sólo al coste de *extracción* y no al de *reposición* de los recursos naturales es sólo el primer eslabón de una asimetría creciente que divorcia la valoración monetaria del coste físico a lo largo de todo el proceso económico: esta asimetría hace que las fases finales de comercialización y venta se lleven la parte del valor creado frente a las primeras fases de extracción y tratamiento de los productos primarios. La pérdida de peso de la agricultura en la cadena de creación de valor y del precio del suelo agrícola frente al industrial o urbano son un simple derivado de las reglas de valoración indicadas.

La especialización, unida al comercio y transporte de mercancías a gran escala, hace que los criterios mencionados dibujen por sí mismos un panorama de creciente polarización social y territorial. Pues mientras ciertos países, regiones, ciudades, empresas o personas consiguen especializarse en las «altas» tareas de dirección que controlan los procesos y sacan partido de las fases de comercialización y venta llevándose el «valor añadido» con escaso coste físico, aquellos otros que se ocupan de las fases de extracción y elaboración de los productos «primarios» obtienen escaso valor con elevado coste físico. Pero la mencionada polarización social y territorial se ve hoy acentuada por otras convenciones sociales o acuerdos institucionales dignos de mención.

El primero de ellos es el respaldo legal y la aceptación social de derechos de propiedad desiguales entre repartidos entre unos ciudadanos que, paradójicamente, se definen iguales en derechos. Con lo cual, el juego económico aparece ya sesgado en su origen a favor de algunos *afortunados*, frente a una mayoría de *desfavorecidos*. El segundo es el respaldo legal y la aceptación social generalizada de relaciones laborales *dependientes* a las que se somete la mayoría de la población: el simple pago de un salario otorga a los *afortunados* el derecho a *mandar* y obliga a los *desfavorecidos* a *obedecer*. Además, las relaciones de poder desequilibradas presentes en los contratos de trabajo se extienden y refuerzan hoy, sobre todo, a través de las cadenas de mando de esas organizaciones jerárquicas y centralizadas que son las empresas capitalistas.

En tercer lugar, las normas que rigen hoy esa convención social que es el dinero amplifican notablemente la polarización social y territorial, al ofrecer a las entidades y a los países más ricos y poderosos posibilidades de financiación que van mucho más allá de lo que les permitiría el comercio a través de las reglas de valoración antes mencionadas.

2. En NAREDO y VALERO (dirts.) (1999) se profundiza en el análisis de esta relación que hemos bautizado como la «regla del notario» y sobre el coste físico de reposición de los recursos naturales.

LA EXPLOSIÓN URBANA COMO FUENTE DE POLARIZACIÓN SOCIAL Y TERRITORIAL

Nuestro país está siendo teatro de una explosión urbana sin precedentes. El presente *boom* inmobiliario supera a los anteriores en intensidad y duración, con servidumbres e incidencias territoriales sin precedentes. Pero más allá de la singular coyuntura económica que lo ha posibilitado —y que le hará declinar— queremos subrayar que dicho *boom* ejemplifica los patrones hoy generalizados de ordenación del territorio, de urbanización y de construcción, que —lejos de mejorar— destruyen o deterioran, no sólo el patrimonio urbano e inmobiliario preexistente, sino también los sistemas y paisajes agrarios tradicionales, siendo además fuente de polarización social y territorial.

Patologías del crecimiento: cuando el parásito invade al huésped

En el marco de la llamada «globalización», el objetivo generalizado del crecimiento económico promueve la progresiva explotación y uso humano masivo de la Tierra a ritmos muy superiores al del crecimiento demográfico. Lo cual avala la consideración de la especie humana como patología parasitaria de la biosfera que devora, simplifica y deteriora el complejo entramado de ecosistemas y paisajes que había llegado a tejer la vida evolucionada en la Tierra. Pero este proceso no ocurre de modo homogéneo en el territorio, ya que —en ausencia de barreras institucionales que lo impidan³— las reglas del juego económico arriba esbozadas tienden a ordenar el territorio en núcleos de atracción de capitales, recursos y población y en áreas de abastecimiento y vertido (Naredo y Valero [dirs.], 1999), y a subordinar el medio rural al urbano. Este orden territorial se despliega a distintas escalas de agregación. A escala planetaria opera ensanchando la brecha Norte-Sur entre países ricos y el resto del mundo, tema éste en el que no podemos detenernos ahora (ver Naredo y Gutiérrez [eds.], 2005). Y dentro ya de los Estados son las grandes *conurbaciones*⁴ las que acusan una expansión sin precedentes, ejerciendo de núcleos atractores de capital, recursos y población. La explosión urbana se fue extendiendo —junto con las reglas del juego económico que la mueven— primero en los países ricos y después en todo el mundo hasta hacer que ya cerca de la mitad de su población viva en ciudades.

3. Entre éstas se encuentran todos los instrumentos relacionados con el propio planeamiento urbano y territorial, cada vez más relegados o utilizados discretionalmente por los intereses económicos en juego.
4. El término *conurbación* fue acuñado por Patrick Geddes (1915) para designar esta nueva forma de urbanización, diferenciándola de lo que antes se entendía por ciudades.

Pero no sólo ha cambiado la magnitud del fenómeno urbano, sino la naturaleza de los modelos urbanísticos y constructivos desplegados (Naredo, 2000b). Pues si en el *territorio* se impone la polarización en los *núcleos* y *áreas* arriba mencionados, en el *urbanismo* se impone el modelo de la *conurbación difusa* (el *urbansprawl*) y en la *construcción* prima el modelo constructivo único que suele llamarse *estilo universal*. Veremos que el despliegue conjunto de tales modelos permite diagnosticar de modo más preciso la naturaleza de la patología en curso utilizan-

Hern (1990), médico de profesión, apreció una fuerte analogía entre las características que definen los procesos cancerígenos y la incidencia de la especie humana sobre el territorio, apoyándose en las similitudes observadas entre la evolución de las manchas cancerígenas reflejadas en los escáneres y las que recoge la cartografía sobre la ocupación del territorio a lo largo del tiempo. Este autor enumeró las siguientes características de las patologías cancerígenas: 1) crecimiento rápido e incontrolado; 2) indiferenciación de las células malignas; 3) metástasis en diferentes lugares; 4) invasión y destrucción de los tejidos adyacentes. Analizó después la relación de estas características con el reflejo territorial de las tendencias incontroladas del crecimiento poblacional, económico, etc.; con sus consecuencias destructivas sobre el patrimonio natural y cultural; con la extensión de los modos de vida y de gestión indiferenciados; con las metástasis que genera la proyección del colonialismo, de los Estados primero y de las empresas transnacionales después, a través de la «globalización» del comercio, las finanzas, ... y los *media*. Como pasamos a ver seguidamente, las características arriba mencionadas ofrecen, a mi juicio, un paralelismo todavía más concreto con el modelo territorial, urbano y constructivo arriba mencionada. El «crecimiento rápido e incontrolado» viene espoleado por el insaciable afán de lucro de promotores y compradores —animado en nuestro país por un marco institucional que estimula la adquisición de viviendas como inversión— situado a la cabeza de Europa en porcentaje de viviendas secundarias y desocupadas (Naredo, Carpiñero y Marcos, 2005).

La «indiferenciación de las células malignas» ofrece una clara similitud con el predominio planetario de «un único modelo constructivo: el que hemos llamado *estilo universal*, que dota a los edificios de un esqueleto de vigas y pilares (de hierro y hormigón) independiente de los muros, ... por contraposición a la variada arquitectura *vernácula* (que construye los edificios como un todo indisoluble adaptado a las condiciones del entorno y utilizando los materiales de éste)» (Naredo, 2000b). A la vez que la aparición de «metástasis en diferentes lugares» encarga como anillo al dedo con la naturaleza del «nuevo modelo de urbanización: el de la “conurbación difusa” antes mencionado (que separa y esperece las distintas funciones de la ciudad por el territorio) por contraposición a la “ciudad clásica” o “histórica”, más compacta y diversa» (Ibidem). Pero aquí ya no son los canales linfáticos

del organismo enfermo los que permiten la extensión de las metástasis, sino el viaje y las redes que el propio sistema construye para su difusión, guía-do, sobre todo, por el poder de los propietarios y promotores inmobiliarios para recalificar y revalorizar sus terrenos.

Por último, en lo que concierne a la «invasión y destrucción de los tejidos adyacentes», hay que subrayar que las tendencias indicadas no ayudan a mejorar los asentamientos y edificios anteriores, sino que, en ausencia de frenos institucionales que lo impidan, los engullen y destruyen, para levantar sobre sus ruinas los nuevos e indiferenciados modelos territoriales, urbanísticos y constructivos. *Destruyen* los asentamientos alejados vaciándolos de población, de contenido y condenándolos a la ruina. Y *engullen* los asentamientos próximos al envolverlos en un volumen tal de nueva edificación y de esquemas de vida metropolitana que dejan como algo testimonial o caduco su antigua específica-cidad económica, cultural o arquitectónica. A la vez que el «estilo universal» tiende a suplantarse el patrimonio inmobiliario preexistente, condenándolo a la demolición para acrecentar el volumen construido siempre que la normativa lo permita. En este sentido España es líder europeo en destrucción de patrimonio inmobiliario⁵. También las expectativas de urbanización contribuyen a desorganizar los sistemas agrarios próximos⁶, a la vez que las demandas en recursos y residuos, en extracciones y vertidos, que plantea el modelo de urbanización imperante extienden la «huella» de deterioro ecológico hacia puntos cada vez

más alejados.

El resultado conjunto de estas tendencias es la creciente exigencia en recursos naturales y territorio (y en generación de residuos) unidas a la evolución simplificada y esquilimante de los propios sistemas agroextractivos. El tamaño y la velocidad de estas exigencias dan muestras de un comportamiento que se revela globalmente degradante, al expandirse a mayor tasa las servidumbres territoriales indirectas que tal modelo comporta (vertidos, actividades extractivas e infraestructuras diversas que se incluyen en la denominación de «sistemas generales»). Los procesos indicados están produciendo en las zonas más densamente pobladas un «cambio de fase» (Margalef, 2005) en el modelo territorial que denota la exten-

5. En efecto, más de la mitad del parque de viviendas existentes en 1950 han desaparecido por demolición o ruina en nuestro país, que cuenta con menor porcentaje de viviendas anteriores a 1940 que Alemania, que quedó destruida por la Guerra Mundial, haciendo que el *desarrollo económico* fuera más destrutivo del patrimonio inmobiliario de lo que, en proporción, lo fue la Guerra Mundial en Alemania (NAREDO [dir.] 2000).

6. Siendo el enorme diferencial de valor que separa al suelo urbano del rústico un factor esencial en este proceso.

7. La superficie destinada a «sistemas generales» ha venido creciendo en la Comunidad de Madrid durante los últimos siete años con datos disponibles a una tasa media anual del 13 %, mientras que el suelo urbano y urbanizable lo hacía a tasas medias del 2 y 3% anual (NAREDO, J. M. 2003c).

sión de la dolencia descrita: se está pasando de un mar de ruralidad o naturalaleza poco intervenida con algunos islotes urbanos, hacia un mar metropolitano con enclaves de campo o naturaleza cuyo deterioro se trata, en ocasiones, de proteger de la patología en curso. Pero los modelos parasitarios a los que estamos haciendo referencia se solapan con otros también útiles para analizar la magnitud de la fractura social y de la segregación territorial en curso.

Patologías competitivas: cuando el entretamiento se impone sobre la cooperación y la depredación sobre la producción renovable

Podemos admitir con bastante fundamento que la especie humana se ha erigido en la cúspide de la pirámide de la depredación planetaria. La especie humana, no solo es capaz hoy de capturar ballenas o elefantes, de talar bosques enteros y de devolver a gran escala animales y plantas, sino que extiende hasta límites sin precedentes los usos agrarios, urbano-industriales y extractivos sobre el Planeta, así como las infraestructuras y medios de transporte que los posibilitan. Las asimetrías en jerarquía y capacidad de control que suelen darse entre el depredador y la presa alcanzan, en el caso de la especie humana, no sólo un cambio de escala, sino también de dimensión, al extender el objeto de las capturas al conjunto de los recursos planetarios, ya sean éstos bióticos o abióticos, dando pie a los modelos territoriales, urbanísticos y constructivos antes mencionados y a los símiles de parasitación patológica de la biosfera que comportan.

Pero cabe subrayar que las relaciones jerárquicas y de control se extienden también entre los propios individuos y grupos humanos.

La polarización social y territorial antes mencionada se produce no sólo entre las ciudades y el resto del territorio, sino, dentro de aquéllas, entre barrios ricos y zonas desfavorecidas y, más allá, entre los países ricos y el resto del mundo, como ejemplifica la «brecha Norte-Sur». En el libro *Extremadura saqueada* (Naredo, Gaviria y Serna [dirs.], 1978) aplicamos ya el modelo depredador-presa para ejemplificar la tendencia a ordenar el territorio en núcleos atrayentes de capitales, poblaciones y recursos de apropiación y vertido: los grandes núcleos, como Madrid o Barcelona, no sólo recibían los flujos netos de materiales y energía cuantificados en el libro, sino que succionaban igualmente tanto la población como el ahorro de Extremadura y otras zonas abastecedoras «periféricas» o «excentricas». En Naredo y Valero (dirs.), 1999, se cuantifica este modelo a escala planetaria, saliendo el comercio de los países ricos y calculando su posición deficiente en tonelaje, que confirma su condición de receptores netos de recursos del resto del mundo ilustrada con mapas de flujos físicos para las principales sustancias. Como en el caso de Extremadura, la relación de intercambio favorable a los ricos y su capacidad para atraer el ahorro de los pobres, hacen que —al igual que existe un flujo de

La actividad agraria convencional como factor de deterioro del medio rural

Hemos visto que los modelos territoriales, urbanos y constructivos dominantes contribuyen a engullir, degradar o abandonar los asentamientos tradicionales y que la explosión urbana y sus servidumbres afectan al medio rural, utilizado como mera zona de abastecimiento y vertido. Pero también el mismo medio rural se ha visto directamente modificado por las reglas del juego económico que promovieron estos procesos: éstas, además de desencadenar la crisis de la «sociedad agraria tradicional» con sus secuelas de la emigración y el abandono de los pueblos, transformaron el propio metabolismo de los sistemas agrarios. Estas transformaciones —saludadas positivamente como parte integrante del *desarrollo económico* y de la *modernización* de la agricultura— entrñaron lamentables pérdidas y deterioros que han sido ignorados o banalizados por los enfoques económicos dominantes. Entre estas pérdidas figura en primer lugar la de las culturas y modos de gestión vinculados a una «agricultura tradicional» comúnmente apoyada en aprovechamientos adaptados a las características edafoclimáticas de los territorios. Pues los sistemas agrarios tradicionales supieron convivir establemente con el medio natural durante siglos, manteniendo las pautas de diversidad biológica y de paisaje específicas de las distintas agriculturas que ha venido albergando el territorio peninsular. Es evidente que la «sociedad agraria tradicional», habituada a convivir con rendimientos bajos e irregulares, con penurias y desigualdades manifiestas, distaba mucho de ser perfecta. Pero, al igual que la *convulsión difusa* y el *estilo inverso*, contribuyeron más a destruir que a mejorar la ciudad clásica y la arquitectura vernácula, la modernización agraria contribuyó más a destruir que a mejorar los sistemas agrarios y los modos de vida tradicionales.

No es cuestión de retomar aquí los estudios que durante largo tiempo he venido haciendo sobre los factores económicos que motivaron la «crisis de la agricultura tradicional», sobre los cambios operados en el curso de la llamada «modernización» y sus consecuencias (una síntesis de estos trabajos aparece en la 4.ª edición de mi libro *La evolución de la agricultura en España (1940-2000)* [Naredo, 2004b]). Nos limitaremos a recordar que esta «modernización» alteró el propio metabolismo de los sistemas agrarios y sus relaciones con el entorno: se pasó de unos sistemas estables con el entorno, a otros que al forzar su productividad desestabilizaron estas relaciones en detrimento del patrimonio natural próximo (contaminación y sobreexplotación de acuíferos, deterioro de suelos, pérdida de diversidad,...) y lejana (uso de materiales y energías no renovables,...). El análisis de los balances energéticos de la agricultura española permite trazar la síntesis de la evolución histórica de los flujos físicos que movilizan la actividad (Carpintero y Naredo, 2005). Por otra parte, los empeños rentabilistas de la agricultura «moderna» llegaron a degra-

baja entropía⁸ que va desde la presa al depredador— se mantenga un flujo semejante, que va desde el resto del mundo hacia los países ricos (véase también Naredo, 2003b). Lo cual testifica que el *desarrollo* es hoy un fenómeno posicional, en el que las regiones y países ricos trascienden las posibilidades que les brindan sus propios territorios, y sus propios ahorros, para utilizar los recursos (y los sumideros) disponibles a escala planetaria, por lo que no cabe generalizar sus patrones de vida y de comportamiento al resto de la población mundial. La existencia de países ricos se vincula hoy al hecho de que otros no lo son, al igual que no cabe concebir la existencia de depredadores sin la existencia de presas. No todos los países pueden beneficiarse a la vez de una relación de intercambio favorable, como tampoco todos pueden ejercer como atractores del ahorro del mundo.

La polarización social y territorial que se observa a todos los niveles de agregación llega a esindir también los patrones demográficos entre países, entre regiones y entre barrios ricos y pobres de acuerdo con los correspondientes a depredadores y presas. En efecto en Naredo (2005) se confirma que las curvas de supervivencia y las curvas de natalidad por edades de la población de la mayoría de los países ricos y pobres se ajustan, respectivamente, a las típicas de depredadores y presas, encontrándose en posiciones intermedias los países llamados en «vías de desarrollo». Y la mencionada polarización se proyecta también dentro de los países e incluso de las ciudades, haciendo que, por ejemplo, la esperanza de vida caiga en los barrios desfavorecidos de Nueva York por debajo incluso de la media de los países más pobres⁹. En este modelo crecientemente polarizado ya no cabe preservar la calidad de todo el territorio metropolitano, sino sólo de las zonas más valoradas del mismo cada vez más segregadas y defendidas de las bolsas de marginación que las envuelven, agenciándose las fronteras de dentro del propio medio urbano entre bunkers privilegiados y guetos de marginación. La *polarización* social avanza así de la mano de la *segregación* espacial, amenazando con romper el espacio de vida colectivo, de libertad y de civismo que en su día fue o pretendió ser la ciudad.

8. La entropía es una magnitud física que hace referencia al «desorden» o a la «calidad» de la energía. Cuanta mayor entropía, mayor desorden en la energía, lo cual indica que la energía es más difícilmente aprovechable. Flujos de baja entropía significan «energía de calidad».
9. Por ejemplo, en Harlem sólo el 40% de la población alcanza los 65 años, mientras que en Bangla Desh este porcentaje es del 55% (PETRAS, J., 1992, pp. 24-25).

dar la propia calidad dietética de los alimentos obtenidos (con trazas de pesticidas, «vacas locas»,... y, en general, con frutos con mas agua y menos materia seca de calidad) poniendo en cuestión la propia razón de ser de la agricultura. En suma, que la «agricultura convencional» o «moderna», en vez de resolver problemas como hacia la «agricultura tradicional» facilitando alimentos y reutilizando deshechos orgánicos, los plantea a escalas sin precedentes (contaminaciones y deterioros de suelo y agua, de productos con riesgo para la salud,...). Esta evolución problemática de los sistemas agrarios tiene su reflejo en el territorio: el proceso de simplificación que se opera en los aprovechamientos agrarios, así como la monotonización, ruderalización,... y pérdida generalizada de calidad de nuestros paisajes hace las veces de síntesis territorial de los deterioros físicos antes mencionados¹⁰.

En efecto, el aumento de rendimientos ha ido normalmente de la mano de la intensificación, artificialización y simplificación concentradora de los procesos, con la consiguiente pérdida de diversidad biológica y de calidad del paisaje agrario. Paralelamente, el empeño de reducir costes trajo consigo el abandono de los cultivos, aprovechamientos y labores menos rentables, arrastrando con ello, a menudo, el deterioro por simplificación y ruderalización del territorio. A este deterioro se une aquel otro del patrimonio rural por despooblación y abandono que abarca tanto la ruina masiva de la edificación y las infraestructuras rurales tradicionales, como el amplio proceso de «matorrización» de antiguas zonas de pastos y cultivos. A la vez que las repoblaciones forestales sustitúan las antiguas comunidades vegetales adaptadas por «ejércitos de árboles» foráneos, simplificando una vez más la biodiversidad y el paisaje. Lamentablemente, no se ha sabido aprovechar la menor presión sobre el territorio de los usos agrarios tradicionales y extensivos para reconstruir en él el bosque de frondosas adaptadas al mismo que en su día existió, haciéndole ganar en diversidad biológica, en belleza paisajística y en estabilidad (sostenibilidad) ecológica. Nos encontramos así en presencia de un territorio que ha pasado de sufrir las consecuencias erosivas del cultivo y el pastoreo excesivos, a un territorio *ruderalizado* y, en ocasiones, cubierto por cultivos forestales de especies exóticas generalmente inadecuadas. La «modernización» de la agricultura que se impuso tras la crisis de la «agricultura tradicional» de la década de los sesenta ha tenido, en suma, una incidencia altamente destructiva del patrimonio natural de nuestro país escasamente analizada (Naredo, 2004b).

Subrayemos, por último, que la desorganización y abandono de los sistemas agrarios tradicionales se entrecruza con el aumento de tierras ocupadas o invahidas

10. Lamentablemente se observa que la política agraria de la Unión Europea (PAC), en vez de ayudar a corregir los desajustes entre los usos y las vocaciones del territorio y a paliar los deterioros mencionados, hace caso omiso de ellos e, incluso en ocasiones, los agrava, al estar por lo general cortada por el patrón de problemas e intereses ajenos.

dadas por usos no agrarios ligados a la explosión urbana (recordemos los movimientos de tierras y los vertidos de escombros cada vez mayores que arrastran las actividades extractivas y la construcción y demolición de infraestructuras y edificios). Se observa así cierta convergencia en los resultados: al igual que ocurre en las tierras removidas y plagadas de inmunidades de solares, vertederos y cunetas, en los antiguos terrenos de pastos y cultivos abandonados medran también las plantas más rústicas y carentes de interés, convirtiéndose en errales con vestigios de escombros, plásticos u otros tipos de residuos. Como consecuencia de todo esto, a la simplificación y monotonía del paisaje que imponen los nuevos usos agrarios se suma la transformación de una parte creciente del territorio en una especie de híbrido que oscila entre erral y vertedero, consistente con las funciones de abastecimiento y vertido que el modelo territorial dominante de urbanización atribuye al medio rural.

La doble degradación territorial que acusa el medio rural originada tanto por la intensificación, como por el abandono de los aprovechamientos agrarios y por las servidumbres que acarrea la explosión urbana, hace que el campo deje de ser la reserva de naturalaleza que en su día fue frente a la artificialidad urbana, para convertirse en un espacio cada vez más degradado y carente de interés estético. Lo cual induce a proteger de las tendencias al deterioro expuestas los jirones de naturaleza o de sistemas agrarios tradicionales que aún subsisten, elevándolos a la categoría de «parques». Pero el mero aislamiento de esos espacios no asegura su conservación, si no se modifican las tendencias de degradación que recorren el resto del territorio (como bien ilustran, por ejemplo, los desastres por vertido o desecación ocasionados en Doñana y Las Tablas de Daimiel por las actividades desarrolladas en el entorno). Sobre todo cuando dicha política de «parques», en vez de mejorar, acostumbra a eliminar las actividades y asentamientos que habían coevolucionado secularmente con el medio natural (como se explica en el capítulo sobre Asturias) y originado la singularidad de sus paisajes, sustituyéndolos por presiones turísticas y «naturralísticas» más degradantes y artificializadoras de los hipotéticos espacios naturales a conservar. En suma, esa política de conservación parcelaria está abocada al fracaso mientras se siga practicando de espaldas tanto a las actividades tradicionales como a las nuevas tendencias de degradación territorial en curso. Pues no cabe plantear la conservación de modo parcelario, sin atender a los usos en territorios tan humanizados y poblados como los que se observan en Europa. Es más, cabe decir que la actual política de «parques» es solidaria con las tendencias generales antes mencionadas, al soslayar la necesidad de preocuparse por la conservación y mejora del conjunto del territorio y no sólo de un punado de «espacios protegidos».

Cabe concluir subrayando que la «modernización» de la actividad agraria ha reforzado su condición de abastecedora de productos primarios a base de empujar su comportamiento hacia el modelo industrial, al apoyar su actividad en un cre-

ciente requerimiento de productos primarios intensivos en energía fósil. En efecto, el milagro económico que hizo monetariamente rentable la creciente dependencia física de la actividad agraria de *entradas* de materiales y energía externos al *producto obtenido*, acorde con las reglas usuales de valoración inicialmente expuestas que sintetiza la que hemos denominado «regla del notario». Paradójicamente la agricultura se industrializa, apoyándose cada vez más en extracciones directas o indirectas de la corteza terrestre (petróleo, agua... y fertilidad acumuladas), a la vez que se encuentra crecientemente dominada por la industria alimentaria, que se ocupa de las últimas fases de elaboración y venta de sus productos. Este proceso, insistimos, se atiene a la «regla del notario» que, en ausencia de frenos institucionales que la obstaculicen¹¹, privilegia el valor de las fases finales de transformación, comercialización y venta de los productos. Desde este punto de vista, la «modernización» agraria puede entenderse como una profunda reconversión de la población y las actividades del sector agrario, cuyas decisiones se guían por el afán de desplazarse hacia tramos mejor situados de la cadena de creación de valor, representada por la «regla del notario», o también por el afán de paliar la posición dominada de la actividad agraria y de la población rural, representada por el modelo *depradador-presa* antes expuesto, avanzando hacia posiciones más *depradadoras*, ya sea industrializando producciones o «cazando subvenciones».

PERSPECTIVAS: ¿QUE HACER?

En primer lugar, el sistema imperante es fuente de inestabilidad económica. El negocio en auge de la compra-venta de acciones, empresas, inmuebles o terrenos, espoleado con la creación de «dinero financiero», acentúa las «burbujas» especulativas con sus inevitables desplomes y daños sociales. En segundo lugar, es fuente de inestabilidad social. Pues apoyar la riqueza de las personas, los barrios, las ciudades y los países sobre la analogía del modelo *depradador-presa* es un buen caldo de cultivo para alimentar la crispación y la conflictividad social que, previsiblemente, socavarán el actual sistema mucho antes de que lo haga el deterioro ecológico. En la naturaleza la relación *depradador-presa* opera entre especies diferentes y se sostiene porque los ratones o los conejos no pueden convertirse en linces ni elefantes. Sin embargo, es difícil que este modelo prospere entre humanos a la

11. Un freno institucional importante podría ser el apoyo a una «agricultura ecológica», pero este apoyo ha sido escaso en nuestro país, con un Ministerio de Agricultura que permanece a la vez anclado a su vocación productivista y entretenido con la gestión de las ayudas comunitarias.

vez que se pregona entre ellos la igualdad de derechos. El afán de escapar a su condición de *presas* mueve a numerosos individuos a emigrar hacia las metrópolis del capitalismo con ánimo de mejorar su posición en la cadena de creación de valor e incluso de convertirse en *depradadores*. La incapacidad de las metrópolis para integrar el masivo flujo de inmigrantes se hizo más evidente a medida que —a raíz de la llamada crisis del «Estado de bienestar»— se amplió la tractura social observada entre los propios ciudadanos metropolitanos. De ahí que la crisis del «Estado de bienestar», que se ocupaba de paliar la pobreza que segregaba la máquina económica en funcionamiento, esté dando paso a la expansión del «Estado represivo-penal», como mutación perfectamente previsible en un panorama de creciente polarización económica y social (Wacquant, 1999) que la droga del crecimiento económico no consigue ya paliar.

Pero es evidente que las crisis económicas, la crispación social y la violencia no tienen por qué provocar por sí mismas la reconversión del sistema económico que las genera. Las posibilidades de reconvertir el metabolismo de la sociedad actual hacia patrones más ecológicos y solidarios pasan por superar el actual *reduccionismo* monetario, restableciendo y priorizando los circuitos de información física y social ligada a la gestión. Si tener conciencia de las raíces de nuestros males es el primer paso para poder curarlos, también creo que el conocimiento de las raíces económicas de la situación crítica actual dan las claves para superarla. Para ello hay que trascender los dogmas amparados en metáforas y valores muy arraigados que sostienen las ideas imperantes de sistema económico, de crecimiento o desarrollo, de calidad o nivel de vida¹², así como los criterios que rigen la valoración monetaria o la creación de dinero y, por ende, los modelos urbanísticos, constructivos y agroextractivos al uso. A ello tratan de contribuir, con mejor o peor fortuna, la llamada *economía ecológica* y especialidades como la *ecología industrial*, la *ecología urbana*,... o la *agroecología*, mano a mano con sus prácticas generalmente vinculadas al movimiento ecologista.

Semejante reconversión mental e institucional necesita de movimientos sociales también conscientes de que tal reconversión no se logrará solo presionando sobre las administraciones estatales o empresariales para frenar o reorientar sus proyectos e instituciones o pidiéndoles ayudas, sino, sobre todo, respondiendo con iniciativas propias a los más evidentes absurdos de nuestro tiempo. Este libro se

12. No se trata tanto de *disminuir* el nivel de vida de las poblaciones de los países ricos, sino de *canalizar* los patrones de vida de esos países, que hoy se toman como modelo, por otros que no tienen por qué ser inapelablemente peores o «más bajos», aunque sean más bajos en consumo de materiales y energía. Se trata, sobre todo, de reconvertir un sistema creciente consumo de energía y materiales se esteriliza cada vez más en servidumbres o extravagancias del propio sistema que no sólo tienen poco que ver con la calidad de vida de la mayoría, sino que atentan contra ella y contra su medio ambiente.

levanta contra algunos de ellos. Son los absurdos que solapan el hacinamiento en grandes aglomeraciones de población—oriunda e inmigrada—con el despoblamiento de amplios territorios; las dificultades de procurarse empleo y viviendas «de calidad» de buena parte de la población aglomerada, con la existencia de territorios, actividades y pueblos abandonados; la euforia constructiva con la ruina silenciosa...

Las iniciativas de revitalizar el medio rural y rearticular relaciones entre campo y ciudad recogidas en este libro se enfrentan a la difícil tarea de responder a estos absurdos sin reproducir los vicios criticados. Se trata de conseguir medios económicos holgados sin que todo lo eclipse el móvil del lucro y los limitados afanes de crecimiento. Se trata de revitalizar los pueblos y barrios sin pretender que *comitan* en la carrera actual de deprelación de la naturaleza y de nuestros congéneres. O también de conseguir una fracción razonable del valor monetario creado sin apoyarlo en el expolio de los recursos naturales ni del trabajo o el patrimonio ajeno. Esto exige subvertir las reglas de valoración imperantes. Para lo cual no basta con buscar ayudas o «nichos de mercado» que se dicen ecológicos o verdes y competir con gente poco escrupulosa. Hace falta, sobre todo, establecer nuevas redes de comercialización y de contacto entre personas del medio rural y urbano con sensibilidades e intereses convergentes, que redistribuyan los márgenes de forma equitativamente razonable. Contactos que relacionen grupos urbanos de consumo con productores agrarios, grupos de intercambio de servicios, de amistad y de conocimiento, con la voluntad común de reconstruir relaciones urbano-rurales sobre bases igualitarias. Sólo así cabe escapar aquí y ahora al modelo *deprelador-presa* que, como hemos visto, ha venido sesgando estas relaciones. Quizá sea la voluntad de no querer ser ni *depreladores* ni *presas* el lema que deba guiar a los colectivos que quieren superar las relaciones de expolio y dependencia de las que el medio rural ha venido siendo víctima.

BIBLIOGRAFÍA

- CARPINTERO, O. y NAREDO, J. M. (2006): «Sobre la evolución de los balances energéticos de la agricultura española, 1950-2000», *Historia Agraria* (en prensa).
- GEDDES, P. (1915): *Cities in evolution* (versión española de Ed. Infinito, Buenos Aires, 1960, 301 pp.).
- HERN, W. M. (1990): «Why are so many of us? Description and diagnosis of a planetary ecopatological process», *Population and Environment: A Journal of Interdisciplinary Studies*, Vol. 12, n.º 1.
- MARCOS, C., CARPINTERO, O. y NAREDO, J. M. (2005): «El patrimonio en vivienda y su distribución regional» (en colaboración con), *Cuadernos de Información económica*, n.º 186, pp. 11-23.
- MARGALEF, R. (1992): *Planeta azul, Planeta verde*, Biblioteca Científica Americana, Prensa Científica S.A., Barcelona, pp. 222-223 y pp. 233-234.
- (2005): «Acelerada inversión en la topología de los sistemas epicontinentales humanizados» en Naredo, J. M. y Gutiérrez, L. (eds.): *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra*, Fundación César Manrique, Col. «Economía vs Naturaleza», Lanzarote, pp. 217-222.
- NAREDO, J. M. (2000a): «El decálogo de la globalización financiera», *Le Monde diplomatique* (edición española), febrero 2000; reproducido en NAREDO y CARPINTERO (2002): *El balance Nacional de la economía española (1984-2000)*, FUNCAS, Madrid, pp. 212.
- (2000b): «Ciudades y crisis de civilización», *Documentación Social*, n.º 119, pp. 10-38. Puede encontrarse una versión más acabada en *Astrágalo. Cultura de la Arquitectura y la Ciudad*, n.º 16, diciembre de 2000, pp. 85-98.
- (dir.) (2000): *Composición y valor del patrimonio inmobiliario en España*, Madrid, Ministerio de Fomento, Serie Monografías, 85 pp.
- (2001): «Claves de la globalización financiera», *Documentación Social*, n.º 125, pp. 99-114.
- (2002): «Claves de la globalización financiera y de la presente crisis internacio- nal», *Estudios d'Historia Económica*, n.º 19, pp. 201-215.
- (2003a): *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, 3ª edición actualizada, 572 pp.
- (2003b): «Las raíces económico-financieras de la crisis ambiental: un tema tabú de nuestros tiempos» en Vidal Beneyto, J. (ed.): *Hacia una sociedad civil global*, Madrid, Taurus, pp. 533-576.
- (2003c): «Anatomía y fisiología de la conurbación madrileña: gigantismo e ineficiencia crecientes», publicado en Club de Debates Urbanos: *Madrid*, Madrid, 2003, pp. 34-52.

Las relaciones entre mujeres y hombres en el medio rural Su herencia en nuestros proyectos

Sonia Oceransky Losana

—(2004a): «Diagnóstico sobre la sostenibilidad: La especie humana como patología terrestre», *Archipiélago*, n.º 62, pp. 13-23 (una versión resumida de este artículo puede encontrarse en el *Boletín P's* que sacan en la Escuela de Arquitectura de Barcelona: www.web-ps.net, boletín n.º 8).

—(2004b): *La evolución de la agricultura en España (1940-2000)*, 4ª ed. corregida y aumentada, Ed. Universidad de Granada, Granada, pp. 549.

—(2005): «El metabolismo económico y sus perspectivas» en Naredo, J. M y Gutiérrez, L. (ed.): *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)*, Fundación César Manrique y Ed. Universidad de Granada, Col. «Economía vs Naturaleza», Granada, pp. 183-215.

NAREDO, J. M., GAVIRIA, M. y SERNA, J. (dirs.) (1978): *Extremadura saqueada. Recursos naturales y autonomía regional*, Eds. Ruedo Ibérico, y Barcelona, Ibérica de Eds. y Publicaciones, París, 648 pp.

NAREDO, J. M. y VALERO, A. (dirs.) (1999): *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, Fund. Argentina y Visor Distrib., Madrid, 388 pp.

NAREDO, J. M y GUTIÉRREZ, L. (ed.) (2005): *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)*, Fundación César Manrique y Ed. Universidad de Granada, Col. «Economía vs Naturaleza», Granada, pp. 532.

NAREDO, J. M., CARPINTERO, O. y MARCOS, C. (2005): *Patrimonio inmobiliario y Balance Nacional de la economía española (1991-2004)*, FUNCAS, Madrid, pp. 201.

PETRAS, J. (1992) «New York fait éclater le mythe de la société post-industrielle», *Le Monde Diplomatique*, abril, pp. 24-25.

WACQUANT, L. (1999): *Les prisons de la misère*, Eds. Raisons d'Agir, París, 191 pp.

Muchas de las mujeres —y hombres— que participamos en grupos diversos damos por supuesto que tenemos supuestos viejos esquemas, que somos independientes y estamos emancipadas, y nos cuesta identificar reminiscencias de estereotipos y modos de funcionamiento patriarcales. Mi objetivo con este capítulo es animar a los grupos a trabajar este tema, a desarrollar dinámicas de investigación que hagan salir a la luz estas características y a imaginar, ensayar y discutir maneras más libres de relacionarnos que influyan de modo positivo en nuestros grupos y en nuestra vida.

Empezaré haciendo un glosario de los términos que voy a utilizar para aquellas personas que no han leído antes sobre este tema. Para facilitar la lectura y evitar el uso de la arroba o los interminables as/os, escribiré en genérico femenino¹.

Para hacer este análisis de manera que se pueda entender es conveniente describir la construcción de la situación contemporánea.

Patrarcado:

Surge aproximadamente en el 5000 a.C. a partir de la apropiación privada, por parte de los hombres, de la naturaleza en general (incluyendo por supuesto a las personas), que a partir de entonces comienza a ser considerada como recursos (ambientales, energéticos, humanos, etc.). Se denomina patrarcado porque todo se organiza alrededor de la figura del padre y en función de la producción y acumulación de la propiedad privada, incluyendo cosas, personas, animales, naturaleza... por los padres/patrarcas.

Padre, patria, patrimonium, patrón, patria potestad, etc., son algunas de las palabras que explicitan este sistema, en el que el poder es vertical, ejercido desde la patria/Estado y el padre/patria-potestad, y basado en el uso de la violencia y el miedo a carecer (Rodríguez, 2000). Los hombres temen perder sus posesiones materiales, su mujer y su descendencia, mientras que las mujeres han sido controladas históricamente por el miedo a la violación y por el control masculino de los medios de subsistencia, por lo que su único medio de vida era entregar su matriz en el matrimonio. Y en la actualidad seguimos controladas por la baja autoestima y el miedo a no ser queridas y «deseables».

El paradigma productivo del patrarcado, que organiza la producción de forma disorde y en ocasiones contraria a las necesidades de la vida, tiene como resultado la división desigual e injusta del trabajo, adjudicando artificialmente a las personas unas funciones distintas dependiendo de su sexo. En concreto, esto se da a través de la división sexual del trabajo, que se explica más adelante.

El patrarcado se apoya desde el principio en la violencia (domesticación de animales, mujeres, determinadas etnias...), y la legislación. Poco a poco, este paradigma impregnará la educación y el sistema de pensamiento humano (lenguaje, estructuras políticas, división del trabajo), dando la falsa impresión de que es «natural», lo que hace que actualmente aún perviva, aunque las mujeres tengamos ya derecho legal a ser también poseedoras y se les permitan otros medios de vida. Este ciclo «formativo» ha conseguido a lo largo de estos años que este paradigma productivo se instale de manera casi perfecta en las personas, con un nivel de inconsciencia y subliminalidad realmente alto (Rodríguez, 2000).

1. Lo hago por variar, porque estamos hablando de personas y porque el lenguaje no es «neutro», sino que refleja claramente la ideología dominante. En este caso, al utilizar el femenino como género, no pretendo dar más importancia o superioridad a las mujeres que a los hombres. Ojalá lleguemos un tiempo en que no tengamos que hacer estas aclaraciones.

Así, aunque se puede ver de modo sangrante la violencia que implica el manteni-

miento de este sistema (patrarcado-productivo), parece ser que nos resulta imposible por ahora repensarnos de otro modo. La imbricación es tan profunda que domina incluso nuestro lenguaje y terminología, como veremos más adelante respecto a lo que se conoce como trabajo reproductivo y productivo. Es importante señalar que no siempre ha sido así, porque a veces no somos capaces de imaginar mundos diferentes si no tenemos otros referentes. Excavaciones arqueológicas recientes están mostrando que, durante miles de años, muchos grupos humanos vivieron pacíficamente en un sistema horizontal, sin jerarquías, basado en matrilocos, donde lo importante era el bien-estar del grupo y no la acumulación de riqueza. (Rodríguez, 2002).

El patrarcado ha ido perfeccionando los mecanismos de control mental y apropiación de recursos, hasta desembocar en lo que se conoce como capitalismo, un sistema humano e insostenible que por definición es deprecador. La grave crisis ecológica actual es consecuencia de esta visión desarrollista, productivista y patriarcal que explota a la naturaleza, a determinadas clases sociales, razas y etnias, y que oprime especialmente a las mujeres.

El término **género** señala el conjunto de características sobre comportamientos, necesidades y deseos que se supone que deben tener las personas en función de su sexo. Estos indicadores varían en cada cultura y momento histórico, y definen la *masculinidad* y la *feminidad* aceptables socialmente.

El **sistema sexo-género** da pie a una división sexual del trabajo, en la cual las mujeres deben ocuparse de las tareas denominadas como trabajo de reproducción y los hombres de las conocidas como tareas de producción. Ambos tipos de tareas son imprescindibles para todo ser humano.

Se considerarán **tareas de reproducción** aquellas tareas necesarias para seguir vivas y sanas, es decir, las referidas a la alimentación, higiene, ropa y hogar, y lo necesario para su mantenimiento. Por ejemplo, cocinar es necesario para comer, así que es una tarea de reproducción.

Lo reproductivo se ha asociado siempre con lo «invisible», lo privado, el trabajo no remunerado. No se refiere a la reproducción biológica, sino a lo necesario para la continuidad de la vida. Es casi lo mismo que trabajo «doméstico», aunque por ejemplo, incluye el apoyo emocional a otras personas, el dar y recibir amor...

Se considerarán **tareas de producción** aquellas que producen los útiles y recursos necesarios para la reproducción y el crecimiento económico. Por ejemplo, producir comida para vender en el mercado o trabajar para conseguir el dinero para comprarla.

Lo productivo se ha asociado siempre con lo que tiene proyección pública, reconocimiento social, remuneración económica. Las tareas de producción son lo que se suele llamar «trabajo», pero definiéndolo de esta manera tenemos en cuenta que hay muchas tareas no pagadas que aportan medios para la supervivencia.

En cualquier unidad de convivencia hay que organizar estas tareas. Esta organización del trabajo se ha dado de manera tradicional según el sexo. A esto se le llama **división sexual del trabajo**. Tradicionalmente, los hombres se han dedicado a la producción y las mujeres a la reproducción. No obstante, no hay ninguna sociedad en el mundo en la que las mujeres se dediquen exclusivamente al trabajo de reproducción; siempre desarrollan tareas productivas, que muchas veces son «invisible» y que, por esto mismo, muy a menudo no tienen valor mercantil. Por ejemplo, tejer o coser, hacer conservas, trabajar en la huerta, etc.

Cada familia o agrupación de personas (sea del tipo que sea) es una unidad de producción y reproducción: entre todas producen lo necesario para vivir (producción) y entre todas hacen lo necesario para seguir vivas (reproducción), y lo deseable sería que estas tareas estuvieran repartidas de forma justa e igualitaria.

Esta terminología producción/reproducción es un ejemplo de lo arraigado que está el patriarcado en nuestro lenguaje, pues la distinción entre los dos tipos de tareas resulta poco esclarecedora y refleja más bien el distinto valor dado al trabajo realizado tradicionalmente por mujeres y hombres. Es válida como herramienta de análisis al comienzo de procesos de trabajo sobre género, pero es importante superar esta distinción artificial, y especialmente los distintos valores que se les asigna a la «producción» y a la «reproducción».

En los últimos años han cambiado muchas cosas respecto a la división sexual del trabajo. Las mujeres se han incorporado plenamente al trabajo remunerado (normalmente con peores sueldos que los hombres), con diferentes efectos sociales que sería muy extenso analizar aquí. Lo que no ha variado —en la mayoría de los casos— es que las mujeres se siguen encargando de las tareas de reproducción. Es cierto que a veces los hombres «ayudan» a recoger, poner la mesa, limpiar... pero la responsabilidad de todo ese trabajo imprescindible, continuo y tan poco agradecido sigue recayendo casi exclusivamente sobre las mujeres.

Las mujeres no sólo se ocupan de ambos tipos de tareas dentro de sus casas: también lo hacen fuera, asistiendo a familiares y amistades, a la gente del pueblo o de la comunidad en la que viven, tanto en trabajos de reproducción como de producción. Por ejemplo, cocinan para las fiestas del pueblo, compran los regalos para toda la familia, cuidan de nietas, ancianas, enfermas... tanto de su familia como de otras, organizan recogidas de fondos, dan apoyo emocional, compañía, etc. Como ejemplo Madrid del año 2000, las mujeres constituyen el 80% del voluntariado de la Comunidad de Madrid del año 2000, las mujeres constituyen el 80% del voluntariado social.

Las mujeres son educadas para desarrollar todas estas tareas desde la infancia. Se espera de ellas que se dediquen al cuidado de las demás, a realizar día tras día un trabajo muy poco valorado y no esperar reconocimiento por lo que hacen.

2. No sólo las mujeres sufren bajo el patriarcado, los hombres también están condicionados de

Así, como vemos, en el sistema patriarcal se establece una división de roles según el género que hace que nos comportemos según nos han educado. Cada sociedad, cada cultura, establece qué papel tenemos como mujeres y como hombres: lo que podemos y debemos hacer, lo que no, lo que debemos sentir y de qué forma, lo que nos debe importar y lo que no, etc.

Tenemos esta educación muy interiorizada, y aunque desde los años sesenta-setenta las mujeres se han reunido en grupos, se han formado, han debatido, analizado y discutido los estereotipos sexistas (algo que ahora empiezan a hacer también grupos de hombres), éstos todavía están ahí y «salen» en cuanto nos descuidamos. Si analizamos la situación actual del mundo rural en general o en el ámbito agro-ecológico, vemos que en ambos se reproduce la mentalidad patriarcal, dificultando el cambio social que perseguimos. Del mismo modo, cuando hablamos de la situación de las mujeres, se suele hacer en relación a los hombres: hablamos de repartos de poder, tiempo y tareas, pero sin salir de la organización patriarcal productiva.

De esta manera los buenos propósitos siempre acababan fallando, pues la organización de la vida es en muchas ocasiones distinta e incluso contraria a la idea de «productividad», y las mujeres han sido y son las encargadas de mantener los ciclos de la vida, con lo cual siempre acabamos realizando la «doble jornada». Podríamos incluso hablar del doble sistema, pues frecuentemente acabamos combinando el desarrollo de relaciones patriarcales y capitalistas con el desarrollo de la vida, para lo que hay que forzar los ciclos naturales de la vida, que no pueden ser planificados como se planifica una fábrica.

La vida tiene unos ciclos cambiantes y la producción unas metas fijas, y del mismo modo que se planifican ahora mismo los partos para la producción económica de hospitales y clínicas privadas, se planifican las tareas de las personas desde la producción. Este desfase siempre implica una violencia y un desgarrar en los seres, y así atendemos ahora mismo a una población altamente patriarcalizada (al menos en los países enriquecidos), en donde la felicidad y el placer están cada vez más lejos de las personas. Ello explica el creciente éxito de las diferentes terapias psicológicas, el uso de drogas, la búsqueda de respuestas a través de las religiones, etc. Esta discordancia patriarcal-vida es visible especialmente en la crianza, que impone un ritmo vital que produce mucha tensión, utilizable como indicador de este desfase: cuanto más difícil es tener criaturas, más lejos estamos de la vida y más cerca del patriarcado.

Todo esto se refleja en diferentes ámbitos de nuestra vida cotidiana, no sólo en la «militancia», sino también en la convivencia con la gente con la que trabajamos, con la que compartimos espacios en los pueblos, con la que nos relacionamos en forma muy negativa, pero, debido a la necesidad de acordar, este tema se sale de los objetivos de este capítulo.

todos los ámbitos de nuestra vida. Un ejemplo de este reflejo lo tenemos en el análisis de la división sexual del trabajo dentro de nuestros colectivos, como se ve en los talleres que se han realizado en tres de los proyectos que forman parte de este libro y que se exponen en el capítulo: «*La apasionante relación entre mujeres y hombres en nuestros proyectos: por una militancia mixta*».

LAS RELACIONES ENTRE MUJERES Y HOMBRES EN EL MEDIO RURAL:

UNA BREVE APROXIMACIÓN

Si analizamos, a través de la situación de las mujeres, una serie de características actuales de las relaciones entre mujeres y hombres en el medio rural, nos podemos hacer una idea de hasta qué punto tenemos los valores patriarcales interiorizados y de lo necesario que es cambiar esta situación. Me referiré especialmente a las mujeres que se dedican a la agricultura, pensando que es lo más interesante y cercano a la gente del movimiento agroecológico.

La situación de las mujeres se ve condicionada por los roles tradicionales de cuidadoras: cuidadoras de la casa, de la salud y de la educación de su familia... manteniendo intactos, en muchos casos, los papeles asignados como *masculinos* y *femeninos* que durante siglos han perdurado en nuestra sociedad. Los hombres siguen ocupándose de la tierra, manejan la maquinaria y todo lo referido a la «técnica», y las mujeres siguen ocupándose del cuidado de hijas, nietas, ancianas y enfermas, siguen realizando todas las tareas que sostienen la vida y parte de las productivas. Su papel es considerado secundario y se invisibiliza.

A escala global, las mujeres son las que realizan la mayor parte del trabajo, las responsables de la agricultura de autoabastecimiento, imprescindible para la supervivencia de las comunidades. Producen más de la mitad de la comida en el mundo. En África, este porcentaje sube al 80% y en Asia al 60%; sin embargo, las mujeres en contadas ocasiones tienen derechos sobre la tierra que cultivan, su papel se invisibiliza y no se reconoce, y sufren una fuerte discriminación, que varía en grado y dureza según culturas y momentos históricos.

Las mujeres invierten muchas horas de su tiempo en trabajar gratuitamente porque, entre otras cosas, todavía no se ha conseguido el reparto de las tareas reproductivas. La mayoría de los hombres no realizan tareas de este tipo, y en las zonas donde sí que empiezan a compartir este trabajo, las mujeres todavía siguen realizando la mayor parte del mismo.

En Europa, a pesar de que el 37% de la mano de obra agraria es femenina, se sigue considerando que la agricultura es un «mundo de hombres». En la UE, las mujeres dirigen una de cada cinco explotaciones, de las que el 82% son explotaciones de pequeño tamaño. Casi una de cada dos mujeres tiene el estatuto de «conyuge-compañera»; por tanto, no cotizan a la Seguridad Social y son dependientes del

titular de la explotación, aunque ellas hayan aportado al menos la mitad del patrimonio familiar de tierras, maquinaria, infraestructura, etc.

En el Estado español hay 5 millones de mujeres que viven en el medio rural, desempeñando una cuarta parte de los empleos que tienen que ver con la agricultura y/o ganadería. Una de cada tres personas que trabaja en la agricultura es mujer, la mitad de ellas con estatuto de conyuge-colaborador. En general, las mujeres cobran de media un 30% menos que los hombres por el mismo trabajo, llegando a ser la diferencia hasta del 40%. El 95% de las mujeres que son responsables de explotaciones sólo han recibido formación práctica. Las mujeres en el sector agrario representan el 26% de las profesionales, el 19% son titulares de la explotación y sólo el 9% son propietarias de las tierras que trabajan, predominando en las áreas rurales la consideración del trabajo femenino como ayuda familiar, sin remuneración, intravalorado e invisible (CERES, 2004).

Algunos de los principales problemas de las mujeres en el medio rural son: La despoblación del medio rural, que está ligada al envejecimiento y a la masculinización: las jóvenes se marchan, la tasa de natalidad es baja, la esperanza de vida es mayor que antaño y regresan las jubiladas. Los años sesenta trajeron consigo el éxodo masivo de la gente del campo hacia los núcleos industriales. En los últimos 25 años han desaparecido casi dos millones de agricultoras/es, lo que representa un descenso del 65%. Estas migraciones se siguen produciendo en la actualidad con un fuerte componente de género (lo que dificulta el mantenimiento de la población), ya que la dureza, la incertidumbre y las malas condiciones de trabajo en las que han vivido muchas generaciones anteriores hace que las mujeres agricultoras estén empujando a sus hijas a estudiar y trabajar en las ciudades. Este problema es muy grave, ya que se están marchando del medio rural las jóvenes, mejores estudiantes y más formadas que los hombres, dado que suelen permanecer una media de tres años más en el sistema educativo. Esto implica dejar a los pueblos sin niñas (y por tanto sin escuelas), sin innovación (ya que muchas veces las mujeres son más abiertas a ideas nuevas; por ejemplo, son las principales promotoras de alojamientos de turismo rural), sin proyectos ni ideas para desarrollar, y sin redes entre mujeres.

Otro problema que afecta especialmente a las mujeres es la falta de servicios públicos: escuelas, guarderías, servicios de atención sanitaria, centros de día para las ancianas, transporte público adecuado y de calidad... Como los pueblos están cada vez más despoblados, los servicios se van anulando; si no hay servicios, no hay población y la que queda es cada vez más anciana.

Esto supone una mayor sobrecarga de trabajo teniendo que suplir estos servicios básicos: todas estas tareas recaen sobre las mujeres, que se convierten así en «taxistas» que llevan a las niñas al instituto de secundaria y en ocasiones también a la escuela, a las personas mayores al médico o al hospital, cuidan de familiares (propias y de la familia «política»), etc. La falta de transporte público les afecta

más porque en general tienen más problemas de movilidad (muchas no tienen coche o carnet, etc.).

La dificultad para poder cuidar adecuadamente a las hijas también contribuye a la despoblación; además, la falta de guarderías hace que muchas mujeres recu-

ran a las abuelas, sumándole más carga a su trabajo cotidiano. En general, las mujeres dedican, de media, más de 40 horas semanales al cuidado de personas dependientes: niñas, jóvenes (que viven con sus progenitores hasta que tienen 30 años como promedio), esposos, personas con discapacidades y ancianas. Además, como un 38% también trabajan fuera, las mujeres están sobrecargadas: las de 35 a 55 años son las que tienen más enfermedades debidas al estrés (tres veces más que el promedio), el 51% manifiestan estar cansadas, el 32% deprimidas y el 30% sienten que su salud se ha deteriorado. Un 64% de las mujeres cuidadoras han tenido que reducir su tiempo de ocio; un 48% han dejado de ir de vacaciones y el 40% han dejado de frecuentar amistades (Navarro, 2002).

Esta doble o triple jornada de trabajo resulta agotadora; mientras que los hombres siguen teniendo tiempo para el ocio (ir al bar del pueblo, ver el fútbol, etc.), las mujeres ocupan todo su tiempo, incluso el que se puede considerar su tiempo libre, en tareas para el sostenimiento de la familia (por ejemplo coser, tejer, los días de fiesta cocinar y freagar mucho más, etc.).

El tiempo personal de ocio es muy importante para poder desconectar de los problemas y relajarse, pero también para formarse, acudiendo a cursos, encuentros, talleres... para poder avanzar en ideas, poner en marcha proyectos, relacionarse con mujeres de maneras distintas a las habituales y abrir los ojos a realidades diferentes que enriquezcan su vida. Tener tiempo para una misma supone tener claro que hay un proyecto de vida propio, algo de lo que adolecen muchas mujeres, ya que han sido educadas para «servir» a las demás personas; y este rol de género está tan interiorizado que cuando esto no se produce, no saben qué hacer. Por eso también es fundamental que las mujeres se reúnan y se formen, que conozcan otras posibilidades, otras iniciativas... incluso que lleguen a pensar que tienen algo que decir respecto al futuro de sus pueblos y comarcas.

Actualmente la agricultura se ha transformado en «producción» en «explotación» grandes, mecanizadas, informatizadas y convertidas en fábricas de carne, hortalizas, etc. Si el papel de la cultura agrícola tradicional se ve cada vez más devaluado, no digamos el de las mujeres, que suelen considerarse, en muchos casos incluso ellas mismas, que «ayudan» a su marido, sin darse cuenta de la dependencia de sus maridos para con ellas, ni de lo autónomas que son en realidad. Como los hombres suelen ser los titulares de la explotación y suelen ser los que están dados de alta en la Seguridad Social, la cobertura social de las mujeres es bastante escasa. Si las mujeres deciden separarse de sus maridos se quedan sin nada, motivo por el que hay menos separaciones en el medio rural que en las ciudades, como ellas mismas reconocen.

Las reivindicaciones, propuestas y dificultades de las mujeres

La labor de las mujeres en las cooperativas agrícolas y de otro tipo es imprescindible, pero su participación en las asambleas, órganos directivos y el funcionamiento diario es casi nula. Se suele dificultar el acceso de las mujeres a las juntas rectoras de las cooperativas, por poner un ejemplo, y aunque esto va cambiando poco a poco, todavía hoy en día no se valora a las mujeres en las tareas de gestión. Esto es paradójico, ya que muchas mujeres se encargan, como ellas dicen, de «llevarles los papeles a sus maridos» en todo lo que se refiere a la contratación de personal, seguridad social, tramitación de subvenciones agrícolas, de jubilaciones, cuentas bancarias, etc., para la explotación que mantienen en común. Respecto al mundo asociativo y político, es destacable el alto número de asociaciones de mujeres en los pueblos, participando de forma activa en los problemas del vecindario, en la organización de actividades formativas y de ocio, etc. Las asociaciones de amas de casa, en su conjunto, forman el tejido asociativo más fuerte y numeroso de nuestro país, también en el medio rural. Dentro de estas asociaciones existen diferentes tendencias y las actividades que organizan, por tanto, también son distintas, según se cuestionen o no el modelo dominante. En los últimos años también ha aumentado el número de concejalas y alcaldesas en los pueblos. En contraste, la participación de las mujeres en organizaciones agrarias, grupos de acción local, planes de desarrollo rural y todo lo que conlleva actividad económica es casi nula.

En general, en el medio rural, la escasa participación en estructuras organizadas y la falta de unión dificultan llevar a cabo proyectos comunitarios. Hay poca solidaridad incluso entre las propias mujeres, que a veces se ponen trabas entre sí a la hora de ocupar espacios públicos. Esto se traduce en una falta de fuerza que dificulta reivindicar y proponer mejoras en el medio rural. Cuando las mujeres se reúnen, analizan lo que les pasa y proponen soluciones, la mayoría piensa que debe ser el Estado quien articule todo: se demandan prescripciones, guarderías, centros de día para ancianas, etc. Esta dinámica, fuertemente enraizada en un colectivo que durante años se ha acostumbrado a tramitar subvenciones, dificulta a veces poder imaginar alguna otra manera de apoyarse entre mujeres —y hombres— y suplir los servicios básicos que necesitan. Normalmente esto es más fácil cuando pueden conocer experiencias similares funcionando en otros sitios, ya que muchas personas no se creen que las mujeres se puedan organizar entre sí sin necesidad de subvenciones. No suelen existir referencias de otros modelos que funcionen y Enriquezcan la vida en comunidad. Esta es una tarea pendiente, compleja y llena de dificultades que debemos abordar porque sabemos que los servicios públicos, con la lógica de la globalización, van cada vez a menos.

También hay que tener en cuenta que por ser mujer no se es automáticamente feminista: hay muchísimas mujeres —la inmensa mayoría— con mentalidad patriarcal. Poder acompañar a estas mujeres en el proceso largo, lindo y a ratos contradictorio del cambio, de ir abriendo la mente y el cuerpo a otros pensamientos, otras realidades, respetando los procesos y los ritmos de cada persona, es fundamental para que las cosas vayan cambiando.

Entre otros aspectos, debería cambiar la mentalidad de la competitividad entre mujeres, de la crítica continua en vez del apoyo mutuo. Esto exige un trabajo capaz de arrojarnos luz sobre los aspectos más inconscientes de los roles de género, sobre nuestros sentimientos, que descubra los estereotipos, que permita dinámicas en positivo reforzadoras de lazos de amistad y solidaridad entre mujeres, y que facilite otra mirada sobre el papel que desempeñan los hombres.

Por otro lado, en general, hay poca gente que se cuestione el modelo productivista y desarrollista en el que vivimos. En mi experiencia de trabajando con las mujeres he podido comprobar que no ven solución al entoque económico. Analizando despacio lo que pasa, muchas de ellas perciben claramente la insostenibilidad de este sistema, están más preocupadas que los hombres —en general— por el futuro de sus hijas y nietas, se cuestionan que mundo les estamos dejando. Pero al mismo tiempo piensan que no pueden hacer nada para cambiar esta situación, que no hay ninguna posibilidad contra los grandes intereses y fuerzas que manejan el mundo. En este sentido, aparte de trabajar las pautas de consumo individuales, merece la pena dar a conocer experiencias exitosas de luchas y resistencias, porque estas ideas y ejemplos nos dan fuerzas para seguir y sentir que no estamos solas.

Muchas de las mujeres que lean los apartados anteriores se sentirán identificadas, supongo, con los problemas de las «otras mujeres», porque suelen ser problemas comunes. De todos modos, en los siguientes párrafos me voy a referir al ámbito de la agricultura ecológica, el que más conozco. Lo haré basándome en las conclusiones de la mesa de trabajo sobre «Mujer y Agricultura ecológica» celebrada durante el III Congreso Valenciano de Agricultura Ecológica, en Castelló, del 5 al 7 de diciembre de 2002, pues me parece que reflejan el sentir mayoritario de las mujeres que trabajan en la agricultura ecológica. En dicho Congreso muchas mujeres defendíamos la transmisión de los valores «femeninos», en una nueva cultura que elimine la discriminación de género. Deseamos que las mujeres sigamos siendo transmisoras de esos valores del cuidado de la vida, de la tierra, de las semillas... potenciando nuestro papel tradicional como «transmisoras» y «cuidadoras», lo que se traduce en una visión de futuro de cuidado continuo; una actitud positiva, constructiva y de conservación a la que se une una mayor ilusión en la capacidad de transformación y en la fuerza que tenemos cuando nos unimos.

Sentimos que sólo juntas, y dándole tanta importancia a nuestra situación como mujeres como a la destrucción ecológica, podremos construir un mundo dis-

tinto donde las diferencias no se establezcan según unos roles sociales injustos y sea posible reconstruir una relación respetuosa con la naturaleza.

El papel de las mujeres en el sostenimiento de la vida enlaza con el de la agricultura ecológica, que mantiene la tierra viva y respeta los ciclos naturales, representando un modelo de vida diferente que tiene como base un cambio de valores. Para nosotras, ésta es una razón fundamental para apoyar la agricultura ecológica y convertirla en nuestro modo de vivir.

Sin embargo, los hombres —en general— suelen tener más protagonismo y su actividad se desarrolla más en el ámbito público porque tienen asignado ese rol social en la cultura en la que vivimos. También suelen tener más tiempo libre, debido a que suelen emplear menos horas en las tareas que sostienen la vida. Y se siguen reproduciendo, también dentro de la agricultura ecológica, los roles tradicionales en el manejo de la tecnología a pie de campo: tareas de laboreo, tractor, rotobator, podas, reparación de maquinaria, etc., suelen ser desempeñadas por los hombres, existiendo dificultades para la transmisión de estos conocimientos a las mujeres.

Esta situación provoca que haya muchas agricultoras «en la sombra» que nunca acuden a encuentros, cursos, congresos, etc. Es necesaria una mayor corresponsabilidad en las diferentes tareas para facilitar una mayor representación y protagonismo de las mujeres en foros públicos, debates y otras actividades de formación. A esto se añade el hecho de que las mujeres hayamos sido educadas para no destacar, con una baja valoración de nosotras mismas y del trabajo que desempeñamos. En el campo las tareas sí se reparten, pero lo que impide un papel protagonista a las mujeres es que no se compartan los demás trabajos (García Agustín, González, Jacas, 2003).

RECONSTRUIR NUESTRAS RELACIONES

Es importante analizar qué pasa dentro de nuestros grupos, ya sean asociaciones de consumidoras de productos ecológicos, de resistencia al desarrollismo, de oposición a los transgénicos, de agricultura ecológica, etc. Lo urgente siempre nos quita tiempo, pero es necesario analizar qué pasa dentro del grupo: quién asume la voz cantante y por qué, y qué sienten el resto de las personas del grupo; quiénes asumen la representación del grupo al exterior; quiénes ordenan y limpian los locales; quiénes organizan la logística de cada acción; quiénes se preocupan y cuidan de las personas y de qué modo lo hacen; qué siente todo el mundo con ese reparto de tareas y si las cosas pueden cambiar, qué propuestas se hacen, cómo se va a controlar por parte del grupo que los acuerdos se cumplan, etc.

Como vemos en el ya mencionado capítulo «La apasionante relación entre mujeres y hombres en nuestros proyectos: por una militancia mixta», tener delan-

te de nosotras tan clara la división sexual del trabajo es una buena manera de empezar a debatir las diferentes propuestas de cada grupo para cambiar algunas dinámicas. Esto es importante porque si no se exteriorizan, estos procesos —tan corrientes en todos los grupos (ya sean rurales o urbanos)— van generando sentimientos de rabia, decepción, culpabilidad, etc., que afectan al funcionamiento del grupo y al crecimiento personal.

La maternidad, la crianza y educación de las hijas merecería, sin duda, un capítulo aparte. En todo tipo de experiencias del movimiento agroecológico, desde grupos urbanos a pueblos okupados, hay madres —y padres— que podrían explicar clara y exactamente sus necesidades. Desde el nacimiento hasta los dos años de edad aproximadamente, en que empieza la fase de separación de mamá y bebés, las madres necesitan apoyo emocional, relevo diario al menos en algún momento del día y que se cubran las tareas básicas reproductivas, ya que ellas no lo podrán hacer o lo harán a duras penas (Gutman, 2006).

Para que todo vaya bien haría falta, por una parte, que las madres se atrevan a pedir al grupo lo que necesitan y, por otra parte, que el grupo esté dispuesto a apoyar a las madres. Y en todo momento haría falta adecuar los horarios de las asambleas y reuniones, de las charlas y debates, a horarios compatibles con la crianza, pues todo suele empezar a las horas de preparar la cena, dar baños y demás cuestiones importantes en la vida de una bebé. También sería importante que todas las niñas fueran bienvenidas en todas las actividades que organizamos, que no nos molestaran sus juegos y gritos... porque así las madres nos sentiríamos menos solas y aisladas, más acompañadas en el duro —y precioso— trabajo que es la crianza.

Esto sólo se puede conseguir si se entiende bien qué supone en realidad la maternidad y la crianza, y para ello necesitamos mayor comunicación sobre estos temas y no dar nada por supuesto. Dado que no queremos repetir estereotipos de autoridad, sexismo, disciplina, etc., deberíamos darle mucha más importancia a la crianza y educación de las niñas, y otorgarle más espacios, más tiempo de escucha, más protagonismo.

La forma de criar y educar es fundamental porque para poder construir un mundo diferente necesitamos un cambio más profundo en la estructura emocional de cada persona: en sus carencias, en sus expectativas... hasta que consigamos abolir los roles de género y desarticular los mecanismos patriarcales, tanto los visib-les y superficiales como los sutiles y profundos.

Pero los cambios sólo se darán si previamente hay un trabajo, individual y colectivo, de ser consciente, de darse cuenta, aunque nos equivoquemos y a veces hagamos arrastrando dinámicas adquiridas. Podremos empezar a cambiar cuando hagamos visualizado que repetimos viejos esquemas patriarcales.

Así, desde nuestra práctica cotidiana y también desde la crítica, combinando la investigación con la acción, entre las mujeres, entre los hombres y en los espacios

mixtos, sería conveniente tener todo esto en cuenta, con el fin de ir avanzando, y transformando nuestras identidades desde otros parámetros. Esto supone trabajar para no seguir en el papel de víctimas o agresores, de-construir nuestra educación y transformar nuestros valores y prioridades.

Para ello será necesaria la reapropiación y la creación de las palabras necesarias (pues lo que no se nombra no existe, lo que se nombra se define). Será interesante explorar lo *gender* como no-definición o de-construcción de las identidades masculina y femenina; también sería bueno que las personas que ya han realizado un trabajo individual en este sentido lo compartan.

Establecer redes de apoyo y colaboración entre distintos grupos y movimientos en el medio rural y urbano también será clave para avanzar, pues nuestra lucha en el contexto de la globalización actual debe estar basada en una alianza conjunta entre diferentes movimientos sociales. Por último, si lo personal construye lo político, el tipo de cambio social que queremos debe estar enraizado en una verdadera *revolución* de nuestras relaciones personales.

Nos queda mucho trabajo... hagámoslo con alegría y fiesta, distribuyendo —también— del camino.

Oviedo, marzo de 2006

- CERES, ASOCIACIÓN DE MUJERES DEL MEDIO RURAL (2004): *Documento de bases para el desarrollo de las mujeres en el medio rural*, CERES.
- GARCÍA AGUSTÍN, Pilar, GONZÁLEZ, Víctor y JACAS, Josep (2003): *La Agricultura Ecológica a la Comunitat Valenciana*, Universitat Jaume I. Castelló.
- GUTMAN, Laura (2006): *La maternidad y el encuentro con la propia sombra*, RBA-Integral.
- LÓPEZ ESTEBANEZ, Nieves, MARTÍNEZ GARRIDO, Emilia y SAEZ POMBO, Ester (2004): *Mujeres, medio ambiente y desarrollo rural*, Universidad Autónoma de Madrid.
- MUGARIK GABE NAFARROA (2001): «Las mujeres mueven el mundo», Ed. Mugarik Gabe, Nafarroa.
- NAVARRO, Viceng: «La familia española», *El País*, 21-01-02.
- OCERANSKY LOSANA, Katia (2002): «Las mujeres, clave del desarrollo. Reflexiones y análisis sobre los trabajos de las mujeres». Ponencia presentada durante el III Encuentro Intercomarcal de Mujeres del Medio Rural «Sálvia», València.
- SÁLVIA, ASOCIACIÓN DE MUJERES DEL MEDIO RURAL (2004): *Conclusiones de los Encuentros Comarcales*, Ed. Sálvia.
- RODRIGÁNEZ, Casilda y CACHAFEIRO, Ana (2000): *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente* (edición posterior en Virus editorial, Barcelona, 2005).
- RODRIGÁNEZ, Casilda (2002): *El asalto al Hades. La rebelión de Edipo*, edición a cargo de Traficantes de Sueños, Madrid, 2002.

Orígenes del Movimiento Social Agroecológico en el Estado español y sus conexiones con Latinoamérica, en el contexto de los procesos antagonistas al neoliberalismo y la globalización

Eduardo Sevilla Guzmán y Joan Martínez-Alier (ISFC, Universidad de Córdoba y Autónoma de Barcelona)

Cuando los coordinadores de este libro (después de leer un texto que los autores de estos papeles escribimos hace más de dos años¹) vinieron al ISFC con la propuesta de incluirlo (en una versión resumida y actualizada) en el mismo, nos comprometimos a hacerlo aunque con la salvedad de reducir el contexto geográfico a la interacción entre Andalucía y Latinoamérica. Y ello por dos motivos: primero, porque el proyecto de realizar un libro desde distintas experiencias agroecológicas existentes en el Estado español puede suponer una importante inyección de moral para aquellos que estamos luchando por la introducción de la agroecología en Europa; y, segundo, porque la aparición de las redes agroecológicas que los movimientos sociales con experiencias de esta naturaleza están generando en Latinoamérica tienen una fuerte conexión, desde sus inicios, con el movimiento jornalero andaluz, auténtico iniciador —en nuestra opinión— de la agroecología en Europa.

La agroecología puede ser definida como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis de modernidad, mediante propuestas de desarrollo participativo desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, pretendiendo establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encauzar la crisis ecológica y social, y con ello restaurar el curso alterado de la evolución social y ecológica. Su estrategia tiene una naturaleza sistémica, al considerar la finca, la organización comunitaria y el resto de los marcos de relación de las sociedades rurales articulados en torno a la dimensión local, donde se encuentran

1. Terry Marsden y otros, *International Handbook on Rural Studies*, Edward Elgar Publishing, Cheltenham.

los sistemas de conocimiento (local, campesino y/o indígena) portadores del potencial endógeno que permite potenciar la biodiversidad ecológica y sociocultural. Tal diversidad es el punto de partida de sus agriculturas alternativas, desde las cuales se pretende el diseño participativo de métodos de desarrollo endógeno para el establecimiento de dinámicas de transformación hacia sociedades sostenibles.

Sin embargo, en el texto que sigue pretendemos caracterizar los antagonismos a la globalización neoliberal que, en nuestro conocimiento, han ido surgiendo como resistencia local a la creciente degradación de los ecosistemas (con la amenaza que ello significa para la supervivencia del campesinado) que está generando la modernización agraria actual, guiada por las multinacionales de las semillas. Las formas de acción social colectiva que adquieren dichas experiencias se entrentan también a las políticas de subsidio a la exportación de los excedentes agrarios; y están basadas en la articulación del conocimiento local, campesino e indígena sobre el funcionamiento de los sistemas agrarios, con innovaciones de manejo de naturaleza medioambiental. Los actores centrales de estos movimientos sociales no son agroecólogos neorurales ecologistas (como pueden existir en Estados Unidos y el resto de Europa), sino que se mueven como portadores de amplios sectores rurales; unas veces campesinos y otras, peones y jornaleros agrícolas, como es el caso del Sindicato de Obreros del Campo (SOC), en Andalucía, o el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil. Estos movimientos son caracterizados aquí, a través de nuestra interpretación de los mismos como parte de las disidencias internacionales que establecen redes contra el neoliberalismo y la globalización.

Nuestro conocimiento del proceso tiene un carácter parcial, ya que se ha producido desde el acompañamiento al movimiento jornalero andaluz, surgido en la segunda mitad de los años setenta, y las conexiones con los movimientos analógicos en Latinoamérica que aquel fue estableciendo. Como hemos adelantado, es en este movimiento social rural nucleado en torno al SOC donde aparece la agroecología campesina en Europa; en el sur, en Andalucía, en zonas semiperiféricas donde aún existían vestigios del conocimiento tradicional o donde la «modernización» agraria había sido más reciente. Andalucía contaba, a finales de los años ochenta, con una realidad en la que se conjugaban situaciones propias de una modernización agraria incompleta, con la etapa final de un movimiento campesino, protagonizado por jornaleros u obreros del campo de inusitada potencia y capacidad de lucha. Era el resultado del desconocimiento que la mecanización casi completa de las faenas estaba provocando entre unos trabajadores del campo que, al coincidir con una fuerte crisis industrial, no tenían apenas oportunidades de empleo alternativo. En su afán por buscar nuevas alternativas que superaran las tradicionales reivindicaciones de la tierra, la parte más radical del Sindicato de Obreros del Campo se acercó a los postulados de los denominados nuevos movimientos sociales, en general, y del movimiento ecologista, en particular. En su lucha por la tierra el SOC había tentado acceso a varias explotaciones: unas arrancadas mediante ocupaciones y desalo-

jos conflictivos, con encarcelamientos frecuentes, y otras mediante modos convencionales, pero siempre basadas en la presión de la lucha del sindicato y apoyo no institucional pero efectivo de los sectores mas progresistas de la Iglesia y la Universidad, así como de las instituciones socioeconómicas y culturales de su entorno. Ello originó que, desde la primera mitad de los ochenta, el SOC disfrutara del acompañamiento de diversos grupos no campesinos en sus acciones reivindicativas que variaban desde manifestaciones pacíficas y «marchas» recabando la solidaridad de los pueblos y ciudades en sus itinerarios; hasta acciones más conflictivas como «tomas simbólicas» de tierras u otras «ocupaciones» temporales más problemáticas, como gobiernos locales, aeropuertos o incluso el Parlamento Andaluz. El ISFEC de la Universidad de Córdoba ha colaborado con el SOC desde su fundación en 1978, llegando a establecer una sistematización de las formas de manejo que la tracción de jornaleros-ecologistas realizaba en las nuevas experiencias productivas que iba generando a través de su nueva forma de lucha (Cf. Gloria Guzmán Casado, Manuel González de Molina, *Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid: Mundi-Prensa, 2000).

EL SURGIMIENTO DE LA ARTICULACIÓN RURAL LATINOAMERICANA EN LA DISIDENCIA INTERNACIONAL CONTRA LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

La primera acción de convergencia entre los que, al comienzo de los años ochenta, se llamaban «sindicatos revolucionarios campesinos» en Latinoamérica tuvo lugar en Managua, en 1981, en el marco de la Reunión Continental de Reforma Agraria y Movimientos Campesinos. Surge allí una interacción, que significaría el inicio de la configuración del Movimiento Continental Campesino en Latinoamérica. En este proceso, diversas organizaciones latinoamericanas (con una pequeña representación europea) descubren la similitud tanto de sus formas de lucha como de su evolución ideológica. Tal es el caso del andaluz SOC, Sindicato de Obreros del Campo, y el brasileño, MST —legalizado en 1984, pero funcionando embrionariamente en Río Grande do Sul desde 1978—. Tal proceso de convergencia de organizaciones indígenas y campesinas comienza a consolidarse en el continente americano mediante la formalización organizativa del *Congreso Latinoamericano de Organizaciones Campesinas* (CLOC) de 1994 en Perú. Lo que queremos destacar aquí es que se produce, por primera vez, un contacto entre el MST (como prototipo-ganización) y el SOC con otros grupos rurales. Este contacto se transforma en la primera mitad de los años ochenta, en una interacción que se intensifica después en los noventa, ya en el contexto de existencia de experiencias productivas de naturaleza agroecológica. A su vez, en aquellos años, se produjo la creación de los primeros comités europeos de apoyo al neozapatismo mexicano, primero, y al MST, después, que nacen en el entorno del SOC.

Probablemente el siguiente eslabón de este proceso de confluencia de organización campesinas independientes sea el que tuvo lugar en 1984. Entonces, tuvo lugar el *Encuentro Latinoamericano de Organizaciones Campesinas Independientes* donde se intercambiaron experiencias. Otros espacios de confluencia en el proceso de distidencia lo constituyen los eventos de intercambio internacional convocados por el MST del Brasil en 1985 y por la FENOCI de Ecuador en 1986. En este último país se realizó en octubre de 1987 el *Primer Taller Andino de Intercambio de Organizaciones Campesino-Indígenas*. En Centroamérica se constituyó en 1987 la COCENTRA y en 1989 ASOCODE. En octubre de este mismo año organizamos indígenas y campesinas de la Región Andina y el MST del Brasil llaman a la *Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular* en Bogotá, Colombia. Se realizan tres Encuentros Continentales y varias reuniones de coordinación de diferentes países de América Latina y con la presencia de organizaciones rurales —autodenominadas campesinas— europeas.

EL MOVIMIENTO ZAPATISTA COMO CONFIGURADOR DEL DISCURSO RURAL

ANTAGÓNICO

El actor social clave —junto al MST— en la configuración del discurso y la praxis antagónicos rurales lo constituye el movimiento neozapatista de Chiapas. La agricultura campesina mexicana se encontraba fuertemente amenazada debido a las importaciones de alimento que, sistemáticamente provenían de Estados Unidos y que se vieron incrementadas con la creación del TLC (Tratado de Libre Comercio) entre Estados Unidos, Canadá y México. El ec Zapatismo surgió como una respuesta indígena en Chiapas a través de una rebelión contra dicho tratado. Unos años antes, a finales de los años ochenta, Guillermo Bonfil publicó *México Profundo: una civilización negada* (México: Grijalbo, 1994; 1ª ed. 1987), un excelente estudio sobre la agonía indígena en México, que permite entender la naturaleza de este proceso. En la actualidad, dicha problemática adquiere un conocimiento generalizado como consecuencia de la conexión directa entre las culturas indígenas y la biodiversidad, como muestra Victor M. Toledo en *La Paz en Chiapas* (Ediciones Quinto Sol S.A. de C.V., México, 2000).

El neozapatismo va a significar en 1994 una reacción contra los ataques a la agricultura campesina mexicana y un verdadero acicate en la convergencia y coordinación de los movimientos que cuestionan la globalización económica y el neoliberalismo a escala mundial, así como en la progresiva consolidación de un nuevo discurso antagonista. En efecto, el levantamiento zapatista permite que el movimiento antineoliberal planetario, en gestación, introduzca en su discurso la diversidad sociocultural; es decir, la enorme diversidad de sujetos, territorios, recursos, tradiciones y realidades que componen el complejo mundo de finales del siglo.

En un esfuerzo de síntesis los rasgos característicos de este milenario y, al mismo tiempo, nuevo movimiento social son los siguientes:

- La aceptación de una continuidad histórica entre sus procesos de acción social colectiva y los desarrollados por todos aquellos grupos étnicos que a lo largo de quinientos años se han enfrentado, a través de múltiples procesos, a la colonización y opresión generada por la expansión de la identidad sociocultural europea. Responsabilizar a la globalización económica y al neoliberalismo, en los tiempos actuales, de la opresión histórica sufrida por las comunidades indígenas; en concreto, el impacto previsto del NAFTA, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, sobre las comunidades indígenas de Chiapas que desmantelaría su economía, una situación insostenible para ellos que prolongaba su resistencia contra los traslados de sus comunidades y la subordinación a los intereses de las compañías madereras y los terratenientes.
- Su lucha contra la exclusión no termina en su enfrentamiento al sistema socioeconómico modernizador sino que se extiende al reconocimiento de su identidad sociocultural. Luchan también por el reconocimiento de los indios en la Constitución mexicana. La diversidad de etnias que componen su movimiento les llevan a una defensa del reconocimiento de las diferencias: «queremos un mundo donde quepan todos los mundos». Desde sus primeras declaraciones establecen claramente que «lo que tenemos en común es la tierra que nos dio la vida y la lucha».

- Reivindican una democracia no adulterada por ingerencias externas o internas como la corrupción y tergiversación de la participación real de la gente. En este sentido, son patriotas mexicanos que se oponen a la «dominación extranjera del imperialismo estadounidense». Pretenden además que la organización política se vea sometida a un cambio democrático real, de forma tal, que «los que manden lo hagan obedeciendo».

Desde la Selva Lacandona, el EZLN y el Subcomandante Marcos han desarrollado una «estrategia informacional» para llevar a cabo el establecimiento de una «comunicación autónoma» para llegar a la opinión pública e ir generando un proceso de confluencia con todos los grupos excluidos por el sistema socioeconómico modernizador. Con ellos no sólo desarrollan una forma de lucha defendiéndose con la palabra («sólo utilizamos las armas para hacer una declaración») sino que además buscan la generación de redes de disidencia a la opresión socioeconómica y cultural que sufren.

Fue así, como el Movimiento Zapatista, a través de su «comunicación autónoma», contacta con la articulación —entonces inexistente— de los movimientos sociales «antiglobalización económica» en espacios de debate que fueron surgiendo en el contexto de la campaña 50 Años Bastan contra el medio siglo de existencia de las instituciones financieras globales (FMI y BM), que tuvo diferentes manifestaciones

en distintos países del mundo y que culminaría en el Foro Alternativo «Las OTRAS Voces del Planeta» que se desarrolló en Madrid, en 1994. En su dinámica de resistencia y lucha informacional, el EZLN convocó, en el verano de 1997, el *II Encuentro Intergaláctico contra el Neoliberalismo y por la Humanidad* en España, mediante una celebración itinerante por varias poblaciones que, organizada por la articulación peninsular de movimientos sociales, era impulsada por los comités zapatistas locales. En Andalucía la militancia del SOC jugó un papel central en la infraestructura organizativa del congreso y, en especial, en los actos de «clausura», que tuvieron lugar en El Indiano, finca cuya propiedad fue obtenida tras largos años de lucha con ocupaciones y encarcelamientos. Era ésta una de las experiencias agroecológicas que las cooperativas del SOC estaban realizando en un «espacio de reflexión y práctica sociopolítica y productiva» desde la agroecología andaluza.

EL IMPACTO DEL ALCA Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA RED DE ANTAGONISMOS A LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL: LA ACCIÓN GLOBAL DE LOS PUEBLOS

El mayor y más devastador impacto que, a corto plazo, está teniendo el proceso de globalización económica sobre el campesinado y la agricultura familiar lo provocan las políticas de liberalización del comercio agrícola internacional (Rosset, 1999). En este sentido, el NAFTA ha de contemplarse dentro de una estrategia global que pretende configurar un «Área de Libre Comercio de las Américas» (ALCA). Se trataría de liberalizar el mercado, los servicios y las inversiones en todo el continente americano de tal forma que las multinacionales tuvieran el derecho a utilizar los recursos naturales indiscriminadamente. La falta de espacio nos obliga a sintetizar la dinámica de confluencia de antagonismos entre el movimiento sindical americano y los movimientos sociales que, con motivo de la reunión ministerial de Denver, en 1995, concluyó en Belo Horizonte, en 1997, donde se decidió crear una Alianza Social Continental (ASC) que se enfrentara al ALCA, elaborando de una manera participativa alternativas viables y concretas.

En 1998, las cinco coaliciones nacionales existentes en América de oposición al libre cambio convocaron la Primera Cumbre de los Pueblos Americanos. Esta tuvo lugar en Santiago de Chile del 14 al 17 de abril, en paralelo a la «Segunda Cumbre» de los jefes de «Estados de las Américas», uniéndose múltiples movimientos sociales americanos y configurando un documento de alternativas al neoliberalismo.

2. Sobre lo que sigue, cfr. D. Brunelle (2001): «Una Alianza Social desafia a Washington: Estados Unidos quiere un mercado hemisférico bajo su control», *Le Monde Diplomatique*. Edición Cono Sur, abril de 2001.

lismo global: «Alternativas para América: hacia un acuerdo entre los pueblos del continente». Sin embargo, lo relevante para nuestro argumento lo constituye el hecho de que en esta dinámica se integra el Congreso Latinoamericano de Organizaciones Campesinas (CLOC) aportando la representación del movimiento campesino de América Latina y el Caribe.

Esta confluencia de antagonismos contra la globalización en el continente americano ha de analizarse en un contexto aún más amplio, de disidencia global, donde el Movimiento contra la Europa de Maastricht y la Globalización Económica (MAM) y la confluencia contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) desarrollaban dinámicas paralelas y concluyentes, de 1990 a 1995. La articulación de estos dos frentes de antiglobalización económica comienza, ya en este período, a interferir los planes del neoliberalismo global, obligándole a postergar la firma del AMI, en el seno de la OCDE, en octubre de 1998, en París; en el contexto de la configuración de la Acción Global de los Pueblos, auténtico instrumento de coordinación internacional contra la Organización Mundial del Comercio, que queda consagrada a principios de 1998 en Ginebra.

Tal confluencia de grupos sociales contra el libre comercio sólo pudo conformarse en el contexto de los procesos de debate que los diferentes grupos han ido realizando hasta identificar la naturaleza de la globalización, sometida únicamente a los imperativos de la lógica del beneficio de las empresas multinacionales. La articulación transnacional de los Estados plasmada en sus organismos internacionales —FMI, BM y OMC, fundamentalmente— está «coactivamente imponiendo» políticas económicas que favorecen abiertamente los impactos que la acción de las multinacionales está generando tanto sobre el trabajo humano como sobre los recursos naturales. Las grandes corporaciones multinacionales están siendo estudiadas, desde principios de los años noventa, por distintos colectivos sociales que observan cómo las reindicaciones pacifistas, feministas y ecologistas están siendo incorporadas a los «esloganes y fetiches comerciales» de sus campañas de venta. Al tiempo, esas mismas transnacionales utilizan la fuerza de trabajo de la Periferia, explotándola a través de las relaciones laborales mantenidas en sus puntos de producción o filiales proveedoras mediante salarios de hambre, precariedad laboral, trabajo con niños, ausencia total de prestaciones sociales, prohibición de la sindicación, entre otras transgresiones de los derechos humanos.

En forma análoga, la disidencia a la globalización económica ha llegado a comprender que las políticas neoliberales suponen una creciente degradación de los recursos naturales, desvelando y denunciando los mecanismos comerciales, financieros y especulativos por los que miles de hectáreas de superficies de bosques son arrasadas, transformándose en tierras de monocultivos esquilimantes o de plantaciones forestales, desplazando a los grupos indígenas que tenían en ellos sus medios de vida.

En las últimas décadas están surgiendo múltiples experiencias productivas que parecen mostrar la emergencia de un nuevo modelo de manejo de los recursos naturales, basándose en el conocimiento local y su hibridación con tecnologías modernas. Muchas de ellas recrean, de alguna manera, formas históricas de organización socioeconómica vinculadas a su identidad sociocultural. La ciencia agro-nómica convencional no dudaría a calificar tales experiencias como un nuevo paradigma de desarrollo rural antimodernizador. Tales experiencias se esparcen por todo el planeta (Pretty, 1995).

Las experiencias productivas a que nos referimos aparecen en los bordes e intersticios del modelo agroindustrial producido por el paradigma de la modernización. Son formas de resistencia, primero, y de enfrentamiento, después, a su lógica deprecadora de la naturaleza y la sociedad, mediante propuestas alternativas. Ofrecen tales experiencias un elenco de estrategias productivas como aquellas que diseña la agroecología mediante su teoría y práctica, tanto tecnicoagronómica como intelectual y política.

En el Cono Sur la disidencia productiva a la modernización agraria se encuentra, fundamentalmente en el Brasil meridional, en los estados de Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul; y en su prolongación, por Misiones hasta la región histórica del Gran Chaco, desde el norte argentino y Paraguay hasta el sur de Bolivia. En la parte argentina, probablemente, la experiencia agroecológica más relevante hasta ahora surgida sea la que tiene lugar en la provincia de Misiones³, donde existe un movimiento agroecológico campesino que articula una gran cantidad de experiencias productivas basadas en el «mejoramiento de lo tradicional, la diversificación productiva, la especialización en determinados rubros y el fortalecimiento de la producción para el consumo familiar». En el ámbito de la circulación, tales experiencias hacen énfasis en la transformación de sus productos y la búsqueda de nuevos mercados en ferias francas de Misiones. Refiriéndose a la creación de una de estas ferias francas, uno de los organizadores dijo: «nosotros no inventamos las ferias francas; estamos reproduciendo aquí una experiencia milenaria...». En esta provincia todas las semanas del año tienen lugar veintisiete ferias francas, a las que acuden más de dos mil agricultores para vender directamente sus productos en las ciudades (Carlos Carballo, 2000). Probablemente el trabajo más valioso, agroecológicamente hablando de aquellos que se desarrollan en Misiones sea el del grupo de la Red de Agricultura Orgánica de Misiones.

3. Nuestro conocimiento de esta experiencia se debe al inolvidable amigo «el coya Cametti», con quien compartimos una enriquecedora experiencia en la Maestría del ISEEC, en la Rábita.

Son múltiples las experiencias con elementos agroecológicos en el norte argentino; aunque probablemente sea el norte santafesino⁴ donde exista una mayor organización, incluso en todo el gran Chaco; así, en los últimos años se ha configurado una red de agricultores y ONGs que, intercambiando sus experiencias (algunas de más de veinte años como la de INCUPO), han comenzado a coordinar sus acciones generando procesos de formación, a técnicos y productores en agroecología. Como han mostrado Graciela Ottmann y el CEFAR (2005), en la provincia de Santa Fe existe un importante movimiento agroecológico en formación, potenciado desde las «Semanas Agroecológicas de la Provincia de Santa Fe» del año 2000. En la ciudad de Rosario, donde se trabaja en «huertas ecológicas urbanas» desde 1988 en varias «villas miserias», existen experiencias de este tipo que, vinculadas con «centros locales de salud», proveen a éstos de plantas medicinales (rescatadas desde el conocimiento *toba*: Martínez Sarasola, 1992: 441-476). Su vinculación desde 2003 con la Municipalidad está permitiendo la consolidación de un «modelo de agroecología urbana» que se articula con diversas experiencias de huertas orgánicas como las del Área Metropolitana de Buenos Aires, Mar del Plata o incluso de Montevideo⁵.

Pero si en el norte de Argentina el movimiento agroecológico es importante, lo es mucho más en Brasil, especialmente en los estados del Paraná (con la acción fundamental del AS-PTA), en Santa Catarina y, sobre todo, en Rio Grande do Sul donde EMATER (organismo de extensión agraria del estado) que, durante cuatro años, adoptó la agroecología como política oficial, declarándose asimismo dicho estado «libre de transgénicos». Es en el Brasil actual donde se desarrolla el más fuerte movimiento que existe en todo el mundo por una reforma agraria: el MST (Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra), cuyos orígenes sociales están en Rio Grande do Sul (RGS). En 1999, el MST se declaró contra los cultivos transgénicos, y en enero de 2001 el MST junto con Rafael Alegria y otros dirigentes de

4. A pesar de la grave situación social, alteración, degradación ambiental y el progresivo despoblamiento del norte santafesino, existe un amplio núcleo de instituciones y técnicos independientes que desde hace algunos años han dedicado grandes esfuerzos a la búsqueda de un desarrollo alternativo. Muchos productores de la región comparan esta idea e iniciaron hace años un cambio, mediante prácticas, más o menos agroecológicas. Existe una articulación interinstitucional cuyo primer fruto fue un excelente Diagnóstico Integral del Chaco Argentino (1999), que ejecutó la Red Agroforestal Chaco Argentina, financiado por la Secretaría de Recursos Naturales del Gobierno Central argentino. Participaron en tal diagnóstico Incupo y Fundapaz, quienes potenciaron la constitución de una Mesa Agroforestal Santafesina. No hay espacio suficiente aquí para enumerar las experiencias desarrolladas por este grupo de trabajo en el norte santafesino: cfr. Sevilla Guzmán y Juan Martínez Alier, 2005; baste señalar que toda esta experiencia acumulada aparece ahora en la articulación institucional de la Mesa Agroforestal Santafesina, con el compromiso de trabajar y anuar esfuerzos por la preservación de los ambientes naturales de la región, y contribuir con ideas y actividades a la recuperación productiva y poblacional con prácticas de naturaleza agroecológica. 5. Del 1 al 3 de agosto de 2005 ha tenido lugar una Semana de Agricultura Urbana en Rosario con un Congreso de Huerteros y Huerteras de Argentina (de Misiones, Santiago del Estero, Tucumán, La Plata, entre otras), Cuba (Red Águila-Fundación Núñez Giménez), Uruguay y Perú.

Via Campesina —y con José Bové de la Confédération Paysanne francesa— se convirtieron en «estrellas de la prensa» del Foro Social Mundial de Porto Alegre, cuando destruyeron simbólicamente el campo experimental de Monsanto en el pueblo de Nao-me-toques, en el contexto de la prohibición de cultivar transgénicos que el gobierno federal había establecido. Aunque la valiente actitud del gobierno y los tribunales de RGS contra los cultivos transgénicos fuera finalmente derrotada por el avasallamiento federal, ello sirvió para impulsar al MST dentro de una dirección ecológica. El tema de los transgénicos prendió entonces una discusión general sobre la tecnología agraria en el interior del MST, abriendo el camino a las propuestas agroecológicas que desde varias de sus experiencias estaban produciendo-se y que, sin embargo, hasta entonces se encontraban marginadas. Y es que la agroecología, aunque claramente en auge en el seno del MST, en la actualidad se encuentra mucho más desarrollada en múltiples ámbitos brasileños, entre los que sobresale RGS, cuyo conjunto de movimientos sociales multiplica sus experiencias. En efecto, la articulación rural-urbana de las experiencias productivas de RGS es especialmente relevante en Porto Alegre, donde, varios días a la semana, calles enteras se pueblan con tenderetes de venta directa, donde muchísimas cooperativas establecen «lazos de socialización agroecológica» con consumidores. Empero, el fenómeno agroecológico brasileño es mucho más amplio, ya que cientos de experiencias agroecológicas productivas se encuentran esparcidas por todo el país, comenzando a recibir un apoyo institucional, desde el gobierno mediante el Ministerio de Desenvolvimento Agrario.

En forma análoga, en México, en los estados de Jalisco (como muestra la tesis doctoral de Jaime Morales, 1999, ISEC) y Michoacán (como se desprende de los trabajos de Víctor M. Toledo) existen numerosas experiencias que, mediante for-mas de acción social colectiva, organizan su producción y comercialización entre-nándose a los mercados convencionales; lo mismo sucede en Chile, donde los pioneros trabajos del CET (antes en Santiago y hoy en Temuco) construyen ramificaciónes en todo el Estado —como hicieron con el resto de Latinoamérica durante la existencia de CLADES—, lo que nos sirve de ejemplo de la naturaleza de las experiencias a que nos estamos refiriendo; y que adquiere especial significación en el territorio Mapuche o en el norte chileno (tesis doctorales de René Montalbán y Álvaro Carevic, respectivamente, de inminente lectura en el ISEC). También en Colombia existe una Red de Custodios de Semillas, ya esparcida por todo el territorio, compuesta por agricultores que intercambian experiencias, reivindicando una recuperación del conocimiento campesino local; aunque no pocas de tales propuestas alternativas de manejo tienen también un fuerte contenido indígena.

En el curso de las reformas agrarias de los años cincuenta, el campesinado de las altiplanicies y valles altos de los Andes centrales consiguió la tierra en su lucha contra las haciendas latifundistas. Aunque los hacendados quisieron desembarrarse de ellos, expulsarlos y así incrementar sus propiedades, existen actualmen-

te en los Andes más comunidades, y con más tierra de pasto comunal que hace cincuenta años. El campesinado no ha disminuido a pesar de la emigración, aunque ahora la tasa de natalidad esté decreciendo. ¿Podrán las comunidades quechuas y aymaras sobrevivir de esta forma? Solamente hace cincuenta años que la integración y aculturación era el único destino trazado para ellos por los modernizadores locales (como Galo Plaza en Ecuador) y por la «antropología política» dictada por FE. UU. Su resistencia actual podría encontrar ayuda, en términos de mercado, si se detuvieran los subsidios a las importaciones a los productos agrarios provenientes de Estados Unidos y Europa; y si ellos obtuviesen subsidios (por ejemplo, en forma de pago por los derechos de los agricultores y en forma de subsidios por el uso de la energía solar) y pudieran ejercer una presión política organizada con este propósito. Por primera vez, puede verse explícitamente en los Andes y en Mesamérica un «orgullo agroecológico» que puede permitir la fundación de un desarrollo alternativo o, mejor dicho, de una alternativa al desarrollo.

¿Podrá el campesinado andino mantener su agricultura de bajos rendimientos en alza, mientras crece la economía, conservando sus comunidades y sus lenguas? Quizás algunos se verán forzados a hacerlo, en cualquier caso, debido a la desertificación que genera el cambio climático. ¿Acabarán sus nietos, como los dictados de la «economía del crecimiento» marcan, reducidos a unos pocos «indígenas subsidiados», guardianes de la naturaleza que muestran su música y sus danzas para los turistas? La biodiversidad agrícola y la seguridad alimentaria local sólo pueden preservarse como parte de un movimiento de revalorización de la biodiversidad sociocultural, como forma de preservar las tecnologías agrarias históricamente sustentables. Esto es lo que PRATEC en Perú y AGRUCCO en Bolivia tratan de llevar a cabo. La primera, una ONG fundada por el agrónomo disidente Eduardo Grillo, ha desarrollado durante décadas un valiosísimo trabajo de recuperación y sistematización de las formas de manejo andino de los recursos naturales, desde las más remotas provincias, tal como Oscar Blanco, quien defendió prolongadamente especies cultivadas como la quinua y muchos tubérculos (los «cultivos des-aparecidos de los Incas») contra el asalto de las importaciones subsidiadas de trigo. Aunque PRATEC pueda parecer extremista y romántico, de hecho los temas que coloca sobre el tapete son del más dramático realismo, al denunciar desde el manejo andino de los recursos naturales la deprelación sociocultural de la modernización occidental. En realidad ellos no son culpables de la falta de atención que prestan a sus denuncias los bancos multilaterales o incluso las universidades. Una notable excepción es AGRUCCO, quien desde la Universidad de San Simón de Cochabamba en Bolivia (en la actualidad dentro de una Facultad de Agronomía) está rescatando la agroecología campesina de los Andes (cfr. las tesis doctorales de Freddy Delgado, 2001, y Nelson Tapia, 1999, leídas en el ISEC; así como la de Stephan Rist, 2001, en la Universidad de Berna; las tres publicadas en Plural editores/AGRUCCO de La Paz/Cochabamba).

ANOTACIÓN FINAL, A MODO DE CONCLUSIÓN

Agricultores y campesinos, pertenecientes a las referidas experiencias en Argentina, Brasil, Bolivia, México, Chile y Colombia, se reunieron en diciembre de 1998 en un lugar de este último país, Pereira, elaborando una declaración de principios, como miembros del Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA), en la que expresaban su «oposición al modelo neoliberal [...] por degradar la naturaleza y la sociedad». Al mismo tiempo, establecían como un derecho de sus organizaciones locales la «gestión y el control de los recursos naturales [...] sin depender de insumos externos (agroquímicos y transgénicos), para la reproducción biológica de sus culturas», señalando su «apoyo a la promoción, el intercambio y difusión de experiencias locales de resistencia civil y la creación de alternativas de uso y conservación de variedades locales» (MAELA [2000]: *Perspectivas del movimiento agroecológico latinoamericano en el nuevo milenio*, AGRUCO, Cochabamba, Bolivia). Expresaron también su «solidaridad con el movimiento Sin Tierra del Brasil, los movimientos campesinos de Bolivia, los indígenas Mapuches de Chile, los campesinos indígenas de Chiapas», entre otros grupos, como una muestra de internacionalismo campesino.

Los lugares donde tal disidencia productiva a la modernización agraria se encuentra están fundamentalmente ubicados en lo que Víctor Manuel Toledo (en el texto antes señalado: p. 53) percibe como los «dos ámbitos sociales que parecen hoy día mantenerse como verdaderos focos de resistencia civilizatoria». El primero, al que califica como «postmoderno», está integrado por «la gama policroma de movimientos sociales y contraculturales». El segundo ámbito social es ubicado en ciertas «islas o espacios de premodernidad o preindustrialidad» que se encuentran, por lo común, «en aquellos enclaves del planeta donde la civilización occidental no pudo o no ha podido aún imponer y extender sus valores, prácticas, empresas y acciones de modernidad. Se trata de enclaves predominantemente, aunque no exclusivamente, rurales, de países como India, China, Egipto, Indonesia, Perú o México, en donde la presencia de diversos pueblos indígenas (campesinos, pescadores, pastores y de artesanos) confirman la presencia de modelos civilizatorios distintos de los que se originaron en Europa. Estos no constituyen arcaísmos imaculados, sino síntesis contemporáneas o formas de resistencia de los diversos encuentros que han tenido lugar en los últimos siglos entre la fuerza expansiva de Occidente y las fuerzas todavía vigentes de los «pueblos sin historia».

II. EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES HACIA UN MOVIMIENTO AGROECOLÓGICO

Límites y perspectivas tras 14 años de la asociación de consumidores y productores de productos ecológicos <<El Encinar>>

*Marta Castillo Rodríguez, Isabel Haro Pérez e Isabel Vert i Carbo
(miembros de El Encinar)*

INTRODUCCIÓN

Este es el apartado dedicado a Andalucía. Intentar resumir aquí lo que sucede en una región tan extensa y diversa como la nuestra sería prácticamente imposible, así que nos hemos centrado en un caso concreto: la asociación El Encinar de Granada, de la que somos socias.

Cada una de nosotras ha tenido una relación diferente con la asociación, unas llevamos más tiempo y otras menos, pero todas hemos estado implicadas en el funcionamiento de El Encinar. Expresamos aquí nuestras percepciones, nuestra forma de entender lo que en El Encinar ocurre.

Este proceso de autoinvestigación no se ha desarrollado de manera colectiva entre todas las personas que formamos El Encinar, como hubiera sido deseable, pero la situación actual en la que nos encontramos no lo hacía posible; ni siquiera sabíamos cómo plantear un proceso colectivo con suficiente participación! Antes que nada era necesario hacer esta parada, parar una inercia que no sabíamos muy bien a dónde nos llevaba ni por qué.

Aunque el esfuerzo de intentar analizar la situación actual de la asociación o de ponerlos de acuerdo para entender una determinada cuestión ha sido grande, estamos contentas de habernos embarcado en este libro. Aún no sabemos el rumbo que seguiremos como colectivo, pero sí tenemos claro que redactar estas páginas ha supuesto muchas cosas positivas: echar un vistazo atrás, comprender dónde estamos, cuáles son nuestros fallos, nuestras potencialidades e intentar ver un poco más claro el camino a seguir...

Del territorio

Andalucía es la segunda comunidad en extensión del Estado, ocupa 87,268 km², y en ella habitamos más de siete millones y medio de personas. De éstas, casi tres millones viven en doce municipios. La distribución de la población sobre el territorio es bastante desigual, las zonas costeras son las más pobladas, y el norte de las provincias de Granada, Jaén y Córdoba cuenta con una densidad de población muy baja, concentrada en pocos municipios. De la superficie total, el 75% corresponde a suelos agrícolas y espacios naturales protegidos. Andalucía es un territorio eminentemente agrícola, dedicado desde antaño al sector primario, que durante las últimas décadas ha ido sustituyendo la actividad agraria por el sector servicios y el de la construcción, cambiando radicalmente el paisaje y las costumbres de estas tierras. Actualmente el sector económico más importante es el dedicado a los servicios, tanto por su aportación al VAB regional (el 64,3% en el año 2004) como por el empleo que proporciona (65,1% de la población en forma de turistas (el sector del turismo aporta el 14% del PIB andaluz). Sirven como reclamo los recursos naturales en sí mismos (costa, playa y montaña) o bien alterados (es la comunidad con más campos de golf de todo el Estado, 70 en el año 2004). El sector industrial y de la construcción supone poco más del 25% del VAB andaluz. Las zonas industriales se concentran en el eje Sevilla-Cádiz-Huelva, mientras en el resto de la comunidad este sector tiene menos peso. La industria agroalimentaria supone más del 26% del empleo y de la producción del sector secundario, dedicada básicamente al aceite, las hortalizas y las frutas. Esta actividad se considera un motor de desarrollo para las comarcas rurales y un sector innovador con vocación exportadora. Andalucía basa su «desarrollo» en las necesidades que se desprenden de otras regiones, sin apostar por un desarrollo endógeno.

En lo referente al sector primario, el campo andaluz saca partido de sus recursos gracias a la «modernización» llevada a cabo en los últimos veinte años y bajo el cobijo de la Política Agraria Común (PAC), con una creciente productividad que le permite competir en los mercados exteriores. La agricultura es el sector que más contribuye a las exportaciones de la comunidad autónoma. Hay en Andalucía 1,5 millones de hectáreas de olivar que producen más de un millón de toneladas de aceite de oliva (el 25% de la producción mundial). En Almería hay más de 28.000 ha de cultivos bajo plástico, que darían para escribir miles de páginas. La especie-línea de la producción agraria andaluza es evidente, el 60% del la producción final agraria la conforman el aceite de oliva, las hortalizas y los frutos.

Desde que el Estado español se incorpora a la comunidad europea aumentan las distancias entre la economía andaluza en cuanto a los destinos de la producción agraria y se intensifica la situación de dependencia, subordinación y marginación económica. La aplicación de la PAC, con la consiguiente perspectiva de sis-

La producción ecológica en Andalucía

temas de producción agrarios competitivos orientados a mercados exteriores, sus puso una especialización de los cultivos, especialmente los industriales. Bruselas empieza a peinar los campos andaluces, cubriéndolos de infinitas hileras de olivos; jás, que vacían los acuíferos y que desloman los montes al labrarlos. La costa, particularmente la almeriense, empieza a cubrirse de plásticos; en un principio, la intención era proteger las huertas de los fuertes vientos, pero poco a poco se ha ido transformando, intensificando, hasta la situación actual, quedando ahora sólo la agonomía de rentabilizar al máximo ya no el suelo, sino el litro cúbico de agua invertido en el no-cultivo y en la fabricación de vegetales para su consumo en el resto de la Comunidad Europea. La especialización de los cultivos refuerza la estructura jerárquica del sector y aumentan las relaciones de dependencia. Las consecutivas reformas de la PAC no han subsanado la polarización productiva y territorial del campo andaluz. Debido a la estructura de la propiedad de las tierras andaluzas, las nuevas subvenciones, aunque desacopladas, condicionadas y moduladas, siguen engrosando las arcas de pocas personas. Estas subvenciones han resultado totalmente inútiles a la hora de mantener un medio rural vivo.

Actualmente, la agricultura andaluza se basa en dos tipos de cultivos, los extensivos (cereales, girasol, algodón, viñedo), que básicamente se mantienen por las subvenciones de la PAC y las nuevas agriculturas concentradas en la zona del litoral. La producción agraria andaluza se especializa cada vez más en la fabricación de productos hortofrutícolas, en el marco de una agricultura forzada, hiperintensiva en el uso de energía, capital y trabajo, que aprovecha la flexibilidad y capacidad de adaptación de la explotación familiar andaluza y la disponibilidad de mano de obra inmigrante.

Para fomentar y promover de forma activa el desarrollo de la producción agraria ecológica en 2002, la Consejería de Agricultura y Pesca (CAP) de la Junta de Andalucía y el sector de la producción ecológica aprobaron el Plan Andaluz de la Agricultura Ecológica (FAAB) con el objeto de promover el desarrollo del sector. Durante 2005, se incrementó en un 25% la superficie dedicada a la producción ecológica, llegando a 403.361 ha, 5.159 productores y 324 industrias. El 90% de la producción ecológica andaluza se destina a la exportación, siguiendo con el modelo de producción agrícola general: producir para exportar. Es también, según esta Consejería, la comunidad autónoma con mayor consumo de productos ecológicos. Actualmente existe una apuesta por parte de la Administración autonómica para diferenciar la producción agraria mediante formas como: marcas de calidad, denominaciones de origen, producción integrada, ecológica,.... Desde la Dirección

General de Agricultura Ecológica (dentro de la CAP) se tiene la percepción de que la producción ecológica es un camino para conseguir en un futuro sistemas de producción agroecológicos. Pero en este proceso en el que se ofrecen subvenciones para el desarrollo del sector productivo ecológico (ayudas directas a la producción, a la transformación, a industrias agroalimentarias y al asociacionismo) se apuntan al carro experiencias productivistas que ven el sector como una opción comercial más.

La Administración pretende la difícil tarea de encauzar el desarrollo del capitalismo verde hacia una vereda agroecológica, con programas de apoyo a canales de comercialización cortos, favoreciendo las relaciones entre productores y productores-consumidores, etc.

ASOCIACIONES DE CONSUMIDORES Y PRODUCTORES DE PRODUCTOS ECOLÓGICOS COMO PRAJIS DE LA AGROECOLOGÍA

La mayoría de los documentos que aportan información sobre los inicios de las asociaciones de consumidores y productores ecológicos se refieren a las experiencias de Andalucía occidental más vinculadas al Sindicato de Obreros del Campo (SOC) y al Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de Córdoba. Según éstos documentos, en Sevilla, Córdoba y Cádiz se creó un discurso después de reflexiones e intercambios entre SOC, ISEC y otros productores que pretendía diferenciar se de los proyectos empresariales capitalistas. Surgió una nueva propuesta acerca del manejo de los recursos naturales que se presentaba como una alternativa socioeconómica y político-cultural al modelo agroindustrial que se estaba imponiendo en el campo andaluz. A raíz de esta nueva propuesta nacieron las primeras asociaciones de consumidores y productores ecológicos y artesanales en estas provincias.

Es importante recalcar que en Andalucía estos colectivos emergen de manera conjunta entre personas productoras y consumidoras, siendo muy importante la fuerte implicación de los agricultores y ganaderos, los cuales plantean proyectos de producción sustentables con el apoyo de los consumidores que así logran materializar la propuesta de un consumo crítico y responsable. Desde un principio se estableció un diálogo entre todos con el propósito de socializar la idea de que el consumo es un acto político, y como tal, se debe entender y actuar.

Las bases de las asociaciones respecto a la producción eran:

- La producción agraria ecológica como práctica indispensable, y la integración de la ganadería y la agricultura con el fin de diversificar la producción y favorecer la sustentabilidad del sistema.
- Vivir de manera digna del campo mediante cooperativas socialmente productivas.

— Ser rentables y no rentabilistas. Destinar buena parte de la producción al autoconsumo de las familias que trabajan en el campo, y basarse en la venta directa como base de un mercado ético.

Las asociaciones suponen una alternativa al manejo industrial de los recursos naturales y a las relaciones comerciales, y son resultado de la interacción de la práctica productiva y la militancia sociopolítica. Empezan a funcionar de manera autogestiva y asamblearia, con una gran implicación y militancia tanto de los productores como de los consumidores, con la intención de conciliar los intereses de ambos. Se trabaja para mantener estos intereses en equilibrio pero, a medida que pasa el tiempo, se apuesta por aumentar el número de socios consumidores con el objeto de proporcionar a los socios productores un lugar estable donde poder vender su producción, mediante relaciones basadas en la confianza y el apoyo mutuo. Aun así, las asociaciones no tienen capacidad para asegurar a los productores este mercado donde poder vender la totalidad de su producción; por tanto, ellos se ven obligados a diversificar los puntos de venta y buscar alternativas para sacar su producción. Esto conlleva la disminución de su implicación en los proyectos de las asociaciones, ganando protagonismo los consumidores y diluyéndose el objetivo de acercar lo rural y lo urbano.

La Federación Andaluza de Organizaciones de Consumidores y Productores de Productos Ecológicos y Artesanales

El Encinar forma parte de la Federación Andaluza, que es una agrupación de asociaciones y cooperativas de productores y consumidores de productos ecológicos. La Federación, con una larga trayectoria, aún a colectivos con similitudes principios, objetivos y formas de organización, distribuidos por todo el territorio andaluz. Es un punto de encuentro de diversas experiencias y supone un espacio para el diálogo y para compartir tanto saberes como haceres, además de un importante punto de apoyo para suplir las deficiencias que cada colectivo encuentra.

La Federación funciona como interlocutora ante la Administración, por ser una experiencia pionera que se ha ido consolidando en los últimos años como movimiento de base en el que participan tanto productores como consumidores con un ideario común. Ha participado activamente en la elaboración de documentos como el Plan Andaluz de Agricultura Ecológica, y se cuenta con ella para los grupos de trabajo convocados por la Administración.

Según el ideario de la Federación, el consumo ecológico supone mucho más que cambiar un determinado producto perjudicial para la Tierra por otro más respetuoso con el entorno; así, considera que consumir productos ecológicos: — Implica cuestionar el volumen de nuestro consumo para reducir razonablemente nuestras necesidades.

- Comporta examinar nuestra función individual y colectiva en la consolidación o transformación de las desigualdades existentes.
- Significa adoptar un estilo de vida más conforme a los valores ecológicos y sociales.
- Tiene como resultado la modificación de valores y actitudes, tanto en los seres vivos como en el planeta y, por tanto, permite desarrollar un nuevo modelo de consumo a partir de una concepción integral (ciencia, ecología y naturaleza) y una nueva filosofía de vida.
- Potencia, fortalece y difunde el consumo responsable, crítico y solidario.
- Potencia el movimiento asambleario, de base y solidario.
- Debe asumir criterios de economía social.
- Considera la agroecología como base de la producción ecológica.

Las organizaciones que conforman la Federación son: Almoatré S.C.A. (Córdoba), Asociación Almoradú (Huelva), Asociación El Encinar (Granada), Asociación El Zoco (Áerez de la Frontera), Asociación La Borraja (Sanlúcar de Barrameda), Asociación La Breva (Málaga), EcoOrtiga S.C.A. (Sevilla) y Serranía Ecológica (Ronda).

En la actualidad, y desde hace cuatro años, la Federación tiene suscritos convenios de colaboración. Estos convenios están establecidos con la Dirección General de Industrias Agroalimentarias (de la Consejería de Industria), la Dirección General de Educación Ambiental (de la Consejería de Medio Ambiente) y la Dirección General de Agricultura Ecológica (de la Consejería de Agricultura y Pesca). En base a estos convenios de colaboración se perciben ayudas, y estos fondos se destinan a promocionar la producción ecológica, mejorar la infraestructura de las organizaciones y desarrollar acciones relacionadas con la educación ambiental.

LA EXPERIENCIA DE LA ASOCIACIÓN EL ENCINAR EN GRANADA

Un poco de historia...

El Encinar empezó a germinarse en 1992, en Granada, de la mano de unas diez personas, entre las que había tanto personas productoras como consumidoras de agricultura y ganadería ecológica. Parte de estas personas procedían de Bioland, organización que surgió en 1985 con los objetivos de fomentar, intercambiar y promover la agricultura ecológica, y en cuya fundación había tenido bastante peso Marianne Hilgers, llegada de Alemania en los años ochenta y una de las grandes impulsoras de la agricultura ecológica en la provincia de Granada. Bioland, en 1987, se escindió en Umbela y Bio-Andalus, y fue de Umbela de donde procedían parte de las personas que luego crearon El Encinar.

No fue hasta noviembre de 1993 cuando se alquiló el primer local en Granada, y allí fue donde una vez a la semana personas productoras y consumidoras acudían para hacer el intercambio de productos. La compra de productos se hacía mediante pedidos con una semana de antelación.

Entre sus fines se encuentran, aunque a veces es difícil llevarlos a la práctica: - promover la producción y el consumo ecológico, entendiendo no sólo el consumo de productos provenientes de agricultura y ganadería ecológica, sino también productos artesanos o cualquier otro cuyo proceso de elaboración sea respetuoso con el medio ambiente, y

- desarrollar un proyecto de máximo beneficio social, autogestionado y solidario con toda persona que desee una mejor calidad de vida y un medio ambiente más protegido.

Evolución de El Encinar

- 1992-1993:

Primeras reuniones entre un número reducido de personas, tanto personas productoras como consumidoras, interesadas en crear la asociación. Se editaron folletos para llegar a más personas interesadas en el proyecto.

- 1994-1997:

Primer local de pequeñas dimensiones y que sólo se abría un día a la semana; la compra se hacía mediante pedidos, todos los productos eran de productores socios o de intercambio con otras asociaciones, siendo el producto mayoritario el fresco. Todo el trabajo se hacía de manera voluntaria. El número de personas socias fue aumentando, principalmente con consumidores/as, de manera que en junio de 1997 el número de unidades familiares socias ascendía a 67.

- 1997-1999:

Cambio a un local de grandes dimensiones (comenzaron a hacerse más actividades, debates,...), los productos se recibían lunes y martes, la compra se hacía mediante pedido con una semana de antelación y se recogía martes o miércoles (el local, por tanto, estaba abierto de lunes a miércoles), se contrató a una persona a tiempo parcial; además, varias personas voluntarias ayudaban en el trabajo que generaba la asociación. Más tarde se contrató a una segunda persona debido al aumento del volumen de trabajo. En septiembre de 1998 se eliminó el sistema de pedidos, pudiendo adquirirse cualquier cosa directamente en el local, y se trató de acordar con las personas productoras una cantidad fija de producto a suministrar. El número de personas socias seguía en aumento. Algunas de ellas propusieron que hubiera mayor variedad de productos: herbolario, cosmética, higiene personal, etc. Se generó entonces un debate sobre la conveniencia o no de estos productos dentro de una asociación de personas productoras y consumidoras como El Encinar. Finalmente, se empezaron a encargar.

- 1999-2006:

Nuevo cambio de local a otro un poco más pequeño, por cuestiones económicas (en esta época se han ocupado dos locales de características muy similares y muy cercanos, permaneciendo en la actualidad en el segundo de los mismos). Hay dos personas trabajando a jornada completa y otra a media jornada. Las personas socias pueden acudir al local desde el lunes por la tarde hasta el sábado por la mañana. Ha habido un gran aumento del número de socias y socios, aún mayor si cabe debido a los escándalos alimentarios como las dióximas de los pollos en Bélgica o las «vacas locas», que desbordó la capacidad de gestión de la Asociación, por lo que se contrató un equipo gestor para que llevara la contabilidad, la administración y la comercialización. Más tarde, se prescindió del equipo gestor quedando únicamente contratadas las tareas de contabilidad y asesoría laboral. En la actualidad pueden adquirirse en el local de la asociación gran variedad de productos tanto frescos como envasados. La mayoría del fresco proviene de socios productores y se recurre a distribuidoras solo cuando éstos no pueden abastecer determinados productos. La variedad de productos envasados es mayor que la de frescos y llegan la mayoría de ellos por medio de distribuidoras, viniendo algunos de estos productos de zonas alejadas.

¿Cómo funciona actualmente El Encinar?

La Asociación de Consumidores y Productores de Productos Ecológicos, Artesanos y Alternativos «El Encinar», a principios de 2006, está integrada por cerca de 200 unidades familiares. De éstas, 18 son consideradas socios productores/as y el resto consumidores/as.

¿Cómo hemos planteado el análisis de la situación actual?

Según sus estatutos tiene funcionamiento asambleario, pero la realidad es que la asamblea suele reunirse tan sólo una vez al año, por lo que la mayoría de las decisiones las toman la Junta Directiva, que se reúne mensualmente, o las personas que trabajan en la asociación. A las reuniones de Junta Directiva pueden asistir todas las personas socias que estén interesadas, pero rara vez acude algún socio/a que no forme parte de la Junta Directiva.

Las cuotas que pagan las personas socias, más un pequeño incremento del precio de los productos, se emplean para cubrir gastos como: alquiler del local, teléfono, agua, sueldos del personal remunerado, etc.

Actualmente existe falta de implicación y participación de las personas socias. Para intentar subsanar este problema hemos iniciado un trabajo de autoconocimiento y desarrollo de estrategias para cambiar la situación actual.

Hemos realizado 62 encuestas para conocer quiénes somos las personas socias de «El Encinar», que opinamos de la asociación, cuáles son nuestras expectativas, cómo participamos y por qué no participamos más, qué creemos que hay que mejorar y qué propuestas tenemos para ello. Para obtener una información más amplia hemos recurrido también a entrevistas en profundidad, ya que las encuestas aportan una visión rápida pero sesgada. Para hacer éstas hemos elegido a aquellas personas socias que por diferentes circunstancias tienen una fuerte vinculación con El Encinar: tenderas, productores que habitualmente nos abastecen y personas que han estado en la Junta Directiva. Por otro lado, con el objeto de hacer un análisis lo más amplio posible, hemos manejado documentos de la asociación (actas, estatutos, reglamento de régimen interno, nuestro boletín: *Bellota*) y documentación diversa. Con toda esta información hemos hecho un análisis de las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades (DAFO) en el momento actual en la asociación.

Llevamos este análisis a la Federación para averiguar si coincidía con la situación del resto de asociaciones y cooperativas, y plantear posibles líneas de actuación para solventar las debilidades y amenazas detectadas entre todos. Así, en la reunión celebrada en Sanlúcar de Barrameda los días 4 y 5 de febrero de 2006 hicimos un taller, concluyendo que teníamos muchas debilidades y amenazas comunes, y establecimos unas líneas de actuación basadas en tres ejes principales: sedes de los colectivos, personas productoras y comunicación.

De las encuestas...

Las encuestas muestran que más de la mitad las personas socias hace más de dos años que se asociaron, lo cual indica fidelidad. Aproximadamente el 80% compran semanalmente y más de la mitad consumen un porcentaje mayor al 50% de su alimentación en El Encinar.

Los motivos para hacerse socias suelen ser varios, pero los más mencionados son: la calidad de los productos ecológicos, consumir sano y conciencia ecológica. De aquí se desprende que, aunque El Encinar surgió con una fuerte carga ideológica, es posible que cada vez haya más socias que priorizan la calidad y la salud a cuestiones filosóficas.

Destaca lo bien que valoran las personas socias la atención prestada por las personas que trabajan en la asociación. Este resultado muestra la importancia que se da a las relaciones personales en oposición a lo que se puede encontrar en un comercio convencional.

Se da mucha importancia a la procedencia de los productos que se consumen (que sean lo más cercanos posible), a conocer a la persona que los produce y a que sean productos con criterios éticos y sociales responsables; pero dado que esta pregunta era cerrada no nos atrevemos a afirmar que esta valoración indique una tendencia al consumo crítico. En general, las personas socias están satisfechas con la calidad, la variedad y el precio de los productos.

La mayoría de las socias encuestadas ha valorado muy positivamente las actividades que de forma habitual se organizan en la asociación y proponen —aunque muchas de ellas ya se realizan— charlas divulgativas (sobre todo dirigidas a personas socias), degustaciones de productos, cursos de cocina, visitas a fincas, más difusión y campañas de sensibilización. A pesar de este interés por las actividades detectado en las encuestas destaca la poca participación que luego existe, con lo cual para solucionar este desajuste habría que buscar fórmulas para dinamizar las ganas de trabajar de las personas socias.

El grado de satisfacción respecto al funcionamiento general de la asociación se ha medido en una escala de 1 a 10, obteniendo como media un valor de 7,47, lo que pone de manifiesto que a pesar de todas las dificultades que van apareciendo los y las socias ven aspectos positivos en el funcionamiento.

Los aspectos considerados clave para mejorar la asociación son: participación, mayor variedad de productos, realizar mejoras en el local, promoción, control de demanda sea participación supone que este aspecto se detecta como deficitario por gran parte de las personas socias y no sólo por las que escribimos estas líneas.

El perfil social de las personas encuestadas es:
 edad media: 41,15 años; estudios universitarios (69,4%); ocupación, principalmente: profesorado, técnicos/as (informática, agricultura, agricultura...), o personal sanitario;

De las entrevistas...

Hemos agrupado las respuestas obtenidas en las entrevistas en profundidad en el siguiente cuadro resumen, sin ninguna valoración o modificación realizada por nuestra parte, organizado según los diferentes aspectos:

<p>Organización</p> <p>Aunque se considera que la organización actual es válida (modelo asambleario), la falta de participación de socios/as hace que se acabe funcionando como una tienda. Se cree que la asociación puede estar de capa caída porque se ha centrado en uno sólo de los objetivos iniciales (promoción de la producción ecológica) y se han descuidado los aspectos ideológicos y de cambio social.</p> <p>Se cree que no somos operativos a la hora de decidir los productos que debe haber en la asociación. La Junta Directiva no tiene claras sus tareas y no dedica suficiente tiempo. Se eternizan los procesos de toma de decisiones. Hay falta de mejorar la coordinación de las personas que forman parte de la asociación.</p> <p>La venta de productos está bien organizada y funciona.</p>	<p>Gestión económica</p> <p>Buena gestión de los recursos económicos que proporciona estabilidad al personal laboral y a la asociación.</p> <p>Se nota la inyección de las subvenciones.</p> <p>No hay retrasos en los pagos a las personas productoras.</p>	<p>Productores/as</p> <p>Falta de trabajo conjunto: programar los cultivos, informar de la oferta y demanda, establecer precios, participar en el proyecto de forma activa,....</p> <p>La relación personal es buena.</p> <p>El nivel de compromiso que se establece entre asociación y productores/as es desigual en cuanto a que la asociación cuenta siempre con sus productoras y éstos/as no siempre priorizan El Encinar para sus ventas.</p> <p>La mayoría de las personas productoras no son consumidoras. Se cuenta con pocas personas productoras locales.</p>	<p>Distribuidoras</p> <p>Te sirven todo lo que les pides y se negocian precios por pronto pago. Relación puramente comercial.</p> <p>Se les pide lo imprescindible.</p> <p>Estudiar eliminar la figura del intermediario.</p>
--	---	---	--

<p>Abastecimiento</p> <p>El fresco que procede de otras regiones presenta problemas respecto al transporte. A veces llegan en malas condiciones. Para procurar que haya productos en cantidad, variedad y calidad suficiente durante toda la semana a disposición general se deberán receptionar productos más de una vez a la semana.</p> <p>Habría que replantear qué productos envasados compramos. Hay que cuidar más la calidad de los frescos, aunque en los últimos años ha mejorado considerablemente.</p> <p>Actualmente se está cuestionando si se quieren o no alimentos que provengan de cultivos bajo plástico.</p>	<p>Las personas socias participan muy poco en las actividades que se organizan, en la edición de <i>La Bellowa</i>, en las visitas a fincas, en las asambleas y, en general, en el funcionamiento de la asociación.</p> <p>Las personas socias no disponen de tiempo para participar. Algunas consideran que comprar es participar.</p> <p>Para facilitar la participación sería necesario llevar a cabo una programación anual para asegurar la continuidad. El Encinar está abierto a acoger nuevas propuestas.</p> <p>Muchas personas no entienden que somos una asociación y que formamos parte de un movimiento más amplio y lo que ello implica.</p> <p>Faltan puntos de encuentro entre las personas socias en los que puedan conocerse.</p>	<p>En general, la comunicación y la interacción entre las socias/os es insuficiente.</p> <p>Las tenderas/os son el cauce para la comunicación, en menor medida la Junta Directiva.</p> <p>Aunque sí existen mecanismos para facilitar la comunicación, a menudo no se recurre a ellos.</p> <p>El Encinar es un punto de encuentro para las socias/os productoras/as y últimamente se están haciendo reuniones periódicas con todas.</p> <p>Se considera que la comunicación y los canales por la que actualmente se transmite son uno de los puntos débiles de la asociación.</p> <p>Falta trabajo de sensibilización.</p>	<p>Propuestas</p> <p>Las tenderas/os proponen adaptar las reuniones para que puedan asistir siempre.</p> <p>Potenciar los mecanismos de comunicación existentes (el boletín, el buzón, correo electrónico, reuniones y asambleas).</p> <p>Dar a conocer a través del boletín quiénes son nuestras socias/productoras/es.</p>	<p>Evolución y crecimiento</p> <p>Con el aumento del número de personas socias ha aumentado el volumen de ventas, han mejorado las condiciones laborales, ha mejorado el mobiliario del local,.... y con la profesionalización ha mejorado la gestión económica del crecimiento, en general, se considera positivo aunque algunas opiniones mencionan aspectos como que:</p>
--	---	--	--	--

<p>el crecimiento no ha revertido en que se puedan garantizar productos frescos para toda la asociación y durante toda la semana;</p> <p>— aunque seamos más no se participa más, algunas personas socias sólo vienen a comprar mientras que otras se implican activamente en el proyecto;</p> <p>— en general, se ha difuminado la idea de asociación, ya que la falta de comunicación no ayuda a integrar a las nuevas personas socias que llegan, lo que ha supuesto un disminución importante de la implicación de las socias/os y la relación entre ellas/os;</p> <p>— durante la evolución y el crecimiento se han perdido valores que eran interesantes, pérdidas a nivel ideológico; con ello no se persigue limitar el crecimiento sino adecuarlo.</p> <p>Las personas socias no perciben cómo ha crecido y la importancia que tiene. Se cuenta con un gran potencial poco aprovechado.</p>	<p>Trabajar para seguir aumentando en número de personas socias:</p> <p>— promocionarse y salir en los medios;</p> <p>— cambiar la forma jurídica (cooperativa) para vender a todas las personas sin que sea necesario asociarse, aunque ante esta posibilidad hay que tener en cuenta los costes administrativos y los cambios que pueden darse en la asociación;</p> <p>— abrir otros puntos de venta en la ciudad.</p> <p>Mantenerse con un número de socias/os adecuado para asegurar la viabilidad del proyecto.</p> <p>Mejorar la situación legal de la asociación.</p> <p>Facilitar la comunicación entre tenderas/os de otras asociaciones y cooperativas similares.</p> <p>Aumentar y diversificar los productos; vender también alimentos producidos bajo plástico.</p> <p>Mejorar la capacidad de adaptación a nuevas situaciones, resolver los debates internos.</p> <p>Fomentar que participen más productoras/es locales.</p> <p>Participar en diversos foros (aparte de los de agricultura ecológica).</p> <p>Trabajar para que resurja entre los/as socios/as el sentimiento de asociación.</p>	<p>Satisfacción</p> <p>La gente que trabaja en la tienda está muy contenta y satisfecha con su trabajo, hay muy buena relación con los/as compañeros/as.</p> <p>Es un punto de encuentro entre gente muy diversa que no se junta en otros ámbitos.</p>	<p>Comentarios</p> <p>Los pilares de la asociación son las personas productoras y una economía con las cuentas claras.</p> <p>La Junta Directiva no conoce bien la asociación, así no tiene mucho sentido.</p> <p>Preocupación por el momento en que se acaben las subvenciones. Hay que aprovecharlas como impulso, para divulgar y no para hacer clientes en vez de socias/os.</p>
--	---	--	--

PARA TERMINAR...

Lo que queremos expresar aquí son nuestras reflexiones durante el tiempo en que hemos estado escribiendo estas páginas (que no ha sido poco) y lo que nos ha hecho sentir. No ha sido nada fácil conciliar nuestras visiones de la asociación y el texto puede resultar liviano en algunas ocasiones, pero esto se debe a que no tenemos una posición común frente a los diferentes aspectos.

Incluso nos hemos planteado si queremos seguir trabajando en este colectivo o no: una asamblea que es un desastre, en la que la gente da voces y no se respeta nos desilusiona, pero otros momentos en los que la gente participa y se consigue hacer trabajo colectivo nos animan.

Queremos comentar sobre las herramientas que hemos utilizado durante el trabajo que al intentar obtener conclusiones de las encuestas éstas no han respondido a las dudas que teníamos cuando las planteamos: o no eran el instrumento adecuado para conocerlos o no lo hemos sabido utilizar. En cambio, las entrevistas en profundidad sí que nos han aportado mucha más información sobre la asociación, al igual que la revisión de documentos internos y las vivencias diarias en la asociación. Con nuestro trabajo no hemos conseguido averiguar todos los entramados de lo que estábamos hablando, sino que hemos descubierto que El Encinar es una realidad diversa con múltiples posiciones que incluso llegan a ser antagónicas.

Por un lado, pensamos que tenemos un gran potencial: somos muchas socias y el proyecto ofrece múltiples posibilidades, pero nos damos cuenta de que es difícil funcionar con tanta gente y no se ha sabido dar una buena solución a este asunto. Nos cuesta visualizar el camino a seguir para alejarnos de ser una tienda y volver a darle fuerza al carácter básicamente agroecológico que se tenía al principio. La pérdida de espacios de reflexión hace que los principios ideológicos no evolucionen, supone una pérdida de comunicación entre los/as socios/as y una falta de implicación. La escasa participación que tanto nos preocupa no es más que un indicador de otros problemas estructurales que subyacen.

Se nos ocurren un montón de herramientas que utilizar para cambiar pero sabemos que somos todas las que debemos sentir la necesidad de recurrir a estas herramientas y que el primer trabajo que debemos hacer ahora es buscar una reflexión conjunta: ¿qué es El Encinar y cómo queremos que sea? !! Así que esto no ha hecho más que re-empezar!!!

BIBLIOGRAFÍA

- Estátutos, Actas y Reglamento de Régimen Interno de «El Encinar».
- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, Montserrat (2002): *Las organizaciones de consumidor@s y productor@s de productos ecológicos de Andalucía. El caso de «El Encinar»*, Granada. Proyecto final para la Licenciatura en Ciencias Ambientales, Granada.
- La bellota, boletín de la Asociación El Encinar.
- SEVILLA GUZMÁN, E., GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (1993): *Ecología, Campesinado e Historia*, Ediciones La Piqueta, Madrid.
- AA.VV. (2005): *Vivir donde quieras: del PER a la Renta Básica en el medio rural de Andalucía*. Editan Zambrá y Baladre. Málaga, 2005.

Iniciativa agroecológica Bajo el Asfalto está la Huerta (BAHI) Haciendo puentes entre el crecimiento del proyecto y la participación

*Comisión de Participación del BAH! de Perales de Tajuña
(www.bah.outproject.org)*

INTRODUCCIÓN TERRITORIAL: MADRID, UNA LENGUA DE ASFALTO QUE TODO LO DEVORA!

En la Comunidad de Madrid (CAM) vivimos 5,5 millones de personas, 3 millones en Madrid capital, y otro millón y medio en su área metropolitana, en la que varías ciudades rondan o sobrepasan los 200.000 habitantes. Esta ciudad-región crece de forma violenta en los años del éxodo rural, sobre todo la capital. A partir de los años ochenta, las ciudades que crecen son las del área metropolitana, que cada vez llega más lejos, con pueblos de pocos cientos de habitantes que en pocos años se convierten en gigantescos conglomerados urbanos (Rivas Vaciamadrid, Pinto, Seseña...) y ciudades que nacen de la nada (Tres Cantos). Madrid es una ciudad de servicios (75% de la población activa), por ser sede central de gran cantidad de organismos públicos y privados. La industria ha ido alejándose de la capital, o incluso desapareciendo, predominando en los grandes polígonos industriales actividades logísticas o comerciales y apareciendo, en los últimos años, gran cantidad de polígonos empresariales. La siguiente gran actividad económica en la CAM es la construcción (11% de la población activa, si bien el volumen de negocio del sector supone el 26% del PIB regional). La entrada de los fondos de la Unión Europea desde los ochenta dio alas a los gobiernos entonces socialistas para comenzar la transformación de la CAM. Pero lo que empezaron es una broma con lo que han hecho los posteriores gobiernos, en

1. Este apartado de «Introducción territorial» ha sido realizado por Daniel López García (BAHI de San Martín de la Vega), con la ayuda de Paco Segura y M.ª Angeles Nieto (de Ecologistas en Acción de Madrid), y de Almudena Sánchez Moya.

el Ayuntamiento y el regional, del Partido Popular: como ejemplos, la red de autovías ha crecido de 500 a 1.000 km en los últimos 10 años y de 1996 a 2003 la red de metro se ha duplicado, estando prevista la construcción de otros 90 km nuevos hasta 2007. La revalorización de terrenos da como resultado una operación especulativa sin precedentes, y la construcción de mucho suelo. Sólo en el municipio de Madrid y como proyecto estrella se están acometiendo los seis Planes de Actuación Urbánística (PAUs) que contemplan la construcción de casi 75.000 viviendas en barrios completamente nuevos.

Desde 1990 hasta 2000, el suelo urbanizado ha crecido en la CAM un 49,2%, llegando a una situación actual en la que encontramos más de 300.000 viviendas vacías. Los altos precios de la vivienda (incremento del 160% entre 1997 y 2004) en los espacios centrales hacen que la población se desplace cada vez más lejos, creándose así un modelo de crecimiento difuso, con un mantenimiento muy costoso y muy poco eficiente. Para su funcionamiento es necesaria la motorización de los desplazamientos y, por tanto, una red de infraestructuras de transporte colosal, generando unos problemas ecosociales muy importantes, más aún cuando es evidente que se apuesta claramente por el transporte privado. Además, a esta red regional de autovías (hasta plantearse ya la M-70), trenes de cercanías y alta velocidad (hasta Toledo, Segovia o Guadalaajara), que amplía la influencia de la capital hasta un radio de más de 100 km, hemos de sumar todas las infraestructuras de la red estatal e internacional (ampliación de Barajas, 5 AVBs, 6 autovías nacionales y 4 nuevas autopistas radiales...) que cruzan Madrid por ser centro geográfico y administrativo del Estado español.

El crecimiento urbano sigue un modelo antisocial y desordenado donde la gente no hace vida ni se conoce, con nuevos barrios carentes de los servicios más básicos, basados en el coche y el petróleo, y cuyo abastecimiento depende de territorios cada vez más lejanos. Su financiación se realiza hipotecando recursos de otros territorios y de futuros años (la actuales obras de la M-30 se pagarán en 35 años). Pero la ocupación del suelo se hace a costa de unos ecosistemas bastante frágiles y matrechos ya, permitiéndose a menudo la urbanización ilegal en espacios naturales protegidos e incluso en zonas verdes. En esta línea, la red de espacios protegidos, lejos de crecer, se abandona e incluso retrocede, al igual que otras cuestiones ambientales, que se podrían resumir en la fusión de la Consejería de Medio Ambiente con la de Urbanismo. El actual gobierno de Esperanza Aguirre en dos años ha conseguido ser denominado el más antiecológico de la historia de Madrid, regalando la CAM a precio de saldo a las empresas promotoras, tirando leyes abajo, saltándose las que no le gustan y creando un ambiente de secretismo mafioso en torno a la política territorial.

Las resistencias a todas estas dinámicas se están demostrando bastante impotentes. La situación es tan desmesurada y evolutiva tan rápida, que las pocas organizaciones implícadas están absolutamente desbordadas a todos los niveles,

ya sea a nivel legal, político o de movilización. Parece que no hay una idea clara entre la población de las consecuencias de lo que está pasando, y la movilización no supera los círculos más implicados en temas de urbanismo o medio ambiente, o estallidos vecinales ante los impactos más visibles e inmediatos de cada actuación. Por otro lado, las zonas más rurales de la CAM, que en comparación aun sufren poca presión urbanística, están siendo también blanco de planes de desarrollo gran impacto: en el norte con el turismo rural y en el sur con el plan de instalar siete centrales térmicas y la posibilidad de un nuevo aeropuerto, además de todas las infraestructuras de transporte y de diversas canteras. En estas zonas se están generando resistencias de gran interés, a menudo dinamizadas por población urbana que se ha instalado en la zona. En relación con estos movimientos se está generando también cierto tejido asociativo y económico en torno a modelos ecológicos y alternativos, que a su vez refuerza los propios movimientos sociales, entre los que podría contarse el BAH!

Esta situación es el caldo de cultivo en el que va germinando Bajo el Asfalto está la Huerta, al abrigo de los movimientos de ocupación, ecologista, cooperativista y estudiantil. Tras un comienzo duro en tierras ocupadas de la Comunidad de Madrid la primera cooperativa va asentando sus principios ideológicos (cooperación, autogestión, asamblearismo, anticapitalismo y autonomía) y su manera de funcionar que irá evolucionando con el tiempo. En este capítulo pretendemos analizar el modelo de crecimiento asumido por las cooperativas unitarias, es decir, de producción, distribución y consumo con sistema de cestas fijas semanales en Madrid. El germen de estas cooperativas tiene lugar hace unos cinco años y medio en lo que se denominó el colectivo Bajo el Asfalto está la Huerta, que dio lugar a la primera cooperativa que llamaremos BAH-Perales. A día de hoy, son varias las cooperativas que han reproducido este sistema organizativo dando lugar a un modelo de crecimiento característico y nuevo. Las consecuencias que esta replicación ha tenido en el curso de los diferentes proyectos es lo que intentaremos analizar aquí.

EL PROCESO DE ELABORACIÓN DE ESTE TEXTO

Antes de meternos en harina, haremos un repaso del proceso de elaboración de este capítulo que permitirá entender mejor el resultado final del mismo. El trabajo realizado para la redacción de este capítulo ha corrido por cuenta de la comisión de participación del BAH-Perales que, entendiendo la participación como la piedra angular del proyecto, pretendía hacerse algunas preguntas sobre ese concepto, las maneras diversas de entenderlo y las necesidades de la cooperativa y sus integrantes. Cuando nos propusieron encargarnos de la elaboración de un estudio sobre el modelo del BAH! y su relación con la participación nos pareció un buen punto de

arranque para la comisión ante el desierto que teníamos delante. Ahora, casi al final del proceso, seguimos pensando lo mismo y el desierto se ha convertido en un pequeño oasis que ha ido cambiando algunas de nuestras perspectivas, las cuales nos permiten abordar el tema con más recursos.

En cuanto a la metodología de investigación, la mayor parte de la documentación proviene del BAH-Perales por ser la más antigua y la que cuenta con mayor información, pero pensamos que la mayoría de los temas que aquí se tratan son extrapolables al resto de las cooperativas. Los materiales utilizados han sido el libro *Con la comida no se juega* y los documentos que repasamos a continuación.

La Investigación-Acción-Participativa (IAP) de 2003³ pretendía realizar un diagnóstico del recorrido del BAH-Perales hasta entonces. Para ello se realizó una de las encuestas más completas que se han hecho en la cooperativa, a partir de la cual se elaboró un diagnóstico que arrojaba algunas claves muy valiosas para comprendernos.

Para analizar el proceso de «multiplicación» de las cooperativas del centro de la Península, en noviembre de 2005, se realizó un Taller Intercooperativo de dos sesiones con 3 o 4 horas de duración cada una al que asistieron trabajadoras y consumidores de las mismas (BAH-Perales, BAH-San Martín de la Vega, BAH-Galápagos, BAH-Alcarría, Surco a Surco y Cooperativa Agroecológica del Tíetar).

Otra fuente de información fueron unas encuestas que se realizaron a los grupos de consumo del BAH-Perales, que pretendían indagar sobre las características propias de cada uno de ellos, las tareas que realizan, valoración de las herramientas de participación, transmisión de información... El problema principal con que nos encontramos fue que nadie había preparado nunca una encuesta. No establecer objetivos claros a priori, ni objeto de estudio ni hipótesis ha hecho que los resultados de las encuestas no nos hayan servido de gran cosa. Esto, unido al cansancio de los cooperativistas ante tantas encuestas (es nuestro recurso estrella), nos ha hecho darnos cuenta del patinazo. A toro pasado, pensamos que haber actualizado la encuesta de la IAP habría sido mucho más valioso y menos costoso.

En un principio a la comisión nos pareció importante que el trabajo para el libro no restara energía al trabajo que nos habíamos propuesto y eso es justamente lo que ha ocurrido. No creemos que haya sido una pérdida de tiempo, pero un año de esfuerzo, tiempo y aprendizaje no han revertido en la cooperativa. Nos preguntamos si lo hará en un futuro, cómo puede hacerse y si la comisión retomará su trabajo con las mismas energías. Es importante decir que las fuerzas y tiempos de la comisión de participación no han sido los que nos hubiera gustado porque,

2. Dinamizada por Carlos Barrajón en el marco de la fase práctica de la VI Maestría en Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible de la Universidad Internacional de Andalucía. Desde aquí un homenaje a Carlos y Lourdes, que siguen siempre entre nosotros.

paradójicamente, la participación en la comisión tampoco ha sido la que nos hubiera gustado. Pero esperamos que la ilusión y el cariño suplan fuerzas y tiempos.

BAJO EL ASFALTO ESTÁ LA HUERTA: UNA INICIATIVA AGROECOLÓGICA ALREDEDOR DE MADRID

La elección de la ciudad como punto de referencia de un proyecto basado en el cultivo de tierras tiene su sentido cuando lo que se pretende es acabar con las dinámicas que nos impone la ciudad moderna, que nos alejan de la base de nuestro sustento, la tierra. Al contrario que las políticas institucionales, en el BAH! se pretenden de acercar el campo a la ciudad; recuperar las prácticas campesinas con su sentido de apoyo mutuo y de comunidad frente a las de la ciudad, cada vez más individualistas; primar la economía de reproducción frente a la de acumulación; y hacer de nuestras vidas en la ciudad un proyecto sostenible con el entorno y con nosotras mismas.

En el sistema de «cestas fijas», todas las verduras y hortalizas que se producen en las tierras de la cooperativa se reparten semanalmente en un número de lotes iguales (bolsas) que viene determinado por el número de consumidores (de 1 a 3 por bolsa). En vez de pagar por el tipo y la cantidad de productos que recibe, cada consumidor aporta un dinero mensual fijo por bolsa que ha sido previamente acordado. Se trata de cubrir las necesidades económicas de la cooperativa, no depender del mercado y romper el binomio abundancia/escasez. De esta forma se cubren los gastos anuales de la cooperativa (alquiler de tierras, medios de producción y «asignaciones» de los trabajadores), equilibrando los ingresos mensuales de la misma y evitando que estos oscilen entre las distintas estaciones del año en función de la producción.

Cada BAH! se estructura en un grupo de trabajo y varios grupos de consumo (ambos se comprometen a mantener la producción y el consumo durante un año para poder hacer planificaciones reales) que comparten la propiedad de los medios de producción y de la producción misma, así como la gestión de la cooperativa que se dirige en una asamblea mensual donde deben acudir representantes de los grupos.

Además de estas herramientas, tenemos otros mecanismos que se han ido incorporando para el mejor funcionamiento de la cooperativa. Estos son los *plenarios* (uno o dos al año) para discutir más en profundidad sobre algunos temas; las *comisiones* sobre temas específicos que requieren un trabajo continuado o puntual del grupo que la forme (de animación de plenarios, de organización del curso de agroecología, de economía, de Seguridad Social, de participación, de acción contra el plan urbanístico de Perales, de festejos...; éstas son algunas de las comisiones del BAH-Perales); y los *Domingos Verdes*: un domingo fijo al mes de trabajo donde acuden tanto trabajadoras como consumidores, abriendo un espacio diferente de

relación mucho más cercana que el de las asambleas, y que ha permitido un acercamiento muy enriquecedor de los consumidores al trabajo de la huerta.

El momento de plantar

En el momento en que la actividad central de la cooperativa (todo el proceso que va desde la producción hasta el consumo) se va consolidando, van surgiendo nuevas preguntas y problemáticas que ir dando soluciones. Esto ocurre, por ejemplo, con el tema del tamaño de la cooperativa. Las abundantes solicitudes de ingreso, tanto de consumidores como de productores, nos sitúan ante la cuestión de si seguir creciendo y, de hacerlo, cómo hacerlo.

El BAH! produce para satisfacer las necesidades de sus miembros. Así, a diferencia de una empresa, cuya supervivencia se basa en el aumento constante de beneficios y clientes, el aumento de consumidores no es algo imprescindible para la supervivencia de la cooperativa. Sin embargo, uno de los aspectos de la misma más valorados por sus miembros es que supone la puesta en práctica de un nuevo modelo de relaciones económicas, por lo que es evidente que crecer podría ser una buena estrategia para incrementar el impacto social del proyecto. Por otra parte, en una organización más grande se pueden hacer frente a retos de mayor calado y es posible optimizar las tareas de logística y reducir los costes generales. Así, la posibilidad de expandir el proyecto fue, en su momento, reconocida por la mayor parte de los consumidores como una de las mayores potencialidades del BAH! Era deseable, por tanto, que el BAH! creciera.

Sin embargo, el crecimiento tenía también claras desventajas. En primer lugar, la toma de decisiones se haría bastante más lenta y complicada. Algunas de las personas que abandonan el BAH! aluden a la lentitud en la toma de decisiones como uno de los motivos más importantes para dejar la cooperativa, y una gran parte de los consumidores cree que el modelo organizativo de la misma, pese a ser bueno, es mejorable. Por otro lado, el BAH! es una organización que funciona de forma horizontal y en la que todas sus integrantes tienen el mismo poder de decisión. Para que esta forma de funcionamiento sea posible es necesario garantizar la máxima operatividad y eficiencia en las asambleas, y para ello es imprescindible que estas no sean demasiado grandes. No podemos permitirnos que la toma de decisiones se vea afectada por un crecimiento limitado.

El crecimiento podría provocar también una pérdida de familiaridad. Es importante señalar que la mayor parte de los integrantes del BAH! concede una gran importancia a las relaciones personales existentes dentro de la cooperativa. Así quedó reflejado en la IAP, en la que una tercera parte de las potencialidades de la misma se relacionan con esta idea, y aparecen como más valoradas aquellas actividades que promueven un mayor acercamiento entre los consumidores, o entre

consumidores y trabajadores (el paradigma de estas últimas serían los Domingos Verdes). Por otra parte, el nivel de implicación en el colectivo está enormemente determinado por la existencia de una mayor familiaridad entre los miembros del mismo. Así, de acuerdo con los datos de una encuesta reciente desarrollada por la comisión de participación, la implicación de los cooperativistas en las actividades propias de su grupo ronda el 75%, mientras que en las del BAH! general se sitúa tan sólo en el 25%. Es posible que en una cooperativa de tamaño mayor se debilitasen los lazos afectivos entre sus miembros, y esto tendría un impacto catastrófico de cara a la implicación y a las energías que éstos pusieran para sacar adelante el proyecto.

Aumentar en número, pues, parecía una buena idea, pero había que evitar que ello nos costase la filosofía con la que había nacido el proyecto. De esta manera, además de los principios ideológicos ya señalados, se establecieron unos criterios concretos que habría que respetar en ese proceso de aumento de tamaño:

- Mantener un buen nivel de calidad en las bolsas de verdura.
- Mantener el buen funcionamiento de la Asamblea General.
- Buenos niveles de participación.
- Mantener el sentimiento de pertenencia a la cooperativa.
- Mantener la cercanía y, en consecuencia, la confianza de las relaciones personales establecidas.
- Consolidar los proyectos ya establecidos, antes de arrancar con otros nuevos.

Bajo estos criterios y por las razones aportadas, se optó por la replicación de la cooperativa antes que por su crecimiento limitado. Se pensó que era mejor «muchos BAH! antes que uno solo» de dimensiones enormes, aunque ninguno de ellos sería una réplica exacta, sino un mismo modelo y muchas formas de desarrollarlo.

De esta manera comenzó un proceso de multiplicación que continúa hoy y que nos permite echar la vista atrás y valorar el modo en que éste se ha realizado. Cuando, de nuevo, nos hacemos la pregunta sobre las causas que nos llevaron a elegir este modelo de multiplicación, surgen razones que coinciden con las originales, pero también otras nuevas, alumbradas por el propio proceso o por las distintas sensibilidades aportadas por las nuevas cooperativas. Entre éstas cabría destacar un nuevo criterio sugerido por las cooperativas más recientes que tiene que ver con la acumulación de poder: la replicación descentralizaría el poder que podría desarrollarse un proyecto sin límites sobre su zona de influencia. Es decir, intentar evitar este acaparamiento de información y poder, y reducir el impacto de los posibles reveses del futuro con la creación de diferentes núcleos, convirtiendo este intento en causa pero también en objetivo.

Al contrastar las causas que se apuntan en la IAP de 2003 y en el Taller Intercooperativo de 2005 como razones para la elección de este modelo de desarrollo —es decir, a priori y a posteriori de dicho proceso—, observamos una diferen-

mantiene ya su propia inercia, y que, si bien responde a las causas y criterios que produjo en su nacimiento, no sigue un esquema preestablecido que indique cómo se debe dar la multiplicación. Por el contrario, la imprevisibilidad de los acontecimientos y las distintas necesidades permiten una flexibilidad muy potente a la hora de adaptarse a las situaciones.

¿Quién iba a decirnos que, seis años después de embarcarnos en un sueño loco y ambicioso como éste, íbamos a estar alimentándonos casi mil personas en la zona centro y ver cómo otros locos se atrevían a subir al barco?

Fero, como no todo el monte es orégano (y menos orégano ecológico), las circunstancias obligan a hacerse algunas preguntas que nos den balances un poco más profundos; saber qué potencialidades están por desarrollarse, cuáles ya lo han hecho, en qué debilidades ha incurrido el proceso y de qué hay que cuidarse en el futuro; entender la red que consciente e inconscientemente ya hemos tejido para saber qué queremos remendar de ella.

Entre las fortalezas que encontramos en el proceso, y que surgieron en el Taller Intercooperativo dedicado al modelo de crecimiento, se imponían las de tipo cualitativo, personal y, de alguna manera, ideológico:

- La experiencia acumulada en los seis años de andadura en forma de recursos, capital social y documentación.
- El carácter del proyecto, basado en una construcción permanente sin esquemas restrictores previos, que permite adaptarse a las necesidades puntuales.

- Esto, a su vez, ha dotado a la red intercooperativa de una flexibilidad muy permeable a los cambios.
- Se mantienen los criterios ideológicos esenciales del proyecto inicial.

- El modelo es fácilmente replicable por su carácter eminentemente abierto y por la responsabilidad que genera desde un inicio, y quizás por la necesidad de consumo ecológico que hallamos actualmente en la sociedad.
- Responde a necesidades vitales como es una alimentación sana, el trabajo colectivo, el acercamiento al campo que nos mantiene vivos y otro modo de relacionarse entre nosotros.

- El apoyo mutuo entre trabajadores de las distintas cooperativas.

Entre las debilidades que se encontraron en el mismo Taller respecto al proceso de multiplicación, primaron las relativas a la producción agraria, pero también hubo otras que aludían a lo político y organizativo:

- Una dificultad generalizada fue la concentración de poder e información en los grupos de trabajo, problema difícil de atajar (tanto por productores como consumidores), por ser los responsables de la actividad central de la cooperativa, aunque se han dedicado no pocos esfuerzos a ello.

- Esta debilidad acarrea la falta de consumidores en las relaciones entre cooperativas y la reducción de éstas a los contactos informales entre trabajadores.

Lo que en 2003 aparecía más como reflexión a tener en cuenta en la multiplicación que como causa («consolidar los proyectos establecidos antes de comenzar con otros nuevos»), en el taller de 2005 no se menciona en ningún momento. Aunque esta ausencia pueda ser lógica (la duda sólo podía surgir en las cooperativas con más tiempo y quizá sólo en el BAH-Perales), la diferencia nos lanza automáticamente una serie de preguntas sobre las que reflexionar: ¿Estaban las cooperativas lo suficientemente maduras como para afrontar su replicación en el momento en que éste comenzó? ¿Era realmente necesaria esta estabilidad previa? ¿Y el tutelaje de las cooperativas preexistentes sobre las nuevas? ¿Ha sido positivo este tutelaje? ¿Ha merinado de alguna manera las posibilidades de las cooperativas en funcionamiento el lanzamiento de las nuevas?

Cambio de temporada: recoger y volver a plantar

Más preguntas: ¿Cómo se concreta toda esta teoría en la práctica? ¿Cómo se planman todas estas causas y consecuencias en la tierra, que es lo que importa? Después de más de cinco años de andadura, contamos con seis cooperativas instaladas en la zona centro de la Península, entre Madrid y Toledo, que desde sus comienzos han tejido una especie de red entre ellas: BAH-Perales (2000), Surco a Surco (2002), BAH-San Martín (2003), El Tiétar (2005), Galapagos (2005) y Alcarria (2005).

Como es normal, el modelo desarrollado por el BAH-Perales ha sido el referente para el resto de las cooperativas, evitando los comienzos titubeantes de cualquier proyecto que pruebe con una fórmula nueva. Pero paralelo a este «apadrinamiento» se han ido componiendo las nuevas cooperativas con su propia experiencia aportando novedades que ofrecen a los proyectos por venir más espesos donde mirar. Desde un principio la cooperación entre las distintas iniciativas se ha circunscrito al ámbito de los medios de producción (trabajadores, furgoneta, herramientas de trabajo...) y de la producción misma, o lo que es lo mismo, las relaciones se han dado sobre todo entre los grupos de trabajo, pudiendo llegar a pasar desapercibidas para algunos consumidores. La cercanía geográfica es, en consecuencia, la base fundamental de las relaciones intercooperativas. Sin embargo, las sinergias congénitas que acarrea este proceso van afectando paulatinamente a los grupos de consumo. Esto es concreto, por ejemplo, en la colaboración para la organización conjunta de un curso de agroecología cada año, el consumo conjunto de ciertos productos, la organización de fiestas de financiaión, etc.

Pero no son éstas todas las cooperativas que se han servido del modelo BAH: Ortigas en Granada, otra en Córdoba y la incipiente cooperativa Bah-ladolid, de Valladolid, son cooperativas que han asumido la misma organización y filosofía y, probablemente, no serán las últimas. Nos encontramos, pues, ante un proceso que

un lado, las asignaciones de cada uno de ellos (ahora 600 euros mensuales), que siempre han sido un quebradero de cabeza para los consumidores, y, por el otro, el posible alta en la Seguridad Social para cubrir cierto tipo de imprevisos que la cooperativa no podría cubrir, decisión que, en su momento, supuso el consenso más difícil del BAH-Perales y que, hoy por hoy, no se ha concretado, llevando mucho tiempo y esfuerzo. Estas dos decisiones implican, inevitablemente, desembolso de dinero que las cuotas solas no cubren, obligando a los cooperativistas a encontrar soluciones alternativas como acciones colectivas de los grupos de consumo o la posibilidad (aún en debate) de establecer cuotas diferenciadas y voluntarias. Todas estas propuestas, debates, decisiones... requieren de un trabajo que nos lleva de nuevo a la participación.

Ante este cuadro que se nos presenta nos surge una pregunta obligada, sencilla y definitiva: ¿cuál es la solución? Y como no tenemos una respuesta sencilla y definitiva; es más, como no tenemos respuesta, pasamos a otra más abierta y divertida: sabiendo lo que sabemos, teniendo en cuenta nuestras debilidades y fortalezas, ¿qué camino puede ayudarnos, hoy por hoy, a reducir las primeras y potenciar las segundas?, ¿cómo se puede hacer esto dentro de cada cooperativa?, ¿y en la red de cooperativas?

Para estas preguntas tampoco tenemos respuestas, sólo algunas intuiciones que compartimos. Primero, intentaremos desmañajar qué retos perseguimos a corto plazo y cuáles son las finalidades últimas para formar parte de un proyecto con estas características. Entre estas finalidades, y según la IAP y conocidas las fortalezas, prima impulsar un modelo económico alternativo y otro tipo de relaciones humanas, lo que se podría traducir en generar otro tipo de vida más acorde con nosotras mismas. Para ello, y como se dejó claro en el planario económico de 2004 del BAH-Perales, consideramos imprescindible mejorar las condiciones laborales de los trabajadores y aumentar la participación de los grupos de consumo. Estos serían los retos más importantes a corto plazo. El primero tiene que ver con un condicionamiento exógeno inevitable: la necesidad de dinero, y nuestra tarea es encontrar el mejor método para conseguirlo. El segundo, por el contrario, es una condición endógena y, además, autoimpuesta, y no es otra cosa que una apuesta de sus integrantes por la autogestión.

Entonces la pregunta cambia a: ¿cómo conseguimos que eso que pensamos se convierta en realidad? No se trata de que todos luchemos por el premio de consumidor del mes, mucho menos de promover el rancio concepto de hiperutilitaria, o de generar complejo de culpa. Habiendo conseguido caldos de cultivo tan interesantes como el que constituye el perfil heterógeno de los BAH!, y respetando las formas tan diversas de entender y participar en los mismos que se generan, las finalidades ya citadas nos marcan el camino: cuanto más incidencia tenga la cooperativa en nuestra vida, o mejor, si conseguimos diluir la barrera que separa la cooperativa de nuestra vida en comparativos estancos, más cerca estaremos de

- La dificultad para coordinarse.
- Falta de espacios diversos de participación.
- Al replicar la experiencia se replica el modelo de participación desequilibrado.
- La precariedad económica como obstáculo a la hora de iniciar el proyecto y para introducir mejoras posteriormente.
- Escasa definición del modelo de crecimiento.

En las diversas encuestas realizadas en el BAH-Perales (IAP, 2003; encuesta, 2005), el consenso sobre las debilidades del proyecto es bastante amplio. Se alude al bajo nivel de participación e implicación por parte de los consumidores, generalmente por falta de tiempo; algunas deficiencias en la comunicación, lo que genera lentitud en la toma de decisiones; y, por último, pero no menos importante, la precariedad en las condiciones laborales de los trabajadores.

Comparando fortalezas y debilidades surgidas del BAH-Perales y el Taller Intercooperativo, encontramos que entre estas últimas se apunta que el modelo de crecimiento es «difuso», al tiempo que se entienden como fortalezas la flexibilidad de la estructura en red y la adaptabilidad que permite la construcción permanente sin esquemas previos. Son las dos caras de una misma moneda y en el canto es donde nos movemos, en un equilibrio entre las medidas correctoras que puedan reducir las debilidades, y la imposibilidad (desable a nuestro entender) de anticipar acontecimientos ante la formación de nuevas cooperativas cuyos integrantes responderán a sus propias necesidades.

Las debilidades encontradas en las diferentes cooperativas son muy semejantes y, además, se pueden agrupar en dos grandes bloques que nos pueden permitir entender las dificultades centrales de las cooperativas. La primera tendría que ver con la participación. La concentración de poder e información en los grupos de trabajo, mucho menor dentro de cada una de las cooperativas que en el proceso intercooperativo, es, por una parte —y como ya hemos dicho— un efecto natural y difícil de abordar; y, por otra, una consecuencia del nivel de participación. Según la IAP de 2003, la mayoría de los encuestados del BAH-Perales consideraba su nivel de implicación como bajo o muy bajo, siendo las razones falta de tiempo y/o trabajo, mientras que una cuarta parte de la cooperativa lo valoraba como alto o muy alto. Esto significa que se participa lo suficiente para que la actividad central del proyecto se mantenga, pero los avances cuestan una barbaridad. «Cuando surge un problema nos tambaleamos» no es una frase inusual dentro de las cooperativas.

Y los problemas siempre acaban en el mismo lugar que tiene que ver con lo que sería el segundo escollo: la caja de los euros. El condicionamiento que este factor tiene sobre la actividad habitual de los BAH! es quizá el más fuerte ya que de él dependen un buen número de procesos esenciales de las cooperativas. En este apartado, por ejemplo, se sitúan las condiciones laborales de las trabajadoras. Por

solucionar el problema de la participación. Y esto no significa solamente cubrir nuestras necesidades alimenticias, aunque también sea eso. Significa potenciar todo aquello que nos gusta o gustaría que fuera el BAH! Si nos gustan las relaciones personales que se generan, potenciémoslas creando espacios de ocio conjuntos. Si el Domingo Verde es nuestra herramienta de participación favorita, generemos dominios rojos, azules o multicolores. En definitiva, hagernos una pregunta, primero individual y luego colectivamente, invitando el orden habitual de la misma: en lugar de preguntarnos qué necesita la cooperativa de sus integrantes, preguntémosnos qué es lo que necesitamos nosotros de la cooperativa. Y en este proceso llegamos a los niveles de participación y modos de gestión asumidos, son buenos esos niveles y modos?, ¿excesivos, ridículos, asumibles...?, sería posible encontrar otros modelos más satisfactorios?

Mirando hacia el futuro

Todo esto formaría parte del lado más estratégico. En cuanto al táctico, y de una manera más a corto y medio plazo, algunas propuestas podrían ayudar a mejorar el funcionamiento interno de cada cooperativa.

En el Taller Interooperativo se definieron una serie de estrategias para mejorar el funcionamiento de las cooperativas y fomentar una mayor relación y una coordinación más estable entre las mismas. El método que se utilizó fue la lluvia de ideas sin debate, y en muchas de ellas habría que profundizar más. En definitiva, una aportación más para el debate:

[Inicio de marcador de RTF: }DDE_LINK2- Realizar un sábado o domingo verde entre todas las cooperativas para fomentar el conocimiento mutuo y el acercamiento entre sus integrantes. El lugar de realización del mismo iría cambiando (en tu huerta o en la mía).

- No crear nuevas herramientas de participación sino estructurar y hacer operativas las ya existentes, evitando la proliferación excesiva de reuniones y tareas. Para corregir el eterno desequilibrio en la participación puede incluirse limitarse la asunción excesiva de responsabilidades por parte de algunos y fomentarla en otros. Esta propuesta ya se lanzó en una de las sesiones de debate de la IAP

- Realizar una lista de las habilidades y los recursos que pueden proporcionar los consumidores para cuando sea necesario utilizarlos.

- Confeccionar un «banco de conocimientos» ordenado y accesible para todas las cooperativas.

- Realizar un plan de evaluación de problemáticas y debilidades conjunto para todas las cooperativas.

Valorando el pasado

- Realizar un plan de formación para futuros consumidores y trabajadores, recopilando materiales ya existentes y generando otros nuevos.

- Hacer una lista de necesidades y de tareas realizadas o por realizar (p. ej., protocolo de bienvenida para los nuevos consumidores, seguridad social de los trabajadores...).

- Difundir las actas de los grupos de trabajo entre todas las cooperativas.

- Crear un boletín interno formativo e informativo.

- Crear comisiones de trabajo conjuntas sobre aquellos aspectos que sean de interés para el conjunto de cooperativas (la formación, lo agrícola, los relevos en los grupos de trabajo y consumo, participación, economía, difusión, comunicación y área telemática).

- Formalizar la existencia de un espacio conjunto de diálogo y debate sobre la realidad que atraviesa cada uno de los proyectos.

- Crear una estructura federalista entre las cooperativas del centro peninsular si fuera necesario y previo estudio de otros proyectos similares, actuales o históricos (p. ej., las colectividades de Aragón 1936-38).

A pesar de contar con un amplio consenso inicial, la «multiplicación» del BAH! en seis cooperativas no ha sido un proceso exento de dificultades. Este se ha llevado a cabo de una forma un tanto desorganizada, sin una estrategia previa y en función de situaciones coyunturales (grupos alejados, posibilidad de nuevas tierras, demanda de producción agroecológica por parte de nuevos consumidores). Tampoco se ha definido ninguna estructura formal de coordinación, aunque esto no tiene por qué ser una desventaja. Las nuevas cooperativas son bastante similares al BAH! inicial y reproducen tanto su ventajoso sistema de gestión de la producción y distribución en «bolsas» como muchos de sus defectos. Entre éstos, los más señalados son la lentitud en la toma de decisiones y el fuerte desequilibrio existente en la participación de los miembros de la cooperativa, aun teniendo en cuenta la creciente asunción de responsabilidades por parte de las consumidoras. No parece que estos aspectos vayan a peor en las nuevas cooperativas, pero tampoco la multiplicación ha hecho que experimenten una mejora sustancial. A pesar de todo, ha resultado más útil «multiplicar» que «incrementar» el proyecto original. La multiplicación no ha impedido el uso conjunto de recursos y la acumulación de un capital social y material de gran valor, permitiendo sin embargo que las cooperativas se mantengan en un tamaño lógico para no perder su sentido original y para mantener la familiaridad y las buenas relaciones entre sus miembros. Por otra parte, la multiplicación ha transformado al BAH! más que en una experiencia concreta, en un proceso dinámico y en construcción permanente, en una

red adaptable a diferentes realidades y por tanto, reproducible. La rapidez y la intensidad del proceso constituyen, a pesar de sus dificultades, una prueba innegable de su éxito.

La Punta: ahora y siempre contra el invasor Cooperación desde la diferencia en la lucha contra la destrucción de la huerta histórica en la pedanía de La Punta

(hortaenlluita@latinmail.com)

INTRODUCCIÓN A LA SITUACIÓN TERRITORIAL DEL PAÍS VALENCIANO: DE LOS LÍMITES AMBIENTALES A LA PERVERSIÓN DE LO PÚBLICO¹

La dinámica territorial y urbanística en el País Valenciano está demostrando unos signos de explosividad, en los últimos 15 años, que hace que casi todas las cuestiones importantes que suceden en los diferentes ámbitos (medio ambiente, economía, conflictos sociales, campo político-institucional) estén determinados en última instancia por la primera. El grado de ocupación del territorio por nuevas urbanizaciones e infraestructuras asociadas ha alcanzado valores y ritmos nunca antes. Entre 1990 y 2000 ha aumentado el suelo ocupado por nuevas urbanizaciones separadas de los cascos urbanos en una proporción doble que en la media de España (Alicante, 61,4%, Castellón, 51,5% y Valencia, 31,5%)². Eso supone un incremento de superficie de 143,85 km² (14,385 ha)³ ocupada por el ladrillo de urbanizaciones dispersas. En cambio el suelo urbano consolidado solamente ha crecido en un razonable 8,6% pasando de 255 a 276,8 km², aunque el suelo clasificado como urbano era de 746,6 km² en 1999, un 3,2% de todo el territorio del País Valenciano.

Los proyectos urbanísticos⁴, dictados al estilo del *urbanismo del promotor*, con una extensión entre 150 y 2000 ha⁵, y por una docena de grandes empresas que

1. El epígrafe «Introducción a la situación territorial en el País Valenciano...» ha sido elaborado por Carlos Arribas, miembro de Ecologistas en Acción del País Valencia.
2. Datos obtenidos a través de satélite en el programa Corine Land Cover de la Comisión Europea. Los datos del Estado español han llamado tanto la atención que la nueva toma de datos se adelantó de la fecha prevista de 2010 a 2005.
3. Ese valor supone el 56,4% del suelo urbano en 1990.
4. La terminología oficial acuñada por la Ley Reguladora de la Actividad Urbanística (LRU) es Programa para el Desarrollo de Actuaciones Integradas (PAI).

acaparar la mayoría de proyectos, incluyendo el inevitable campo de golf con más de 50 ha, se han multiplicado por todo el País Valenciano en los últimos años. Se puede decir que no hay comarca del litoral o del interior que se libere de esta fiebre urbanizadora, que se plantea al margen de los Planes Generales pacientemente aprobados por los Ayuntamientos en largos procedimientos y (en teoría) con mayor participación ciudadana. Los proyectos se desplazan cada vez a más kilómetros del litoral, atendiendo a las demandas de entornos rurales bien comunicados. Los proyectos de nuevos campos de golf superan el centenar⁵, especialmente en las semiaridas tierras del sur del País Valenciano, paradójicamente con una pluviosidad más baja. La insostenibilidad ambiental de la mayoría de esos proyectos, muchas veces situados en el entorno de parajes naturales, zonas húmedas o huertas tradicionales, no supone ninguna dificultad para sus promotores ni para la Administración, que los aprueba en su mayoría con ligeras correcciones.

Los gobernantes del PP, pero también casi todos los responsables de todo el abanico político en la práctica, están de acuerdo en apretar el acelerador, con la consigna marxista de «aportar más madera que es la guerra» a la locomotora del urbanismo alocado. El conseller Blasco dice que ahora «solamente» ocupamos con ladrillo el 3,9% de todo el territorio, que las 100.000 viviendas nuevas que se construyen cada año sólo ocupan 20 km² nuevos cada año, el 0,086% de todo el territorio y que en 100 años (sic!) no alcanzaríamos todavía los niveles de ocupación de Baleares (4,9%) o Cataluña (4,65%). En el horizonte están pues la construcción de millones de viviendas en el próximo decenio. La confianza en la entrada del dinero de los fondos de inversión europeos, de los residentes europeos deseosos de poner un pie en el Mediterráneo y en la continuidad de la «burbuja» inmobiliaria es total.

La economía valenciana depende cada vez más del ladrillo⁶, absorbiendo, por ahora, la mano de obra del desalajo y la crisis que la globalización económica está repercutiendo en todos los sectores de la industria tradicional valenciana (textil, calzado, juguete, alfombra, etc.). ¿Qué sucederá cuando los límites ambientales, sociales o territoriales se hagan más presentes o cuando la burbuja inmobiliaria estalle y la oferta desmedida obligue a ajustes en los precios?

Las tensiones sociales se han disparado en todo el territorio. Los afectados por PAls suman decenas de miles de personas. Se han presentado 15.000 quejas por parte de *Abusos Urbanísticos No*⁸ a la Comisión de Peticiones del Parlamento

5. Caso del PAI «Mundo Ilustión» en Cabanes y Oropesa (Castellón), con 20 km² de superficie, 25.000 viviendas, 3 campos de golf y un parque temático dedicado al mundo del circo.
6. *El País* Comunidad Valenciana, 23-7-2005.
7. Representa un 12% del PIB en la provincia de Alicante, la que sufre mayores presiones urbanísticas.
8. Es una asociación que agrupa a residentes europeos y valencianos, en su mayor parte propietarios de fincas afectadas por PAls y que no quieren ser expropiados.

Europeo, que han obligado a la modificación de la LRAU y a la aprobación de una nueva Ley Urbanística que mantiene los puntos fundamentales de la anterior. En todas las poblaciones donde se presentan los PAls se presentan tracturas sociales entre los que apoyan la urbanización porque quieren vender los bancales a buen precio (comparado con su precio agrícola), y los que se oponen porque quieren preservar los valores naturales y la calidad de vida (no saturación de los servicios esenciales, la «tranquilidad» y el «sostegno» de los pueblos pequeños). Hasta el sector hotelero⁹ comienza a ver en el mal llamado «turismo residencial» un enemigo que destruye el territorio, arruina paisajes, crea empleos precarios y hace una competencia desleal a su negocio.

Muchos PAls han sido triturados por la oposición vecinal, organizada en plataformas muy activas que en algunos casos han movlizado a la mayoría de la población¹⁰ y han forzado a los responsables municipales a dar marcha atrás en su posicionamiento favorable inicial y a anular los proyectos urbanísticos, con el consiguiente malestar de los promotores, que acusan a los políticos de deslealtad y traición.

El promotor urbanístico maneja los hilos para que se forme la mayoría política (gobierno quien gobierna) justa y necesaria que apruebe el proyecto en el Pleno Municipal. En caso negativo fuerza una moción de censura con algún concejal discolo sobrevenido y la mayoría de gobierno cambia de signo de un plumazo. Los males con dinero para los políticos lubrican las voluntades de los políticos¹¹. Las arcas municipales dependen cada vez más de la financiación conseguida en los proyectos urbanísticos (licencias, 10% del suelo, etc.). Incluso empieza a ser habitual que los promotores adelanten millones de euros antes de la aprobación municipal¹² final del PAI, con la amenaza de que si se vuelven para atrás deberán devolver ese dinero. En definitiva, la voluntad de los promotores se impone en todo el proceso sobre cualquier poder democrático. Alimentar este urbanismo es dar oxígeno a la perversión de cualquier mecanismo mínimamente democrático.

9. Ver Informe: *Impactos sobre el entorno, la economía y el empleo de los distintos modelos de desarrollo turístico del litoral mediterráneo español, Baleares y Canarias*, septiembre 2005, en www.exceltur.es.
10. Son innumerables los ejemplos: Sanet i Negrals, Benigembla, Benissa, Fontanars dels Alforins, etc. Cullera hay un caso de corrupción política», *Levante-EMV*, 29-10-2002 (archivado en www.e-valencia.org).
12. Es lo que ha sucedido en San Vicent del Raspeig con el PAI del Valle del Sabinar, un paraje de alto valor ecológico que se urbanizará por parte de la mercantil Artunduntuga Gestión Urbanística S.A., que ha adelantado 4 millones de euros al Ayuntamiento, como «requisito previo y condición necesaria para la aprobación de los Proyectos de Urbanización y Reparcelación». El incumplimiento municipal daría lugar a la devolución del dinero.

LA PUNTA: UN VERGEL AGRÍCOLA EN MEDIO DE UN NODO DE LA RED EUROPEA DE INFRAESTRUCTURAS DE TRANSPORTE

Antes de empezar este artículo, consideramos importante hacer dos comentarios. Primero, decir que el planteamiento inicial era que fuese fruto de un proceso de debate entre el mayor número de gente posible de I@s que participamos en la lucha de La Punta. Esto, por diversas razones, no se ha llevado a cabo, así que las que escribimos estas líneas no pretendemos representar a La Punta, y sí clarificar que esta escrito desde la parcialidad. La nuestra es una de las maneras de entender lo que allí vivimos.

En segundo lugar, vemos necesario hacer una sinopsis de lo que era esta pedanía, para que tod@s aquellos que nada sepan de ella puedan situarse y entender el proceso mediante el cual una zona de casi 1.000.000 de m² de huerta fértil y productiva, que colindaba en su día con La Marjal (zona de cultivos de arrozales), así como con el mar (con su correspondiente playa), ha pasado a convertirse en la desértica «zona en obras» en que la han transformado, arrasando las huertas y más de 200 casas (muchas de ellas, alquerías y barracas de un valor histórico incalculable). Asimismo, haremos una breve introducción sobre la manera en que se organizó la lucha.

Pasamos, pues, a enumerar la carrera expropiatoria que se dio en La Punta, mediante un proceso maquiavélicamente planificado que la aniquiló en nombre del «progreso»:

- Años sesenta:
 - Desviación del río Turia, que supuso la expropiación de la zona sur de la pedanía para la construcción del nuevo cauce, detrás de la cual ya estaban las Autoridades Fortauarias, ya que esta obra posibilitaba una futura ampliación del puerto.
 - Años setenta:
 - Construcción de la Autovía del Saler (A-7) y las vías del tren Valencia-Tarragona.
 - Expropiación de parte de la pedanía para la construcción de una depuradora.
 - Construcción de Mercavalencia.
 - Tendido de torres de alta tensión (illegales, por no respetar la distancia mínima con las viviendas).
 - Primera ampliación del Puerto (que destruyó la playa de La Punta y Nazaret, conocida como «la playa de los pobres»).

Una vez degradada la zona (a pesar de lo cual sus habitantes seguían viviendo de la agricultura como principal actividad económica, con una calidad de vida sin comparación con la ciudad), es esta misma degradación la que justifica los proyectos que quieren implantar, firmando la sentencia de muerte de La Punta. Grandes

empresas como Iberdrola, RENFE o el Puerto Autónomo se han dedicado a seguir la política de «hechos consumados», expropiando, desalojando y derribando antes de que sus propias leyes hiciesen legales tales actuaciones. Ante la denuncia de estos hechos, la Administración respondió recalificando los terrenos (de «Especial Protección Agrícola» a «Suelo Urbanizable»), haciendo oídos sordos a las y los vecinos, y mandando a las Fuerzas del Orden para acabar con la resistencia. Concretamente, las actuaciones de tales empresas fueron:

- Iberdrola: construcción de una subestación transformadora de 12.000 m²; «necesaria» para el suministro de energía a megaconstrucciones como la Ciudad de las Artes y las Ciencias, el nuevo acceso ferroviario al Puerto, el Centro Comercial «El Saler», la ZAL... muchas de las cuales, por cierto, estaban funcionando antes de que la subestación de La Punta estuviese en marcha.
- RENFE (empresa dependiente del Ministerio de Fomento): ampliación del recorrido del tren de mercancías hasta el puerto. Nunca se hizo público el proyecto (de manera que no se pudieron presentar alegaciones en contra), ni se informó a las personas propietarias de las casas y campos sobre su situación legal. Estas recibían llamadas amenazadoras por parte de la empresa, instándoles a abandonar sus casas el día antes del derribo.
- ZAL (Zona de Actividades Logísticas): implicó la expropiación y destrucción de 732.000 m² de huerta. Se hizo público en 1994, impulsado por el Ayuntamiento, la Generalitat, el Ministerio de Fomento y el Puerto. En base a él se legitimaron como «necesarios» el resto de proyectos.

Estos proyectos locales están enmarcados dentro de planes de actuación a nivel europeo, que responden a la *división internacional del trabajo* por la globalización. La estructura del mundo para el mercado se vertebró sobre las superestructuras de transporte, y es aquí donde aparece la *ERT (European Round Table)*. Esta «Mesa Redonda de los Industriales» (creada en 1983), que reúne a las 46 multinacionales más poderosas de la Unión Europea (siendo, por tanto, el grupo de presión más influyente), tiene como objetivo planificar y garantizar la creación de las *TEN (Trans European Network* – Redes Europeas de Transporte): todo un conjunto de infraestructuras comunitarias de transporte, energéticas y de telecomunicaciones. En 1991 presentan un informe que consiste en cubrir de cemento y alquitrán más de 13.000 km², con 12.000 nuevos kilómetros de autovías y líneas de TAV, 126 nuevos nudos de carreteras, superpuertos, ampliación de aeropuertos... toda una red vital para poner en marcha su política de «*flujos tendidos*» (basada en que el almacenaje es mucho más caro que el desplazamiento de mercancías).

Una de las zonas de actuación de los planes de la *ERT* es el este de la Península Ibérica, a partir del eje europeo E-7, en el cual se inserta el megapuerto de Valencia, en comunicación con el resto de Europa.

Actualmente, la comercialización del territorio de La Punta está bloqueada, ya que el SFPES (organismo público encargado de la explotación y urbanización, y actual propietario) y el Puerto no se ponen de acuerdo sobre el precio del suelo. Esto tiene relación con el hecho de que las/las vecinas (en desacuerdo con la misma que recibieron por sus casas y campos) están ganando los recursos contenidos en los interplejos (es decir, los tribunales les dan la razón sobre la «ilegalidad» del proyecto —recordemos lo que decíamos sobre la «política de hechos consumados»—). Esto supone que el SFPES no puede pillar los dedos poniendo precio al suelo, sin saber la indemnización que deberá pagar a aquellas.

Hoy por hoy, el Puerto ha reconocido públicamente que «se equivocaron», que no había suficiente espacio para una ZAL, la cual —como todo el mundo sabía— se está construyendo en Sagunto (la Dirección del Puerto de Sagunto es la misma que la de Valencia).

De momento, pues, todos los proyectos están paralizados y no está muy claro que se acabarán haciendo allí (por si a alguien no le había quedado clara la patraña del «Bien de Interés General»), pero todo apunta a que llegará a convertirse en una especie de «ZAL-Vip»: que por un lado se instalen empresas dedicadas a la redistribución de mercancías (unas 70 de estas empresas «transitarias» están al acecho de que se desbloquee la comercialización) y, por otro lado, despachos, hoteles, zonas de ocio, viviendas para la gente que trabaja en la ZAL...

Entre convertirse en un gran puerto de pasajeros y deportivo (ya llegan tarde para utilizar el territorio para su maldiva Copa de América) o llegar a ser un importante eje comercial (como presionan empresas como la monaquense Grimaldi, o una gran compañía china que controla toda la dársena interior del puerto —una enorme terminal de contenedores—), ahí anda la lucha de intereses. La Punta era un pastel demasiado suculento para permitir que perteneciese a un puñado de familias agricultoras, de manera que todas las autoridades y grupos de presión implicados no dudaron en unificar esfuerzos y discursos para expulsarlas; ahora bien, a la hora de repartirse el pastel, el conflicto está servido.

En cuanto a las famosas «casas de realjo» que la Administración se comprometió a construir para las personas afectadas por la ZAL, de momento sólo se han construido unas 66 (también este proyecto está paralizado), las cuales además de ser insuficientes, tienen un precio mayor del que han recibido la mayoría de vecinas/os por sus casas.

10 AÑOS DE LUCHA POR SALVAR UN TERRITORIO Y UNA FORMA DE VIDA

Las vecinas/os de La Punta, desde el momento en que se enteraron «casualmente» del proyecto de la ZAL, se organizaron en la *Asociación de Vecinas/Las Vecinas de La Punta*. Durante 10 años llevaron a cabo tanto una lucha legal para intentar paralizar los proyectos como una lucha social.

Casi tres años antes de que arrasaran por completo con La Punta, se empezó a dar la okupación de casas en la pedanía. No todas las personas llegamos a la vez, fue algo progresivo. Desde la okupación de las primeras casas podemos decir que vivimos casi dos años en una relativa calma, llevando a cabo proyectos como la «cooperativa agrícola» o la de pan, y realizando multitud de actividades, tanto en la pedanía como fuera de ella, para difundir la lucha de La Punta. Se llegaron a ocupar 12 casas, entre unas 25 personas.

Desde el momento en que irrumpen las máquinas allí (por el proyecto de la RENFE), se sucede un año y varios meses de constante ocupación de la pedanía por parte de las Fuerzas del Orden, desalojos casi diarios, agresiones, situaciones de acoso y derribo... y por nuestra parte, la vigilancia constante de la zona (por el día, defendiéndonos de la policía y los operarios; por la noche, de los chatarreros, que venían a desvalijar las casas, enviados por la policía). Entre el derribo de la primera casa y la última media un espacio de tiempo de un año.

Y ahora, ya entrando en materia (y siempre desde nuestra perspectiva, ya que los ocho años anteriores de lucha en la pedanía no los vivimos), os explicaremos cómo llegamos a La Punta

La Unificadora decidió emplear la estrategia de okupar las casas que habían sido vendidas al Puerto (tan sólo 10 de las 200 que se veían amenazadas), a partir de que hubo una primera orden de derribo; ante la imposibilidad de vigilarlas todas, hacen un llamamiento para okuparlas de manera permanente (esto es, acondicionarlas para vivir en ellas). En ese momento vieron claro que en cuanto una de las casas fuera derribada, la degradación de la pedanía no tendría marcha atrás (una claridad mental a tener en cuenta, ya que tenemos otros ejemplos en Valencia, como el amenazado barrio del Cabanyal, en el que el derribo de casas «con cuentagotas» va destruyendo inexorablemente el barrio, ante la casi total pasividad de las vecinas/os).

Hay que tener en cuenta la estructura de pedanía de huerta (tanto física como mental), y el fuerte sentimiento de territorialidad y pertenencia (de hecho, incluso a las vecinas/os que llevaban toda la vida allí, pero no habían nacido en La Punta, les costó dejar de sentirse «extranjeras»). Con anterioridad, se había intentado okupar una casa allí, sin obtener el respaldo vecinal. En cierta manera la urgencia del momento, el desmoronamiento de la lucha legal y la valoración de las fuerzas les lleva a «cambiar el chip» y depositar su confianza en gente nueva y en su

mayoría desconocida (esto se da gracias al contacto que algunas vecinas/os tenían con gente del ámbito libertario en Valencia). La amenaza de la expropiación forzosa, además, les avocó a replantearse su idea de sociedad democrática (muchas/os, antes de vivir el conflicto en carne propia, eran votantes del PP), la actuación de la policía, el hecho de que te puedan arrebatarte tu casa sin más... (aunque también es cierto que se daban algunos casos en que en las diferentes generaciones de una misma familia ya se había vivido procesos expropiatorios).

UNA COOPERACIÓN SINGULAR: VECINAS/OS Y OKUPAS EN LA PUNTA

La «acogida» de la gente que fuimos llegando a La Punta la llevaron a cabo unas cuantas personas concretas de la «Junta directiva» de la *Asociació*, sobre todo en las primeras okupaciones, en las que un representante de La Unificadora estaba con nosotras/os para constatar ante la policía que era la propia *Asociació* la que llevaba a cabo esa okupación y, dicho sea de paso, para ayudarnos en los trabajos de albanilería, fontanería, etc., para acondicionar la casa. Esta misma gente nos abrió sus casas de par en par para todo lo que necesitásemos.

Con el resto del vecindario, en principio más reactivo a la gente nueva, tuvimos un acercamiento progresivo, por la convivencia cotidiana (mencionar nuestro trabajo en los huertos como uno de los factores que les motivaron a acercarse a nosotras/os). No quisieramos sin embargo idealizar la relación con las vecinas/os; hubo de todo: encuentros, desencuentros, simpatías y antipatías, momentos de mucha tensión y también de divertimos a saco (entre nosotras/os, entre ellas/os, y todas/os juntas/os). Como en cualquier barrio, quizás, sólo que en éste, por la lucha existente y por el hecho de que fuimos a vivir allí porque ellas nos llamaron, todo se volvía especialmente intenso.

Creemos que, en un primer momento, las vecinas/os pensaron en nosotras/os como una «herramienta», y se toparon con personas, con nuestras peculiaridades, nuestros perrros, nuestro carácter y nuestra manera de entender la lucha... No resultará difícil comprender la complejidad de este batiburrillo y los choques que llegamos a tener una gente con la otra. Además, está el tiempo que tardamos en llegar a conocernos y entender mutuamente cómo funcionábamos. Suponemos que creían que éramos personas más organizadas y que teníamos un pensamiento más unánime, cuando la realidad es que allí fuimos llegando cada persona por motivos diferentes; muchas nos conocíamos pero otras no, y a las que escribimos esto no se nos caen los anillos si hablamos de inexperiencia. Al menos nosotras sentimos como un rasgo significativo que llegamos a la pedanía muy jóvenes (de hecho, sobre todo al principio, existía una actitud maternalista por parte de las gentes de allí, que nosotras/os asumíamos). Es cierto que habíamos okupado antes, pero nunca nos habíamos visto envueltas en un proceso expropiatorio tan salvaje (tam-

poco las vecinas/os); y la mayoría de nosotras/os veníamos a instalarnos en un medio muy rural, cuando siempre nos habíamos manejado en ambientes más urbanos.

Recordamos que nos costó mucho entender sus esquemas mentales, el lenguaje sutil que subyace en lo que se dice, en lo que se calla, en la interpretación de los actos y las palabras... y sabemos que a la inversa les ocurrió algo parecido; de hecho, fueron numerosos los malos entendidos que nos llevaban de cabeza.

Nuestra manera de entender la lucha (que, como decimos, no era muy unánime) y la suya fue uno de los choques que no llegamos a solventar nunca. Al ser la *Asociació* la que «oficialmente» okupaba las casas, pensaban que toda decisión (por pequeña que fuese) debía ser consensuada con la «Junta directiva» y que, si bien podíamos discutir sobre planes de actuación, básicamente debíamos acatar la línea que la *Asociació* iba decidiendo llevar. Esto nos hacía sentirnos personas «extranjeras», que habíamos llegado las últimas y no teníamos poder de decisión ni autonomía sobre las formas de resistencia en nuestras casas, de las cuales no éramos «propietarias», ni sobre el tipo de acciones a realizar dentro y fuera de la pedanía.

En cuanto a la *estructura formal de organización*, La Unificadora aglutinaba a casi todas las vecinas/os que habían decidido oponerse frontalmente a los proyectos que les amenazaban (frente a la otra asociación, *Afèçal*, que reunía a unas pocas personas propietarias que sólo pretendían sacar mayor provecho económico de la expropiación). Las decisiones eran tomadas en su mayoría por la «Junta directiva» (mientras el resto de gente, por edad o por pasividad, delegaba en ella). En la práctica, estas personas eran las que se desvivían por la lucha de La Punta. Remarcamos que casi en su totalidad eran mujeres, que no sólo asumían la llamada «doble jornada laboral» (el trabajo y el cuidado de la casa y la familia), sino una «triple jornada» (todo lo anterior, más el trabajo sin tregua de la *Asociació*)¹³.

Por nuestra parte, al poco tiempo de llegar, tuvimos la necesidad de crear nuestra propia «*Assemblea de Cases Vigiliades*» como una herramienta para mantener nuestra autonomía. A este nivel más estructural, tenemos una visión bastante desastrosa de cómo nos organizamos. A las vecinas/os, mayoritariamente, no les pareció bien esta separación de «asambleas»; vieron con desconfianza que tuviese mos reuniones al margen de ellas/os, ya que, debido a las circunstancias de máxima tensión, toda decisión sobre lo que se iba o no a hacer podía tener consecuencias muy trascendentales para todas las personas que vivíamos allí y para el des-

13. Para más información sobre la realidad de las mujeres de la Huerta de La Punta y su participación en la lucha en defensa del territorio, consultar el artículo «En la aldea de La Punta, sus habitantes resisten ahora y siempre al invasor», de la revista *Mujeres Preokupando*, n.º 6 (también en internet: www.nodo50.org/xarxa/xfeministas/; buscar «*xarxa autonoma de feministes nomades*», «*Mujeres Preokupando*»).

enlace de la lucha. Ellas/os veían que sus reuniones estaban abiertas a nuestra participación, mientras eran «cerradas», y nosotras/os sentíamos que en sus asambleas podíamos tener voz, pero no voto. También veíamos que necesitábamos un espacio en el que nos sintiésemos más autónomas/os y pudiera-

mos expresarnos con mayor libertad.

En nuestra asamblea, una vez más, «lo urgente» se comía a «lo necesario»; esto es, la rapidez y la intensidad de todo lo que iba aconteciendo nos hizo desatender la forma misma de la asamblea: la escucha, la participación de toda la gente, las maneras de llegar a acuerdos, la validez que le otorgábamos a las decisiones... Ahora, desde la distancia, pensamos que deberíamos haberle dedicado más tiempo y esfuerzo a estas cuestiones, pero la realidad en ese momento nos desbordaba.

Las vecinas/os hicieron un intento de «puente» entre las dos asambleas: propusieron que varias personas, a su elección, de la *Asamblea de Caser Vigiades* pasaran a formar parte de la «Junta Directiva». A la mayoría de nosotras/os no nos gustó, porque no queríamos participar de esa estructura jerarquizada, lo cual tampoco significaba que no quisiéramos estar en comunicación y discusión con ellas/os. Hablando a grandes rasgos (porque la realidad era tan compleja como lo éramos cada persona de las que participamos en la lucha de La Punta), había entre nosotros tres formas de vivir la historia: un grupo de gente que solía estar de acuerdo con las decisiones de las vecinas/os y que abogaba por incluirnos en su estructura; otro, que pretendía la mayor autonomía posible, y que en cierta manera veía incompatibles las maneras de trabajar; y otro que nos encontrábamos en el medio, que muchas veces no estábamos de acuerdo con las vecinas/os (en formas o en contenidos), pero que veíamos necesario discutir constantemente, si hacía falta, para llegar a entendernos mutuamente y romper con la barrera okupas/vecins@, a fin de hacernos fuertes contra la invasión.

De todas formas, a pesar de las desavenencias y porque la realidad nos superraba constantemente, aunque hubiésemos tenido un gran conflicto o una discusión acalorada, a la hora de la verdad todas/os respondíamos y hacíamos «píñas». Creemos que las situaciones críticas y difíciles nos unieron; también, el hecho de que poca gente de la ciudad respondiera *in situ* a las agresiones en La Punta hacía que nos valorásemos mutuamente y supiéramos que estábamos ahí para lo que hiciera falta. Tenemos recuerdos muy entrañables de vecinas/os con las/os que no acabábamos de llevarnos bien, pero que ante persecuciones de la policía no dudaron en meternos en sus casas y enfrentarse a ellos negándoles la entrada; o cómo nos movilizábamos toda la gente para apoyar a alguien que acababa de ser desalojado... También recordamos momentos en que las vecinas/os no respondieron como hubiésemos esperado, y sabemos que a la inversa les ocurrió lo mismo.

En todo caso, sí que llegamos a tener un sentimiento común con las vecinas/os: que la lucha de La Punta era prioritaria en nuestras vidas. En ese momento era lo único que existía en el mundo. Una complicitad que nos unió a la gente que vivi-

amos allí, pero que quizás nos alejó del resto de personas que acudían de vez en cuando, a las cuales sentíamos, ahora nosotras/os, como extranjeras que no podían entender lo que estaba sucediendo porque no se desvivían por La Punta.

En los últimos tiempos vivimos situaciones muy surrealistas, de verdadera locura. Ante todo este panorama, para bien y para mal, todo lo que hacíamos nos salía de las entrañas. Esto, aunque nos llevó a realizar algunas meteduras de pata, por hacerlo todo en caliente y desde la urgencia, nos dio mucha fuerza.

ALGUNAS CONSECUENCIAS DE NUESTRA ESTRATEGIA DE RESISTENCIA

En cuanto a la respuesta represiva al conflicto de La Punta, teníamos la sensación (o más bien la tenemos ahora, desde la distancia) de que «no podían con La Punta»; si bien es cierto que nos desalojaron a toda la gente y arrasaron la pedanía, tardaron mucho más de lo que tenían previsto, con las pérdidas económicas que eso implica y la «mala prensa» que les acarreo. Además, no consiguieron imponernos grandes castigos judiciales, debido en parte a que existía una red social de apoyo a La Punta. De hecho, los juicios (por usurpación, desobediencia, resistencia...) o bien se han archivado o se nos han impuesto multas no demasiado escandalosas, porque les convenía invisibilizarnos al máximo, como si no hubiese sucedido nada. Ahora bien, años después de que acabasen con la pedanía, han tratado de responsabilizar civil y económicamente a *La Unificadora* por los numerosos desalojos en los que tuvieron que intervenir las Fuerzas del Orden.

El hecho de que tras nuestras okupaciones y nuestras acciones tuviésemos a la *Asociació de Veïns/es* nos dio una protección inexistente en otros lugares. En los últimos tiempos, se vivía un clima enrarecido en Valencia; se veía venir que trataban de organizar un montaje jurídico-policial y mediático, y no es casualidad que al acabar con La Punta, se sucedieran episodios de la «crónica de un montaje anunciado»: detenciones y «emarronamientos» tras una manifestación del partido ultraderechista «España 2000», desalojo del CSO Malas Pulgas (el Cabanyal) y encarcelamiento, tras unas acciones contra inmobiliarias en el barrio del Cabanyal, de cuatro personas. Esta claro que en La Punta no tenían «carta blanca» para cebarse con nosotras/os y que fueron preparando el terreno para un momento más propicio (de hecho, el extensísimo informe policial del «Caso Malas Pulgas» está plagado de alusiones a La Punta, en un intento de relacionarlo todo e implicar a más gente en «marroños» anteriores).

Así, la especie de «simbiosis» que se dio en La Punta fue ésta (además del intercambio a nivel humano, de conocimientos, etc.): las vecinas/os nos sirvieron de «colchón», y nosotras/os a ellas/os de «balón de oxígeno», ya que llegamos en un momento en que se encontraban agotadas/os. Creemos que la valoración de casi toda la gente es que «ojalá hubiésemos llegado antes». De hecho, nosotras/os no

tuvimos tiempo de vivir La Punta con tranquilidad y consolidar los proyectos que estaban naciendo. Aun así, el tiempo que estuvimos allí fue muy intenso, viviendo de manera muy colectiva, aprendiendo de nosotras mismas/os, de las vecinas/os, de la vida en la huerta, de lo complicado de la convivencia, de afrontar situaciones que sobrepasan los límites emocionales y físicos, de crear en algo y luchar por ello. ...Después de La Punta, aunque nos duela, ha habido un alejamiento entre muchas/os de nosotras/os, y también entre las vecinas/os (dispersadas/os y recorriendo su vida como y donde buenamente han podido), y de nosotras/os respecto a ellas/os.

UNA EXPERIENCIA QUE NOS HA ENSEÑADO MUCHAS COSAS

En cuanto al aprendizaje que de esta experiencia se pueda sacar de cara a otras situaciones similares, queremos incidir en los últimos momentos, cuando las máquinas penetraron en la pedanía y comenzó su destrucción. Cuando imaginábamos hipótesis sobre cómo actuarían, pensábamos que intentarían acabar con todo lo antes posible; que quizás sitiaran la zona con un despliegue policial brutal, ya que no podía interesarnos estar en el candeletero de la opinión pública demasiado tiempo. Sin embargo, claramente utilizaron la «estrategia de desgaste», de hostilgaminto constante, pero actuando con contundencia cuando les era propicio. Había muchas casas y campos que vigilan (aun cuando no todas las órdenes de derribo fueron simultáneas). Ahí nos quemamos, se acumulaba el cansancio y la tensión. Hay que tener en cuenta que nosotras/os somos «personas», con un límite físico y psicológico, mientras que nos enfrentábamos a una «maquinaria completa», y con la ventaja por su parte de que ellos deciden cuándo, mientras nosotras/os esperamos: como siempre, nos vimos inmersas en la vorágine de la «acción-reacción», y aunque lo viésemos claro en ese momento, su superioridad y nuestro desgaste no nos permitía adelantarnos demasiado. Quizás sea muy difícil, en una situación semejante, no sentirse desbordadas/os e incapaces de mirar mucho más allá del mañana inmediato; pero sería muy interesante, si una experiencia similar se repite, tener en cuenta esta «estrategia de desgaste», prepararse psicológicamente —por si esto se prolonga en el tiempo— y también físicamente, quizás haciendo un llamamiento más masivo a que la gente acuda cuando los desalojen, y preparando esta campaña mucho antes y no en el último momento.

En este sentido hicimos algún intento, tanto con gente de Valencia más o menos afín a nosotras/os como de otras partes del Estado, pero —siendo sinceras— chocábamos constantemente con el hecho de que, si con nosotras/os las vecinas/os no habrían llegado a clarificarse en cuanto a líneas de actuación unitarias, les daba bastante miedo que otra gente que ni siquiera conocía la idiosincrasia de la pedanía acudiera masivamente y actuara por cuenta propia, implicando al resto como

un todo indisoluble. En concreto esto nos causaba bastante frustración, ya que a la hora en que tuvimos que hacer frente al hostigamiento diario de la policía, los obreros, los ingenieros..., no habíamos logrado llegar a acuerdos, ni mucho menos, con lo cual era muy difícil solicitar el apoyo de gente de fuera, porque no quedaba claro que pedirles que hiciesen; y, además, tras las interminables jornadas de vigilancia, se sucedían asambleas (o reuniones más informales) muy tensas y en las que perdíamos muchísima energía en los conflictos internos.

Aunque se contaba con bastante apoyo social, en la práctica la gente que estuvo allí físicamente para lo que hiciese falta no era tanta, y eran muchas las cosas a hacer: resistencia física en las casas y campos; seguir, en la medida de lo posible, con los proyectos para no dejarles acabar con la vida de la pedanía; la difusión y las acciones de cara a la ciudad, etc. Así, ocurría que prácticamente toda la gente estábamos en casi todo (también porque «desde las entrañas» nos resultaba difícil no estarlo), con cierta desorganización (y cuanto más tensión y más urgencia, tanto más difícil se volvía organizarse bien), y sin parcelar demasiado los campos de actuación, aunque en cierta manera esto surgía espontáneamente. Acabamos desarrollando una especie de «mecanización» en determinadas situaciones que antes nos costaban horas de asambleas, de manera que cada persona intentaba encargarse de tareas en que no era necesaria la participación de todas las demás, aunque normalmente más por decisión propia que asamblearia. De todas formas, es cierto que las estrategias se redefinían constantemente, y eso suponía un esfuerzo continuo de replantearnos formas nuevas de acción.

Con todo esto, y viendo las experiencias vividas en otros lugares (como la lucha de Itoiz), pensamos que habría sido interesante delegar ciertas tareas en gente de total confianza en Valencia, menos estrésada y más «especializada», como por ejemplo el «tema prensa»: decidir a priori qué medios de comunicación o contrainformación queríamos utilizar y cómo, y delegar todo lo referente a ello en algunas personas de Valencia (en comunicación constante con nosotras/os), en lugar de la eterna discusión sin conclusión de «prensa sí/prensa no», para acabar sujetas/os al vaivén de los intereses periodísticos (que han llegado a decir que «cuando haya heridos les llamemos»).

También queremos remarcar que la reacción de las vecinas/os ante el monstruo de la especulación, su apertura, su confianza, su apertura y su fuerza, es algo más bien insólito en un proceso expropiatorio (y se nos hace inevitable pensar, por la realidad en Valencia, que va a ser difícil que vuelva a darse una resistencia tan activa como la que allí se dio). A pesar de las enormes dificultades, creemos que fue muy positivo el intento de abrirnos mutuamente para luchar toda la gente junta contra la especulación. ...Ha sido difícil la redacción de este artículo, tratar de desentrañar la maraña de vivencias, sentimientos, recuerdos... y resumirlo todo en unos cuantos folios de manera coherente, a pesar de que la realidad nos muestra lo contradictoria y com-

plaja que es, y más cuando tratamos no sólo de aclararnos nosotras mismas/os, sino de salir del «gueto» y organizarnos con gente tan diferente. Por nuestra parte, decir que volveríamos a vivirlo de nuevo tal cual fue. Quizás después de La Punta se ha producido una brecha espacio-tiempo que ha enfriado ese calor generado allí, pero esperamos que esta experiencia no se desdibuje en una «amnesia colectiva» y podamos aprender de los errores cometidos, y también de los aciertos. La Punta nos hizo crecer como personas y hacernos fuertes, individual y colectivamente, y detrás de la defensa de las casas y la tierra (y a pesar de que finalmente arrasaron con la pedanía), está la lucha por la dignidad, que nunca pudieron arrebatarnos. ...!Que nos quiten lo bailao!

L'HORTA VIVA!!!

INTRODUCCIÓN AL TERRITORIO

Enredos/as para transformar[os] La experiencia de la Xarxa Agrològica de Catalunya

*Joa Domènech, Marta Terrassa, Sigrid Muñiz y Guillem Tanderó
(miembros de la XAC)*

Cataluña ocupa 32.000 km² y alberga unos 6,8 millones de habitantes. Durante las dos últimas décadas, las políticas impulsadas desde el *Govern de la Generalitat* y desde el Ayuntamiento de Barcelona han promovido la plena incorporación del territorio catalán a la economía globalizada. El intento (*fallido*) de convertir Barcelona en la capital del sur de Europa ha multiplicado por dos la superficie urbanizada en veinte años (el suelo urbanizado crece en Cataluña a un ritmo de 1.000 ha por año) y ha delimitado dos macrozonas geográficas y administrativas alrededor de la ciudad: el Área Metropolitana de Barcelona (ÁMB: 36 municipios y 3,2 millones de personas) y la Región Metropolitana de Barcelona (RMB: 164 municipios y 4,7 millones de personas). Actualmente, el 70% de la población catalana vive concentrada en el 10% del territorio que engloba la RMB.

La nueva escala operativa de la metrópoli-empresa implica someter más intensamente un área cada vez más extensa. El *Pla Estratégic Metropolità*, la primera versión del cual fue elaborada en 2002, establece la ejecución de 51 grandes proyectos de remodelación (infraestructuras de comunicación, promoción económica, proyectos de investigación y tecnología y saneamiento ambiental) y la construcción a su alrededor de cerca de 19 millones de m² de techo de distintos usos. Un buen ejemplo es el *Pla Delta del Llobregat*, que incluye obras como la ampliación del puerto de Barcelona y del aeropuerto del Prat, el desvío del curso del río Llobregat, la construcción de la depuradora más grande de Europa o «mejoras» en la autovía del Llobregat y la *Pota Sud*. Con una inversión de 4.400 millones de euros, representa la destrucción definitiva del delta, su agricultura y sus reservas naturales y zonas húmedas (entre 1993 y el año 2000 el delta perdió 2.500 hectáreas de cultivos).

1. Los datos que contiene esta introducción han sido extraídos, en su mayoría, del libro colectivo *Barcelona, Marca Registrada* (Ed. Virus, Barcelona, 2004), de la *Guía de la Barcelona Insostenible* (Ecologistes en Acció, Barcelona, 2004), del material editado en 2005 con motivo de la campaña barcelonesa contra la violencia inmobiliaria y urbanística (www.siteize.net/coordinadoraval/dossiersviolenciaimmobiliaria/dossierviolenciaimmobiliaria.htm), del IDESCAT (www.gencat.es) y del informe *La coexistencia imposible* (PTFI, Assemblies Pàgesa y Greenpeace, 2006).

En octubre de 2005, la Generalitat aprobó el *Pla de l'energia de Catalunya*. Entre otras actuaciones, éste prevé para el periodo 2006-2015 la construcción de ocho nuevas centrales térmicas de ciclo combinado, la generación de 4.500 MW en centrales de régimen especial (parques eólicos e incineradoras; en su mayoría en la provincia de Tarragona, Cataluña central y Empordà) y una autopista eléctrica de Muy Alta Tensión (MAT) que conectará el sur de Francia con el norte de Cataluña para llevar el excedente energético nuclear francés a la Península y al norte de África. Por otro lado, antes de que acabe este año 2006, la Generalitat pretende aprobar el *Pla d'Infraestructures del Transport de Catalunya* (2006-2026). Considerando en su conjunto las infraestructuras viarias construidas en las décadas anteriores gracias al consenso olímpico (*Tunels de Vallvidrera, Rondes*, etc.) y los que, de acuerdo con el mencionado plan, pretenden implementar en los próximos 20 años (*Vial de Cornisa, Tunnel d'Horta, Quart Cinturó*, 1.500 km de nuevas autopistas, implantación de una «ampia» red ferroviaria de alta velocidad...), llega hasta a sorprender la absoluta vigencia del proyecto franquista de la «Gran Barcelona», del cual es heredero el impercedero Plan General Metropolitano de Barcelona, aprobado en 1976.

En el plano económico, Cataluña vive un proceso de creciente terciarización con especial protagonismo del subsector relacionado con los servicios a la producción (logística, informática, electrónica, publicidad y relaciones públicas). El 62,1% de la «población activa» trabaja en el sector servicios (80,5% en el caso de Barcelona), mientras que el 24,3% lo hace en una industria que se ha desplazado desde Barcelona ciudad hacia el AMB y la RMB, donde ocupa el 20% del suelo urbanizado. Siguiendo con los usos del suelo, destacan las cerca de 90.000 ha de la RMB destinadas a usos urbanos y periurbanos, o el hecho de que 26% de la superficie total del AMB esté catalogada como suelo urbanizable. Así las cosas, de acuerdo con la Agencia Europea de Medio Ambiente, la RMB es una de las regiones europeas con más problemas derivados de la hiperurbanización del territorio.

En el centro de la conurbación, mientras tanto, el Ayuntamiento de Barcelona vende literalmente la ciudad a las promotoras (entre el año 2000 y el 2003 ingresó cerca de 200 millones de euros gracias a la venta de suelo público), a la vez que la convierte en vedado para las compras y los negocios. La concertación público-privada, la especulación urbanística, la violencia inmobiliaria y el brutal incremento del precio de la vivienda se revelan como instrumentos básicos del nuevo urbanismo depredador: destrucción y reconstrucción sistemática de los barrios históricos y del patrimonio construido, y expulsión hacia la periferia de la población con rentas bajas y de la conflictividad. Durante 2002 hubo, sólo en Barcelona, 3.675 desahucios, habiendo en el municipio unos 100.000 pisos vacíos (aproximadamente el 13% del parque total de la ciudad; en 2001 el número total para la provincia de Barcelona era de 300.000). A la vez, paradójicamente (especialmente si tenemos en cuenta que hace diez años que casi no crece la población) cada año se construyen en

Cataluña unas 90.000 nuevas viviendas (entre 1996 y 2003 el consumo de cemento aumentó un 80%). Hay que reseñar, además, la emergencia de dos nuevos fenómenos turísticos de masas con gran incidencia sobre la polarización del territorio: turismo de compras y negocios en una Barcelona convertida en «la tienda más grande del mundo» (las empresas turísticas aportan más del 20% al PIB de una ciudad que prevé haber doblado la oferta hotelera en el periodo 2000-2007); y turismo rural en las comarcas interiores, del Pre-Pirineo y del Pirineo.

Por lo que atañe a la cuestión agrícola, hacia los años ochenta, a diferencia de otras regiones del Estado, el proceso de modernización de la agricultura catalana y la subsiguiente destrucción de sus modos de vida campesinos se encontraban ya en una fase avanzada. Dos elementos han caracterizado la continuación de este proceso hasta hoy. Por un lado, la urbanización de los estilos de vida propios del medio rural: pautas de consumo, ocio y movilidad (en el periodo 2004-2007 está prevista la construcción de 35 nuevos grandes complejos comerciales en Cataluña), terciarización de la economía con especial protagonismo del subsector de los servicios agrarios (seguros, finanzas, subcontratación...), aparición de la especulación inmobiliaria ligada al turismo y al fenómeno de la segunda residencia, etc. (entre 1991 y 2002 el precio de la vivienda en Cataluña aumentó un 106%). Por otro lado, la acentuación de la modernización agrícola y la continua reestructuración del sector.

Más allá del paradigmático discurso de la calidad, el enfoque superproductivista de la Generalitat y la implementación de la Política Agraria Comunitaria de la UE (subvenciones a la exportación, intensificación en capital, hiperespecialización de los territorios,...) han seguido vaciando el campo catalán de agricultores (el número de explotaciones agrarias se ha reducido a más de la mitad en 20 años pasando de 127.000 en 1982 a 60.436 en 2003) y nos han legado un medio rural empantanado en una profunda crisis estructural: excedentes sin salida de frutos secos y de uva en la provincia de Tarragona; una tercera parte de las aguas subterráneas contaminadas por nitratos (en Cataluña hay oficialmente 6,5 millones de cerdos, principalmente en las provincias de Lleida y Girona y en la Cataluña central); proliferación de invernaderos de horticultura intensiva en la costa central y, a modo de colofón, un océano verde de maíz transgénico en lo que un día había sido el secano de Lleida.

Cataluña es, junto con Aragón, la Comunidad Autónoma con más transgénicos del Estado. De las 70.000 ha de maíz MG que se estima fueron sembradas en el Estado en el 2005, el 24,53%, unas 17.170 ha, se sembraron en Cataluña. De éstas, el 87,5%, unas 15.024 ha, fueron sembradas en la Provincia de Lleida. A pesar de que el número de casos de contaminación genética de la producción ecológica y la convencional que salen a la luz aumenta año tras año (en 2005 pudieron ser detectados nueve nuevos casos en Cataluña y Aragón), el *Government* tiene previsto aprobar antes de que acabe 2006 un decreto catalán de coexistencia entre cultivos transgénicos, convencionales y ecológicos, que viene a ser la sentencia de muerte de la

agricultura ecológica: su objetivo político es legalizar la política de imposición silenciosa, la expansión desbocada de la agricultura transgénica y la generalización del fenómeno de la contaminación genética en Cataluña.

ANTECEDENTES Y EMERGENCIA DEL MOVIMIENTO AGROECOLÓGICO CATALÁN²

Hacia finales de los setenta y durante la década de los ochenta, actores diversos articularon por primera vez en Cataluña distintas versiones de la agricultura ecológica (a partir de ahora, AB) moderna, contribuyendo de forma significativa en la concreción de su primera etapa de expansión en el Estado (la gran mayoría de las concepciones de AB a las que aquí nos hemos referido coinciden plenamente con lo que muchas entendemos hoy día por agroecología, la cual llamaremos, a partir de ahora, Ae). Los primeros grupos de neorrurales que deciden largarse al monte (Alta Garrotxa, Gallecs...) practican una AB orientada al autoabastecimiento. En 1974 aparece Vida Sana, la primera asociación del ramo; empieza con trabajo de divulgación y, en 1981, emprende la actividad de certificación. En 1983 se crea la CAE (*Coordinadora d'Agricultura Ecològica*), la primera iniciativa catalana de acercamiento entre agricultores, consumidores y técnicos ecológicos. Poco después, surgen las primeras cooperativas de consumo ecológico (la primera fue *El Brot*, Reus, 1986; la segunda *El Rebost*, Girona, 1988). Juntos, estos distintos actores perfilaron una nueva tipología de relación consumidor-productor desde la que sería posible avanzar hacia la construcción de alternativas autogestoras al modelo agroalimentario industrial.

En la primera mitad de la década de los noventa (segunda etapa de expansión de la AB en el Estado) comienza el período de más fuerte crecimiento del sector. Este coincidió con el derribo de la AB hacia su plena integración en el entramado capitalista y con los primeros y tímidos apoyos institucionales. En 1989 se crean los CRAE (Consejos Reguladores de la Agricultura Ecológica de ámbito estatal) y en 1994, tras la transferencia a las CCAA de la competencia de designar una autoridad de control, se crea el CCPAE (*Consell Català de la Producció Agrària Ecològica*). En 1989, la *Escola Agrària de Manresa* empieza a organizar encuentros entre agricultores ecológicos y, un año después, programa los primeros cursos sobre AB y energías renovables (en 1995 dobla los cursos impartidos en estas materias, labor que seguirá desarrollando hasta nuestros días).

2. Los datos que aparecen en este apartado provienen, en su mayoría, del fanzine *El Brasero* (Desafianando, 2003), de numerosas revistas y páginas web, entre las que destaca la del CCPAE (www.ccpae.org), y de las inestimables aportaciones de Albert Ferré (Mon Verd) y Martí Rosell (Feixa Verda), entre otros.

convirtiéndose en uno de los referentes estatales en cuanto a la divulgación y la formación en AB). En 1992 surgen en Cataluña dos proyectos cooperativos de distribución de productos ecológicos (*Mon Verd* desde la divulgación y el consumo, y *Hortec* desde el ámbito de la producción) y, en 1994, aparece en Barcelona la cooperativa autogestionaria de consumo *Germinat*. A todo esto, el espacio de coordinación entre los grupos de consumo catalanes articulaba una de sus primeras reivindicaciones: tener representación en el órgano decisorio del consejo regulador. A finales de los noventa nace *Ecoconsum*, al legalizarse el mencionado espacio de coordinación, y en el año 2000 los grupos de consumidores obtienen la presencia de pleno derecho en el CCPAE aprovechando la Ley 15/2000, aprobada para dotar al consejo catalán de personalidad jurídica propia. Tal modificación, sin embargo, en la práctica dejó intacta la dependencia del CCPAE respecto el DARP (*Departament d'Agricultura, Ramaderia i Pesca*) y, en base a la proporcionalidad de la representación, aseguró la hegemonía del talante productivista en su seno.

Desde finales de los noventa, comienza una tercera etapa de expansión de la AB que se caracterizará por el fuerte crecimiento del sector y que confirmará Cataluña como una de las regiones punteras del Estado. Entre 1995 y 2004 la superficie registrada como de cultivo ecológico en territorio catalán se multiplicó por 11,5, llegando a las 56.368 ha y situando Cataluña como la cuarta comunidad autónoma en superficie cultivada (7,69% de la superficie certificada estatal). Ese mismo año 2004 ocupó el séptimo lugar por lo que se refiere al número de productores (667), contó con el mayor número de elaboradores (336) y de importadores (22), y fue la segunda comunidad en cuanto al número de explotaciones ganaderas inscritas en el registro (345).

Paralelamente, durante este mismo período y especialmente a partir del año 2000, empieza a gestarse la incipiente emergencia del movimiento agroecológico catalán. Tiene lugar, sobre todo en el AMB, una proliferación espectacular de nuevas experiencias y colectivos agroecológicos: aparecen numerosas comunidades y centros sociales *rurbanos* (Kan Pasqual, Kan Kadena, Can Masden, Can Bee...); proyectos productivos de hortalizas (La Kosturica, en el año 2000), pan y cerveza; bancos de semillas autogestionados (el primero, Ecollavors, surgió en 1998 en la Garrotxa), la asociación *Amics de l'Escola Agrària de Manresa* (su nacimiento, en 1998, fue promovido por miembros de la antigua CAB; en 1999 empiezan a editar la revista *Agro-cultura* y en 2004 crean *L'Esporus*, *Centre per a la Conservació de la Biodiversitat Conreada*); los primeros colectivos de activismo agroecológico, primero en el ámbito universitario (*La Cuca Fera* en la UAB) y poco después en el marco de la lucha contra los transgénicos (grupo de apoyo a la Caravana Intercontinental de 1999, promovida por la AGP —Acción Global de los Pueblos— y el KRRS indio); huertos urbanos okupados (Aquí me planto, Hortet de Sta. Eulàlia,...); multitud de plataformas regionales en defensa del territorio... Se crean decenas de nuevos grupos autogestionarios de consumo (actualmente hay en

Cataluña unos 25 grupos que suman unas 1.000 unidades familiares o de compra) y surgen, desde el ámbito rural, experiencias de organización que rompen con Unión de Pagesos-COAG (sindicato agrario mayoritario en Cataluña) y con el modelo de Pagesos i Pagesos *Ecòlogics de Catalunya* (APPFC) y en junio de ese mismo año nace la *Assemblea Pagesa de la Noguera* (AP). Por último, algunas de las ONGs más combativas, relacionadas con luchas campesinas de la periferia, la cooperativa para el desarrollo, el consumo y la alimentación (*Grup de suport al MST, Col·lectiu Zapataista, Veterinaris sense Fronteres, Entrepobles, SodePau, Xarxa de Consum Solidari...*) asumen el discurso de la soberanía alimentaria y empiezan a hacer sensible la mencionada gestación del movimiento agroecológico.

A la hora de explicar la mencionada gestación del movimiento agroecológico catalán, es preciso considerar al menos dos elementos clave, interrelacionados entre sí. Por un lado, el creciente calado popular en Cataluña de las ideas y las prácticas anticapitalistas en general y de la cultura de la autoorganización en particular; un proceso que comenzó —en su versión actual— en la década de los noventa y que implosionó a partir del año 2000 con la emergencia del movimiento antiglobalización. Por otro lado, la creciente precarización mercantil de las condiciones de supervivencia y la subsiguiente centralidad y relevancia de las luchas que persiguen la transformación de la sociedad, a partir de la liberación de lo que es más básico y cotidiano: las relaciones interpersonales y con el entorno o la cuestión de la alimentación, entre otras.

En este contexto particular, movidos por la necesidad y la alegría de romper con el aislamiento, buscar alianzas y sumar fuerzas, actores de ámbitos diversos protagonizaron un particular proceso de convergencia. En abril del 2002, durante la vigésimo segunda edición de la *Fira de la Terra* de Barcelona, se improvisó una asamblea que sería el embrión de la *Xarxa Agroecològica de Catalunya* (en ella participaron agricultores de la APPFC y de la futura *Assemblea Pagesa*, miembros de algunas de las ONGs ya citadas, gente de las cooperativas de consumo, de productores productivos, de la universidad y del ámbito neorural y ruralano). Siete meses después, más de cien personas acudían al primer plenario de la Xarxa.

La masiva asistencia al primer plenario de la Xarxa (Barcelona 2002) no impidió que ya en ese primer encuentro perfiláramos los contornos y las formas que iría tomando la red. Concretamos y, en parte, empezamos a cumplir los objetivos que le dan sentido y utilidad (divulgación, difusión, reivindicación, autoformación, apoyo mutuo, coordinación entre experiencias de producción y consumo, convergencia...). Definimos la periodicidad y el carácter que tendrían los encuentros (un

UN ESPACIO AGROECOLÓGICO DE CONFLUENCIA DE ÁMBITO CATALÁN

Cuadro X: Cronología de la XAC

23-24 Noviembre 2002: 1er Plenario en Can Masdeu (Barcelona)
Resultado del promotor encuentro entre payeses, consumidores y otros en la Fira de la Terra de Barcelona. Fue concebido inicialmente como un seminario de agroecología para el cual se elaboró un dossier informativo. La asistencia fue masiva. Básicamente, sirvió como medio para difundir el enfoque agroecológico. No obstante, se definieron 5 comisiones de trabajo para poder darle continuidad a la iniciativa; una voluntad expresamente manifestada en el encuentro.

Abril 2003: 2º Plenario en Balaguer (Lleida).
Resalta la gran asistencia de gente local, especialmente agricultores de todas las tendencias. Se intensifica el conocimiento mutuo (y de gente nueva), la difusión de la XAC y reafirmamos la estructura por comisiones y plenarios semestrales, entre otros aspectos logísticos y de auto-definición.

22-23 Noviembre de 2003: 3er Plenario en Mataró (Barcelona).
Encuentro coorganizado por la comisión de Campañas Globales, gente de La Kosturica, un grupo local de payeses (futura *Assemblea Pagesa de Mataró*) y gente vinculada a la lucha por la conservación del espacio agrario de les Cinc Senies. Estuvo repleto de propuestas nuevas a realizar por la XAC. Primera vez que consensuamos la necesidad de celeridad en la redacción del Manifiesto. Participamos en una acción de protesta enmarcada en la lucha en la defensa del espacio agrícola de la zona.

6-7 Marzo de 2004: Seminario de autoformación + 4º Plenario en Lleida
Jornada con distintos talleres sobre consumo y comercio, transgénicos agrícolas, modelos agrarios, tipos de producción y técnicas de dinamización grupal. Contamos con la colaboración de los charlistas de la XAC, sobre todo. En el Plenario, principalmente, cerramos el Manifiesto y discutimos sobre los criterios de incorporación a la Xarxa.

17-18 Abril de 2004: Jornadas A e y antitransgénicas en Balaguer (Lleida)
Dia Mundial de la Lucha Campesina. Encuentro reivindicativo y manipulación genética-transgénica. Charla multidinámica sobre modelos agroalimentarios y manipulación genética. Concierto, feria de productos ecológicos y artesanos y acción de protesta en apoyo a un grupo local contra una incineradora de productos cárnicos (GREFACSA).

29-30 Mayo de 2004; Taller de desobediencia y asamblearismo + 5º Plenario en Can Masdeu (Barcelona).

Asistencia minoritaria y esencialmente de personas del entorno barcelonés. Valoración de las jornadas del 17 de abril y debate sobre el funcionamiento de la Xarxa. Surge la idea de hacer una página web propia y varias propuestas de funcionamiento interno. Resurge la comisión de acercamiento entre productores y consumidores, la cual se había adormecido en los últimos meses.

18-19 Diciembre de 2004: Jornadas de acercamiento productor - consumidor en Can Masdeu (Barcelona). Charlas e intercambio de experiencias agroecológicas. Debates e identificación de problemáticas. Trabajo en grupos (según tipo de economía: autosuficiencia, microeconomía y mediana-pequeña empresa) para reflexionar y resolver los problemas sobre distribución del producto y sobre cómo establecer relaciónes entre productores y consumidores. Se siembra la semilla para realizar una central de compras entre diversos Grupos de Consumo Ecológicos de Barcelona.

1-12 Junio de 2005: 6º Plenario en Riudoms (Tarragona). Asistencia minoritaria. Exposición del trabajo realizado por las comisiones, conocimiento del grupo local que nos acoge (finca agroecológica y plataforma en defensa del espacio agrícola de la zona) y debate sobre los criterios agroecológicos para aceptar anunciantes en la futura página web de la XAC. Preparación del próximo plenario.

3 Diciembre de 2005: Jornada de autorreflexión en Can Masdeu (Barcelona) Trabajo de autorreflexión con la ayuda de diversas técnicas de dinamización grupal. Diagnóstico, autoevaluación, y propuestas para el futuro: concentrar la actividad plenaria en una semana Ae anual.

plenario cada seis meses más una acción conjunta anual). Creamos las primeras comisiones de trabajo (acceso a la tierra, campañas locales, campañas globales, acercamiento productor-consumidor y autorformación; de éstas, sólo la primera no tuvo continuidad, mientras que las otras cuatro siguen trabajando actualmente). Y establecimos las principales dinámicas de funcionamiento (asambleario, con autonomía de los grupos y las comisiones, horizontal, con unos plenarios organiza-

dos rotativamente por una de las comisiones e itinerantes por el territorio...). En el segundo plenario (Balaguer 2003) se hizo manifiesta la necesidad de consolidar colectivamente una base teórica agroecológica común. Para ello, acordamos aprovechar los encuentros para debatir sobre cuestiones de fondo y problemáticas que se consideraran relevantes, así como elaborar y discutir un manifiesto que expresara qué es la Xarxa y qué entendemos por agroecología (fue aprobado en el cuarto plenario: Lleida 2004). Esta inquietud se materializó también en la organización, por parte de las distintas comisiones, de encuentros monográficos, como el Seminario de Autorformación (Lleida 2004), las Jornadas Agroecológicas y Anti-transgénicas (Balaguer 2004) o las de Modelos Agroecológicos y de Acercamiento entre Consumidor y Productor (Barcelona 2004).

Las ganas de coordinarse, la flexibilidad y la voluntad de ampliar la red de relaciones han caracterizado también nuestra manera de funcionar. En varias ocasiones, por ejemplo, los plenarios han sido coorganizados por distintos grupos (Mataró 2003, Balaguer 2004, Riudoms 2005); unas veces para sumar fuerzas y capacidad- des, otras para dar apoyo y establecer contacto con colectivos locales afines.

No todo han sido alegrías, sin embargo. Como era de esperar de un proceso de estas características, las dificultades y las posibles limitaciones aparecieron también relativamente pronto. La falta de comunicación, las deficiencias de coordinación y la pérdida de contacto entre comisiones, colectivos y personas, especialmente en el lapso de tiempo entre un plenario y el siguiente, han sido algunas de las cuestiones recurrentes que no nos han sido nada fácil solventar. Intentamos mejorar la comunicación mediante la creación de una lista de distribución de correo electrónico (que no nos va del todo mal) y designando cuatro nodos territoriales (personas y/o grupos «activos» de la Xarxa), pensados como complemento de Internet y encargados de hacer llegar la información a personas que no tienen facilidad para conectarse. Para afrontar los problemas de funcionamiento interno (en buena medida ligados a la propia heterogeneidad dentro de la red) montamos un taller de desobediencia y asamblearismo (Barcelona 2004) con el que pretendimos conciliar las distintas tradiciones de lucha, diferencias de ritmo y maneras de funcionar. Sin embargo, si algo hemos aprendido a este respecto es que hay que darle tiempo al tiempo y que lo fundamental son las ganas de entenderse y de avanzar.

LA ACTIVIDAD DE LAS COMISIONES

Desde su nacimiento en octubre de 2003, la *Plataforma Transgénics Fora!* (PTF!) ha sido, a la vez, una de las caras más visibles de la Xarxa (entre bastidores se habla de su «brazo político») y uno de los actores más combativos del panorama agroecológico catalán y estatal. De esta forma, la PTF! ha canalizado las expectativas más contestatarias que gente depositamos desde el primer día en la XAC. Su surgimiento como espacio de acción, denuncia y reivindicación amplio y diverso, fue promovido, entre otros, por algunos de los grupos más activos de la XAC: la Comisión de Campañas Locales (que a partir de entonces quedó integrada dentro de la PTF!) y la *Assemblea Pagesa*. En estos dos años y medio de trayectoria, la PTF! se ha convertido en el referente de la lucha contra los transgénicos en Cataluña y ha realizado más de una docena de acciones y actos. De entre ellos, destacan el sabotaje de un campo experimental de titularidad pública de trigo MG en Gimnells, Lleida, el 3 de julio de 2004; las dos semanas de lucha social contra los OMG de marzo y diciembre de 2005; y un estudio de campo sobre contaminación genética en Cataluña y Aragón realizado conjuntamente con AP y Greenpeace durante 2005³. La labor realizada desde la PTF! ha contribuido significativamente a resquebrajar el bloqueo institucional y mediático del debate sobre la agricultura transgénica; ha destapado la ocultación de numerosos casos de contaminación

3. Para más información: www.transgenicsfora.org.

genética; ha contribuido a radicalizar la crítica y la oposición a las políticas agrarias y de I + D de las administraciones; ha conseguido bloquear (por el momento) la aprobación del decreto catalán de coexistencia; y ha construido una sólida red de alianzas que llegan bastante mas allá de los límites del territorio catalán. Actualmente, trabaja en una campaña que persigue la declaración efectiva de barrios, municipios y zonas libres de transgénicos en Cataluña.

Por su parte, la Comisión de Formación ha sido un grupo mayormente no payés y cercano al ámbito universitario que se ha dedicado, básicamente, a la difusión y a la autoformación en agroecología. Sus integrantes prepararon el seminario de Lleida 2004 (en el se aportaron contenidos y técnicas de dinamización grupal para futuros charlistas de la XAC), han elaborado textos divulgativos, han recopilado información de interés y han sistematizado materiales surgidos desde la misma Xarxa. Actualmente, ofrecen un taller para cooperativas de consumidores ecológicos y quieren reemprender iniciativas que quedaron rezagadas, como la idea de conectar las necesidades payesas con los proyectos de final de carrera de estudiantes afines.

El trabajo de la Comisión de Acercamiento entre Consumidores y Productores ha girado, básicamente, entorno a la organización de las jornadas sobre Modelos Agroecológicos (Barcelona 2004). Sus integrantes llevaron a cabo tareas previas que resultaron ser decisivas, como la elaboración, difusión y gestión de unas fichas de necesidades y ofertas pensadas para cada sector, y dirigidas a todas las personas y colectivos relacionados con la agroecología en Cataluña. De las jornadas salieron ideas y líneas de trabajo que han tenido continuidad y han empezado a dar sus frutos: numerosos encuentros de colectivos panaderos, cerveceros y canasteros (cada «gremio» por su lado), intentos de coordinación entre los productores de fruta de la Assemblea Fagesa y las cooperativas de consumo, o la futura página web de la Xarxa (por el momento en construcción), entre otros.

Por último, la Comisión de Campañas Globales ha promovido anualmente la conmemoración en Cataluña del 17 de abril, día de la lucha campesina. En el marco de la campaña *Frou OMC* (2003 y 2005) ha reivindicado, junto con otros grupos, que se saque la agricultura de las rondas de negociación de la OMC. Además, participó, durante 2005, en la campaña *No et mengis el Món* y en el Foro Social del Mediterráneo que tuvo lugar en Barcelona.

ENREDADOS/AS EN LA XAC

La aparición de la Xarxa constituye una novedad destacable en el ámbito de los movimientos sociales catalanes. La confluencia de colectivos de la órbita anticapitalista de Barcelona con la parte más crítica del sector de la agricultura ecológica y con organizaciones y proyectos productivos agrarios abrió una vía explorada.

Son varias las características propias de este nuevo espacio político, pero en la Xarxa también se han dado procesos que nos recuerdan la trayectoria de otras redes sociales.

Como sucede en tantas otras plataformas y espacios de coordinación, la actividad fue intensa durante los primeros meses (dos plenarios masivos, varias acciones de apoyo a luchas locales, creación de cinco comisiones de trabajo) pero, como también suele pasar, con el tiempo el ritmo de reuniones y de actividades ha ido descendiendo. Alguna comisión desapareció muy pronto y otras han ido alternando momentos de más actividad con otros de letargo. La preparación de los plenarios, en principio rotativa, ha ido recayendo sobre un número cada vez más reducido de personas y la asistencia a los plenarios de 2004 y 2005 ha menguado significativamente.

Desde el primer encuentro se emprendió un proceso de debate acerca de la naturaleza de este nuevo espacio de afinidad: ¿quién somos, qué nos une, qué tipo de experiencias promovemos, a qué nos oponemos. Después de un primer año en que nos centramos en redactar y consensuar un manifiesto de mínimos (que apoyamos y que rechazamos), el debate se centró en la naturaleza y las dinámicas propias de la Xarxa (en algún momento del proceso, por ejemplo, tuvimos que dedicar tiempo y esfuerzo a aclarar la relación entre la Xarxa y la PTF¹). La Xarxa nunca se ha dotado de una estructura rígida ni de una mínima infraestructura propia; no se ha convertido en una entidad reconocida en el mundo asociativo catalán (algo que no deja de desearse), pero sí ha posibilitado y acompañado la aparición de espacios de cooperación (coordinación entre agricultores de la AP y grupos de consumo de Barcelona, por ejemplo) y de aprendizaje colectivo (jornadas de formación entre panaderos y cerveceros artesanos). Además, entendemos que la Xarxa es bastante más que los plenarios y las comisiones. Mucha gente que ni conocemos ha usado la lista de distribución telemática, hay muchas personas que no participan en la dinamización de las reuniones o jornadas pero que asisten a las convocatorias que puedan interesarles (a las jornadas de Modelos de Producción y Distribución y Consumo, Can Masden 2004, asistieron más de cien personas, por ejemplo), etc.

Actualmente, los objetivos más «políticos» y la pretensión inicial de convertirnos en un espacio de referencia desde el que dar a conocer las propuestas de lo que entendemos por agroecología al resto de movimientos sociales y al mundo rural en general, han quedado un poco de lado. Pero la sensación que tenemos es que la Xarxa ha generado una serie de frutos que ni tan siquiera podríamos imaginar hace cuatro años. De alguna manera, la existencia de la Xarxa ha catalizado o acompañado la aparición de nuevos proyectos productivos, encuentros entre experiencias agrarias productivas, una mayor cooperación entre los grupos de consumo, la transformación «agroecológica» de algunas fincas, o la coordinación entre distintas organizaciones para realizar actos reivindicativos y de divulgación.

La dispersión geográfica inherente a una red de ámbito catalán y la heterogeneidad propia de este tipo de plataformas aglutinadoras pueden presentarse como una fuente de dificultades (ritmos y maneras de hacer, toma de decisiones) o como una de nuestras mayores potencialidades. Como ya hemos apuntado, no han faltado los habituales problemas con la comunicación. Por otro lado, en la preparación de algún acto se han vivido tensiones relacionadas con las prisas, la preparación y las distintas maneras de hacer las cosas. La opción por un funcionamiento asambleario, el trabajo voluntario, la decisión de no recibir subvenciones (de hecho, la Xarxa no tiene una financiación propia), la autonomía de las distintas comisiones o una relativa desconexión en periodos prolongados de tiempo son elementos característicos de esta red, que condicionan —a veces limitan— nuestra práctica.

Durante el año 2005, se ha agudizado la sensación de dispersión y la necesidad de replantearnos nuestra manera de funcionar. Después de seis meses de reflexión colectiva mediante reuniones, encuestas y talleres, parece que hemos acercado las distintas visiones sobre qué es, qué nos proporciona y qué puede seguir dando de sí la Xarxa. Hemos constatado la voluntad de encarar nuestras limitadas capacidades a cubrir objetivos más concretos y a tratar de llevarlos a cabo por medio de actividades que repercutan directamente en la práctica de los grupos. Y, sobre todo, nos hemos relajado al recordar que existen muchas maneras de participar; que hay mucha gente que trabaja duro a nivel local y no puede implicarse en la dinamización general de la red, pero se siente parte y en cierta manera se nutre de la Xarxa.

A la vez, al contrastar el poco éxito de los últimos plenarios con la masiva asistencia y potencial dinamizador de las jornadas más abiertas alrededor de cuestiones más concretas (CMD 2004), volví a quedar patente la voluntad de combinar las sesiones de reunión con eventos más lúdicos, actos destinados a la divulgación o sesiones para abordar cuestiones prácticas.

Del mencionado proceso de reflexión colectiva ha surgido una especie de replanteamiento general: concentrar las actividades plenarias en un único pero potente evento anual, una «Semana Agroecológica» con talleres, charlas, presentación de proyectos, feria de productos, acciones, asambleas... Con este nuevo funcionamiento se pretende recuperar la vertiente más política (amplia divulgación y convocatoria, foros plurales) sin dejar de lado los intereses más concretos y prácticos (formación, intercambios, contactos, apoyo). Se concentra así la actividad de la Xarxa en un nuevo espacio que alternará los momentos de ocio con la asamblea plenaria anual; la presentación y renovación de las comisiones con las charlas, y la presentación de experiencias, la tarea de divulgar la agroecología con el trabajo para mantener activa la red.

Cuatro años después de esa primera asamblea improvisada, quedan por hacer casi todas de las tareas que nos propusimos. Ciertamente no detectamos una oleada de nuevas personas y colectivos que se acerquen a la Xarxa, apenas hemos

Plagas y males del campo: la burocracia Sobre las políticas oficiales de desarrollo rural y de conservación del medio y el pastoreo tradicional en el oriente de Asturias

Fernando García Dori

(colaborador de la Asociación de Pastores y Ganaderos del Oriente Asturiano)

INTRODUCCIÓN TERRITORIAL

Las características propias de Asturias, la orografía sobre todo, han hecho que las estructuras de explotación agraria hayan permanecido casi invariables a lo largo de la historia. La introducción, en el siglo XVIII, de nuevos cultivos provenientes de América como la patata, la alubia y el maíz, cambio la fisonomía y el manejo de los suelos de cultivo en Asturias, pero la estructura social de la unidad familiar campesina, ligada fuertemente a la aldea y parroquia, apenas cambió. Por las mismas razones fue imposible, ya bien entrado el siglo XX, la intensificación de la agricultura tal y como se propugnaba desde las agencias de extensión agraria en la línea de la Revolución Verde.

Con las desamortizaciones de Mendizábal y Madoz, en el siglo XIX, se plantea un nuevo escenario en el que la nueva burguesía propietaria acrecienta la explotación sobre el campesinado, tras romperse sus formas tradicionales de vida. La revolución liberal trae consigo la desaparición de los talleres artesanales, arriéndolos cada vez más cortos, fuertes impuestos, servicio militar obligatorio..., comentando el desmantelamiento de la estructura socioeconómica campesina, ante lo que miles de habitantes rurales sólo ven la opción de la desertión y la emigración a América y, en mayor medida, a los nuevos centros industriales en la cuenca central asturiana. La isla de desarrollo denominada «el ocho asturiano» (resultado de unir en el mapa Mieres, Langreo, Gijón y Avilés) concentrará a un tercio de la

1. Este texto ha sido posible gracias a la colaboración del Colectivo Cambalache de Oviedo, quien desde su Área de Agroecología ha hecho un estudio detallado de la evolución del campo asturiano (publicado en el año 2005 con el título *Nos comen: contra el desmantelamiento del medio rural en Asturias*), en el que se basa el primer epígrafe.

población en centros urbanos a finales del XIX, aumentando hasta el 61% actual si incluimos Oviedo. Esto aumenta la demanda de carne y leche forzando una especialización ganadera en la región que se verá interrumpida durante la guerra y la posguerra pero que en la década de los cincuenta se reanuda con nuevo ímpetu. La industrialización de las explotaciones lecheras del litoral convive con la emigración de decenas de miles de asturianos a los sectores de la minería y siderurgia, y a los centros urbanos de España y Europa. Solo en la década de 1962 a 1972 desaparecen treinta mil explotaciones agroganaderas.

Las explotaciones que sobreviven se especializan en producción de leche en la parte septentrional y en producción cárnica en los terrenos de montaña del interior. Esto supone otro mecanismo de subordinación a los intereses de las grandes industrias, ya que el campesinado se ve crecientemente acorralado entre las industrias suministradoras de materias primas agrarias —piensos, fertilizantes...— y las que transforman y comercializan su producto. La división territorial es acen-tuada por las nuevas infraestructuras de transporte que se construyen sobre tierras fértiles, canalizan la salida hacia las ciudades y abren la tierra a otros usos ajenos a la agricultura. El desmantelamiento rural se acelerará en los ochenta con la integración en la CBE, y la PAC traerá consigo la desaparición masiva de explotaciones. En la actualidad, el sector agrario emplea a tan sólo el 5,2% de la población activa asturiana.

La apertura de la Autovía del Cantábrico, que atraviesa toda la línea costera desde los límites con Cantabria y Galicia, ha dado lugar a nuevas transformaciones del territorio. Los pueblos con hasta entonces una reducida presión turística son ahora objetivo de grandes operaciones inmobiliarias, con vistas a la construcción de chalets y apartamentos de verano, como es el caso de Colunga, Lastres, Llanes o La Isla. La explosión especulativa ligada a la recalificación de terrenos ya ha generado un fuerte impacto en toda Asturias, donde este sector emplea ya al 5,8% de la población activa. Y esta dinámica también afecta al medio rural, donde el mercado de trabajo es más débil y por tanto sensible a las nuevas posibilidades. En el oriente y otras zonas de montaña el impacto del turismo es menos espectacular, pero el mercado de venta de casas de aldeas para su reforma en segundas residencias esta pujante, subiendo los precios de tierras y edificios, y amenazando con convertir algunos pueblos en vacacionales.

POLÍTICAS AGRARIAS Y DE DESARROLLO RURAL EN ASTURIAS: EL ABRAZO DEL OSO

Algunas leyes han sido particularmente letales para la región, como los incentivos a la prejubilación de activos agrarios o las ayudas a la reforestación de tierras agrarias, y es de gran importancia evidenciar sus efectos. Pero no es menos importante prestar atención a la supuesta cara benefactora y preocupada por el mantenimiento de la agricultura tradicional de las políticas neoliberales, porque allí se manifiesta con claridad su inconsistencia y contradicción, su incompetencia en la consecución de sus fines declarados, y lo dañino de sus medidas aparentemente positivas.

Entre las medidas establecidas desde la PAC para paliar el progresivo abandono no de la actividad agraria están las políticas de fomento de la nueva instalación, la creación en Asturias de un Banco de Tierras, las subvenciones a razas autóctonas en peligro de extinción o el Programa LEADER para el desarrollo rural. Es necesario, con la perspectiva de los años de la que ahora disponemos, pasar examen a estas iniciativas desde un enfoque agroecológico, y ver en qué medida han cumplido los objetivos previstos y cuáles han sido los resultados reales. Este estudio en detalle supera las pretensiones de este texto, pero podemos evaluar por encima alguno de sus efectos.

Un buen ejemplo son las ayudas destinadas a incentivar la incorporación de jóvenes al sector. Estas ayudas a fondo perdido (unos 31.000 euros por cada puesto de trabajo creado) se reciben tras cumplir una serie de requisitos, entre ellos ser menor de 40 años y demostrar que con dicha inversión se garantiza una renta de referencia proveniente exclusivamente del trabajo en el campo. La subvención está condicionada al cumplimiento de ciertos requisitos en relación al modelo de explotación, establecidos según los criterios de la producción intensiva y la competitividad del mercado capitalista. Esto supone una presión económica que deja de lado la posibilidad de modelos alternativos de explotación, como la comercialización directa o la producción artesanal de calidad. En vacas de carne son precisas 40 cabezas, y 100 colmenas para asegurar que se vive de la venta de la miel. Por otro lado no es auxiliable la compra de terrenos, construcciones o ganado, dejando exigua la capacidad de un verdadero asentamiento de la población joven, y favoreciendo la inversión en maquinaria y otros medios secundarios que promuevan el encastramiento en un modelo de producción intensivo y con un alto gasto de insumos.

Por otro lado, la vigente legislación sanitaria, supuestamente dirigida a proteger el bienestar de la población, también está suponiendo una guillotina para la economía tradicional del campo, imposibilitando su adaptación a las nuevas demandas de la sociedad de productos de calidad y con identidad, en forma de transformación artesanal doméstica. La matanza casera del ternero en Asturias, un hecho social de gran importancia, ya está prohibida, y la del *gochu* o cerdo, de donde proviene buena parte de la riqueza gastronómica de la región, está cercana.

También lo comprobamos atendiendo a los resultados de la aplicación de los sistemas «denominación de origen» para la protección de los quesos de Picos de Europa. Con la buena intención de preservar estos productos artesanales ligados a un territorio y a un modo de hacer, las consecuencias han sido diferentes. El queso de Cabrales ya solo se realiza en industrias en los valles, y ninguno en el Puerto. Casi ninguno madura en las tradicionales cuevas donde adquiere el hongo que le caracteriza, sino que éste le es inoculado en cámaras industriales.

En el caso del queso Gamoneu, la denominación de origen ha sido el pretexto para su homologación conforme a las exigencias sanitarias vigentes de corte industrial, y así, en vez de echarle un capote para salvarlo, parece ser la estocada que lo remate. Por ejemplo, tradicionalmente hecho de tres leches, ahora se permite etiquetar como Gamoneu de Valle al que solamente contenga leche de vaca, de cualquier raza y sin ninguna exigencia en cuanto a su alimentación. En cuanto a la variedad de Puerto, se cierra la puerta a que siga haciéndose en las cabañas tradicionales, porque se prohíbe el ahumado directo y se exigen complicadas instalaciones de alto coste. Se prohíbe además el cuajo natural y el tradicional filtro de crin. ¿Como afectará esta normativa al puñado de pastores restantes, como incógnito u obstáculo? Parece ser que la normativa agraria actual y, sobre todo, la regulación sanitaria están acabando con las pocas posibilidades de futuro de la agricultura tradicional. El campesino que mantiene su tradición se convierte en un subversivo proscrito.

Otro caso a tener en cuenta es el del Programa LEADER, principal motor de desarrollo rural oficialista en la UE. La palabra «Leader» corresponde a las iniciales francesas «Liasson entre Initiatives de Développement Rural» (Relación entre Iniciativas de Desarrollo Rural) y su puesta en marcha tiene lugar a partir de la reforma de la Política Agraria Común y de los Fondos Estructurales de 1991. Los objetivos de dicha iniciativa se centran tanto en la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de las zonas rurales, como en la puesta en marcha de proyectos de diversificación económica.

A diferencia de otros programas comunitarios, que son aplicados exclusivamente por parte de las instituciones públicas, LEADER puede ser ejecutado por entidades privadas, tales como fundaciones, grupos de desarrollo o entidades creadas al efecto. Por ello, aspectos tales como la movilización de la población local en la elaboración y puesta en marcha de los programas, el intercambio de conocimientos

tos y experiencias entre los diferentes grupos y la consideración del territorio como

recurso básico para el desarrollo son cuestiones de especial importancia. El primer recurso de turismo rurales (LEADER I, 1991-94) apoyó la puesta en marcha de iniciativas de turismo rural. Por su parte, LEADER II (1995-2002) centró sus recursos en el apoyo a proyectos innovadores de desarrollo rural. Finalmente, LEADER + (2003-2006) introduce como base una estrategia de competitividad territorial basada en la valorización de los recursos del patrimonio natural y cultural y la valorización de los productos locales.

En Asturias el modelo implementado para las zonas desfavorecidas fomenta el turismo como actividad principal, socavando la soberanía de las regiones por una economía subsidiaria y de servicios, dependiente de las modas y vaivenes de las poblaciones urbanas. El turismo rural explota la riqueza cultural y natural tradicional de este medio y la identidad campesina, y nos encontramos con que las mismas políticas que pretenden revalorizar y rentabilizar este patrimonio, lo están destruyendo. No pretendemos rechazar sin más las posibilidades que podría ofrecer el agroturismo como complemento de las rentas agrarias para la población rural, pero las políticas de desarrollo rural deben mantener en su centro el fortalecimiento y la mejora de las oportunidades de vida (no necesariamente asociada a modernización) de esta actividad tradicional, que es precisamente la que ha generado y mantenido la cultura, la sociedad, los agroecosistemas y paisajes campesinos que se pretenden explotar con el turismo.

Parece que la propuesta oficial para superar esta contradicción es la «disneyficación» de lo rural a modo de parque temático o museo etnográfico como espacio de ocio, perdiendo su vocación productiva. Una pérdida que no nos podemos permitir ante la actual crisis social y ecológica en ciernes. Para profundizar en este proceso, vamos a centrarnos ahora en el análisis de la interacción entre las políticas de conservación de espacios naturales protegidos y la población rural en el caso concreto del Parque Nacional de Picos de Europa y el pastoreo tradicional que se desarrolla en su interior.

PASTORES EN UN PARQUE NACIONAL: UNA DIFÍCIL RELACIÓN

Los concejos de Amiela, Ponga, Cangas de Onís y Cabrales han tenido histórica-mente una fuerte vinculación con el macizo de los Picos de Europa. Incluso sus límites topográficos responden a esa relación, marcada por el movimiento en verticales no de los rebanos de los valles y zonas bajas a las zonas altas, al puerto. «Las elevaciones más significativas para nuestros rebanos quedaron configuradas hace unos 25 millones de años, cuando una erosión fluvial intensa y la disposición del suelo dejaron encajados los ríos de Los Picos como ahora lo están, con recorridos en los que predomina el sentido sur-norte [...]», bandoneando las vertientes en

valles paralelos, separados entre sí por sucesivas cuerdas de montes. Tal configuración determinará en su momento la ocupación progresiva de los espacios, el acceso a los pastos altos y el dominio gentilicio de los itinerarios. Sobre tales usos se solaparán posteriormente las titularidades parroquiales y, en correspondencia, se dibujarán los límites de los concejos [...]. En mayor o en menor medida, todas las parroquias y concejos coterreños de Los Picos de Europa están perfilados sobre el ciclo, los usos, la ocupación y los movimientos de gentes pastoras»?

Los pastores y ganaderos de estos concejos han llevado a cabo un manejo durante milenios que han convertido el Puerto en un agrosistema complejo: majadas o zonas de buen pasto donde se asientan las cabañas, jalonadas de frenos utilizables como forraje, mazos o bosquetes de hayas como refugio y aprovisionamiento de leña, fuentes, senderos, caminos... Se calcula que a finales del XIX pudo llegar a haber en el Puerto en época de verano 2.000 personas habitándolo. Por entonces se mantenía un uso del territorio no muy diferente del que venía haciendo desde hace siglos. Si acaso la única diferencia es que llegaba algún montañero deseoso de practicar el alpinismo, o algún cazador. Estos dos motivos llevaron a Pedro Fidal, marqués de Villavieja a interesarse cada vez más por la zona. Ya cercana su vejez, propuso crear una fórmula de protección que preservara ese primer parque natural declarado en el mundo. Finalmente, en el marco de las celebraciones que con motivo del 12.º centenario de la histórica batalla de Covadonga, el 22 de julio de 1918, se declara Parque Nacional de la Montaña de Covadonga y del Macizo de Peña Santa.

Pasamos con ello de un modelo de gestión de un espacio natural, tal y como señala Jaime Izquierdo, aristocrático y personalista, a uno burocrático y corporativo.

Esta nueva fase, que toma cuerpo en los reglamentos rectores del parque, administrados desde un patronato, llega a su auge en la época franquista de las décadas de los cincuenta a los setenta, bajo el mandato del ICONA. En este momento se ve la naturaleza desde un punto de vista romántico, propio del nacional-catolicismo: el parque nacional como catedral para cantar la obra de dios y la grandeza de una nación, sin ninguna mención a los usos ganaderos y al aprovechamiento que la sociedad local venía haciendo de forma sostenible durante siglos. Este discurso legitimador ha calado más de lo que podríamos pensar y, aún hoy, en la web del Ministerio de Medio Ambiente se puede leer: «En Covadonga se fragó para España el ideal de los Parques Nacionales». En 1995, las Cortes Generales aprueban la declaración del Parque Nacional de los Picos de Europa, aumentando su superficie y pasando su órgano de gestión a tener representantes de los gobiernos de León y Cantabria, además de Asturias.

2. Jaime Izquierdo Vallina: *El legado cultural de los pastores*, inédito, Uviéu, 2006.

Desde esta perspectiva, nos podemos preguntar cómo ha afectado a los pastores de esta zona la demarcación del Parque Nacional. Un dato indiscutible es la disminución de la cabaña ganadera menor, cabras y ovejas, y del número de pastores que pasa el verano en la majada. En menos de 20 años hemos pasado de 200 pastores a 12 entre todos los concejos que se integran en el Parque. Si bien es cierto que esta disminución se une al abandono general del sector agrario conforme avanza el desarrollo económico, también lo es el hecho de que apenas encontramos incentivos al pastoreo entre las acciones llevadas a cabo en todos estos años por el Consejo Rector del Parque Nacional. Por otro lado, la actitud de los ganaderos hacia los organismos del Parque ha sido en general hostil. Esto es así porque encarna una normativa contraria en muchos casos a la costumbre tradicional en la zona. Se perciben incoherencias en sus actuaciones así como un doble rasero a la hora de aplicar las regulaciones.

El Parque, a través de su normativa, ha de conciliar dos intereses a primera vista contradictorios: proteger un espacio natural del impacto de la actividad humana y administrar la afluencia masiva de visitantes a este mismo espacio. Ciertamente, estamos hablando de un Parque que recibe casi dos millones y medio de visitantes al año, con un incremento del 10% anual. Es el segundo PN más visitado de España después del Teide. Este efecto llamada que supone el Parque hace del turismo un suculento recurso para la zona, que se alienta en buena medida. Es algo único que exista una carretera hasta el mismo corazón del Parque, las vegas de los lagos Ercina y Enol, y que hasta el año 2005 no haya habido restricción alguna a la circulación de coches particulares. Se ha construido un gran aparcamiento en Butrera, y se han acondicionado aceras y escaleras a modo de paseo de un lago a otro. Esto choca a los pastores, como comentaba uno: «si los antiguos levantaran cabeza y vieran lo que han hecho (las autoridades del Parque) en La Tíese, lo desarmaban».

Los ganaderos, a la hora de encontrarse y lanzar sus reivindicaciones, cuentan con un sistema de organización vernácula de siglos de antigüedad. Varía de un concejo a otro, pero describiremos someramente el de Cangas de Onís por ser el más elaborado. El puerto se divide en distritos en los que se agrupan varias majadas o unidades de pasto y cabañas. Cualquiera que tenga ganado inscrito en el ayuntamiento puede acceder al puerto, yendo al distrito que se le asigne. Una vez al año los ganaderos y pastores se reúnen en el Consejo de Pastores para dirimir conflictos, despachar asuntos varios, plantificar a futuro y elegir el Regidor Mayor de Pastos. Esta figura es árbitro y juez que garantiza la convivencia en base al Reglamento de Ordenación de Pastos. Además de esto, procura la mejora genética del ganado inspeccionando los sementales, y coordina los saneamientos del ganado y las obras de mejora, como la limpieza de los pastos o arreglo de fuentes, y representa a los pastores cuando fuera necesario.

El papel del Regidor Mayor es fundamental como interlocutor ante las autoridades del Parque, dado su marco normativo que dificulta en gran medida el mane-

fo tradicional de pastos y majadas que se ha venido haciendo desde tiempo inmemorial. Sobre todo se enfrentan a restricciones como el arreglo de cabañas, la limpieza de pastos cada vez más invadidos por el matorral o el control de la fauna salvaje. Para llevar a cabo cualquier intervención respecto a fuentes, caminos, etc., es necesario afrontar una maraña administrativa y burocrática que no siempre desemboca en una acción efectiva.

En la década de los ochenta ocurre un hecho trascendental: comienzan los ataques de lobo al ganado. La relación entre el lobo y el pastor siempre ha sido de equilibrio dialéctico. Las poblaciones de lobo se han asentado tradicionalmente en la vertiente leonesa de los Picos de Europa, menos pastada y más silvestre. Hacían incursiones ocasionales que eran contestadas con una batida o con la contratación de un alimañero. El alimañero es una persona especializada en la caza del lobo y buen conocedor de sus costumbres, que cobraba por pieza alcanzada. Localizaba las cuevas loberas donde están las camadas de lobeznos, de los que eliminaba todos menos una cría. De esta manera se realizaba un control que no conllevaba la extinción del lobo y, por tanto, del oficio del alimañero.

La normativa del Parque Nacional protege al lobo, vigilado desde las guarderías, y desde hace 25 años, la creciente población lobera va conquistando espacios en las zonas de mayor densidad de ovejas y cabras, una presa fácil, reforzando su presencia al no verse repelido. La muerte de ganado por ataques de lobo afecta profundamente al pastor. Es una inseguridad constante y produce una gran impotencia. En unas montañas donde reina la niebla y tan abruptas que el masista no alcanza a defender el rebaño, tres lobos pueden acabar con una treintena o más de ovejas en un rebaño de cien, en una noche, y desbaratar el rebaño. En estos casos al pastor sólo le queda contar las pérdidas, buscar los restos y que tengan el control de la oreja con el número de identificación, después llamar a un guarda del Parque Nacional que levante acta, presentar diferentes formularios en la capital del concejo y esperar. En un año o quizás más tiempo recibirá 70 euros por oveja perdida. Muchos pastores sienten que la cantidad, además de ser pequeña y llegar tarde, no cubre el valor del animal, tanto sentimental, como el hecho de haber estado ya adaptado al terreno y al rebaño. Cualquier reposición de ovejas llevará meses de seguimiento hasta que se integre en el manejo del puerto. Los ataques continúan y muchos pastores han dejado la actividad por este motivo, ya que exige estar al pie del rebaño casi día y noche, impidiendo bajar al pueblo a estar con los vecinos y la familia, y restando hasta niveles negativos la ya pequeña calidad de vida de la que en este sentido goza un pastor.

LA ORGANIZACIÓN COMO ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA DE LOS PASTORES DE PICOS DE EUROPA

No quisieramos restar importancia al resto de problemas que la normativa del Parque supone para el manejo ganadero tradicional, pero lo cierto es que la cuestión del lobo ha sido el detonante de la emergencia pública de una situación insostenible para los pastores. Esto hizo que se unieran para afrontar el problema y exigir soluciones, articulándose un primer esbozo de movimiento. La autoorganización y movilización colectiva es difícil en este sector. En Asturias la mayoría de los activos agrarios son de pequeños propietarios, el abandono de las costumbres comunales y la habitación dispersa hacen que cada uno «se ocupe de lo suyo» y se sea poco propenso a la acción en grupo. Además, la memoria aún presente de la Guerra Civil y de las represiones de posguerra y durante el franquismo no alienta la reunión. La suspicacia con la que se mira la evolución de los sindicatos agrarios y otras agrupaciones como la Central Lechera Asturiana, en sus inicios una cooperativa pionera y hoy una gran empresa dirigida por ejecutivos, tampoco favorecen el asociacionismo. De hecho, en un primer momento, la protesta se vio bloqueada desde el mismo colectivo. Es necesario tener clara la distinción entre ganaderos que tienen vacas de carne sueltas en el puerto, que visitan de vez en cuando, y los pastores que viven en las majadas del puerto los meses de verano, con rebaños de vacas, cabras y ovejas, con vistas a hacer queso. Los pastores son los que más padecen la situación del puerto y los principales afectados por los ataques del lobo. En su llamada a la acción se encontraron con la pasividad de sus vecinos ganaderos, en parte porque el ganado mayor no sufre a un ataques bien por el tamaño o porque la recepción del puerto y los principales afectados por los ataques del lobo. En su llamada y ganaderos y pastores alzaron su voz conjuntamente, y comenzaron movilización para hacer visible su situación y exigir medidas a las autoridades a todos los niveles, especialmente las encargadas de gestionar el Parque Nacional. Los organismos representativos de esta institución no incluyen a los pastores y ganaderos, lo cual nos indica el grado de exclusión y la desconsideración que padecen. Una de sus demandas es que se investigue y se contabilice la población de lobos que hay hoy en el Parque, a lo que las autoridades responden que ya está estudiado, pero que no van a hacer públicos los datos. No hay diálogo, y la táctica de la dirección del Parque —a ojos de los pastores— es hacer oídos sordos y esperar a que se vayan los últimos pastores para llegar a ese paraíso natural virginal soñado desde los despachos de los técnicos medioambientales. En agosto de 2002, treinta pastores de los concejos asturianos de Amieva, Cabrales, Cangas de Onís, Onís, Peñamellera Alta y Peñamellera Baja suscribieron un Manifiesto por la mejora de sus condiciones de vida, y a favor de la conservación de la cultura del pastoreo y de la conservación de la montaña y del Parque Nacional de los Picos de Europa. En el mismo decían:

A las puertas del siglo XXI, en la entrada del tercer milenio, los pastores manifestamos nuestra firme convicción de que queremos continuar con nuestro trabajo en los Puertos y en las majadas de los Picos de Europa. No queremos extinguirnos, queremos seguir trabajando como siempre pero con medios actuales y con tecnologías adaptadas al entorno que hagan posible la opción de un pastoreo moderno que, sin renunciar a su trabajo tradicional de equilibrio en el ecosistema y de aprovechamiento extensivo de los pastos, suponga también una actividad profesional atractiva para las generaciones venideras.

Queremos seguir contribuyendo a la conservación del Parque Nacional de los Picos de Europa pero queremos también que la conservación del Parque Nacional sea también la conservación de nuestra forma de vida, de nuestra cultura y de nuestra tradición. Sabemos hacer queso, venimos haciéndolo desde siempre y queremos seguir haciéndolo en el futuro. El queso de Gamoneu, elaborado en el Puerto con la leche de razas autóctonas o adaptadas a nuestro entorno, (...) de elaboración tradicional y de singular identidad, constituye nuestro mejor producto. Nos comprometemos a mantener viva esa riqueza, sin desvirtuarla, conservando la calidad y velando por la fórmula tradicional de elaboración sin recurrir a las mejoras tecnológicas que, compatibles con el entorno de montaña, se ponen a nuestra disposición [...]

Sabemos plantar fresnos, recuperar pastizales, evitar la proliferación del matorrío, evitar incendios y ayudar a conservar los bosques y queremos seguir haciéndolo en el futuro para mantener nuestras majadas, nuestros Puertos y nuestros pastos de altura en condiciones. Queremos comprometernos en la conservación de la montaña que ha sido siempre nuestra forma de vida, pero no queremos vivir de forma permanente en la mera supervivencia. Queremos un futuro para nuestros hijos en el Puerto, pero no a costa de un trabajo ingrato y devastador. Queremos seguir haciendo pastoreo extensivo [...] pero no en las condiciones actuales de abandono y desconsideración de las que creemos somos objeto.

Este manifiesto ejemplifica la vocación productiva de los pastores de Europa, su amplio saber, su pretensión de asegurar la continuidad del oficio, tomándolo las innovaciones más aconsejadas, y, al mismo tiempo, el sentimiento de abandono por parte de la sociedad en que desarrollan su actividad. Cuando dicho escrito fue enviado a la Consejería de Medio Rural y Pesca, se activó un proceso para la elaboración y puesta en marcha de un programa que respondiera a las

demandas históricas del colectivo de pastores, que comenzó con la aprobación del Decreto 138/2002, en cuyo preámbulo se señalaba:

El pastoreo en régimen extensivo constituye una actividad tradicional que a lo largo de los siglos ha contribuido a conformar el paisaje de la montaña asturiana. La generación de una economía autóctona de supervivencia y la consolidación de un largo proceso adaptativo de las personas al medio han sido los principales rasgos característicos de esta peculiar tradición que tiene en nuestra región un especial significado. El paisaje de Asturias es, sobre todo, el paisaje de unas montañas recreadas por la mano de los pastores y pastoras y el diente de su ganado.

En sentido propio, se podría hablar de la existencia de una cultura tradicional de pastoreo que es, sin duda, la más antigua de las manifestaciones culturales contemporáneas de nuestra región. Sin embargo, las duras condiciones impuestas por el medio, el abandono y el exodo rural y, sobremanera, la aparición de nuevas fórmulas de explotación ganadera han ido paulatinamente arrinconando a la ganadería extensiva y al pastoreo tradicional en puertos, majadas y brías. Las repercusiones ambientales que esta regresión tendrá en la modificación del paisaje aún no han sido suficientemente valoradas, pero una cosa es cierta: la pérdida definitiva de la ganadería y el pastoreo extensivo en nuestras montañas traerá a la larga más perjuicios que beneficios y, sin duda, provocará la desaparición del paisaje tal como hoy lo conocemos.

A pesar de los esfuerzos y recursos que las diferentes administraciones públicas han destinado, y destinan, a conservar y alentar la ganadería y el pastoreo extensivo, aún son precisos nuevos estímulos, apuestas más comprometidas y un mayor empeño desde las administraciones implicadas, no ya sólo por conservar, sino por regenerar, modernizar y hacer atractiva la profesión del pastoreo entre las generaciones más jóvenes, como única garantía de futuro.

BUSCANDO ALTERNATIVAS QUE COMPATIBILICEN ACTIVIDAD AGRARIA Y CONSERVACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE DESDE LA POBLACIÓN LOCAL

A principios de 2003 se definió, por esfuerzo de Jaime Izquierdo Vallina, el «Programa integral para la recuperación, modernización y puesta en valor del pastoreo tradicional en la vertiente asturiana de los Picos de Europa», más conocido como *Programa Pastores XXI*. Su elaboración ha seguido un proceso participativo

para buscar el consenso y compromisos entre todas las entidades e instituciones implicadas. Además del colectivo de pastores y de la Consejería de Medio Rural y Pesca, están la Consejería de Medio Ambiente, la Consejería de Infraestructuras y Política Territorial, la Consejería de Trabajo y Promoción de Empleo, la Consejería de Industria, Comercio y Turismo y la Consejería de Cultura del Gobierno del Principado de Asturias. También han participado todos los ayuntamientos implicados, así como el Organismo Autónomo de Parques Nacionales del Ministerio de Medio Ambiente y el Consorcio para el Desarrollo de la comarca Oriental de Asturias (Iniciativa Comunitaria LEADER+).

En un momento tan crítico, tras dos décadas de lucha, los pastores miraron con esperanza esta propuesta. Pero la descoordinación de un aparato tan amplio y que engloba tantas dependencias con sus diferentes puntos de vista, abortó el Plan Pastores XXI antes de que naciera, y a fecha de hoy no se ha dado ningún paso por su activación. Esto ha supuesto un gran desencanto para el colectivo de pastores. La Confederación de Pastores como marco organizativo formal casi se ha desintegrado. Lo curioso es que esto no ha supuesto la desaparición del movimiento. Los lazos y contactos informales, a pie de cuadra, en el chigre del pueblo o en los mercados de ganado mantienen la comunicación entre los ganaderos y pastores más implicados, habiéndose realizado en los últimos dos años casi una docena de acciones, como cortes de carreteras, interrupción de actos públicos, reparto de octavillas, conferencias de prensa, boicoteo de certámenes de queso, a veces incluso llevándolo el cadáver de algún animal muerto por los lobos... En definitiva, agitando debate en torno a la situación crítica que se vive en el puerto, a un paso ya de la desaparición de los pastores, el queso de puerto y la recella. Los medios de comunicación se han hecho eco favorable de sus reivindicaciones y, en general, podemos decir que la opinión pública simpatiza con sus demandas.

El gran oponente de los pastores, además de la Administración, ha sido el curso de algunos grupos ecologistas conservacionistas. Así, se ha atacado al colectivo de pastores por cuanto ven en ellos una manifestación cerril y gratuita de odio hacia el lobo, que conduciría a su exterminio si fuera secundada.

Este conflicto pone sobre la mesa el histórico conflicto entre la gestión tradicional campesina de los ecosistemas, tal y como se viene estudiando desde la agroecología, y el conservacionismo ambientalista, que pretende proteger la naturaleza aislandola de aquellos elementos de los ecosistemas (en este caso las sociedades campesinas de las montañas del oriente asturiano) que le dieron forma y que la mantuvieron productiva, rica y estable durante siglos. En muchas zonas de la Península Ibérica están surgiendo conflictos parecidos, cuando los usos tradicionales de los ecosistemas agrarios entran en conflicto con las políticas de gestión de espacios naturales protegidos y con la explotación turística del medio rural. Los paisajes culturales, los productos artesanales, la inmensa biodiversidad agrícola y ganadera de las razas tradicionales, la arquitectura tradicional... y muchos otros

elementos de las sociedades campesinas que son anunciados en los folletos y páginas web de turismo rural son condenados a la desaparición por el mismo «desarrollo» que pretende mantenerlos.

Iniciativas como las encabezadas por una serie de pueblos en Zamora para conseguir legalmente su derecho a salir del Parque Natural Arribes del Duero, los temores de los pastores de la Sierra del Maestrazgo en Teruel o de la Sierra Pobre de Madrid ante posibles reservas de protección de fauna salvaje —como la cabra hispánica—, así lo atestiguan. Por otro lado, una visión más integradora y amplia ha de entender la agricultura tradicional como garantía del mantenimiento de un entorno natural saludable.

En Picos de Europa, con apoyo del Consorcio LEADER+ local, se ha puesto en marcha hace un año el proyecto PASTOR, tomando como base para sus actuaciones esta premisa: sólo manteniendo la ganadería extensiva, ligada a sistemas de pastoreo tradicionales, mantenemos un medio rural vivo y su riqueza ecológica. Para ello se coordinan regiones de montaña en Asturias, Navarra, Teruel y Madrid. En Asturias se inicia un proyecto integral que trata de revitalizar el pastoreo desde un punto de vista cultural, económico y social. Para ello se llevan a cabo las actividades de edición de un libro de fotografías que incluye los testimonios de los pastores en primera persona, el estudio de viabilidad de una Escuela de Pastores de Picos de Europa, o la restauración de cabanas con nuevos adelantos y equipamientos que seresos de uso colectivo y gratuito para pastores.

Un campo vivo debe armonizar viabilidad económica y sostenibilidad ecológica, producción y conservación, innovación y mantenimiento de la herencia e identidad culturales. Esto será posible cuando las instituciones respondan efectivamente a las demandas y necesidades de los y las habitantes del medio rural; y cuando las políticas que en el mismo se implementan sean formuladas y aplicadas desde la población local, acompañada de orgamismos en los que no sólo se incluya su voz, sino que la participación activa y la potenciación de los recursos y economías locales sean los ejes vertebradores de los procesos de desarrollo rural.

La apasionante relación entre mujeres y hombres en nuestros proyectos: por una militancia mixta

Alberto Cruz, Daniel López, Paula Ortiz, Raúl Rodríguez y Julia del Valle, con la participación de la Comisión de Género del BAH-Perales de Tajuña, Plataforma Transgéneros Foral y Nafarroako Herri Okupatuak.

«Lo primero que me viene a la cabeza es esto del género: si yo, como tú, experimento cosas distintas que los tíos dentro del movimiento [de insuñisión]. Lo pensaba y no se me ocurría mucho. No es que sea un movimiento en el que especialmente yo vea muchas diferencias, diferencias de poder o del uso de la palabra. Pero al momento de llegar a los sentimientos muchas veces he notado que al hablar con gente con la que te nuevas dentro del movimiento hay mucha dificultad de bajar de lo político a los sentimientos, ¡¡o! Porque también a mí me crea mal rollo a veces la política y situaciones que ha habido en los grupos y que no se hablan. De malos rollos que ha habido entre la gente o... Y eso tampoco se habla porque parece que lo que importa es el rollo político.»
«Vai! Mi opinión vale tanto como la tuya... pero luego nunca formulas tu opinión y nunca la haces valer, o la formulas de forma tímida, o no se te oye, ahí en una esquinilla sin firmeza y sin... Porque muchas veces las opiniones no valen más porque sean más interesantes sino porque lo digas convencido, ¿no? Si tú dices una cosa con mucha convicción aunque sea una tontería, por lo menos se te escucha no?»
Reflexiones de unas insuñisas en torno al debate de género

INTRODUCCIÓN

Estupor y temblores, el título de un libro de Amelie Nothomb que podría reflejar muy fielmente el sentimiento que experimentamos cuando se nos ofreció coordinar este capítulo. En parte han influido nuestras experiencias personales en los colectivos en los que hemos militado y, por otro lado, no nos sentíamos con la suficiente base teórica como para abordar el asunto de una manera «correcta». Y otro problema con el que tenemos que lidiar era la dificultad para encontrar bibliografía acerca de las relaciones/las desigualdades de género en los movimientos sociales. Independientemente de nuestros temores, la idea de trabajar el género nos parecía importante y necesaria ya que la mayoría de los colectivos están muy imbricados en el contexto rural, un contexto que a día de hoy se encuentra muy masculinizado. Queríamos reflexionar sobre las relaciones entre mujeres y hombres en la vida cotidiana de nuestros espacios alternativos y ver de qué manera se

expresan los valores patriarcales del contexto general en ellos. Nos hemos centrado en una dicotomía que afecta a toda la sociedad en la que vivimos y que en nuestros proyectos determina gran parte de los conflictos que surgen en el grupo: *trabajo productivo/lo público* (trabajo agrícola, las acciones, la construcción, el trabajo monetarizado) frente a: *trabajo reproductivo/lo privado* (la gestión, el cuidado, el mantenimiento del grupo, el trabajo no monetarizado).

La primera propuesta de redacción de este capítulo giraba en torno a la idea de hacer una fotografía sobre el trabajo de género que se había realizado en los colectivos que participaban en el libro. Básicamente, se trataba de ver si en algún momento se habían visibilizado inquietudes respecto al tema y de qué manera se habían trabajado. En definitiva, esta propuesta se enmarcaba en la filosofía del libro de recoger experiencias y transformarlas en herramientas. Después de un primer sondeo nos encontramos con que, exceptuando dos grupos, los demás no habían trabajado el género de manera explícita. Hay que decir que en todos los colectivos con los que contactamos, que fueron la mayoría, existía mucha gente interesada en este tema y con muchas ganas de que se trabajara ya que sentían que, aunque de manera implícita o «en los pasillos», es un tema que generalmente te «preocupa» aunque no «ocupa» un lugar muy importante, al menos en los espacios públicos/mixtos.

La segunda propuesta, consecuencia lógica de la primera, fue proponer a la gente que de manera transversal hablara sobre el género, pero nadie sabía por dónde empezar a trabajar. Nos dimos cuenta de que la falta de un lenguaje común y de una base teórica mínima hacía que la gente no supiera dar una perspectiva de género al análisis de su colectivo. Para centrar el tema, propusimos trabajar las relaciones de género en el marco del trabajo cooperativo o colectivo. Esta propuesta sólo fue recogida por la Cooperativa Agroecológica Bajo el Astalto esta la Huerta (BAH!) de Madrid (capítulo 2 de la segunda parte de este libro), que inició un trabajo de investigación que está resumiendo más adelante en el capítulo.

Como tercera y última propuesta diseñamos un modelo de taller con el objetivo de facilitar una primera reflexión que estuviera centrada en vislumbrar las relaciones de género en el marco del trabajo de nuestros colectivos. El taller se realizó con la *Plataforma Transgénica Foral*, integrados en la *Xarxa Agroecológica de Catalunya* y los pueblos okupados de Navarra (capítulos 4 y 7 de la segunda parte del libro).

Este capítulo incluye, por este orden, el trabajo de la comisión de género del BAH!; una nota técnica sobre la metodología de los talleres realizados; las reflexio-

1. En el artículo de Sonia Oceransky: «Las relaciones entre mujeres y hombres en el medio rural. Su herencia en nuestros proyectos», en la primera parte de este mismo libro, se profundiza sobre estos conceptos.

nes de los participantes de los dos talleres que llevamos a cabo y las reflexiones del equipo que hemos coordinado el capítulo, ya que pensamos que la propia experiencia de preparación de los talleres puede aportar muchas herramientas para futuros trabajos sobre relaciones de género en los colectivos. La parte metodológica de los talleres y de la investigación en el BAH! se ha resumido, dejando la web como documento de consulta en caso de querer ampliar información. Las reflexiones surgidas de los procesos de investigación han sido redactadas por la propia gente de cada colectivo y por eso se aprecian estilos muy distintos a lo largo del capítulo. Sin embargo, para nosotras era importante no modificar esos lenguajes.

Queremos dejar claro que todo esto ha sido posible gracias a los colectivos que nos abrieron sus puertas y han acogido nuestra propuesta de pensar e identificar juntas puntos de desencuentro en nuestras experiencias colectivas.

REFLEXIONES DESDE LA COMISIÓN DE GÉNERO DEL BAH!

Indagar acerca de las relaciones entre hombres y mujeres en el BAH! es una idea que había rondado por la cabeza de mucha gente a lo largo de los últimos años. Sin ir más lejos, hace dos años surgió la propuesta de hacer un encuentro de ex trabajadoras de la cooperativa que finalmente no llegó a cuajar. La comisión de género del BAH! (que ha estado integrada por un representativo grupo de personas: consumidoras, una ex consumidora y ex trabajadoras) se juntó con la idea de intentar hacer un pequeño estudio que pudiera formar parte de este libro.

Nuestra primera idea fue la de intentar vislumbrar cuáles son los valores ocultos que se desprenden de la línea de acción, que no han sido consensuados y forman parte de la filosofía del BAH, y cómo afectan a las mujeres y hombres de la cooperativa. Partiendo de esta pregunta, desde la comisión formulábamos una hipótesis basada en que estos valores tienen mucha más importancia de lo que pensamos y además afectan en mayor medida a los integrantes del grupo de trabajo. Esto se explica porque la dinámica (de trabajo y casi vital) en la que se ven inmersos los y las integrantes del grupo de trabajo hace que hasta el más mínimo detalle de la cooperativa (una decisión aparentemente intrascendente, una tenencia no muy marcada, etc.) se magnifique como si estuviera bajo una lupa de cristal. A raíz de este fenómeno, pensábamos que era posible que las razones por las que las mujeres permanecen menos que los hombres en el grupo de trabajo y, además, se encuentran en menor número la mayoría de años podían tener relación con estos valores implícitos.

Cuando comenzamos a trabajar, vimos la necesidad de tener una pequeña introducción teórica acerca de la teoría sexo/género, ya que nos sentíamos bastante perdidas. Tras los talleres de formación, que están descritos más adelante en el capítulo, comenzamos a buscar la manera de enfrentarnos a nuestra investigación

en la cooperativa. Haciendo un mapa de la situación, nos vimos con apenas tres meses para el planteamiento, la realización, la investigación y para escribir algo para el capítulo. Con una comisión recién formada e integrada por militantes de agenda llena y una cooperativa de 130 personas distribuidas por 10 barrios de Madrid, el abordaje era difícil.

Finalmente, nos vimos poco capaces de plantear grupos de discusión o talleres de reflexión que recogieran opiniones acerca de cómo son las relaciones entre hombres y mujeres, cuáles son los valores que rigen la dinámica de la cooperativa, etc. De ahí que escogieramos la encuesta como método de análisis, no porque lo consideráramos el mejor, sino porque era la única herramienta a nuestro alcance. La tarea de realizar la encuesta ha sido ardua e intensa y respecto a nuestra hipótesis inicial poco podemos aclarar porque, como se expone a continuación, nuestro trabajo fue adquiriendo diferentes matices. Pensamos que nuestro proceso y nuestras reflexiones pueden ser un material interesante.

Metodología de la encuesta

En la primera sesión de formación estuvimos trabajando conceptos relacionados con el género para que en adelante tuvieramos un lenguaje común con el que manejararnos entre nosotras y con las demás gentes. En el segundo taller trabajamos con una dinámica que consistió en dividir adjetivos y cualidades humanas en masculinas o femeninas, y así darnos cuenta de qué tipo de estereotipos manejábamos en el grupo. Por último, intentamos recopilar información sobre indicadores de género y herramientas para analizar las desigualdades de género en el ámbito de trabajo, que es lo más parecido que se nos ocurrió a nuestro entorno militante de la cooperativa. No encontramos mucho, ya que casi todo el material se refería a organizaciones sólo de mujeres o a estudios de análisis de una sociedad/colectivo, pero nada a movimientos sociales o cooperativas mixtas. Al concluir los talleres, nos lanzamos a diseñar una encuesta que llegara a las 130 personas que integran la cooperativa. Para su elaboración consultamos a una socióloga experta en género para que nos aconsejase y, a lo largo de diferentes sesiones, fuimos estructurando la forma y el contenido que creímos necesario.

Escogimos tres áreas para analizar en la cooperativa: los grupos de consumo, el grupo de trabajo y la distribución de las bolsas de verdura. En la encuesta planteamos preguntas tipo test y algunas abiertas que intentaban vislumbrar si los objetivos de la cooperativa eran más funcionales o abarcaban también aspectos más relacionales y de desarrollo personal; cómo influían los roles de género en el reparto de tareas y la asunción de responsabilidades, y en qué medida somos conscientes de la división sexual de roles a la que nos conduce nuestra cultura. Estos objetivos estaban en consonancia con nuestra hipótesis inicial, ya que pensábamos

que preguntando acerca de los objetivos de la cooperativa y el reparto de las responsabilidades podríamos reflexionar sobre los posibles valores implícitos que rigen el BAH! Una vez terminada, la encuesta constaba de 20 preguntas y 4 páginas que distribuimos a cada una de las integrantes de la cooperativa.

Conclusiones de la encuesta

Analizando las críticas recibidas tanto en las asambleas como por escrito en las encuestas, decidimos hacer dos tipos de análisis: por un lado, analizar la encuesta técnicamente; y por otro, la respuesta que ésta generó en la cooperativa. Consultando con otra socióloga, vimos que la encuesta que habíamos elaborado era demasiado larga; no habíamos aclarado bien su estructura, por lo que parecía dis-persa; no trataba un tema en concreto; no se entendían bien los enunciados, por lo que parecían abstractos y subjetivos; había demasiadas posibilidades de respuesta, lo que dificultaba la contestación y el análisis posterior de los datos, y exigía un alto nivel de conocimiento de la cooperativa que no respetaba los diferentes niveles de implicación en el BAH!

Por otra parte, tras la reflexión, las críticas y las autocríticas, llegamos a la conclusión de que había algo más. Analizando la respuesta que habíamos recibido, vimos que algunas críticas parecían partir de posturas defensivas y no creemos que la causa de ello fuera sólo un mal enunciado o una pregunta incomprensible. La enunciación de las preguntas pudo haber provocado dudas sobre el objetivo de las mismas, lo que generó malestar, pero ¿por qué?: ¿por miedo a no contestar lo políticamente correcto?, ¿por miedo a la posible interpretación de sus respuestas?, ¿por sentirse juzgadas de antemano? En ciertos casos la gente no entendió la relación entre la pregunta y las relaciones de género, lo que pudo haber provocado sentimientos de desconfianza. Los enunciados peor estructurados eran los relativos a los porcentajes de tiempos y tareas. Sin embargo, las preguntas más criticadas fueron las del apartado específico de género (toda la encuesta trataba el tema transversalmente pero al final había un bloque titulado «preguntas específicas de género»). No fueron sólo críticas negativas lo que recibimos sino también respuestas que mostraban interés y dudas sobre el tema de género en la cooperativa.

Pensamos que el BAH!, por su propio funcionamiento, incorpora gente de todas las edades y sexos. Tenemos en cuenta que, además de la clásica división masculi-no-femenino, vamos creando e identificándonos con nuevas formas de relación,

no tan encasilladas en esta bipolaridad, pero esto no quiere decir que hayamos en el día a día de nuestra sociedad. Somos conscientes de que parte de la reacción negativa hacia la encuesta ha sido por cómo estaba planteada, pero ¿hasta qué punto?, ¿nos ofende suponer que el BAH! necesita un estudio desde la perspectiva de género?, ¿es éste un tema tabú en la cooperativa?

Insistiendo en que pensamos que el trabajo que hemos llevado a cabo ha tenido muchos fallos, seguimos con la idea de que reflexionar sobre género es una asignatura pendiente en nuestra cooperativa. Esperamos no haber cerrado ninguna puerta y confiamos en que en algún momento este proceso se retome porque, si cuando la comisión comenzó a juntarse ya pensábamos que había falta de tratar las cuestiones de género, una vez terminado este trabajo nos reafirmamos en esta necesidad.

LA METODOLOGÍA DE LOS TALLERES

Los talleres realizados en los pueblos okupados de Natarrowa en noviembre 2005, y en la *Plataforma Transgènics Fora!*, en enero de 2006, fueron diseñados desde un mismo punto de partida: visibilizar la división sexual del trabajo y cómo esta división afecta la marcha de nuestros colectivos. Para hincarle el diente a tan apasionante tema, nos pareció adecuado trabajar hombres y mujeres por separado durante el primer día. Decidimos trabajar de esta forma porque así tanto ellos como ellas se sentirían más cómodas y más cómodos para hablar, y las aportaciones serían más ricas y menos sesgadas por lo políticamente correcto. El segundo día se completó con una puesta en común en grupo mixto.

Plantamos el taller desde el análisis del quehacer cotidiano del colectivo. Empezamos por «*aquellas tareas que hacen falta para que tu colectivo funcione*»; posteriormente, priorizamos las más importantes y las agrupamos en categorías de análisis que ver con el trabajo productivo y el trabajo reproductivo. Terminamos este análisis con «*¿quién realiza esas tareas?*», momento clave de la mañana, pues hasta ese momento no habíamos hablado explícitamente de hombres y de mujeres. Partimos de lo más general para poco a poco centrarnos en esa relación. Este momento dejó una primera fotografía que nos sirvió para seguir introduciendo otros elementos de análisis que nos volvíamos a llevar a lo general: hablamos de estereotipos, de poder, de rabia, de bloques, de maternidad... Seguimos avanzando, armando el trabajo para el encuentro mixto, siempre desde el diálogo y las aportaciones de las personas, enriqueciéndonos mutuamente. El encuentro se presentó en dos partes: en la primera se expusieron los trabajos realizados en los dos grupos. Este era el momento «estrella» del taller, en el que las expectativas por ver el trabajo realizado por el otro grupo, dónde iban a coincidir

y dónde no, fueron la chispa que prendió los diversos sentimientos y puntos de vista. Se dijeron cosas importantes y también hubo momentos para llorar. La segunda parte se planteó de forma propositiva, en pequeños grupos que esbozaron líneas de trabajo para modificar la fotografía inicial.

REFLEXIONES DESDE LA PLATAFORMA TRANSGÈNICS FORA!

¿CÓMO AFECTAN LAS RELACIONES DE GÉNERO A LA ACTIVIDAD DE LA PTFI?

El taller de género se realizó en la *Plataforma Transgènics Fora!* (PTFI) y no en la *Xarxa Agroecològica de Catalunya* (XAC) por dos razones básicas: por un lado, la PTFI es un colectivo que se reúne periódicamente y en el que existe una estrecha relación entre las personas; por el otro, porque está enfocado hacia el activismo agroecológico (acción directa contra los transgénicos) en el que se dan situaciones muy intensas, donde juegan un papel importante la complicidad, los sentimientos y las emociones.

Actualmente nos encontramos en un momento de replanteamiento de objetivos y líneas de trabajo, restándole protagonismo a la acción directa, para dedicar más energía a establecer nuevos contactos, fortalecer vínculos existentes y preparar campañas de mayor perspectiva temporal. Para ello tenemos presente que debemos medir nuestras fuerzas, evaluar capacidades y ser realistas con lo que nos proponemos, en parte porque hay una cierta intermitencia en la implicación de la gente. La participación en el colectivo, en lo que a género se refiere, se ha reequilibrado en el último año y medio con la incorporación de un número significativo de mujeres jóvenes, ahora más numerosas a un «núcleo duro» en el que en los primeros años dominaba la presencia masculina.

Si bien la propuesta de participar en este capítulo fue bien recibida desde el principio, el interés mostrado a lo largo del proceso y la percepción de esta reflexión como una necesidad y oportunidad para el grupo ha sido asimétrica. Así se reflejó en la asistencia desigual de mujeres (9) y hombres (2) al taller dinamizado por las personas de la comisión de género del libro. La primera y más obvia conclusión fue que, a pesar de ser un colectivo asambleario integrado por personas politizadas con voluntad de trabajar las relaciones interpersonales, la necesidad de considerar los aspectos de género no se vivía igual por mujeres que por hombres.

A través de las dinámicas enseguida se evidenció la deceptivamente realista: que reproducimos el estereotipo tradicional de división sexual del trabajo y asunción de roles de género. Las desigualdades de género afectan a la propia definición del colectivo, a sus objetivos y a la manera de funcionar. Parece que los hombres entendemos que el principal objetivo de la PTFI es su proyección externa e incidencia pública, por lo que otorgan más importancia a la estrategia y tienden a asumir tareas relacionadas con la comunicación, relaciones externas y contacto con los

medios (ruedas de prensa, etc.). Además, estas son en general las tareas más valoradas. Las mujeres damos más importancia a la construcción de unos lazos de respeto y cooperación para el trabajo conjunto, base indispensable para la persistencia de la PTFI como colectivo. En consecuencia, tendemos a asumir tareas de mantenimiento y gestión del grupo, como la integración de nuevas personas, trabajos de logística y coordinación, así como lo relacionado con los materiales. Por ejemplo, en fases de preparación de acciones (momentos de proyección «hacia fuera») aumenta la participación masculina, mientras que en fases de trabajo continuo el grupo se reduce y hay una mayor proporción femenina. Así pues, se repite la dicotomía entre masculino y femenino; trabajo productivo y reproductivo; ámbito público/externo y privado/interno (doméstico), y trabajo visible e invisible (o invisibilizado).

Durante el taller afloraron sentimientos de desilusión, decepción e incomodidad por todo lo mencionado. También de culpabilidad: en el caso de las mujeres, por enjuiciar personas y roles, y por sentirnos cómplices de esta situación; en el caso de los hombres, una culpabilidad más cercana a la impotencia para cambiar dinámicas y falta de automoderación. En ambos casos era una culpabilidad ambivalente: las chicas no queríamos rebajar nuestras reivindicaciones y los chicos sentían que en determinadas ocasiones era el propio grupo el que les exigía asumir esos roles. Sin embargo, constatamos que autocompadecemos no nos lleva a ninguna parte puesto que no es una cuestión de responsabilidad individual sino colectiva, que debemos trabajar entre todas y todos.

Fue difícil explicar y desentrañar las causas de todo esto, que en cualquier caso es un reflejo del contexto social y educativo. Destacamos la falta de reflexión sobre las relaciones de poder en general y sobre las cuestiones de género en particular. Abordar una cuestión como la de los transgéneros supone además una dificultad añadida al requerir un cierto conocimiento técnico. Además, como en muchos otros colectivos, factores como la antigüedad y la experiencia acaban por dar lugar a dinámicas de concentración de la información y de especialización en el trabajo que resultan difíciles de romper.

¿Cómo afecta todo esto a la PTFI? Podemos hablar de dos niveles: por un lado, lo que afecta al propio mantenimiento y crecimiento del colectivo; por el otro, las dinámicas de funcionamiento y la eficiencia para llevar a cabo los objetivos.

En el primer nivel, las dinámicas de género descritas repercuten negativamente en la cohesión del grupo, minando la autoconfianza y la confianza recíproca, dando lugar a inconstancia y altibajos en la participación. Mientras que en la actividad y comunicación masculinas el ego, el ansia de protagonismo y la seguridad en lo que se afirma juegan un papel importante, en la femenina surgieron conceptos como la autoinhibición, la inseguridad y la necesidad de aprobación. De forma más general, causan estancamiento y desmotivación internas, y dificultan la incorporación de gente y su integración en el colectivo. Así, el enfoque de género explica

problemáticas ya detectadas con anterioridad y que habían sido enmascaradas, debido a la incapacidad de salir del marco de análisis habitual, donde las relaciones de poder no son suficientemente cuestionadas.

En cuanto al segundo nivel, y en relación a las dinámicas de la asamblea, se detectó una «masculinización» tanto en los aspectos de forma (tiempo de intervención, tono de voz, contundencia) como de contenido (priorización de lo práctico y funcional) y ritmo (siempre frenético y supeditado a los objetivos operativos). Todo esto deriva en una organización interna un tanto caótica centrada en la producción de resultados «hacia afuera», muy ambiciosos y poco realistas, que a menudo nos desbordan. Este funcionamiento margina las aportaciones femeninas, que tendrían a posturas más reflexivas y cautelosas, y supone una desvalorización de las tareas de mantenimiento del grupo (no hay un reconocimiento explícito de la importancia y la dedicación que requieren).

Sin embargo, hemos detectado mejoras en este último año y medio. Las chicas que nos hemos incorporado hemos ido asumiendo tareas más diversas, tanto por iniciativa propia como por el espacio y apoyo dados por «los y las veteranas» (realización de charlas y talleres...). A pesar de esto, debemos seguir redimensionando, repartiendo más equitativamente el trabajo y reconociendo explícitamente las tareas invisibilizadas. Asimismo, debemos plantearnos seriamente la necesidad de más asambleas de reflexión, prestando especial atención a las diferentes percepciones y ritmos, y considerando realidades como la maternidad/paternidad.

Assumimos que reproducimos las dinámicas de género que tenemos interiorizadas por la hegemonía patriarcal y antropocéntrica —que también han legitimado la dominación de la naturaleza—; que su análisis se reduce a menudo a causas superficiales; que el origen de estas actitudes y roles no es espontáneo ni desparecerá espontáneamente; que el camino no se debe basar únicamente en la reparación equitativa de tareas sino en una nueva concepción de las relaciones. Es necesaria una redefinición de qué es y qué se propone la PTFI; superar la visión reduccionista y ser conscientes de que transformar la sociedad requiere repensarnos y empezar desde dentro, creciendo como grupo y cuidando a la gente con la que queremos crear alternativas.

REFLEXIONES DESDE LOS PUEBLOS OKUPADOS DE NAFARROA

El ambiente que vivíamos antes de comenzar el taller era de incertidumbre. No sabíamos muy bien qué nos esperaba, aunque todas teníamos ganas de ponernos con el tema. Son pocos los momentos que dedicamos de lleno a ahondar en debates tan interesantes, por lo difícil que nos resulta conciliarlos con nuestros trabajos cotidianos, pero esta gentejilla había pensado en todo: gracias por esta linda oportunidad.

El primer día nos separamos en dos grupos, chicas en los columpios, chicos en la campa del tipi. Trabajamos de forma independiente y sin saber qué estaba haciendo el otro grupo. Comenzamos con una lluvia de ideas para responder a la pregunta «¿qué cosas hacen falta para que tu comunidad funcione?»; y estos son los paneles que nos salieron:

CHICAS	CHICOS
<p>Gestión del pueblo ?</p> <p>Asambleas organizativas, conciencia de grupo, metas, empatía, encuentros, comunicación con el exterior, salud, compra, sexualidad, mantenimiento, limpieza e higiene de la casa, curros, dinero, educación, niñas, ocio, idiomas.</p> <p>Mantenimiento del grupo ?</p> <p>Asambleas organizativas, conciencia de grupo, metas, empatía, encuentros, comunicación con el exterior, salud, compra, sexualidad, mantenimiento, limpieza e higiene de la casa, curros, educación, niñas, ocio.</p> <p>Mantenimiento del espacio ?</p> <p>Leña, cocina, agua, construcción, energía, huertas, frutas, animales, mantenimiento de vallados.</p> <p>Trabajos técnicos ?</p> <p>Leña, cochar, lavar ropa, agua, construcción, dinero, curro, agua, energía, huertas y frutas, animales, compra, maquinaria, vehículos, limpieza e higiene.</p>	<p>Gestión del pueblo ?</p> <p>Coordinación, comunicación, estabilidad, dirección política, viajes, más de todo, visitas y organización responsable.</p> <p>Mantenimiento del grupo ?</p> <p>Alegría, ilusión, buena relación entre las personas, más contacto físico, compromiso, continuidad, respeto, comunicación, estar atento/a a las necesidades de las demás, fiesta, ganas de aprender, autonomía, sexo, afecto y cariño, equilibrio, imaginación, iniciativa, herramientas para la resolución de conflictos.</p> <p>Mantenimiento del espacio ?</p> <p>Espacios limpios e higiene.</p> <p>Trabajos técnicos ?</p> <p>Leña, cochar, que no falte comida, agua, luz, construcción, herramientas de trabajo, vehículos, huertas y animales.</p>

2. El símbolo que aparece al lado del titular son las áreas asumidas en «nuestros pueblos» mayores-tarriamente por chicos o chicas.

Y para acabar tuvimos que elegir entre las cinco tareas más importantes.

En el grupo de chicas:

- 1.- Conciencia de grupo
- 2.- Asambleas organizativas
- 3.- Construcción de espacios
- 4.- Huertas y frutas
- 5.- Mantenimiento, limpieza e higiene

En el grupo de chicos:

1. Mantenimiento de grupo: 104 pts.
2. Trabajos técnicos: 40 pts.
3. Gestión del pueblo: 27 pts.
4. Mantenimiento del espacio: 2 pts.

Curioso, ¿no? Así nos pareció también a nosotros, siendo verdaderamente sorprendente la poca valoración que reciben algunos trabajos. Tal vez es por esto que no son equitativamente asumidos.

Por la tarde seguimos trabajando. Se nos plantearon una serie de preguntas que nos llevaron a profundizar aún más en el tema. ¿Hay división sexual en el trabajo?, ¿en qué áreas?, ¿por qué?, ¿qué sentimientos provoca esto en las personas del grupo? El debate fue largo e intenso, fue necesaria la presencia de las y los facilitadores para equilibrar los ánimos. Nos íbamos acercando a nuestra propia imagen de nosotras mismas/as, y eso a veces duele.

Por fin llegamos al punto crucial, ¿que queríamos decirle al otro grupo y qué propuestas concretas podíamos esbozar? Esa noche nos fuimos a la cama con un gran mar de sentimientos azotando nuestro cuerpo. Al día siguiente nos juntamos chicas y chicos. Había llegado el momento de saber qué habían trabajado en el otro grupo, para lo que expusimos todos los carteles y dos personas de cada grupo nos contaron lo que habían recogido.

Tras esto hicimos una rueda de sentimientos en la que intentábamos respetar el turno de intervención de cada una sin interrupciones. En los dos grupos las conclusiones fueron parecidas, encontramos divisiones del trabajo en:

- 1.- Limpieza, mantenimiento de los espacios y cuidado de las personas.
- 2.- Trabajo con las máquinas y mantenimiento de las mismas, herramientas, energías, animales y leña.

Los sentimientos eran: frustración, hastío, enfado, impotencia, sensación de invisibilidad, culpa y, sobre todo, sorpresa al ver los resultados tan sumamente esclarecedores de la dinámica. Ante esos resultados, teníamos que asumir que nosotros y nosotras, tan liberadas y alternativas, seguimos manteniendo esos mismos roles en los que nos han educado. Visto el problema, podíamos pasar a las propuestas concretas que nos llevarían a solucionarlo:

A modo de crítica, decir que una vez más el tiempo estuvo demasiado presente a la hora de pensar las propuestas que resolverían el problema. Se nos abrió toda una guía para seguir trabajando en nuestros grupos. Gracias por haber sabido ver-nos, por haber sabido cuidarnos y por habernos puesto un espejo delante, para que hagamos con nuestra propia imagen lo que nosotros y nosotras mismas queramos hacer con ella.

Esta en nuestras manos que sigamos juntándonos y que el tiempo nos traiga más dinámicas y debates y revoluciones internas y externas, y que con dinámicas de este tipo podamos ver resultados que vayan cambiando un mundo, nuestro mundo.

REFLEXIONES DESDE LA COORDINACIÓN DEL CAPÍTULO

Creemos que no fuimos las que iniciamos este análisis. Llevamos en la memoria colectiva muchos sentimientos y pensamientos de otras personas que nos llegan difusas, que hemos rescatado del olvido o de los archivos que tanto nos ayudan a entendernos y a entender lo que hacemos. Por supuesto, tampoco se termina aquí, sino que concebimos este trabajo como un granito más de arena de los tantos que enriquecen los movimientos sociales, como parte de un proceso más amplio y cons-tante que vemos necesario introducir y dar forma en nuestras líneas de acción. Porque lo personal es político: todo un clásico que, aunque se haya dicho muchas veces o en determinados campos, creemos que aún no sabemos muy bien cómo integrarlo en nosotras mismas ni en la rutina política.

De este proceso nos llevamos una pequeña experiencia que nos ha enriquecido no sólo a nivel intelectual, sino que ha removido en numerosas ocasiones nuestras propias experiencias y sentimientos y los de nuestros colectivos respectivos. Algunas personas de la comisión coordinadora de este capítulo veníamos de gru-pos de chicos o de chicas y otras no, pero después de estas experiencias todas y todos coincidíamos en lo enriquecedor que es trabajar en un grupo mixto y del sen-tido que cobra este trabajo por separado al ponerlo en común.

Los talleres que diseñamos y que pretendían facilitar las reflexiones propias de los colectivos se enmarcan en las técnicas más conocidas de *análisis desde la perspectiva de género*, en el marco de la *teoría sexo-género*. Al tratar este tema explíci-tamente por primera vez en varios proyectos, lo hemos hecho desde una perspec-tiva bastante general, estudiando la separación del trabajo y las tareas por géne-ros, sin tener en cuenta que hay gente que hay gente que individualmente o en otros colectivos lleva años dándole vueltas a este asunto y esforzándose por cambiarlo, y que no se identifica con ninguno de los géneros o no encaja en la descripción que se estaba debatiendo. Nos damos cuenta de esta limitación y de la cantidad de roles que no encajan porque están cambiando (!Olé!), y que nos señalan otras formas de funcio-nar mas allá de los clásicos roles femenino-masculino.

Propuestas	Facilitadores	Dificultades	Soluciones
Repartir la responsabilidad del cuidado de las personas	Talleres de habilidades sociales, actitud hacia el cuidado de las personas	Buscar la eficacia	Priorizar el cuidado frente a otros cursos más técnicos
Orden limpieza e higiene	Tener un sentimiento y pensamiento de grupo	Sentimientos individuales. Modelos sociales-mente contruidos	Definir orden y limpieza entre el grupo y buscar herramientas que faciliten esto (listas de mínimos)
Rotaciones e intercambios de aprendizajes	Reconstruir lo socialmente aprendido	Efectividad	Reunión del grupo una vez a la semana, una persona se encarga de un espacio
Tener presente la perspectiva de género en el desarrollo grupal	Asumir por parte de todo el grupo que las tareas de limpieza e higiene no son un grupo más	Manías, traumas, excusas No tener más claros los facilitadores No tener conciencia de grupo ni empatía	Evaluar como funciona la asamblea Críticas constructivas y refuerzos positivos.
Reparto de tareas cuando no se asumen	Definir otras actividades, tareas que interesen y asumir responsabilidades en ese aprendizaje	Los carteles pueden invadir espacio No saber cómo organizar con los acuerdos del grupo.	Carteles recordatorios
Apoyo a las madres y padres	Establecer mínimos Valorar las áreas Planificación de turnos Saber reconocer cuándo en grupo	Al ser una tarea «impuesta» por el sistema de turnos me implíco menos y lo hago peor No saber las necesidades de los y las niñas	Talleres concretos: masculinidad, manejo de herramientas, habilidades sociales (em-pa-tía) Turnos asistidos «impuesta» por el sistema de turnos me implíco menos y lo hago peor No saber las necesidades de los y las niñas saludOrganizar actividades para chavales Crecimiento teórico de pedagogía y debates Explicitar necesidades como se cubrenQue las madres demanden sus necesidades Preguntar

? Y ahora qué? ¿Cuál es el camino que vamos a seguir a partir de ahora? Por un lado, hemos conseguido los objetivos que nos habíamos marcado con los talleres, que era hacer de cámara de fotos para que los colectivos con los que trabajamos pudieran debatir y así hacerse una idea de la importancia que tiene el género a la hora de organizar las tareas, tomar decisiones, hacer grupo, etc. Por otro lado, vemos algo revueltas al sentir que habíamos «hurgado» en el funcionamiento interno de los colectivos y nos habíamos vuelto corriendo, sin dejarles herramientas para poder continuar el trabajo que habían comenzado.

En realidad, no creemos tener herramientas para seguir este trabajo, ni las teníamos para hacer las dinámicas que hicimos en los talleres, sino que las hemos ido elaborando según las preparábamos. El camino que nos queda por hacer es complejo y apasionante, ya que, como dicen, «se hace camino al andar»; y es que aquí no se acaba el sendero. En el terreno del trabajo mixto en los colectivos hay poca experiencia, así que habrá que usar la imaginación, sin miedo a equivocarnos y sabiendo que el camino final lo vamos a hacer juntos y juntas, ya que, al ver la foto, cada vez más hombres y mujeres coincidimos en que hay tema y que es urgente.

Acción política y vida cotidiana en los núcleos rehabilitados de los Pirineos

*Nafarroako Herrri Okupatuak, y
Laura Bogaña y Beatriz Quintana (Ecollavors)*

INTRODUCCIÓN TERRITORIAL

En los últimos veinte años los Pirineos han dejado de ser un territorio aislado y marginado. Hasta bien entrados los ochenta la cordillera pirenaica había desempeñado básicamente un papel de fuente de recursos naturales y mano de obra para la expansión industrial concentrada en las áreas metropolitanas de Barcelona y Euskal Herria. Una combinación de varios factores como la construcción de embalses, el reclamo del salario industrial, la incapacidad de transformar a un modelo mercantil y altamente mecanizado unas explotaciones agrarias orientadas al auto-abastecimiento, ciertas medidas legislativas como el cierre de las escuelas, la planificación masiva de pines y la protección legal de su cultivo (en detrimento de la ganadería extensiva tradicional) o la despreocupación de las administraciones que no hacían nada por atender las nuevas demandas de los pueblos más aislados, motivaron el gran éxodo a la ciudad y la concentración de la población en los núcleos cabecera de valle a partir de los años cincuenta. En los Pirineos se abandonan más de cuatrocientos pueblos en pocas décadas, lo que tuvo un efecto fulminante sobre la cultura y el modo de vida campesino: la agricultura desaparece prácticamente de los valles más elevados, los pastos y los pines sustituyen al cereal, mientras la ganadería ovina va siendo sustituida por la bovina y equina.

En el contexto que se iba dibujando las actividades económicas «tradicionales» tenían que responder a las premisas de cualquier negocio capitalista: y no fueron, precisamente, las actividades agrarias no supone más de un 22% de la población activa en el caso del Pirineo aragonés, un 12% en Navarra, el 11% en el Pirineo catalán o un 1% en Andorra. En el Pirineo vasco y catalán la actividad industrial ocupa más de una tercera parte de la población activa, pero sin lugar a dudas el

sector que actualmente absorbe gran parte del empleo en los Pirineos es el turismo: en el caso de Andorra hasta un 70%, mientras en el Pirineo navarro y catalán asciende a más del 40%. A lo largo de la cordillera existen 2.000 hoteles con un total de 60.000 habitaciones, que en el año 2.000 recibieron hasta 5.877.000 visitantes —cuando la población total de la cordillera era de 1.010.000 habitantes— (www.ctp.org).

Con más de cuarenta estaciones en toda la cordillera, el esquí alpino se convierte en un pasatiempo que ha transformado profundamente los ecosistemas y la sociedad de la cordillera. Se siguen ampliando y abriendo nuevas estaciones de esquí de gran tamaño, con las correspondientes urbanizaciones, infraestructuras y servicios, siguiendo el modelo de las tres macroestaciones (Turmalet, Pas de la Casa-Crau Roig y Vaqueira-Beret) con capacidad para recibir 40.000 esquiadores por hora.

En el año 2000, ante el anuncio de la ampliación de Vaqueira-Beret (Catalana Occidente), se fraguó una intensa campaña de rechazo al proyecto y en defensa del Valle de Arreu (www.baqueiraiberet.net), y actualmente las ampliaciones de Cerler, Pantícosa, Valdelinares o de Bot-Tauíl han desencadenado nuevas movilizaciones. Se puede destacar la ampliación de Cerler, impulsada por Aramon (Gobierno de Aragón e Ibercaja) en la que participa Nozar, inmobiliaria propietaria de Bot-Tauíl, estación que a su vez será ampliada afectando gravemente la Vall Fosca. A lo largo de 2005, la Plataforma de Defensa de las Montañas de Aragón presentó una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) por una Ley de Protección de la Alta Montaña que, entre otras medidas, reclamaba una moratoria de dos años para la aprobación de proyectos de creación o ampliación de estaciones de esquí. Después que en septiembre de 2005 se entregaran más de 30.000 firmas el Gobierno de Aragón, tres meses más tarde, «la tumbó sin entrar a debatirla siguiente» (www.ecologistasaraagon.org).

Paralelamente, los Pirineos están viviendo un intenso proceso de urbanización. La construcción de segundas residencias proliferó en prácticamente todos los municipios de la cordillera. Chalets, apartamentos y casas «restauradas» que solamente permanecen habitadas un promedio de 18 días al año y que generan una subida considerable en los precios de la tierra y la vivienda, aparte de un grave impacto ecológico.

El conjunto de administraciones agrupadas en la Comunidad de Trabajo de los Pirineos (Gobierno Vasco, Gobierno de Navarra, Gobierno de Aragón, Generalitat de Catalunya, Gobierno de Andorra y gobiernos regionales de Aquitaine, Midi-Pyrénées y Languedoc-Roussillon) propone para el futuro desarrollo de la región un «sistema urbano policéntrico» de pequeñas y medianas ciudades con un alto grado de conectividad entre ellas «para distribuir las ventajás «urbanas» a la mayor parte del territorio» (www.ctp.org). Potenciando las nuevas ciudades pirenaicas y conectándolas a las regiones metropolitanas cercanas se pretende posicio-

nar mejor los Pirineos en el mercado de regiones europeo a través de la nueva marca «Eurorregión Pirineos-Mediterráneo».

Para ello, evidentemente, jugarán un papel clave las vías de comunicación. La mejora de las carreteras —antes vinculada a los puntos de interés turístico— se ha generalizado estos últimos años, y para el futuro inmediato está prevista (de hecho ya se ha iniciado) la construcción de «vías rápidas» entre las que destaca el «Eje Pirenaico» (A-26), la construcción del cual está siendo abordada por partes. Hasta el momento, los tramos Jaca-Iruña y Olot-Figueras nos brindan un ilustrativo anticipo de este faraónico proyecto que se prevé intensamente nocivo y ante el cual apenas se están levantando críticas. Perpendicularmente al futuro Eje, cruzarán la cordillera varias autovías de montaña al más puro estilo de los Alpes; y por los dos extremos sendas líneas del Tren de Alta Velocidad acompañadas de líneas eléctricas de Muy Alta Tensión como la que quieren construir en las comarcas de Girona (www.elsud.org).

Parece que las transformaciones profundas en el territorio que anuncian estas tendencias no suponen ningún problema para seguir vendiendo los Pirineos como un vergel de naturaleza. Las distintas modalidades de turismo verde siguen en plena expansión, los dos parques nacionales y el resto de espacios protegidos son destinos turísticos consolidados, y hasta el pueblo más pequeño organiza alguna feria de productos típicos, mercado medieval, fiesta folclórica o similar. Los Pirineos andan en camino de convertirse en un gran parque temático donde la versión amable del turismo rural no desplaza la más agresiva del esquí, y en el que la creación de «espacios naturales» intocables es perfectamente compatible con la acelerada degradación ecológica y cultural de toda una región que, sin perder su condición marginal de proveedora de recursos naturales, ofrece sucesivos reclamos para la expansión del potente negocio del ocio.

RECUPERACIÓN DE NÚCLEOS DE MONTAÑA ABANDONADOS: TRES DÉCADAS NADANDO A CONTRACORRIENTE

Previamente en los Pirineos, tal vez las montañas ibéricas más integradas a la nueva «sociedad global», encontramos una gran cantidad de experiencias de vida que se alejan consistentemente de la vía marcada por el desarrollo neoliberal. Experiencias que se ubican en pueblos y núcleos de montaña abandonados a lo largo del siglo XX y que en los Pirineos han encontrado unas condiciones adecuadas para proliferar (400 pueblos abandonados, relativa abundancia de agua, cercanía a grandes ciudades).

Después de tres décadas de continuo goteo, el fenómeno social conocido en su día por «neorrural» ha dejado su huella en la historia reciente de la cordillera: recuperación de casas y tierras, dinamización económica y cultural, rejuvenecimiento de

La población, reapertura de escuelas «rurales», etc. Aunque el tópico nos dice que estas experiencias pretendían aislar al resto de la sociedad, lo cierto es que no pueden desarrollarse sin verse afectadas por el avance implacable de la urbanización, el turismo y la explotación salvaje de los recursos naturales. La dificultad para conseguir contratos de arrendamiento y el galopante incremento de los precios está convirtiendo el acceso a la tierra y la vivienda en una de las principales limitaciones para la instalación de nuevos proyectos. Siguiendo la tónica general de la economía pivenática, las actividades relacionadas con el turismo ganan importancia como fuente de dinero para muchos núcleos rehabilitados: venta de productos, trabajo asalariado en establecimientos, turismo rural en el propio núcleo,...

Durante los años setenta y ochenta, el hecho de instalarse en una casa o pueblo abandonado iba ligado a un proyecto comunitario de transformación integral de las condiciones de vida. Desde hace unos años, el abanico de experiencias neorrurales se ha diversificado bastante, y actualmente solo un minoría de estas experiencias entienden su práctica como una vía de transformación social. Estos últimos se podrían describir como grupos que orientan su actividad a la autogestión de las actividades cotidianas (alimentación, cobijo, educación...), mediantemente un funcionamiento asambleario, con el objetivo de construir espacios de vida que proporcionen las condiciones para un empoderamiento personal y colectivo. Proyectos que en el ámbito ecológico buscan la recuperación de los agroecosistemas locales y en el ámbito social plantean duras críticas a la actual sociedad desquiciante-consumista.

Desde los años ochenta se han vivido distintos procesos de acercamiento entre este tipo de experiencias. El Movimiento Alternativo Rural (MAR) surge a finales de los años setenta y pretendía establecer una coordinación más formal entre aquellos proyectos «pioneros». Posteriormente aparece la Federación Anarquista de Colectividades del Campo (1990-1993), iniciativa que recoge en parte las propuestas del MAR y que, como aquel, tuvo una existencia relativamente breve. El siguiente momento de acercamiento cuajó en la segunda mitad de los noventa en los llamados «Encuentros de ocupación y precupación rural», periodo que coincidió con un incremento de la represión hacia los pueblos okupados (desalojo de Sase en 1997, amenazas y denuncias en Solanilla, Artanga o Rala). En tales circunstancias se gestaron entre 1998 y el año 2001 intensas campañas de difusión de estos proyectos y en contra de su desalojo (*Colectividades y okupación rural*, Traficantes de Sueños, Madrid, 1999). Durante estos últimos años la red de apoyo a la ocupación rural ha quedado un tanto desdibujada, aunque el contacto entre personas de los distintos proyectos a veces nunca ha cesado.

No son pocas las limitaciones, carencias y problemas que deben enfrentar estas experiencias pero con el tiempo se van consolidando proyectos y adquiriendo conocimientos sobre nuestra propia práctica. Desde los pueblos okupados de Navarra nos cuentan cómo compaginan la tarea de levantar un pueblo en ruinas con la participación en otras luchas y movimientos sociales. Desde la Alta Garrotxa, peque-

NAFARRAKO HERRI OKUPATUAR: OKUPACIÓN RURAL Y PARTICIPACIÓN EN OTROS MOVIMIENTOS SOCIALES

En la zona del pantano de Itoiz se encuentran actualmente cinco pueblos okupados. En 1980 se okupó Lakabe, y entre 1995 y 2000 se okuparon Arizkuren, Artanga, Rala y Aizkurgui. Se trata de pueblos que llevaban abandonados entre 40 y 60 años y que están ubicados en fincas forestales propiedad del gobierno de Navarra. Aunque cada pueblo presenta características y una personalidad propia, la voluntad de autogestionar nuestras condiciones de vida es lo que orienta nuestra práctica colectiva. Esto nos lleva a abordar varios aspectos en el día a día: vida en comunidad, alimentación, autoconstrucción, economía común, energías renovables, salud, modelos de educación alternativa,...

Nos hemos dotado de varias formas de comunicación y apoyo mutuo entre los pueblos del valle: jornadas de trabajo y la «asamblea de los pueblos» que vivió su etapa más activa hacia el año 2000, momento en que el acoso policial y judicial se intensificó (sentencias de desalojo para Rala y Artanga). Los nuestros son pueblos abiertos que se han enriquecido con el apoyo de mucha gente y que no desean aislarse del resto de la sociedad, por lo que mantenemos el contacto, sobre todo, con los colectivos y movimientos sociales más cercanos, y ofrecemos nuestro espacio para el desarrollo de talleres, jornadas, debates,...

La vertiente política forma parte de nuestros proyectos comunitarios y, de hecho, muchas personas que vivimos en los pueblos okupados ya estábamos vinculadas a luchas y colectivos sociales antes de llegar aquí. Sentimos que lo que vivimos en estos pueblos es nuestra forma de lucha cotidiana; y aunque recuperamos un pueblo de montaña con medios escasos requiere esfuerzo y presencia, no podemos ni queremos dejar de lado nuestra implicación en otros colectivos y luchas sociales. Desde el movimiento antimitarista y ecologista a la educación alternativa, pasando por colectivos feministas, cooperativas de alimentos ecológicos, euskera y promoción de la cultura euskaldun, gaztetxes, ekolaldeas, fanzines, etc.

Los que gobiernan han destruido e inundado nuestro valle: han borrado del mapa siete pueblos vecinos, han modificado completamente los caminos y carreteras del valle, y ahora se muestran dispuestos a poner en peligro la vida de miles de personas con el llenado de un pantano que no ofrece ningún tipo de estabilidad. Como pueblos afectados hemos interactuado con los colectivos que han dinamizado la lucha contra el pantano, especialmente con Solidari@ desde el año 1995 hemos participado en numerosas acciones, charlas informativas, foros y congresos, acampadas, mendimartxas, teatro de calle,... Son de reseñar la acción del corte de los cables que transportaban el hormigón a la presa, que supuso la pena ejemplar de 4 años y 10 meses de cárcel para 8 compañeros; y la acción de la carretera Agoitz-Nagore en la que dos compañeras inutilizaron las 50 máquinas que trabajaban en ella, lo que les supuso una pena de dos años de cárcel.

En verano de 2003 participamos en la resistencia a los desalojos y posterior derribo de los pueblos de Itoiz y Artozki, episodio en el cual no sólo hicimos frente a los intereses del gobierno de Navarra, sino que también fue un gran ejemplo de organización asamblearia y convivencia activa durante los días que duró tal resistencia.

Nuestra implicación en la lucha contra este pantano ha ido en la línea de la desobediencia civil, con acciones públicas y no violentas. Para evitar posibles intrusiones en nuestros pueblos, amenazas de desalojo o búsquedas por parte de las diferentes policías, tras las acciones no eludimos la detención o la identificación.

El pantano de Itoiz-Canal de Navarra sigue siendo símbolo del desarrollismo, del caciquismo, la desigualdad social, la marginación y además es punta de lanza del Plan Hidrológico Nacional, en la actualidad falsamente anulado por el PSOE, ya que proyectos como el recrecimiento de Yesa, Castrovindo o Itoiz siguen para adelante pese a la fuerte oposición.

Así pues, hemos de decir que estamos frente al principal proyecto socioeconómico del gobierno de Navarra, al frente del cual UPN (Unión del Pueblo Navarro) y CDN (Centro Democrático Navarro), junto con el PSN (Partido Socialista Navarro), siguen apostando por continuar con las pruebas de llenado a pesar de la amenaza de siete posibles riesgos de catástrofe (www.sositoiz.com). Nuestra implicación en esta lucha ha supuesto un largo rosario de juicios y sentencias que penden sobre nosotros, pero también ha supuesto un nexo de unión con los paisanos que han visto como les echaban de sus casas e inundaban sus valles.

Compañando la vida del pueblo con la participación en otros movimientos sociales

Alguna vez ha sucedido que la situación de lucha que se estaba viviendo en otro lugar era tan extrema que el pueblo en conjunto se ha volcado en ella, paralizándose el ritmo cotidiano durante varios días o semanas y manteniendo una mínima permanencia en el pueblo para cubrir las tareas imprescindibles (animales, riesgos,...). Estas situaciones provocan, lógicamente, un importante trastorno en nuestra cotidianidad: las pocas personas que permanecen en el pueblo prácticamente sólo dan abasto para cubrir el mantenimiento mínimo, la convivencia entre éstas se estrecha al ser un número mucho más reducido y, fácilmente, tenderán que atronar tareas que habitualmente realizan otras personas de la comunidad.

Las características del pueblo y el momento que éste vive condicionan la intensidad y el modo en que el ritmo de vida se ve alterado ante este tipo de situaciones. En un grupo grande se notará menos la ausencia de una o varias personas; así, si las tareas están organizadas por grupos de trabajo y con el tiempo se van rotando, podemos evitar situaciones en que la ausencia de una sola persona supone un contratiempo importante a la hora de abordar ciertas actividades necesarias. Algunas tareas, como el cuidado de los animales, no permiten dejar el pueblo vacío, y en ciertos momentos puede resultar un inconveniente que varias personas del pueblo tengan que ausentarse (épocas de mucho trabajo, momentos delicados para la convivencia,...). La crianza y la educación de las hijas sin duda afecta a la disponibilidad sobre todo de las madres y los padres para participar en otros colectivos, pero no impide dicha participación.

Cuando alguien del grupo se integra de forma permanente a otro colectivo, por lo que debe desplazarse regularmente, puede verse afectada su capacidad para tomar compromisos y participar en los proyectos inmediatos en el pueblo. En tales casos estas personas desempeñan la función de nexo entre el pueblo y el otro colectivo: por un lado, traen información al grupo y animan al resto del pueblo a vincularse puntualmente en aquella otra lucha y, por otro lado, hacen de representante del pueblo en el otro espacio. Cuando esto ocurre es fácil caer en la sensación de querer que cuenten contigo en ambos espacios y no dar abasto, lo que nos puede agotar y desanimar. Incluso en alguna ocasión ha sucedido que alguien deseara o necesitara permanecer una temporada fuera del pueblo debido a sus compromisos con otros grupos, lo que supone un parentesis en la relación de esta persona con el resto de la comunidad. Aunque hay personas que no se implican de este modo en otras experiencias de transformación social, han sido muchas las que en un momento u otro se han visto inmersas en esta doble o triple implicación.

el desarrollo del pueblo y una fuente de desgaste y perturbación para el grupo, siempre se ha animado y apoyado esta implicación. Son diversas las maneras en las que nos hemos implicado en otras luchas, generándose en tales circunstancias una serie de cambios en el funcionamiento del pueblo.

Estos episodios pueden agravar situaciones conflictivas como ocurrió el verano de 2004. En uno de estos pueblos, la implicación de todo el grupo en la campaña contra el desalojo del Gazteixe de Iruña impidió, durante un mes y medio, realizar unas jornadas internas para debatir la grave crisis de convivencia que estaban viviendo y que amenazaba seriamente la continuidad del grupo.

Por otro lado, también hemos aprendido que compartir situaciones de extrema tensión en otro lugar con la gente de tu pueblo estrecha nuestras relaciones, al mismo tiempo que refuerza el contacto y la complicitad que mantenemos con la gente de la ciudad y de otros lugares.

Nuestra participación en los movimientos sociales se ve condicionada por una serie de factores que no aparecen en el medio urbano. A los pueblos se accede por pistas forestales y senderos que en invierno y épocas de lluvia se hacen más intrasitables. Tareas urgentes o imprevistas en el pueblo pueden complicar y retrasar una salida; así pues, bajar a una reunión puede suponer dos o tres días, que también deberán ser aprovechados para otro tipo de gestiones para el pueblo: compras, recibes, cursos, papeleo, ... Por añadidura, que una o varias personas estén en la ciudad unos días supone para nuestras pequeñas economías un incremento de gastos que no podemos despreñar; y, además, nuestra presencia intermite en la ciudad nos impide asumir tareas y responsabilidades que requieran cierta continuidad (contacto con otros colectivos, contrainformación, tareas de oficina), por lo que acabamos pareciendo especialistas en trabajos concretos que pueden terminarse en pocos días.

Durante diez años, gran parte de nuestra relación con las gentes y colectivos de Iruña se desarrolló en el CSO Euskal Jai, el Gazteixe de Iruña, punto de encuentro con la gente de la ciudad pero también con la gente de otros pueblos del valle. No sólo era nuestro hogar en Iruña sino que era el proyecto colectivo en el que más nos hemos implicado: asambleas, campañas, actividades, jornadas de trabajo, talleres, espectáculos, etc. Varios pueblos han mantenido turno de trabajo en la cooperativa de autoempleo Lapiku que gestionaba el comedor popular y la taberna del gazteixe. Era en el Euskal Jai donde llegaba la gente que venía a visitarnos y donde se organizaban fiestas y actividades destinadas a la difusión y autofinanciación de algunos pueblos del valle.

En verano de 2004, a pesar de una intensa campaña de información y acercamiento al barrio, el ayuntamiento consiguió desalojar y derribar el Euskal Jai. La resistencia fue dura y la respuesta en la calle contundente, contando con el apoyo de gran parte del barrio (www.euskaljai gazteixa.net). Aquel verano de lucha unió más los lazos entre la gente de los pueblos y la del gazteixe, dejando un poco atrás

1. Las represalias tras las movilizaciones también están siendo contundentes: se piden 44 años de cárcel para 32 de las 120 personas detenidas durante la defensa del Euskal Jai.

Las tensiones y conflictos vividos a lo largo de diez años de convivencia entre la gente de los pueblos y la de Iruña, que a menudo fueron motivados por la comunicación y el desconocimiento de la realidad que vivían las otras.

Durante este último año estamos sintiendo con más intensidad lo que antes ya sabíamos pero tal vez no valorábamos lo suficiente: la importancia de contar con un espacio en la ciudad. Cuando ahora bajamos a Iruña, no dejamos de sentirnos desubicados y algo invasores en aquellos espacios privados que nos abren las puertas.

Las personas que formamos parte de los Herri Okupatuak seguimos creciendo y decidiendo nuestro futuro, creando estructuras de convivencia basadas en las relaciones horizontales, pero sin olvidar que somos parte activa de esta sociedad y que está en nuestras manos ir dando pasos para transformar lo que no nos gusta y crear espacios liberados. En esta línea seguimos buscando soluciones a nuestros conflictos y respetándonos, pero liándola —en el buen sentido de la palabra— siempre liándola.

Por eso os animamos a participar activamente en los procesos de cambio que necesitan esta sociedad y no dejar que sean los poderes establecidos los que guíen nuestras vidas, sueños, proyectos e ilusiones.

Nafarroako Herri Okupatuak (Pueblos Okupados de Navarra)

ACCIÓN COLECTIVA EN LOS NÚCLEOS REHABILITADOS EN LA ALTA GARBOTXA

La comarca de Alta Garrotxa, en el extremo oriental del Pirineo catalán, muy cerca del Mediterráneo, es una zona de montaña que como tantas otras quedó prácticamente abandonada entre la década de los sesenta y los setenta. Lo que parecía un territorio condenado al olvido, sin embargo, ha sufrido un continuo flujo de repoblamiento iniciado en la década de los setenta que actualmente continúa vivo. Un heterogéneo grupo de personas que, mediante distintas estrategias de acceso a la tierra y la vivienda (compra, ocupación, *masovería*, cesión, ...), hemos ido arraigando nuestras vidas en este territorio y, a la vez, forjando lazos sociales y afectivos entre nosotros y nosotras, con el fin de superar las dificultades relacionadas con la adaptación a un territorio que de entrada nos era extraño, pues la mayoría proveníamos del ámbito urbano.

Los y las habitantes de estos pueblos a menudo hablamos de red para referirnos al conjunto de relaciones que sobre la base de unos valores compartidos se han ido forjando entre nosotras, a lo largo de las dos últimas décadas. Estos valores compartidos, junto a las condiciones de vida en las montañas, han forjado un intenso sentimiento de grupo que se extiende a todas las habitantes de las montañas, participen en mayor o menor medida en experiencias colectivas.

A lo largo de los últimos 20 años, son muchas y diversas las propuestas que surgen de esta red humana, ya sean de tipo productivo, educativo, reivindicativo, transformación social y, aunque el impacto de la mayoría de nuestras propuestas es reducido, en su conjunto estas experiencias nos hablan de nuevos caminos para regenerar y recrear el tejido social en el mundo rural.

En los primeros años de repoblación, el sentimiento comunitario tuvo mayor peso que actualmente, aunque son muy pocos los núcleos que han funcionado en comunidad. Ello significa que vamos a encontrar acciones más o menos comunitarias y espacios de participación más o menos organizados, pero no un planteamiento colectivo de gestión integral de la comunidad. La existencia de unos valores generales compartidos y de un sentimiento de grupo ha permitido crear distintas iniciativas, algunas muy participativas y otras menos, pero lo que realmente existe es una «*forma de ser y estar*» característica de la gente de estas montañas: el intercambio de bienes y servicios como práctica cotidiana, la ayuda mutua basada en el «hoy por ti, mañana por mí», el valor de la autosuficiencia, el valor de la auto-

gestión de las necesidades....

Los principales ámbitos que han movlizado a la red y de los que han surgido la mayoría de experiencias colectivas han sido la mejora de las condiciones de vida en los núcleos habitados, la crianza y la educación de las más pequeñas, la organización entorno a proyectos de autogestión económica, así como la defensa ante las agresiones al territorio y la recuperación de las fiestas tradicionales de los pueblos. En cuanto a la mejora de las condiciones de vida, surgen muchas experiencias de trabajo colectivo para la rehabilitación de casas o infraestructuras comunes (canales, caminos, locales, huertas...), que se concretan en jornadas de trabajo abiertas que pueden durar varios días y que reúnen a gentes de lugares muy distantes, contribuyendo así al mantenimiento de la red. Otro aspecto aglutinador ha sido la educación y crianza de las más pequeñas, como dan muestra de ello las escuelas alternativas en dos núcleos, la organización de campamentos infantiles y las experiencias de autotransformación de adolescentes en Lliurona. En lo productivo encontramos múltiples experiencias de microeconomía que suelen integrar de 2 a 5 personas: panaderías, queserías, grupos de gestión forestal, rebanoes colectivos, así como las cuadrillas de jornaleros agrícolas para distintas campañas que reúnen a más gente. También se llegaron a gestionar colectivamente campos de frutales y olivos en el Llano del Empordà. A pesar de estos ejemplos, actualmente son muchas las personas que deciden salir a trabajar fuera de los pueblos para ganar-se un jornal (principalmente para afrontar los gastos derivados de la reconstrucción de las casas).

Por último, las fiestas de los núcleos o los espacios políticos como las distintas campañas contra agresiones al territorio (cotos de caza, vertederos, autovía, línea

Garrotxa, desde la Associació d'Habitants de l'Alta Garrotxa o desde los propios pueblos constituyen otro ámbito destacado de la acción colectiva en estas tierras. A finales de los años noventa se vive un momento de convergencia en el cual son creadas tres experiencias que han resultado de gran importancia para la red y que presentan un carácter más formal y una mayor continuidad que el resto de experiencias descritas.

En el ámbito del consumo, se crea en 1998 la Cooperativa de Consumo, que llega a abastecer a cincuenta casas con unos veinte productos básicos. La dificultad para gestionar tal volumen de compras, el bajo compromiso y participación de muchas casas y la falta de métodos de funcionamiento más ágiles acabaron generando, en 2002, un proceso de reflexión que desembocó en un nuevo modelo compuesto de pequeñas cooperativas surgidas de la primera, que funcionarían de forma autónoma y que podrían coordinarse para algunas compras comunes. En este proceso algunos grupos han desaparecido, pero los que han continuado como cooperativas, parece que van mejorando su funcionamiento.

En 1998, se funda la Associació d'Habitants de l'Alta Garrotxa, un espacio creado para debatir y aunar fuerzas en relación a la gestión del territorio que en un primer momento integraban unas treinta casas, lo que convertía este foro en un nexo de las distintas luchas que se daban frente a las múltiples agresiones que sufre este territorio. El gran impulso inicial se desvaneció al cabo de tres años, y hoy día se está trabajando para superar una importante crisis de participación. El granero de semillas Ecollavors sería el tercer ejemplo y el que ha conseguido, aunque a través y barrancas, un mayor grado de organización, tanto en la conservación de variedades agrícolas (unas 150, entre ellas 25 variedades locales), como en el funcionamiento interno del colectivo (asambleas, talleres de autotrans-

formación, campañas de autoreflexión colectiva). A modo de conclusión, podemos decir que las limitaciones que encontramos para dar continuidad a nuestros proyectos podrían clasificarse en tres categorías: las relacionadas con las condiciones de vida de los núcleos (grandes distancias, pis-tas y vehículos en mal estado, problemas con el teléfono, núcleos en reconstrucción, falta de servicios...), las relacionadas con las formas de organización colectiva (convocatorias que no llegan, reuniones largas y caóticas, dinámicas poco participativas...) y las de índole personal (compromiso con los acuerdos, actitud ante la participación, protagonismos, pasotismo, «estres rural»,...). El futuro de estas tres experiencias es incierto, pero en este último año se han iniciado interesantes debates y propuestas de reflexión que esperamos sirvan para tomar conciencia de nuestros límites y para —a partir de ellos— caminar hacia lo que nos propongan. También empiezan a aflorar nuevas formas de trabajar colectivamente con la llegada de una generación más joven y más vinculada a movimientos sociales urbanos, que está aportando nuevos enfoques tanto en los núcleos como en estas asociaciones.

Ecollavors: la gestión colectiva de un granero de variedades hortícolas

Ecollavors surge en otoño de 1998 por la inquietud de un grupo de hortelanos de disponer de semillas no manipuladas, locales y de cultivo ecológico. Lo que empezó como un simple intercambio de semillas, con el tiempo fue cobrando forma hasta llegar a la creación del granero colectivo autogestionado. Ecollavors persigue el doble objetivo de abastecer de semillas de calidad a las casas colaboradoras (en un primer momento, ya que se pretende que cada cual acabe por tener su propio granero) y dar respuesta al rápido proceso de pérdida de biodiversidad agrícola generado por el desarrollo de la agricultura industrializada.

El granero se mantiene gracias a la constante reproducción de las variedades por parte de las casas colaboradoras, que adquieren el compromiso de «apadrinar» cierto número de variedades (en función de su disponibilidad, capacidad e interés). Las semillas quedan almacenadas en botes de cristal que van siendo renovados año tras año. La gestión del granero la asume un pequeño grupo de personas que se encargan de la clasificación de las semillas, mantener la base de datos, realizar las pruebas de germinación, hacer siembras para hacer plantel, redactar y distribuir el boletín, la coordinación con otros grupos (Xarxa Catalana de Graners) y la divulgación (charlas, encuentros). Una vez por estación se celebra la asamblea general, momento en el que se toman las decisiones: se registrarán las entradas y salidas de semillas, se distribuye el plantel, se devuelven las fichas de seguimiento, se consultan dudas...

La baja asistencia a las asambleas y la falta de puntualidad dificultan mucho la toma de decisiones colectivas, llegando a desgastar en algunos momentos el ánimo del grupo. Esto se debe en parte a la propia naturaleza de nuestras formas de vida: en la mayoría de casas viven pocas personas (prácticamente no hay grupos que vayan más allá del núcleo familiar) que deben atender no pocas tareas cotidianas. En estos últimos años, debido al incremento de los gastos en cada casa, se extiende la opción del trabajo asalariado frente al autoabastecimiento y el autoempleo, lo que todavía reduce más la disponibilidad para implicarse en proyectos colectivos. La dispersión geográfica y la falta de otros espacios de encuentro convierten los momentos previos a cualquier asamblea en un importante evento social que puede prolongarse varias horas. Los problemas con la comunicación (mala cobertura para el teléfono móvil, pistas en mal estado, sin internet,...) se suman a cuestiones de

funcionamiento como el habitual retraso en la entrega del boletín que debería servir para convocar las asambleas (y que a menudo se acaba repartiendo en la propia reunión). La incapacidad para mantener unos nodos activos en las distintas zonas («coordinador de zonas») explica en gran parte nuestros problemas de comunicación y la ausencia de un mínimo seguimiento de las casas colaboradoras.

Por otro lado, la aparición de dinámicas que entorpecen el quehacer del grupo son habituales. El reparto no equitativo de las tareas (relacionado con cuestiones de liderazgos y delegaciones), la influencia de los conflictos personales en el ámbito colectivo, o la falta de experiencia en la dinamización de grupos y de herramientas para mejorar el funcionamiento de nuestras asambleas van mellando las ilusiones del colectivo. Podríamos decir que tenemos una pobre cultura de participación y organización colectiva. Son pocas las personas que cuentan con una trayectoria activa y domésticos desvinculados de cualquier proceso de transformación social.

La falta de continuidad y responsabilidad por parte de algunas casas colaboradoras ha sido una constante en la trayectoria no sólo de Ecollavors sino de cualquier tipo de experiencia colectiva en la comarca. En el caso de Ecollavors, aparte de la constante renovación de personas, detectamos carencias destacables en la capacidad para comprometerse de las casas colaboradoras: retorno irregular de las semillas, no cumplimiento de los protocolos acordados (fichas de seguimiento, registros de entrada y salida,...), poca implicación en la búsqueda de más variedades locales y en la gestión del granero... Por otro lado, los problemas con la calidad de la semilla retornada pueden estar más relacionados con la falta de conocimiento teórico y prácticos, lo que intentamos paliar con la realización de dos talleres al año de autotransformación, con la divulgación de material de consulta, y con el reparto de fichas de caracterización y demás información técnica relacionada con cada una de las variedades.

Estas y otras dificultades perfilan un panorama nada fácil para el funcionamiento de cualquiera de las experiencias colectivas en la Alta Garrotxa, que muy a menudo presentan una evolución discontinua con momentos o etapas de efervescencia en las que pequeños grupos dinamizan y fortalecen las experiencias y proyectos, y momentos de letargo que no dejan de recordarnos lo vulnerables que son todavía los proyectos que vamos construyendo.

A pesar de todas las carencias que presentan estas iniciativas, en la Alta Garrotxa seguimos desarrollando estas experiencias colectivas, que alumbrarán nuevos modelos para la recuperación de los ecosistemas y de los núcleos de montaña. Pequeñas iniciativas que podrían constituir una valiosa semilla para empezar a diseñar y practicar nuevas formas de vida.

Laura Boguà y Beatriz Quintana
(miembros del Banco Cooperativo de Semillas Ecollavors)

Epílogo

Marc Badal Pijuan y Daniel López García

Al escribir estas líneas, han pasado dos años y medio desde que empezamos a pensar este proyecto, y cerca de año y medio desde que comenzamos a hacerlo público y a proponer a los compañeros y compañeras que se embarcasen en este viaje colectivo. En estas líneas vamos a intentar organizar esta vivencia para poder explicársola. Primero comenzaremos con una reseña del encuentro final del proceso de redacción de los textos que componen el libro, del que salieron las conclusiones que dan contenido a este epílogo. Después nos centraremos en las reflexiones que nos han surgido acerca de los procesos de autoinvestigación que componen los capítulos de la segunda parte de este libro. Y para terminar recogeremos algunas de las ideas surgidas en todo el proceso —aunque especialmente en el encuentro final— y que nos servirán de conclusiones del mismo, si bien suponen para nosotros un punto de partida desde el que seguir discutiendo y aprendiendo.

UN ENCUENTRO PARA COMPARTIR Y CONOCER NOS

Del 10 al 12 de marzo de 2006 nos reunimos en Navajunjeigo (pueblo okupado en plena Sierra de Guadarrama, al norte de Madrid) unas 30 personas para conocer nos, para poner en común los trabajos realizados por cada grupo, para tender puentes entre los diversos descubrimientos realizados y para pensar juntos y juntas sobre nuestra práctica de transformación social. Acudió gente de 6 de los 8 grupos participantes, una persona de las que han escrito en la primera parte del libro, tres personas del grupo dinamizador del encuentro, y dos más que nos estuvieron cuidando durante todo el fin de semana, preparándonos la comida, fregando los cacharros y preparando el sitio para que el resto de la gente que nos pudiésemos cen-

trar en el trabajo de discusión. En total 13 mujeres y 11 hombres participantes en las discusiones; una mujer y cuatro hombres en el equipo organizador.

Los grupos traían de casa unas fichas rellenas con datos y valoraciones de cada trabajo de investigación, lo cual nos facilitó mucho la puesta en común, que nos llevó a un interesante debate sobre los procesos vividos. Más tarde nos dimos en cuatro grupos temáticos de trabajo: relaciones de género y relaciones personales en nuestras organizaciones; relaciones de nuestras organizaciones con la legalidad, con el «capitalismo verde» y con el conocimiento tradicional campesino; participación y procesos de autoinvestigación en nuestras organizaciones; y luchas antidesarrollistas y relaciones con otros movimientos sociales. Cada grupo discutíó sobre el tema, compartíó experiencias existentes al respecto en las distintas organizaciones, y después apuntó posibles líneas de trabajo a desarrollar. Por último, y tras poner en común las discusiones temáticas, celebramos una fiesta junto con gente del pueblo, en la que estuvimos charlando y sobre todo bailando hasta altas horas de la noche. Al día siguiente, con grandes esfuerzos, se realizó un debate abierto sobre la pregunta: «Nosotr@s como movimiento. ¿Qué tal te suena?», que terminó en una valoración general del encuentro y en general de todo este proyecto.

La valoración general del encuentro fue muy positiva. Fue el momento en que nos dimos realmente cuenta de estar participando en un proyecto colectivo, junto con gente de otros lugares y organizaciones muy distintas. A su vez, la idea de «movimiento», de constituir algo juntos y juntas, también tomaba cuerpo al habernos visto, tocado, conocido... y al haber hablado, comido y bailado juntos/as.

El encuentro no tenía pretensiones de construir ninguna coordinación formal, un manifiesto en común, un programa de acción conjunta, ni nada parecido. Su objetivo era simplemente el encuentro y la discusión, y las actividades, los temas, el espacio y la metodología preparadas pretendían recrear este ambiente. Esto pos, el espacio como algo muy positivo, que había permitido una interacción relajada y sin tensiones ni prisas. Se remarcarba la necesidad de que nuestros espacios políticos fuesen también agradables e incluso divertidos, y en este sentido se habló del encuentro como una «terapia» de la que todas y todos salíamos reforzadas/os, cargados de ideas y energías que nos ayudasen a seguir con nuestra tarea, cada una en su sitio. Sin embargo, las mujeres que estuvieron en el grupo que trabajó sobre «género y relaciones personales en nuestros proyectos» manifiesto haberse sentido un poco «destruidas» porque, precisamente en ese taller, ningún hombre hubiese estado presente. Por último, se valoró mucho lo cómodo que había sido el encuentro gracias a la ayuda de la gente de Navalquejigo y de la que se encargó de las comidas y demás cuidados.

APRENDIENDO DE LA AUTOINVESTIGACIÓN

Una de las apuestas principales de este proyecto era tratar de implicar a gente de las organizaciones convocadas en la dinamización de procesos de reflexión colectiva en sus grupos, intentando que cada grupo desarrollase sus propias herramientas de autoinvestigación —para poder generar procesos en los que se profundizase lo más posible en cada realidad concreta— y que en el proceso participase la mayor cantidad de gente posible. Sabíamos que esto no iba a ser fácil, pero tan importante como conseguir unos resultados interesantes era aprender a desarrollar estas herramientas, apropiarnos de este conocimiento y ser capaces de aplicar lo en la realidad cotidiana de nuestras organizaciones.

En varios de los grupos nos hemos apoyado en gente de nuestras organizaciones, en la que ya estaba realizando algún trabajo de investigación sobre las mismas, o en trabajos que ya estaban realizados. Gracias a esto, hemos contado con el apoyo técnico que se brinda a los y las estudiantes —por parte de profesores/as u otros investigadores sociales—; a la vez que el trabajo se realizaba «desde dentro», transmitiendo el conocimiento sobre la metodología de investigación y sobre lo que se investiga al resto de integrantes de cada «grupo dinamizador» y, por ende, al conjunto de cada organización.

Creemos que en cierto sentido hemos conseguido «empoderarnos», ya que ahora somos más conscientes de lo que somos —y por tanto más capaces de regu-larnos y de intervenir sobre nuestras propias dinámicas—, y también somos más capaces de seguir observándonos y conociéndonos según evolucionamos. De hecho, las valoraciones de los grupos dinamizadores de cada capítulo han sido muy positivas a este respecto.

En el Encuentro de Navalquejigo hubo varios espacios para el intercambio de impresiones sobre los procesos de autoinvestigación. En la puesta en común de los distintos trabajos realizados para el libro, se habló de la importancia de poder ir «evaluando» nuestros proyectos a cada momento, como forma de saber constantemente si estamos donde nos gustaría estar. Se hablaba también de lo interesante de pararse en ciertos momentos a «pensarnos» en espacios específicos para ello y con herramientas de análisis elaboradas al respecto; y poder hacer una evaluación más en profundidad, que nos permitiese reorientar nuestras trayectorias, valorar los objetivos alcanzados y revisar los que quedan pendientes... Se comentó que «la militancia no es una cosa fácil» y que, por tanto, debemos dotarnos de herramientas para poder hacerlo bien. Se discutió sobre la validez del conocimiento académico de la investigación social en proyectos que precisamente pretenden escapar de la lógica parcelaria y simplificada de la ciencia; y se apuntó la necesidad de disponer de herramientas prácticas y operativas que tradujesen en cada situación concreta las aplicaciones de la teoría sociológica o antropológica. Se constató la escasez de trabajos de este tipo desde los movimientos socia-

les, y se recaló la necesidad de plasmar estas experiencias en materiales escritos disponibles para otra gente.

También se estuvo discutiendo sobre herramientas concretas que se habían utilizado en las investigaciones, sobre todo de la encuesta. Se habló de lo difícil de hacer bien las encuestas, y de la incapacidad para recoger informaciones más allá de los números. La mayor parte de los grupos la habían utilizado por no conocer otras técnicas o por ser ésta la que les parecía más fácil. Sin embargo, se valoró más positivamente los casos en los que se han realizado talleres dirigidos (con dinamización externa y técnicas participativas de debate) sobre temas concretos, ya que la información obtenida había sido mucho más rica y profunda.

Como valoración general, desde el equipo dinamizador del proyecto hemos sacado las siguientes conclusiones:

— Los grupos participantes han realizado un gran trabajo de recogida de información de cara a la redacción de los capítulos. Esto ha hecho que los textos muestren ideas muy originales y elaboradas, de gran interés; y que los debates, en el Encuentro de Navalquejigo, hayan alcanzado una importante profundidad de análisis en un tiempo muy limitado.

— Por lo general, no se ha alcanzado el grado de profundidad esperado en cuanto al tratamiento de los temas propuestos a analizar en cada capítulo, y los trabajos se han quedado más en una descripción de la trayectoria y desarrollo de cada proyecto. Esto se explica, en la mayoría de los casos, debido a la carencia de análisis previos sobre esta trayectoria o sobre la situación general de cada organización, y por la consiguiente necesidad de este diagnóstico, necesario a su vez para el estudio en detalle de aspectos más concretos. Sin embargo, creemos que los análisis han sido, en todo caso, muy finos y profundos al penetrar en la realidad de cada organización.

— En los procesos de autoinvestigación se han cometido frecuentes errores de método. Sin embargo, nos gustaría rescatar el valor de haber sido realizado por gente no profesional y que forma parte de los proyectos, lo cual aporta una mayor agudeza en la definición de los temas a tratar, y nos asegura una mayor utilidad e impacto de la investigación sobre la realidad que se investiga. Los límites técnicos de nuestros trabajos no nos muestren más que la necesidad de seguir trabajando para dotar a nuestras organizaciones de métodos apropiados y operativos de planificación, evaluación y autodiagnóstico, como forma de optimizar nuestro funcionamiento.

— Los procesos de autoinvestigación se entienden como herramientas de participación, pues pretenden, precisamente, adaptar la estructura, funcionamiento y objetivos de nuestras organizaciones a la realidad del grupo (deseos, necesidades, capacidades..., optimizando así las posibilidades de participación en el mismo.

— La valoración general es que los trabajos han resultado muy útiles para la

gente que los ha realizado y para sus organizaciones. Por otro lado, la propuesta de libro no ha venido de cada organización, sino que de alguna forma ha sido una propuesta «desde fuera» que en algunos casos ha restado recursos a las tareas más cotidianas de las organizaciones participantes. Esto supone un problema, ya que desde distintos grupos se apuntaba la importancia de que las actividades que realizamos no hipotecuen energías a la propia organización en función de objetivos marcados desde fuera (campañas, sucesos, agendas políticas ajenas...), sino al contrario.

— En los procesos de recogida de datos en cada capítulo, la interacción entre los grupos dinamizadores y otros grupos que comparten espacio político o territorial ha sido, por lo general, escaso. A su vez, la interacción entre los distintos grupos participantes ha sido casi inexistente durante todo el proceso, a excepción del Encuentro de Navalquejigo. La lista de correos del proyecto ha servido como tablon donde colgar los distintos trabajos y convocatorias, pero no ha funcionado como espacio de debate e interacción, o de intercambio de impresiones y experiencias sobre los trabajos que se iban realizando. A partir de la publicación del libro, se prevé la apertura de un espacio web interactivo, donde los grupos puedan compartir documentos y en el que se publicuen todos los documentos generados en el proyecto y que no han entrado en la edición en papel de Virus editorial.

Mirando el camino recorrido...

En la introducción de este libro nos preguntábamos sobre la posibilidad de definir un movimiento agroecológico del que las iniciativas participantes en este libro formaríamos parte. Tras todo este trabajo, nos atrevemos a afirmar que sí existen la «serie de referentes que para nosotros dibujar una identidad, unos objetivos y unas prácticas comunes a ciertos grupos y movilizaciones», que nos permiten hablar de este movimiento. Creemos que con todo lo expuesto en este libro se dan ideas y experiencias bien concretas sobre el movimiento, con minúsculas, que esta- mos generando.

En el entorno territorial más inmediato a nuestros proyectos, éstos a menudo pasan desapercibidos y no nos conoce gente que vive a escasos kilómetros de nosotros. Pero mientras tanto gente de colectivos similares muy lejanos si conocen y vienen siguiendo la trayectoria de nuestros grupos. Acciones o iniciativas que se han desarrollado en una zona y momento concretos sirven para alimentar la práctica de grupos en otros contextos. Podemos decir que la acción de nuestros grupos se expresa de distinta forma en diversas dimensiones (la personal, la local, el impacto político...), y de entre ellas hemos identificado una dimensión de «movimiento», en la que unos grupos sirven de referente a otros y por tanto se van deter-

minando mutuamente las prácticas. Y a su vez, nuestros grupos se van configurando como una propuesta de acción política, con cierta coherencia conjunta, que supera la realidad concreta de cada colectivo por separado.

La repercusión de nuestra práctica va más allá de lo que hacemos directamente los integrantes de cada grupo o de lo que se decide en nuestras asambleas. Generamos recursos, identidades, redes de contactos o, simplemente, ilusiones que facilitan que otra gente pueda emprender acciones o proyectos que a menudo ni siquiera llegamos a conocer, pero que sin duda tienen relación con aquello que hemos emprendido y que nos preocupamos por difundir. A esto precisamente nos referimos cuando hablamos de movimiento: generamos cosas que se mueven y que cobran vida propia, aunque no estén definidas y controladas por nuestras organizaciones. Y esto es lo que pretendemos. Sumando todas estas «caras ocultas» de nuestras experiencias resulta que no somos tan pocas y que no es tan poco lo que venimos haciendo.

De los trabajos y debates que se han desarrollado alrededor de este libro hemos extraído algunas ideas que definen puntos en común entre los distintos grupos y las dinámicas que desde ellos se generan. A pesar de las diferencias en la finalidad, contexto, forma o trayectoria entre estos grupos, podemos dibujar unas líneas comunes que en muchos casos podríamos ampliar a las organizaciones o proyectos que incluimos, en la introducción del libro, dentro de aquellas «siete caras» del movimiento agroecológico, aunque no todas en todos los grupos ni con las mismas formas.

Es de resaltar, en este sentido, lo difícil que nos ha resultado involucrar en el proceso de este libro a organizaciones del medio rural. A excepción de la Asamblea Fagesa (AF), la mayor parte de la gente que ha participado son organizaciones urbanas o neorurales, y esto supone una carencia muy importante para cumplir los objetivos que nos habíamos marcado al inicio de este proyecto. Por ende, al encuentro de Navalquejigo no pudo venir la gente de la Asamblea Fagesa ni de Plataforma Rural, y por tanto los debates que surgieron allí presentan un sesgo muy marcado, que es necesario tener bien presente al realizar su lectura. Las líneas que siguen son un extracto de estos debates.

Como apuntábamos en la introducción del libro, pretendemos construir proyectos que entiendan nuestra práctica de transformación social de una forma integral, atendiendo varios aspectos a la vez, que se refuerzan mutuamente. A su vez, conseguimos nuestros proyectos en territorios concretos, y precisamente sobre los procesos que los atraviesan. Al intervenir sobre estos procesos, intentamos construir formas de vida alternativas a la lógica de acumulación y búsqueda de beneficio

«Completamos la denuncia y la negación con la propuesta y la construcción»

que nos impone el capitalismo, pero que sean capaces de satisfacer nuestras necesidades y deseos, aquí y ahora. Entrascarnos en proyectos de este tipo nos cambia perspectivas y costumbres, nos abrimos a otra gente, pensamos en el medio y largo plazo... lo cual rompe con la cultura política que muchos hemos seguido durante bastante tiempo, cuando nuestra acción política se centraba en la crítica y la denuncia de los desmanes del capitalismo global.

La construcción de alternativas exige de un gran esfuerzo vital para comprender nuestra propia vida y el contexto en que ésta se desarrolla, así como para imponernos ritmos y dinámicas vitales a menudo contrarias a las dinámicas que nos rodean (trabajo asalariado, vivienda en propiedad, familia nuclear...). También requiere de grandes dosis de creatividad y flexibilidad para mantener iniciativas vivas en un mundo que cambia tan rápido y que es capaz de integrar hasta las experiencias más corrosivas. Quizá por ello, hemos visto que llevar a la práctica nuestras ideas nos hace moderar nuestras arrogancias y valorar también el esfuerzo de otra gente que lo intenta, aunque no lo hagan de la misma forma que nuestras organizaciones.

En nuestros proyectos el factor aglutinador no es la teoría política o la ideología. Lo que moviliza es el interés común por construir espacios sociales caracterizados por cierta forma de hacer las cosas —de manera participativa, horizontal, ecológica, no mercantil— para cubrir colectivamente necesidades concretas y cotidianas, como son la alimentación, el empleo, la salud, los cuidados, la gestión de los espacios comunes, la relación con el medio ambiente... Sin duda, la ideología subyace en los modelos organizativos que desarrollamos, pero no para generar identidades fuertes y pesadas —a menudo tan excluyentes— a las que adscribirse, sino como una guía en permanente construcción y redefinición que hay que traer en cada momento a los lenguajes propios y a las complejas situaciones en que nos coloca la gestión colectiva de lo cotidiano.

Nuestros proyectos sirven como complemento necesario a las campañas e iniciativas de oposición a las distintas expresiones de la globalización, de las que intentamos también formar parte (plataformas y colectivos en defensa del territorio, movilizaciones contra las instituciones económicas globales, contra la acción de las transnacionales...). Tal vez con estas iniciativas podamos ir haciendo calar nuestras críticas al mostrar que es posible hacer las cosas de otra forma. Un mensaje apoyado en alternativas visibles y creíbles puede abrirnos puertas entre la población local, que puede ir viendo que es lo que proponemos en espacios en los que las cosas que tenemos en común están más presentes que las que nos separan. Dicho de otro modo: a través de bolsas de verdura o del intercambio de semillas estamos liberando, de hecho, formas de cooperación social que portan valores retratarios al capitalismo y que deja al descubierto sus contradicciones.

Debemos visibilizar el potencial transformador de nuestros proyectos, aunque no sean tan espectaculares como una acción directa o como una manifestación. Son

Los valores que movilizamos y recreamos en nuestros proyectos de construcción de alternativas de vida colectiva y no capitalista los que dotarán de sentido y de contenidos a nuestras iniciativas de denuncia y resistencia. Al igual que las movilizaciones y demás actos públicos y espectaculares, que también son necesarios para defender o proteger nuestras construcciones en lo cotidiano y para darles espacio.

«Hacemos política desde la transformación de la vida cotidiana»

En estas experiencias, «la lucha» no es una parte de nuestra vida si no que conforma el telón de fondo sobre el que ésta se desarrolla. Muchos tratamos de escapar así de una militancia que hipoteca el presente a la espera de una futura e incierta Revolución con pocas conexiones con lo que ahora somos. Por contra, intentamos construir en el ahora espacios de vida «habitables» para nosotros mismos y para quien quiera. Intentamos rearticular espacios locales de forma integrada con los ecosistemas que los acogen; espacios que están siendo capaces, en cierto sentido, de articular redes sociales entre el campo y la ciudad que ponen la vida social al servicio de la gente.

Las relaciones personales cobran un papel central en la vida de las organizaciones. En proyectos que requieren tanta implicación, el bienestar de cada persona ha de ser condición indispensable para que el proyecto funcione bien. Y esto a menudo no lo cuidamos, porque no le damos la importancia suficiente o simplemente porque no sabemos hacerlo. Acompañar las relaciones políticas con las relaciones personales no es nada fácil, y por ello hay que echarle ganas, muchas más de la que solemos pensar. De hecho, en el proceso de elaborar este libro, las mayores tensiones han surgido al tratar estos temas (por ejemplo en los trabajos relacionados con el género; o cuando los hombres se ausentaron de las discusiones sobre relaciones personales y género en Navalquejigo).

En este escenario también se cruzan las diferentes formas en que cada cual participamos en nuestros proyectos, que a menudo nos llevan a situaciones equívocas en las que el reproche o la culpa van minando las posibilidades de cooperación y construcción colectiva. Cuando la misión del grupo es la satisfacción colectiva de determinadas necesidades, la distinta implicación en la toma de decisiones o una diferente disponibilidad para seguir y participar en el día a día de cada proyecto generan diferencias que nos hacen dudar de lo que estamos construyendo: de si realmente supone una alternativa colectiva y autoorganizada, o si simplemente estamos cubriendo de forma voluntaria los huecos de la economía que ni el mercado ni el Estado alcanzan a cubrir para la gente que se beneficia de los servicios y recursos que generamos.

La precariedad en que se desarrollan nuestros proyectos supone una prueba de que no son proyectos mercantiles; que no existen porque sean rentables sino por-

que determinado grupo social los estima necesarios. Ahora bien, esta precariedad, o incluso la ilegalidad manifestada de algunas de nuestras acciones o proyectos hacen a menudo que su mantenimiento sea muy duro, y comprometen sus posibilidades de desarrollo, de extensión a otras gentes o de supervivencia. Los debates y dudas que surgen en distintos capítulos de este libro sobre la profesionalización de determinadas tareas, la legalización de determinados aspectos de nuestra actividad u otros intentos de salir de la precariedad son nuestras de los conflictos que nos surgen al intentar subsistir en un sistema socioeconómico que rechaza nuestras formas pero del que seguimos dependiendo.

«Nuestras iniciativas están en constante experimentación»

En tanto que experimentos de alternativas sociales, asumimos la naturaleza en permanente construcción de nuestras iniciativas; más que como declaración de principios, como condición para subsistir en una realidad en contra de nuestra existencia. Todo a nuestro alrededor está dispuesto para que dejemos de organizarnos horizontalmente, para que sólo pensemos en el corto plazo e individualmente, para que acatemos la forma de vida que se nos ofrece desde la sociedad salarial y de consumo. Lo normal es la tendencia general a la desarticulación de nuestras iniciativas y, sobre todo, la relajación de aquellos aspectos que nos parecen más transformadores en ellas.

Para enfrentar esta tendencia es necesaria una tensión constante, una permanente redefinición de lo que somos y adónde vamos, que puede hacerse muy pesada y que nos deja una frustrante sensación de «crisis permanente». Pero todo parece indicar que esta crisis es inseparable de la construcción de procesos sociales nuevos y propios, ya que estamos construyendo algo que aún no existe y que no sabemos cómo va a ser. En esta tarea serán muy necesarias todas las herramientas que existen para cuidar y mejorar la «salud de nuestros grupos». Si nuestra práctica debería ser un continuo replantearse los objetivos y las formas, debemos cuidar que esta tarea no acabe comiéndose la actividad del grupo, ni que su dificultad y el esfuerzo que requieran hagan que las dejemos siempre de lado o las hagamos mal.

«Desde lo cotidiano, los árboles nos impiden ver el bosque»

La reflexión en el seno de nuestros grupos se da en torno a cuestiones concretas de nuestra práctica, a lo más inmediato y problemático. A menudo nos falta el interés y el esfuerzo para ubicarnos temporal y espacialmente en la red de movimientos sociales en que nos insertamos. También es frecuente el desconocimiento de lo que

existía en nuestro entorno político antes de la aparición de nuestro grupo, e incluso tenemos dificultades para reconstruir la propia historia de nuestro colectivo. Detectamos una gran resistencia a interpretar los procesos que nos atraviesan y que generamos. Esta podría ser debido a la escasa valoración de su importancia, o a la falta de capacidades y recursos para el trabajo de debate e investigación social. En cualquier caso, la falta de reflexión y de análisis (de nuestra existencia y de la realidad en que ésta se inscribe) se han identificado como una de las mayores debilidades de nuestros proyectos. Esta carencia hace que caigamos en dinámicas de inercia o de autodestrucción, en las que no aprendemos de nuestros errores y en las que da la impresión de estar siempre empezando de cero. También impide acceder a la experiencia de otras gentes, que nos podría ayudar a desarrollar fórmulas más ricas y creativas para superar los conflictos que día a día se nos presentan. Estas resistencias, junto a la precariedad en que nos movemos, pueden explicar también nuestra dificultad para proyectar en el medio o largo plazo, así como nuestra dificultad para establecer coordinaciones y compromisos, por muy laxos que sean, que nos permitan cooperar entre distintas organizaciones.

«Nos debatimos entre la voluntad de ser más gente y el miedo a dejar de ser quienes somos»

Queremos que las redes sociales en las que confluyamos y con las que construimos nuestros proyectos se extiendan y crezcan, porque así tendríamos más capacidad de creación y resistencia, más riqueza y más alegría. Pero no pretendemos actuar sobre la «opinión pública» en espacios mediáticos o mediatizados por fuerzas y lenguajes que no controlamos. Queremos crecer pero respetando ciertas formas de hacer las cosas, de modo que se asegure que las formas de vida que construimos se reproducen y refuerzan en beneficio de nuestra gente.

Con el paso de los años y con las experiencias acumuladas, vamos cambiando los objetivos más ambiciosos y vamos centrándonos en objetivos más asequibles (satisfacer necesidades y deseos concretos y a nuestro alcance). Vemos que son éstos los objetivos que nos permiten juntarnos con otra gente que vive y piensa de otra forma, e intentamos que ésta sea la base de nuestra acción colectiva. Intentamos no pensarlos desde lo que *debemos* hacer, sino desde lo que *podemos* y *queremos* hacer, para no generar tensiones que acaban dejando solos a los militantes más cabzones, en proyectos huecos que han perdido su capacidad de movilización.

En los modelos de desarrollo y crecimiento que seguimos, los ritmos y las formas organizativas deben hacer posible la inclusión de nueva gente en lógicas de funcionamiento que a menudo les van a resultar nuevas o extrañas. Intentamos que las formas de participación sean lo suficientemente variadas como para que

cada persona pueda aportar lo que desee sin necesidad de que toda la gente deba realizar las mismas tareas, sino funcionar según una misma lógica de cooperación y autogestión.

Los aspectos que acabamos de repasar nos sirven también para entender y explicar las motivaciones, los límites y los sesgos del proyecto que aquí cerramos. Un experimento de reflexión colectiva con el que seguir replanteando la práctica de nuestros grupos, y que al tomar forma de libro nos forzaba a contextualizar, definir y ubicar nuestra acción en el entramado social en que nos movemos. Una herramienta de debate diseñada e implementada desde la peculiar distintividad que construimos en nuestras experiencias, pensada para acercar distintas realidades más ricas y creativas para superar los conflictos que día a día se nos presentan. Estas resistencias, junto a la precariedad en que nos movemos, pueden explicar también nuestra dificultad para proyectar en el medio o largo plazo, así como nuestra dificultad para establecer coordinaciones y compromisos, por muy laxos que sean, que nos permitan cooperar entre distintas organizaciones.

Más de en Bastoret, Prades, 12 de abril de 2006

Anexo

Voces en el desierto

Sobre sindicalismo agrario y desarrollo rural

en Castilla y León

Entrevista con *Jerónimo Aguado* (presidente de Plataforma Rural), a cargo de *Daniel López García*

Jerónimo Aguado maneja una pequeña explotación de ganado ovino ecológico, es presidente de la Plataforma Rural y socio de la COAG (Coordinadora de Organizaciones Agrícolas y Ganaderas) de Castilla y León. Nos reunimos con él el 21 de septiembre de 2006, un día antes de la apertura del V Foro estatal bianual de Plataforma Rural, que en esta ocasión se tituló «Construimos la soberanía alimentaria en lo local». Esta edición del Foro se realiza en Amayuelas de Abajo, pueblo semibandonado en la comarca palentina de Tierra de Campos, que desde hace unos años está siendo recuperado en el marco de un proyecto colectivo y de economía social de «municipio ecológico», proyecto al cual Jerónimo también pertenece. Un escenario muy apropiado para nuestra conversación.

¿Cuál es la situación territorial actual de Castilla y León?

Un desastre. Demográficamente es una región hundida, con el 50% de los pueblos con menos de 100 habitantes y en los que el 60% de la población tiene más de 55 años. Por lo tanto es una población con una capacidad nula de regenerarse. El 50% de la población vive en 9 capitales, y el conjunto de la población no crece, ni siquiera en la capital de la región, Valladolid. En términos agronómicos y paisajísticos, sobre todo en la meseta, se han podido aplicar al máximo las técnicas de la agricultura industrial, con todo el deterioro medioambiental que esto conlleva: suelos contaminados, desaparición de flora y fauna, etc. En los llanos se está realizando lo que el capital quiere: procesos alarmantes de concentración de la tierra y de privatización, que nosotros vamos observando desde hace 15 años, a partir de sociedades anónimas de sectores productivos no agrarios que van comprando la tierra y las fincas mejores como inversión especulativa. El precio de la tierra es alto: un joven que se quiere incorporar a la agricultura no puede comprar la tierra, aunque ha bajado un poco últimamente. La tierra es una inversión para pudientes y no un derecho para los/cas campesinos/as.

En estos momentos tendremos entre el 4 y el 5% de población activa agraria en

Castilla y León. A medida que el territorio se ha ido abandonando por parte de los agricultores, han ido desapareciendo otras microactividades locales, lo que ahora desde Europa se llama lo «multifuncional», que nosotros lo teníamos en el territorio rural: al lado de la agricultura, en mi territorio teníamos treinta oficios, y ahora sólo hay agricultores y albañiles. Se ha podido demostrar como el descenso de la población activa agraria y el abandono de la actividad por los agricultores han favorecido el despoblamiento rural, y eso ha llevado consigo el desmantelamiento de servicios públicos. Es otra de las grandes medidas que responden a un criterio economicista: mantener un servicio público sólo si es rentable, dividir costes por número de usuarios, y como no somos usuarios suficientes, pues prácticamente estamos sin servicios. Por ejemplo, el servicio de correos se lo están cargando; el servicio de transportes está desmantelado; la escuela pública también... En cuanto al servicio público de medicina, tenemos centros comarcales, pero yo he vivido con médico y farmacia en mi pueblo; en un pueblo que tenía mil habitantes: teníamos dos médicos, veterinario... y ahora no tenemos nada. Es un panorama bastante desolador.

El modelo de inversiones que tiene la Junta de Castilla y León (CYL) es un modelo centralista. Tenemos cuatro puntos estratégicos donde concentrar la industria y los servicios, en concreto el eje Venta de Baños-Valladolid-Palencia, Burgos y un poquito en León. Y lo demás no les importa. Es en estos núcleos donde enganchan las grandes redes de autovía y el Tren de Alta Velocidad, cuando se ponga, que viene a hacer ese recorrido. En lo demás no invierten ni un duro. Hace poco, un periodista de TVE me decía: «¿Y a donde va el dinero en esta comunidad?» Porque es que no se ve nada. Es así.

Las políticas de desarrollo rural no existen. Ahora los medios de comunicación han sacado a la palestra el debate de la despoblación, y las instituciones regionales ahora empiezan a hacerse la pregunta de por qué se han abandonado los pueblos. A pesar de ello, tienen claro convertir Castilla en un desierto. Yo participé en las Cortes de Castilla y León en un debate, al que me invitaron para presentar una ponencia sobre el futuro del medio rural. Y fui con todo el discurso de la Plataforma Rural y de la Via Campesina. Y el representante del PP levanta las manos y dice: «Pero todas esas cosas que quieres hacer aquí...», eso es la revolución. Levanta la mano el del PSOE y dice: «Hombrere, todo eso que dices es muy bonito, pero es una utopía». Y el de IU, que fue el que me llevó, tampoco se enteró mucho... es así. Tienen planificado que Castilla y León, a nivel agrícola, se va a dedicar a los biocombustibles³, ésa es su estrategia: abandono de la producción de

1. Para más información sobre la Plataforma Rural: <http://www.cdtrcampesina.es/plataformarural>.
2. Para más información sobre Via Campesina: <http://www.viacampesina.org>.
3. Al hablar de biocombustibles nos referimos al cultivo de plantas oleaginosas para uso como com-

alimentos, de cereales, que siempre fueron nuestros cultivos por excelencia. Algunas organizaciones agrarias tampoco lo han defendido; todo lo que quieren es nuevos regadíos, cuando no hay agua.

Eso es lo que intentan: agricultura intensiva y cuatro empresas que van a gestionar todo el territorio. La gente que compra tierras no se mecaniza, sino que arrienda los servicios, que le sale más rentable. Hay un puñado de empresas que las han creado agricultores, que se están endeudando hasta el cuello para comprar las máquinas, y que se han lanzado a esa aventura y se dedican a hacer trabajos para terceros; y van a hacer trabajos para los ricos, los que tienen la tierra. A éstos ya no les interesa ni tener máquinas: lo contratan y ya no tienen ningún problema.

¿Que cambios se han dado en Castilla y León desde la entrada en la Unión Europea?
Los más importantes son el descenso de la población activa agraria, la evolución hacia una agricultura sin agricultores, abandono de los pueblos... Pero hay un cambio que es importante: cómo la gente ha interiorizado que eso es algo normal. Y para mí, algo muy desmorralizador es cómo la gente ha perdido todas las referencias culturales. Todos los agricultores piensan en clave de agresividad, de competitividad, se machacan los unos a los otros. No tienen ninguna referencia cultural o agronómica. Cuando queremos hacer el trabajo de las semillas, tenemos que hablar con la gente de 80 años. Los agricultores actuales no tienen ni idea... Es más, si hay una crisis alimentaria, se mueren de hambre porque perdieron la cultura de la autosuficiencia.

Sin lugar a dudas que esa para mí es una consecuencia gravísima porque, a la hora de plantear nuevos modelos, no tienes ningún referente humano. Para el concepto de agroecología, que se basa en los conocimientos campesinos, o trabajamos muy rápidamente con la gente mayor o... Por ejemplo, mi suegro es una persona mayor con muchísimo conocimiento y que sufre muchísimo. Él me dice: «¿Qué hemos hecho aquí, que no hay ni agricultores, ni trigo en las eras...?». Estos son cambios no sólo económicos, demográficos, paisajísticos, territoriales o medioambientales, sino también culturales. Y eso es muy importante, desde mi punto de vista, porque sin eso no vamos a poder construir el futuro.

bustibles. Esta línea se está debatiendo en la Unión Europea para su extensión a gran escala por todo el territorio europeo en sustitución de cultivos menos rentables, a menudo ligado a la posibilidad de su cultivo a partir de Organismos Modificados Genéticamente (OMG). [Nota del entrevistador]
4. Desde Plataforma Rural se ha realizado en los últimos años un importante trabajo en la recuperación de semillas agrícolas tradicionales y locales. [N. del E.]

¿Qué oportunidades encontramos para la supervivencia del campo castellano vivo, productivo y autónomo?

La única oportunidad que veo es la resistencia, no veo otra. Y es más, la veo en la gente que vuelve al campo. Respecto a la gente del campo estoy muy desanimado. Es muy difícil reconvertir a esta gente, por como está mediatizada nuestra cultura. Pero así como veo el drama, el drama que vivimos todos los días, también hay oportunidades para gente que haga la apuesta por una agricultura a pequeña escala y que se quiera conectar en redes. Para hacer esta apuesta hay que estar en las redes, si no, nos morimos de asco. Yo para hacer la apuesta de mantener mi rebaño de ovejas, producir un cordero de calidad o un pollo de calidad, que no sólo es el acto de la producción ecológica, necesito un planteamiento de transformación global de la situación en la que vivo. Si no, no cambiamos nada.

Yo no veo la agricultura ecológica como un sector más del mercado, que va a ser absorbido por las mismas transnacionales que dominan el modelo. Hay que cambiar el modelo, y lo tenemos que cambiar desde lo local. Lo local sólo lo podemos construir si trabajamos en red, porque si no vamos a estar muy solos. Amayuelas⁵ subsiste porque trabajamos en red. Si no, ya habríamos desaparecido del mapa. Y a partir de ahí hay muchas oportunidades: las alianzas con los consumidores, por ejemplo, con pequeños grupos, como lo que decía un compañero de Bajo el Asfalto está la Huerta, que se me quedó grabado y yo lo digo en todos los sitios: «no queremos crecer, sino multiplicarnos».

Desde ahí, hay muchas oportunidades que construir desde otras lógicas, en lo cultural y lo económico. Desde las lógicas del capital no hacemos nada, y en eso es en lo que han caído muchos proyectos y muchos movimientos sociales. Quieren construir una economía social, pero con la misma lógica de entrar en la competitividad permanente y del crecimiento, y así no hacemos nada. Tenemos que cambiar las lógicas, y ahí tenemos muchas oportunidades de ser un referente, de ofrecer una alternativa, y de distinguir con esa alternativa, porque es donde está la clave. Es decir, tenemos que construir modelos y propuestas, desde la agroecología o desde la agricultura campesina, de los que y en los que distriremos. Que nos vean sonreír. Esto para mí es clave; si no, no somos alternativa ni somos nada.

Lo que mas les encabrona a los productivistas que hay en mi comarca es que yo sigo siendo un campesino con 12 hectáreas (ha), cuando aquí la media es de 200 ha en regadío y 500 en secano. Y me dicen: «Tú es imposible que puedas vivir de 12 ha», y se encabronan, en vez de aprender y decir «Tú como vives con 12 ha?». Desde ahí, yo creo que hay muchas oportunidades. Desde las propuestas que nos

5. Para más información sobre el proyecto de Amayuelas de Abajo: <http://www.cdrcompos.es/amayuelas>.

hace la Administración no hay ninguna posibilidad. El futuro del campo desde las Instituciones para Castilla y León es el modelo agroindustrial elevado al *culmen* del productivismo agrícola. El futuro de los/as campesinos/as pasa por las pequeñas experiencias desde donde hacer otras propuestas.

¿Qué programas y políticas están teniendo más impacto en el medio rural castellano? Como se ha gestionado la PAC⁶ ha sido un desastre en Castilla y León, y yo creo que en toda la UE. El que a la gente le paguen por no producir... Yo creo que la gente no lo entendía al principio, pero luego lo han interiorizado, y eso ha sido un desastre a todos los niveles. Yo creo que es la causa de todo el caos descrito anteriormente, un auténtico desastre. No hemos tenido capacidad de luchar en contra de esto, y se ha vuelto en contra nuestra. Por ejemplo, un discurso que teníamos en nuestra organización era el del agricultor a título principal. Esto lo planteó la COAG para decir que las ayudas públicas las tenía que recibir el agricultor a título principal; pero, claro, ese agricultor a título principal también lo es la Duquesa de Alba, cipal. Entonces, con ese concepto estamos defendiendo a la Duquesa de Alba.

Creo que no hemos tenido capacidad de hacer un debate serio y de parar la PAC, porque somos poca gente. Hoy pensar en parar las políticas agrarias, que son políticas globales y que se diseñan en la OMC, desde un sector productivo es imposible. O es una movilización de toda la sociedad o es imposible de parar. Ahí no hemos sabido encauzar esa lucha, y creo que llegamos un poco tarde.

En cuanto al desarrollo rural no ha habido políticas, sino experimentos de políticas de desarrollo rural. Para la UE, el programa estrella de desarrollo rural ha sido el LEADER⁷ o el PRODER, y han sido un desastre, desde mi punto de vista (yo he sido presidente de uno), porque la UE y la administración local y estatal han abortado la filosofía de esos proyectos. El programa LEADER pretendía dar el protagonismo a la sociedad civil para que se organizara, y que la propia sociedad definiera estrategias de desarrollo en la comarca donde vivía y las actuaciones que había que hacer con el dinero público que venía de Europa. Y eso se hizo en el LEADER 1, que fue una experiencia muy interesante. No en todos los Grupos de Acción Local (GAL), pero muchos GAL lo supieron hacer. Cuando se enteró la Administración de que eso era una bomba... (es decir: ¿cómo vamos a dejar que la población gestione el dinero público?), entonces lo abortaron. El LEADER 2 se buro-

6. Política Agraria Común de la Unión Europea. [N. del E.]

7. Según la página web de los proyectos LEADER en España, «LEADER es el nombre con el que se conoce las sucesivas iniciativas comunitarias de desarrollo rural de la Unión Europea.

Corresponde a las siglas, en francés, «Liaisons entre activités de développement de l'économie rurale» (Relaciones entre Actividades de Desarrollo de la Economía Rural)». [N. del E.]

http://redrural.mapya.es/web/temas/presentacion_leader/presentacion_leader.asp.

cratizo de tal forma que quien tiene la estrategia de qué hacer en un territorio son

los funcionarios, no la sociedad civil. Y ya el LEADER + ha sido un auténtico caos. Estos programas se han convertido en una ventana para gestionar ayudas públicas

y han roto con su filosofía inicial, que era la participación de la comunidad.

De esas ayudas, excepto grupos LEADER con un posicionamiento claro, con modelos alternativos de desarrollo rural, que han podido conducir el dinero a los/as ciudadanos/as que viven en los territorios, yo creo que se han beneficiado esa gente que no vive en el medio rural, que ha invertido, porque en toda la línea de turismo rural ha invertido gente foránea al medio rural, que ha comprado la casa, y gente con mucho dinero, que además tenía acceso a financiación para adelantar el dinero y a la que esto le ha venido al pelo. El concepto de turismo rural, tal y como se contempla institucionalmente, es un concepto que no lo puede gestionar la gente que hay en los pueblos, porque vamos al mismo modelo turístico que hay en la costa, modelo que se quiere importar al interior. Un modelo que requiere un montón de recursos para ponerlo en marcha y por supuesto un montón de impactos. Por eso sólo lo ha puesto en marcha gente de fuera del medio rural.

La gestión de los espacios naturales (BN), desde mi punto de vista, deja mucho que desear. Estamos echando a la gente del campo y metiendo guardias jurados que trabajaban ocho horas para gestionar los EN. Y más que guardias jurados son políticas que vienen a poner multas. Y se las ponen a la gente que ha mantenido los EN durante toda la vida. Se ha eliminado la figura del campesino que vivía en el campo y gestionaba los recursos naturales a la vez que producía alimento. Eso es un desastre. Hasta que no se replantee que no necesitamos tantos guardias, sino más campesinos y más población rural en los territorios, no se va a poder hacer gestión integral de un EN. Además, toda la legislación se vuelve contra nosotros, y toda la gente que ha vivido en un EN toda la vida está «hasta los huevos» de los EN. Está harta.

Todo el paquete legislativo que se está haciendo para la transformación de los alimentos es lo más perverso que se nos viene encima. Es decir, a mí para producir o transformar un pollo me aplican la misma ley que le aplican a Campofrío o a Revilla. Un paquete legislativo que está, además, pensado para lavar la cara a la contaminación de los alimentos. Es decir, piensan en clave de «higienización» de los procesos transformadores, pero no abordan el problema real de que estamos consumiendo alimentos contaminados. No hay legislación que controle la contaminación en el proceso productivo, que controle los agrotóxicos. Ahí se lavan la cara: que si hay que tener agua para lavar los productos, tirar los envases... pero sin embargo seguimos fumigando. Sin embargo, si que hay legislación para que tú, todo lo que es una transformación local y artesana de los alimentos, no la puedas hacer, no la puedas desarrollar. No vamos a poder ni comer nuestros propios alimentos, y es durísimo ese tema. Para mí es uno de los temas más duros, y es pro-

ducto de los acuerdos PAC-OMC.

¿Cuáles son las organizaciones sociales más dinámicas o visibles en el medio rural castellano?

Como ninguna, te iba a decir... Creo que no hay organizaciones dinámicas, hay muy pocas. Hay grupos dinámicos, pero no organizaciones. El modelo de macroorganización no sirve, y no está respondiendo. Yo creo que la COAG históricamente en Castilla y León ha sido siempre un referente de lucha, muy importante. Aunque ahora con la división... está pesando mucho. Y quitando la COAG, hay grupos que pertenecen a organizaciones, que están vinculados a Ecologistas en Acción, grupos de productores y consumidores... yo creo que Castilla y León está desestructurada socialmente. Hay muchas ONGs que lo que hacen es mover papeles, perdidas en el mundo de la burocracia.

Fero no hay organizaciones sociales con un proyecto político y de lucha, y con propuestas. Hay grupos, pequeños núcleos, pequeñas experiencias, que habrá que ir articulando. Y yo creo que la Plataforma Rural, el modelo de Plataforma Rural a nivel del estado, se podía trasladar a otros territorios para articular esas pequeñas experiencias. El modelo yo creo que tienen que ser las redes, no las macroorganizaciones. Redes locales. Pero falta por construir. Yo creo que estamos ahí. Hay mucha gente, Amayuelas es un referente, nos juntamos mucha gente siempre en Amayuelas, y estamos en ese camino. Pero está desestructurado todavía. De las otras organizaciones no hablo. Yo creo que no sirven para nada, están metidos en la lógica del capital, en lo que el capital quiere que cumplan y nosotros tenemos que construir nuestras lógicas. Entonces, a ver la COAG. Yo tengo signos de esperanza en la COAG. Hay una tendencia a implicarse cada vez más con el movimiento de Via Campesina, y eso será positivo para la COAG a nivel de Estado, y en concreto de Castilla y León.

¿Qué ambiente se vive entre los agricultores y agricultoras frente a estos escenarios? De desánimo. Es un ambiente un tanto raro. Ellos intuyen que su futuro no está en sus manos, que no son dueños de su futuro, no saben que son obreros de las transacciones. Lo intuyen. Aunque tienen mucha actividad financiera, van descubriendo que no les queda nada. Por ejemplo, hasta mi finca se acercan ganaderos muy intensivos, que tienen igual una actividad financiera de 100 millones de pesetas, y que lloran... Me decían: «mira, yo cuando hacía pastoreo, que me metía muchas horas y no tenía ni domingos ni vacaciones, vivía mucho mejor que ahora. Mi calidad de vida no tenía nada que ver. Yo ahora meto las mismas horas, pero siempre con nervios. Porque en mi granja se cuele ahora un virus y me arruino. 8. Desde inicios de esta década se viene larvando un conflicto interno que ha desembocado en la ruptura de COAG-CYL en dos organizaciones independientes entre sí, aunque ambas siguen dentro de la COAG. [N. del E.]

Bueno, ya estoy arruinado, porque a un poco que me bajen el precio o que me ascendan los costes de producción de leche, como produzco tanto, me arruino».

Mi pueblo, San Adrián de Campos, que era un pueblo dinámico, de gente joven, que habíamos creado todas las organizaciones agrarias, que hemos creado cooperativas..., hay un ambiente... es que te lo dice la gente, que éste no es el ambiente que teníamos cuando empezamos a crear todo esto. Y entre ellos lo que se respira es competitividad, porque claro, se tienen que pegar para subsistir. Están siempre a ver quién compra más tierras... es la competitividad. ¡Muy mal!

¿En las organizaciones agrarias?

Se vive el reflejo de lo que antes decíamos. Yo hablo de la mía, de las otras, las otras creo que tienen más clara la opción. Todo el mundo que se mete en ASAJA tiene claro el modelo de agricultura industrial. Lo que me interesa es el ambiente que se respira en la organización en que yo participo, que es la COAG. Y creo que en Castilla y León hay ahora mucho desánimo con esta ruptura que ha habido, y no se si merece la pena sacar estos temas aquí. Personalmente, creo que falta mucho debate ideológico en nuestra organización, y creo que, al final, las organizaciones agrarias siguen la dinámica que les pone la Administración. Son utilizadas, desde mi punto de vista. Tendríamos que tener más debate ideológico y tener más claras las estrategias de trabajo. Creo que ha faltado. Y aquí en Castilla y León especialmente, cuando hay una crisis interna, pues la gente las energías las dedica a las crisis y no a hacer ese debate, que era necesario. Entonces, estamos esperando que se cierre la crisis para hacerlo. Pero yo creo que todavía se está esperando, y es un error.

¿Cuál ha sido la evolución de las organizaciones agrarias de pequeños/as productores/as frente a la modernización de la agricultura?

Cuando hablo de que falta un debate ideológico estoy hablando de esto. Si hubiera habido un debate ideológico fuerte, con intensidad, igual no se hubiesen apoyado los procesos de modernización del campo tal y como se han apoyado. Por ejemplo en mi comarca, aquí, ahora se está con el debate de la modernización de los nuevos regadíos. Todo con un discurso teórico de ahorro de agua que es mentira. O sea, no se va a ahorrar agua, porque todos están pensando en modernizar los regadíos para aumentar la demanda. Y no hay más oferta, porque el agua que hay es la que hay. Yo muchas veces digo: «Igual no hay que dedicar energías aquí. Igual hay que dedicar energías a fomentar las agriculturas de las estepas, de las zonas de secano...».

porque cumplen un papel agronómico, social y medioambiental, de producción de alimentos de calidad. Ese debate no se ha hecho. Incluso, desde Plataforma Rural lo hemos dicho, que en vez de reivindicar el Plan Nacional de Regadíos, habría que reivindicar el Plan Nacional de Secanos. Es posible que tuviera mucha más lógica.

Por ejemplo, en mi pueblo la gente más progre, ligados a COAG o a la UPA, defiende la modernización del regadío porque entiende el concepto de ahorro de agua, y porque además con un móvil están en Marbella y pueden regar toda su explotación. Y es así, se va a instalar así. Yo he ido y les he dicho: «Tenemos que hacer otro debate. No regadío sí o regadío no; o modernización sí o modernización no... Vamos a hacer otro debate: qué es lo que vamos a cultivar, dónde vamos a colocar la producción, quién lo va a comer, qué cultivos... Vamos a hacer un debate más profundo, si lo que vamos a cultivar nos van a dejar cultivarlo... Vamos a ver todo eso, ¿no?» Ese debate no se ha hecho.

¿Qué posiciones planteaan estas organizaciones frente a los grandes problemas sociales que has apuntado antes?

Frente a esto, desde las organizaciones convencionales, más competitividad. Y seguir trabajando en el mismo modelo, un modelo que les expulsa. Pero no ven otras alternativas. Y yo creo que lo alternativo, lo de la construcción de otros modelos, lo estamos planteando grupos muy pequeños. Posiciones de grupos muy pequeños, que necesitan el apoyo de la sociedad. La salida que tiene es que sean propuestas de la sociedad, no sólo de un pequeño grupo de agricultores. Y esa es la baza que tiene que jugar Plataforma Rural. Plataforma Rural tiene que ser un elemento articulador de muchos grupos que defiendan propuestas que no son sólo alternativas para los agricultores, sino para todos los ciudadanos. Tener alternativas para una agricultura diferente, que tienen que ser asumidas por todos los ciudadanos y ciudadanas. Es así de radical. En Plataforma Rural yo creo que llevamos mucho camino recorrido. El mejor camino que hemos recorrido desde Plataforma Rural es que hemos interiorizado que el trabajar en red y juntos, desde la diversidad, desde tener claro que no tenemos que ser hegemónicos, es un avance. Aprender a trabajar juntos, desde la diversidad. Ahora queda el que aprendamos a sacar a la palestra, ante la sociedad, los grandes problemas que tiene el campo, la agricultura y la alimentación, que son problemas de los ciudadanos y no sólo de los agricultores.

¿Cuál viene siendo la propuesta de Desarrollo Rural desde las organizaciones agrarias?

A veces sólo piensan en clave de agricultores, y no de desarrollo rural. Yo creo que Plataforma Rural lo tiene bien definido. Nosotros pensamos también que el desarrollo rural pasa por la agricultura, pero por una agricultura viva con agricultores. El desarrollo rural son muchas más cosas, no sólo la agricultura. Aun así, la agricultura tiene que ser el motor, sólo desde ella podremos gestionar los cuatro recursos fundamentales que tenemos para la vida: el agua, la tierra, las semillas, la biodiversidad... Pero el desarrollo rural no es sólo eso: el que sabe hacer casas, el que sabe hacer un queso..., también participa de él. A veces nos apuntamos al carro de lo rural para querer ser hegemónicos de ese discurso también, porque creemos que es un discurso que lo están monopolizando otros sectores. Y es verdad que lo están monopolizando otros sectores, entonces yo digo: «Si señor, las organizaciones agrarias tienen que liderar ese discurso, pero tienen que hacer suyo ese discurso sin ser hegemónicos». El desarrollo rural tiene que ser, igual que la agricultura, un asunto de los ciudadanos y de la sociedad. Nosotros tenemos que cumplir ciertos papeles como organización agraria, que no los pueden cumplir otros sectores. Entonces, falta lo mismo, profundizar muy bien sobre todos esos conceptos.

¿Existen alternativas a este tipo de sindicalismo agrario?

Sí, yo creo que la alternativa es la Via Campesina, y se está trabajando bien a esos niveles, desde COAG se está trabajando bien. Ahora hay un debate para construir Via Campesina Europa, y esto va a ser un paso de gigantes. Porque yo creo que la alternativa está en la Via Campesina. La Via Campesina, como digo yo, no es el nombre de un movimiento social, sino que es el nombre de una alternativa, es el nombre de la alternativa. Y no sólo es la alternativa para los campesinos, sino que es la alternativa para la sociedad. La alternativa pasa por volver la mirada al campo, y volver la mirada a la tierra. Pero eso no lo tenemos que hacer sólo los agricultores, sino que lo tiene que hacer la sociedad también, aunque siga viviendo en el mundo urbano. Porque no nos queda más remedio, esto no lo vamos a cambiar de la noche a la mañana. Pero la alternativa es la vía campesina, que pasa por la propuesta de soberanía alimentaria, de reforma agraria, de que la tierra sea para un uso social, que pasa por construir otros mercados, por producir a pequeña escala. Y yo tengo la esperanza de que en España la COAG va a liderar esto, y se están dando pasos firmes y pasos interesantes, pero pasa por ahí.

¿Cómo puede una organización mundial como Via Campesina dinamizar las redes locales, en el sentido que nos has estado explicando que hace falta?

La Via Campesina son los grupos sociales. No es una organización jerarquizada, sino un movimiento social. Es un movimiento social con una propuesta. Y esta propuesta hay que construirla en lo local. Yo siempre he defendido el modelo y la pro-

puesta de Via Campesina, pero en el foro que se ha celebrado sobre reforma agraria en Brasil, en marzo de este año, pude comprobar realmente lo que significa Via Campesina. Yo vi allí a cientos de campesinos/as procedentes de todo el mundo que tienen claro el concepto: la idea y la propuesta, el proyecto a construir. Y yo creo que es un movimiento que precisamente nos ha enseñado cómo se debe trabajar de lo local a lo global y de lo global a lo local, y no con cuatro iluminados que dicen lo que hay que hacer. Yo me siento Via Campesina en Amayuelas, eso es la Via Campesina. Y me alegro mucho de que eso se vaya interiorizando en la COAG, porque COAG está en Via Campesina, COAG y el SOC.

¿Y tú crees que este proceso es comprendido por las bases de las organizaciones agrarias?

Esto está llegando a ciertas bases de COAG. A todas no, pero a algunas sí. La construcción de Via Campesina en Europa está costando un debate interno, y eso hay que transmitirlo a las bases. Muchos socios de COAG, compañeros míos, que hace diez años decían que el único modelo era el que tenemos, y ahora dicen: ¡ojó! Y le empezaban a dar importancia a la agricultura de autosuficiencia. Y hay gente que se plantea: «Pues igual hay que coligar los tractores», ¿sabes? A pequeña escala, pero lo importante es que está ocurriendo. Antes estábamos más en la dinámica de discutir el decreto-ley que nos planteaba el Ministerio, y ahora estamos empezando a discutir nuestras propuestas. Primero lo de la soberanía alimentaria. Ahora, a finales de año se celebra en Sevilla la reunión de la Conferencia Preparatoria Mundial de la V Conferencia de Via Campesina, y si se hace aquí es porque COAG en concreto ha decidido que se haga aquí, para apoyar la Conferencia. Y ahí es donde se va a debatir el marco ideológico. Es una apuesta importante por parte de COAG.

¿Cuál es la apuesta y el impacto de Plataforma Rural en este escenario?

Es un instrumento, no es una organización nueva, ni mucho menos. Es un instrumento para que trabajemos juntos un montón de organizaciones plurales y diversas, pero que a todas nos une la lucha contra el neoliberalismo y la defensa de un mundo rural vivo, con agricultura y con agricultores. Esta tarde, cuando presentamos la organización del 5.º Foro, presentaremos los cinco temas claves que más nos preocupan en estos momentos: soberanía alimentaria; las políticas de la OMC; biodiversidad y transgénicos; reforma agraria, el tema de la tierra; y agricultura campesina. También ir construyendo modelos de agricultura campesina y defender el concepto de campesinado desde lo que está sucediendo a nivel mundial. Nosotros tenemos que defender que nuestra propuesta es la que realmente se practica en el mundo. En el mundo hay 3.000 millones de seres humanos que de alguna manera dependen del campo y son campesinos/as, con tierra o sin tierra, son campesinos/as. Y es un modelo que alimenta más bocas que el modelo de agricul-

Tener claro eso es fundamental. La agricultura de autosuficiencia industrial. Tener claro eso es fundamental. Hacer posible que la Plataforma Rural sea un instrumento para que las 20 organizaciones que la forman trabajen sobre esos cinco temas, desde la diversidad y la pluralidad. Tener claro que tienen que ser temas no hegemónicos de nadie, sino de todos. Para mí tiene un papel muy importante que jugar ahí la alianza entre agricultores, consumidores, movimientos sociales y movimientos ambientales, es imprescindible y fundamental. Si somos capaces de trabajar juntos y ponernos de acuerdo para articular propuestas, estrategias y acciones conjuntas, el paso que queremos dar es de suma importancia. Plataforma se convertirá en una estructura que dinamice y que facilite las alianzas. Es un trabajo pedagógico para fortalecer las luchas en cada una de las organizaciones en las que estamos. Plataforma Rural tiene que articular, tiene que dinamizar... Es trabajo pedagógico, de canalizar información, socializar esa información... y no crear más estructuras, porque las organizaciones ya las tenemos.

